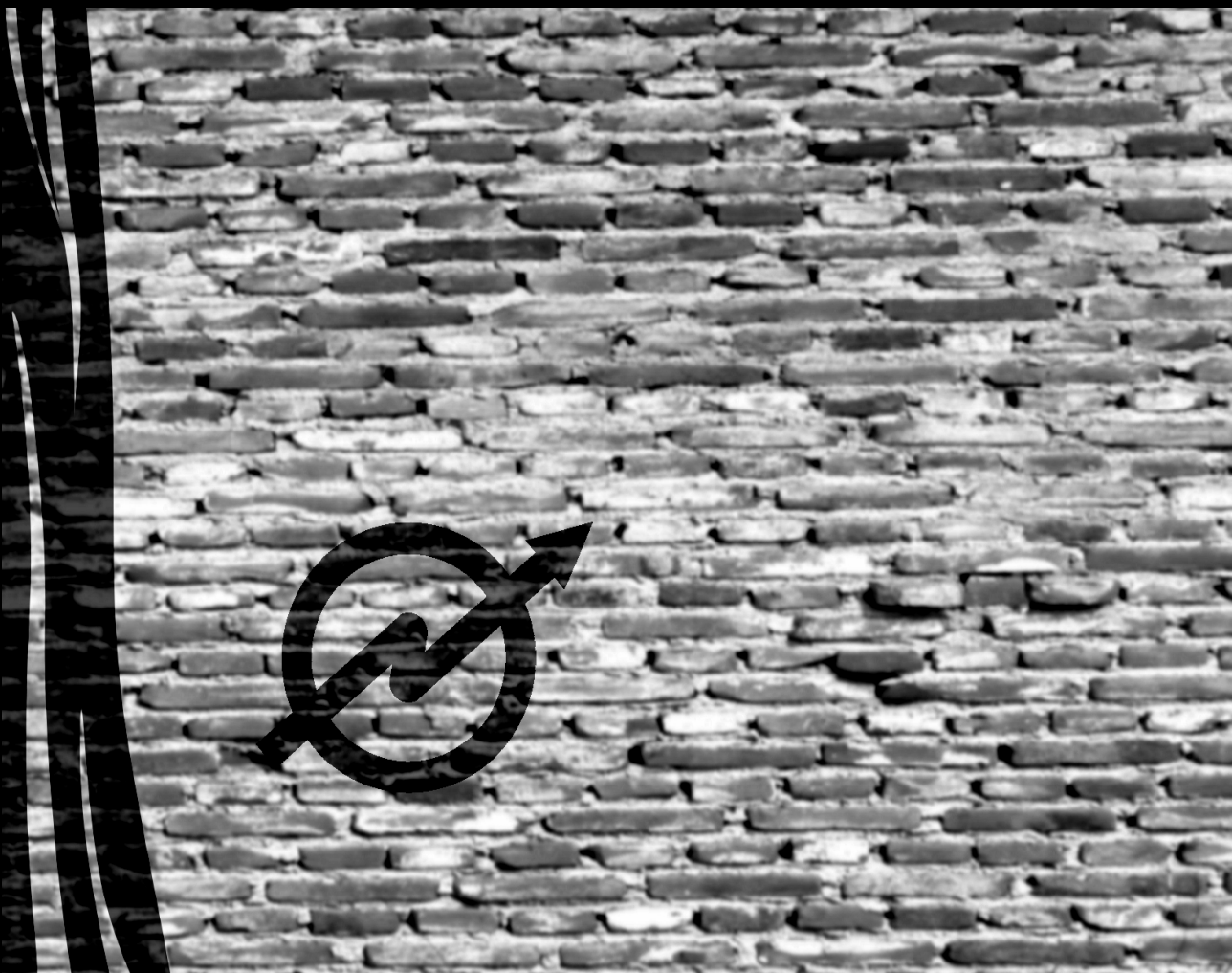




Movimientos sociales, relaciones de género y cultura

El caso de los gaztetxes en Euskadi

Pili Álvarez Molés



Quiero agradecer, en especial,
a Marta Barba por ayudarme a tirar adelante este proyecto,
y a Marta Luxán por toda la ayuda prestada.

A Mar, Leire, Ibai, Unai, Andoni, Urtzi, Pedro, Aitor

y a las compañeras y compañeros del *SIMREF*, Seminario Interdisciplinar de Metodología de Investigación Feminista por ayudarme, de una manera u otra, en el transcurso de la investigación.

Y a las personas de los diferentes gaztetxes que han participado en la investigación.

Gasteizko Gaztetxea,
Karabi Gaztetxea,
Gernikako Gaztetxea,
Putzuzulo Gaztetxea,
Deustuko Gazte Lokala,
Kukutza III,
La Kaxita Gaztetxea,
Ordiziako Gaztetxea,
Ermitatze Gaztetxea,
Oñatiko Gaztetxea,
Torrea Gaztetxea,
Galdakako G.A,
Beasaingo Gaztetxea,
Matadeixe Ekintzak.
7Katu.

Eskerrik asko guztiei!

Índice

1. Introducción	5
2. Marco teórico	10
2.1 Género, política y cultura.....	11
2.1.1 Género, qué y por qué.....	11
2.1.2 Género y política.....	28
2.1.3 Cultura y género: legitimación y mantenimiento de la desigualdad	31
2.2 Los movimientos sociales	38
2.3 El movimiento okupa.....	43
2.4 ¿Qué son los gaztetxes?.....	48
2.5 Relaciones de género y política.....	56
2.5.1 Participación política de las mujeres en general.....	56
2.5.2 Las mujeres en los movimientos sociales.....	58
2.5.3 ¿Qué pasa dentro de los gaztetxes?	63
3. Objeto de estudio, objetivos e hipótesis de trabajo.....	73
4. Metodología y diseño del trabajo de campo.....	76
4.1 Diseño muestral.....	76
4.2 Elección de la metodología	76
4.2.1 Observaciones participantes.....	77
4.2.2 Entrevistas semiestructuradas.....	79
4.2.3 Grupos de discusión.....	80
4.2.4 Cuestionario de actividades.....	82
4.2.5 Experiencia de mujeres artistas en los gaztetxes.....	83
5. Análisis de los datos.....	84
5.1 Prejuicios y formas de entrar.....	85
5.2 Quién participa y el universo de las asambleas.....	88
5.3 Formas de organizarse y tareas.....	98
5.4 Espacio privado versus espacio público, referentes y expertas.....	106
5.5 Formas de ser, estar y hacer. Maneras de relacionarse. Constancia e implicación	110
5.6 Trabajar la problemática del género.....	116
5.7 Agresiones sexistas en el gaztetxe y sus respuestas.....	123

5.8 Grupos feministas y espacios diferenciados.....	128
5.9 Introducción a la programación cultural.....	131
5.10 El gaztetxe como circuito de programación cultural. Autogestión.....	132
5.11 Qué programación existe. Actividades referentes.....	135
5.12 Quién organiza la programación cultural.....	141
5.13 Quién dirige o guía las actividades.....	145
5.14 Quién participa en las actividades.....	148
5.15 Programación artística-cultural creada y protagonizada por mujeres.....	151
5.16 Conciencia de género a la hora de organizar actividades.....	152
6. Conclusiones.....	157
7. Recomendaciones.....	162
8. Anexos.....	168
8.1 Historias sobre mujeres artistas.....	168
8.2 Mahaingurua Zarautzeko gaztetxean (09/11/19).....	181
8.3 Tablas.....	185
8.4 Guión de la entrevista.....	193
8.5 Guión grupo de discusión.....	196
8.6 Cuestionario post-grupo de discusión.....	199
8.7 Cuestionario actividades.....	200
9. Bibliografía.....	201

1. Introducción

Los *gaztetxes*¹ son pequeños oasis de libertad dentro de esta sociedad. Desde el momento de la okupación, al crearse un proyecto en común con otras personas y sin intermediarias ni censoras, se experimenta, se asumen responsabilidades, se fomenta el ser autodidacta, se disfruta, se improvisa, se debate, se lucha, se crea, se cambia, se empoderan las participantes y se aprende a enfrentarse al poder judicial, policial y administrativo. Aunque los *gaztetxes* también tienen su lado negativo y sus incoherencias, se quiere defender que para lo bueno y para lo malo éstos son lugares necesarios en nuestros barrios, pueblos y ciudades.

Las motivaciones para realizar el presente estudio son varias. En primer lugar, esta investigación parte de la motivación de elaborar una crítica constructiva ya que como mujer participante en el movimiento okupa y del *Gazte Lokala* de Deustu, creo que se necesita más crítica y autocrítica dentro del movimiento. En concreto, a mi parecer, la problemática del género debería ser un tema de debate y trabajo, tanto personal como colectivo, al que se diese más importancia. Ya que al tratarse de un movimiento social contestatario y favorable al cambio del *status quo*, sería de esperar que las personas participantes en los *gaztetxes* tuvieran más trabajado este tema. En segundo lugar, se quiere dejar claro que no se pretende deslegitimar los *gaztetxes* ni atacarlos desde fuera sino crear una herramienta para que desde dentro, si así considera necesario la asamblea de cada *gaztetxe*, poder cambiar el tipo de producciones culturales que se mantienen; ya sean las relaciones personales o las actividades.

Antes de empezar con la investigación se sabía que, dadas las características del movimiento okupa, movimiento social poco conocido y poco abierto a ser objeto de estudio, se contaría con una serie de dificultades, sobre todo a la hora de recopilar información y contactar con las participantes, pues existe un hermetismo consciente, consecuencia directa de la represión y del acoso policial. Además, hay pocos textos teóricos y de autoreflexión política sobre el propio movimiento (Martínez, 2001) y los pocos trabajos que pueda haber al respecto no son fáciles de encontrar, ya que normalmente se trabaja de manera interna y no se transcriben los talleres o dinámicas o,

¹ Los *gaztetxes* son centros sociales okupados y autogestionados sin control directo de la administración. En el capítulo *¿Qué son los gaztetxes?* se detallará con más precisión esta definición.

si se hace, se quedan en el propio gaztetxe. Es más, una gran parte de los conocimientos y experiencias se transmiten de forma oral y personal o a través de medios contrainformativos que muchas veces son de reducida difusión y, por tanto, poco accesibles. Al problema de la escasez de datos de origen fiable se le suma que, a menudo, los que llega a haber se pierden en los desalojos o son decomisados².

Cabe mencionar que en esta investigación, como el objeto de estudio no es desconocido por la investigadora, se rechazan su objetividad y su “neutralidad”, sin compromiso, ya que se parte de la base del conocimiento situado (Haraway, 1991). Así pues, “el conocimiento se produce desde una posición determinada que, en lugar de constituir un obstáculo a la objetividad, constituye la condición de posibilidad de la investigación” (Gordo y Serrano, 2008: 78).

En conclusión, lo que se pretende analizar es la producción cultural alternativa; cómo se relaciona la gente en los gaztetxes, cómo se reparten las tareas y responsabilidades, qué tipo de reconocimiento y valoración tienen los diferentes trabajos, qué tipo de expresiones culturales se dan en los gaztetxes, quiénes las realizan, quiénes participan en ellas y visualizar a mujeres artistas que participan de una manera u otra en diferentes gaztetxes, entre otras cuestiones.

Para introducirnos en la teoría, a continuación se expondrá brevemente que se entiende por movimientos sociales (MS), por movimiento okupa y por género.

Aunque hay infinidad de definiciones al respecto, entendemos los MS de la siguiente manera:

“son actores políticos colectivos de carácter movilizador (y, por tanto, un espacio de participación) que persiguen objetivos de cambio a través de acciones (generalmente no convencionales) y que para ello actúan con cierta continuidad, a través de un alto nivel de integración simbólica y un bajo nivel de especificación de roles, a la vez que se nutre de formas de acción y organización variables” (Martí i Puig, 2002: 1).

En algunos de estos movimientos, como movimientos contestatarios, hay, al menos teóricamente, una intención de transformar las relaciones de género. Se intenta romper con las pautas discriminatorias que nos rigen en la sociedad, transgrediendo las normas y

² En el I Congreso de Okupación celebrado el 30 de abril de 1995 en Kikutza hubo un grupo sobre Mujer y Okupación. Dichas actas fueron decomisadas, junto a otras muchas, en el transcurso de la detención de “Poti” y el posterior registro del gaztetxe el 2 de marzo de 2006.

cuestionando el *status quo*. En algunos casos esta preocupación teórica es más evidente o, se intuye más fácilmente, que en otros, sin embargo muchas veces se constata que el cambio que se pretende se queda en este punto y no acaba de llegar a la práctica diaria.

El movimiento okupa denuncia, principalmente, el problema de la vivienda y la especulación. Defienden la reapropiación colectiva de espacios abandonados para darles valor de uso, ya sea como vivienda o como *gaztetxe*. Aunque el movimiento no es homogéneo, posee ciertas características en común y comparte ciertos valores. En estos espacios se hace una clara apuesta por la autogestión, siendo la asamblea una de las herramientas principales. La autogestión no sólo se limita a la gestión del centro, sino que se extiende a la vida diaria: qué comemos, cómo nos relacionamos, qué ocio creamos etc. Por ejemplo, los *gaztetxes* son centros de producción, distribución e innovación cultural en un sentido amplio y difuso. Son numerosas las actividades realizadas, ya sea en forma de cine-coloquio, exposiciones o talleres experimentales. Estos centros sirven de taller y lugares de difusión para todo tipo de artistas, ya que el espacio se presta a ello por muchas razones.

En principio no debería existir ningún impedimento para poder estar y hacer uso de estos espacios pero, al igual que en la sociedad en general, el género es un condicionante a la hora de estar y de ser dentro de los *gaztetxes*. En la presente investigación, se entiende el “sexo” y el “género” en relación con otros sistemas simbólicos pero siendo conscientes de que la cultura y, en general, todo lo que gira alrededor de los *gaztetxes* y los movimientos sociales está, básicamente, condicionado por las relaciones desiguales de género existentes en la sociedad. Es más, los movimientos sociales y los *gaztetxes* son un terreno de análisis particularmente estimulante ya que representan uno de los ámbitos donde las discriminaciones de género deberían ser más trabajadas y limitadas (Biglia, 2003).

En lo que a la estructura de la investigación se refiere, esta consta de cuatro partes bien diferenciadas; la primera es una aproximación teórica al objeto de estudio y la descripción de los objetivos y las hipótesis de la investigación; en segundo lugar, se expone la metodología y se presenta el análisis del trabajo de campo realizado; en la tercera parte se detallan las reflexiones y las recomendaciones a las que se ha llegado; por último, se adjunta la bibliografía y los anexos.

Para aproximarnos al objeto de estudio, en primer lugar, se expone qué se entiende por “género”, se realiza una aproximación a las teorías existentes, con sus críticas correspondientes, y se relaciona género con política y cultura. En segundo lugar, se describen las relaciones de género existentes en el ámbito político en general, en los movimientos sociales y, más concretamente, en los gaztetxes. Posteriormente, se define qué son los movimientos sociales y se da a conocer la historia del movimiento okupa y de los gaztetxes y, en particular, sus características e idiosincrasia. Por último, para acabar esta primera parte se definen el objeto de estudio, los objetivos y las hipótesis.

En la segunda parte de la investigación, se especifica cuál es el diseño muestral y las técnicas y metodologías escogidas para el trabajo de campo, mencionando los detalles, aciertos y dificultades que se han vivido en esta parte del proceso de investigación. Posteriormente, se muestran los resultados del análisis del trabajo de campo redactados en forma de relato (los miedos y prejuicios de quien pretende entrar a participar en un gaztetxe por primera vez, el proceso gradual de integración o la selección de actividades en base a las preferencias personales). Además, en varios apartados se resaltan las características de la producción cultural existente en los gaztetxes: quién promueve las actividades, qué incidencia tienen las mujeres a la hora de programar o qué tipo de actividades se hacen. Es importante especificar que para saber interpretar los datos sobre producción cultural es necesario entender las dinámicas globales existentes dentro de los gaztetxes. Esta es la razón de haber optado por esta manera gradual de presentar los datos.

En la tercera parte, a modo de conclusión, se presentan una serie de reflexiones y recomendaciones para crear debate en el seno de los gaztetxes con el fin de mejorar las dinámicas personales y colectivas existentes. Posteriormente, se incluye un anexo donde, entre otras cosas, se presentan diferentes relatos sobre chicas artistas³ y la bibliografía.

Hay que mencionar que se han alterado conscientemente ciertas normas gramaticales. Por un lado, no se ha reproducido el lenguaje hegemónico por considerarlo sexista, ya que este “identifica el hombre con el mundo en sí, produciendo una masculinización del pensamiento y ocultación de la mujer y lo femenino” (Herranz, 2006: 80). Frente a esto, se ha preferido utilizar el femenino plural como genérico para referirse a ellas y ellos. En cualquier caso, se usa el masculino plural cuando se quiere hablar únicamente de

³ Por artista se entiende cualquier persona que experimenta con materiales varios para crear algún objeto artístico sin ningún tipo de barreras ni normas hegemónicas impuestas.

varones.

Por otro lado, se utiliza la K, como hace el propio movimiento okupa, en los términos relacionados con la okupación siempre y cuando ésta tenga carácter reivindicativo. El uso de la K para escribir por ejemplo “Centro Social Okupado”, “movimiento okupa” o “okupa” se ha interpretado como una forma de transgresión al lenguaje desde el propio movimiento. Unamuno, incluso, define a esta letra de antipática y antiespañola, y es por ello que “el gesto de utilizar la K tiene un cierto sentido insurgente y de resistencia contra la escritura, que lo es también contra la ley, dado el carácter arbitrario de las reglas ortográficas, que le dan una significación como de ley social” (citado en Martínez, 1998: 9). También se utiliza la K porque, al ser algo que define, diferencia y conforma la identidad de este movimiento, sirve para distinguirlo de otras posibles ocupaciones (aquellas que no tienen carácter reivindicativo) o de un significado estrictamente jurídico del término.

2. Marco teórico

Como ya se ha mencionado en la introducción, se pretende trabajar sobre una cuestión acerca de la cual poco se ha hablado y poco se habla. Es por esto que se aprecia una falta de reflexión, tanto en lo académico como en lo cotidiano, en la experiencia misma. Esto último, el ver qué grado de reflexión y trabajo se da en los gaztetxes acerca de la cuestión del género, forma parte del objetivo mismo de la investigación, con la intención última de impulsar a las participantes a reflexionar y cuestionarse qué tipo de relaciones se mantienen y qué tipo de programación cultural se promueve, en general, en los gaztetxes.

Por otro lado, a la hora de trabajar la cuestión de las relaciones de género en los gaztetxes, y como afectan en las expresiones culturales y la cultura misma que se vive en éstos, se apuesta por un enfoque metodológico de análisis determinado: un enfoque de género, es decir, ver como influye éste a la hora de participar, o no, en estos espacios.

Trabajar la cuestión del género en un movimiento social, la okupación en este caso, exige hablar, por un lado, del género en la política, esto es, analizar qué tipo de relaciones de género se han dado y se dan en lo político y, por el otro, del género en la cultura, que es la que aporta a la sociedad una cosmovisión de la misma que la legitima y reproduce. De hecho, éste será el paso previo para llegar a entender por qué se dan las relaciones entre géneros de la manera que se dan en los gaztetxes. Porque estas últimas están condicionadas doblemente: por una parte, por las características propias del tipo de relaciones que se dan en los movimientos sociales, y más concretamente en el ámbito de la okupación; por la otra, por todo aquello que viene marcando las relaciones de género, concretamente en el ámbito de la política y de la cultura. Por ello se ha querido hacer un repaso teórico exhaustivo tanto sobre la cuestión de género como sobre la temática de los movimientos sociales y la okupación. Y es a partir de ello por lo que se plantean los objetivos e hipótesis de la investigación y el trabajo de campo que pretende darles respuesta.

Así pues, se empezará profundizando en el concepto de género. A continuación se hablará de género y política, analizando todo aquello que, en este ámbito, condiciona las relaciones de género; y también de género y cultura. Tras esto, se analizarán con detenimiento las características de los movimientos sociales, de la okupación y, en

concreto, de los gaztetxes de Euskadi, atendiendo a su historia, su evolución, sus motivaciones, sus aspiraciones y sus características. Finalmente, se hablará de las relaciones de género en la política, tanto en los movimientos sociales en general como en los gaztetxes en particular, así como de la conexión entre estas relaciones y la cultura que se da en estos espacios.

2.1 Género, política y cultura

2.1.1 Género, qué y por qué

Qué se esconde detrás de los conceptos de "género" y "sexo"

El concepto de "género" como concepto descriptivo y explicativo de las desigualdades entre mujeres y hombres tiene un origen bastante reciente, a finales del siglo pasado. No obstante, en muy poco tiempo su uso se ha extendido considerablemente, para ser utilizado ampliamente en diferentes sectores, tanto a nivel académico como coloquial. Tan rápida ha sido esta expansión que se puede decir que se ha pervertido su significado, pues su uso generalizado ha hecho que a menudo no se sepa qué es lo que hay detrás del concepto en sí. Sin embargo, o precisamente por ello, existe un debate importante sobre su definición, su uso y sus posibilidades.

Para saber, de ahora en adelante qué se entenderá por género en esta investigación, previamente se hará un breve repaso tanto de estas diferentes definiciones, como del debate en torno a ellas, así como una defensa del género como herramienta descriptiva y analítica útil.

Si bien el concepto de "género" fue creado como una categoría para clarificar los atributos socioculturales que se le asignaban a una persona a partir del sexo y como arma del colectivo feminista para mostrar la desigualdad social entre mujeres y hombres, se le han ido asignando multitud de significados, asociados a las diferentes definiciones.

Hay quienes han puesto énfasis en el aspecto relacional del concepto, entendiendo el "género" como una estructura de relaciones. Una definición muy completa, desde esta perspectiva, es la siguiente:

“Per gènere entenem, per tant, «un sistema de relaciones sociales, simbólicas y psíquicas en el que los hombres y las mujeres son situados de manera diferente», «una formación «imaginaria» de las que producen realidad, incluyendo los cuerpos, que son percibidos como anteriores a toda construcción» (Haraway, 1995: 241 i 233). Aquest sistema de relacions ens indica el que significa ser home o dona, la relació entre aquests dos significats i les diferents pautes de poder i subordinació amb les quals aquests vincles es presenten. Això s'ha concretat històricament en una relació desigual de poder entre homes i dones” (citado en Alfama y Miró, 2005: 17)⁴.

Otras autoras remarcan su vertiente simbólica y cultural, centrándose en los significados que lo envuelven. Éste sería el caso de la definición que hace Lagarde cuando dice que “el conjunto de características y normas sociales, económicas, políticas, culturales, psicológicas, jurídicas, asignadas a cada sexo diferencialmente es lo que se llama género” (citado en Alfaro, 1999: 8). Otra definición, más completa, que se centra en lo cultural y simbólico es:

“la desarrollada por Marta Lamas (2002) quien lo define como el conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre mujeres y hombres” (citada en Antecedentes históricos del concepto de Género, 2006: 32).

Por otro lado, hay quienes han querido hacer hincapié en las relaciones de poder que se esconden detrás del género, enmarcando el género dentro de un contexto más amplio que sería el patriarcado, el cual tiene el poder para asignar los espacios restrictivos de lo femenino mientras construye lo masculino desde el centro (Tubert, 2003). Es el caso de Cristina Molina que “prefiere usar el concepto de patriarcado. Éste, como poder de los hombres sobre las mujeres, daría cuenta del género y en su dimensión histórica daría cuenta, igualmente, del entrecruzamiento del género con otras variables” (citada en Tubert, 2003: 22).

4 Se ha optado por hacer la cita literal, en el idioma original de la edición consultada, y hacer la misma autora una traducción a pie de página. Será así en todos los casos: “por género entendemos, por lo tanto «un sistema de relaciones sociales, simbólicas y psíquicas en el que los hombres y las mujeres son situados de manera diferente», «una formación «imaginaria» de las que producen realidad, incluyendo los cuerpos, que son percibidos como anteriores a toda construcción». Este sistema de relaciones nos indica lo que significa ser hombre o mujer, la relación entre estos dos significados y las distintas pautas de poder y subordinación con las que se dan estos vínculos. Esto se ha concretado históricamente en una relación desigual de poder entre mujeres y hombres”.

Al fin y al cabo, se trata de puntos de vista complementarios entre sí, ya que debe entenderse como una estructura jerarquizada de relaciones, que va de la mano de todo un universo simbólico y cultural que lo legitima y perpetúa y, que a la vez, es el que hace que esas relaciones en base al género sean relaciones de desigualdad, donde no sólo hay una norma que asigna unas características, roles y ámbitos de participación diferentes a mujeres y hombres, sino que además los jerarquiza.

Estas diferentes definiciones han querido definir el género como algo socialmente construido, para así diferenciarlo del término “sexo”, el cual se referiría a una cuestión meramente biológica. Izquierdo hace un repaso a los diferentes tipos de diferenciación y relación que se les ha asignado a los conceptos de “género” y “sexo”. Se trata de un intento de acotar y concretar el significado de esa categoría, pues ha llegado un momento en que “el género es un género que vende bien” (Izquierdo, 1994: 31), es una categoría que ha sido pervertida “ya que en muchos casos ha venido a sustituir mecánicamente el término sexo” (Íbid.). Esto es:

“a pesar de que género se define fundamentalmente por su oposición a sexo, es frecuente encontrar en textos científicos y periodísticos una simple sustitución del segundo por el primero. De este modo se elimina la potencialidad analítica de la categoría para reducirla a un mero eufemismo, políticamente más correcto. El problema es que de este modo se encubren, entre otras cosas, las relaciones de poder entre los sexos” (Tubert, 2003: 7).

Lo fundamental es que por un lado estaría el término “sexo”, que según ella hace referencia a una cuestión biológica, y por el otro el concepto de género, detrás del cual hay un significado socialmente construido. De este modo, al término “sexo” se le asocian los términos “macho” y “hembra”, con los que se designa a las personas en base a su sexo, esto es, una diferenciación con una base biológica. Por otro lado está el concepto “género”, vinculado con los conceptos de “mujer” y “hombre”.

Se trata de una diferenciación importante que hay que tener clara al hablar de estas cuestiones porque, sin este trabajo previo de acotación de los significados de términos y conceptos, se acaban usando unos en el lugar de otros, dificultando la comprensión exacta de muchos textos y pervirtiendo a la vez unos conceptos que podrían resultar muy útiles,

siempre que se utilicen con el significado que les pertenece.

De hecho, si en torno al concepto “género” se ha dado tanto debate, ha sido precisamente por eso: por el uso abusivo y sin sentido que se ha acabado haciendo de él, hasta el punto de que se ha empleado este concepto sustituyendo el concepto “mujer”. Por ejemplo, en algunos estudios que hablan de la relación entre mujeres y hombres sólo hablan de la discriminación sufrida por una de las partes, la de las mujeres. Por lo tanto, hay que tener claro que no es lo mismo hablar de la construcción social del significado y de las relaciones de género entre mujeres y hombres, que hablar de la discriminación sufrida por las mujeres. Aunque esta última pueda interpretarse como consecuencia de lo primero. Así:

“confundir análisis de género con descripciones de la situación de las mujeres, por más estremecedoras que sean (por la dureza de sus condiciones de vida o por la firme voluntad de resistencia que demuestran) no nos ayuda a esclarecer el camino que debemos seguir para construir acciones desde una perspectiva de género. Nos aporta, en todo caso, una visión parcial del problema y un énfasis equivocado en el colectivo femenino como único responsable de su situación” (Murguialday y Vázquez, 2005: 15).

Pero el debate va más allá del uso abusivo que lo ha pervertido. Hay quienes han criticado la teorización sobre el “género” precisamente por considerar que éste es una construcción social, en oposición al sexo, entendido como meramente biológico. Así, Butler defiende que no sólo el género, sino que el sexo también es un constructo social. Frente a esta objeción hay autoras que se sitúan en un punto medio, pues ven que el término “sexo” está directamente relacionado e influido por el concepto de “género”, de modo que tiene una parte de significado social, pero que no deja de tener una adscripción natural o biológica (citada en Tubert, 2003).

Por otro lado el concepto de “género” es también criticado por entenderse de forma dual. Al relacionarse con el sexo, y partir así de una supuesta diferenciación biológica dual, se está limitando un concepto que se entiende que, por tener precisamente un significado social, abarcaría infinidad de identidades de género diferentes. Esto es, al entenderse el género de forma social, y dejar de lado el sexo en tanto que cuestión biológica, se abriría

un abanico de infinitas posibilidades de identidades de género.

También se ha criticado el concepto de “género” por pretender explicar la desigualdad social, esto es, por ser considerado como el elemento vertebrador social básico. Desde esta perspectiva habría que entender la cuestión del “género” en interrelación con otros elementos básicos de la sociedad. Así mismo, esto no podría hacerse sin contextualizarlo en un momento histórico determinado, lo cual también ha sido una de las cuestiones criticadas al concepto: la falta de historicidad. Desde esta perspectiva:

“los sistemas económicos y de género interactúan para dar lugar a experiencias sociales e históricas; que ninguno de ambos sistemas fue causal, pero que, según Kelly, “operaron simultáneamente para reproducir las estructuras socioeconómicas dominadas por el varón, de (un) orden social concreto”” (citado en Scott, 1996: 12).

Todo este debate sobre género surge en plena postmodernidad teórica, en el momento del feminismo postmoderno, de mano, en parte, de la teoría QUEER. Se cuestiona este dualismo, esta dicotomía en la que, además, se hace una relación directa entre el sexo biológico y el género que a él se le asigna. Se trata de unas aportaciones, las de la teoría QUEER, que han enriquecido notoriamente el debate y las posibilidades en torno a la construcción social del sexo. No obstante, esta novedad no puede obviar, y a veces parece que se haya hecho, que por mucho que se deconstruya el género la discriminación clásica en base a éste se mantiene vigorosamente.

Perspectiva de género, una apuesta metodológica consciente y comprometida

En esta investigación se realiza una apuesta firme por el concepto de “género” en tanto que herramienta metodológica útil, tanto descriptiva como analítica, así como opción consciente y comprometida. Así, y a modo de resumen, se comparte que:

“el género no puede entenderse sin el sexo: la categorización social de la biología influye en la construcción social del género. El sexo no se entiende sin el género: las categorías sociales de género influyen en la construcción de las categorías biológicas. Sexo y género asimismo son incomprensibles fuera del contexto de las relaciones que establecen con otros sistemas simbólicos: la construcción de aquellas

categorías está sujeta a las variaciones de las relaciones de poder -de la dominación a la transgresión y al consenso- que organizan y justifican el conjunto de sistemas simbólicos de una sociedad” (Tubert, 2003: 30).

De modo que lo que se intentará investigar será precisamente esto último: el significado social del “género”, ver cómo se define y redefine acorde con la estructura de la sociedad, así como también ver cómo éste, a su vez, define y estructura la sociedad. Todo ello en un ámbito concreto: la okupación, en su vertiente relacional y cultural y, por extensión, los movimientos sociales.

El género en nuestra sociedad: en la base de la desigualdad

La cuestión del género en la política se analizará desde esta perspectiva relacional y simbólica. Para ello, antes hay que entender cómo se va construyendo socialmente esta diferenciación en base al género, a qué esferas de la cotidianidad y de la realidad social afecta, cómo las diferencia y jerarquiza y, entender también, cuál es el discurso sobre el cual se sustenta todo esto, cuál es la ideología que permite que todo ello se reproduzca y se perpetúe. Para ello, habrá que hablar de los procesos de socialización, de los agentes que en ella intervienen y de los momentos en que ésta toma mayor relevancia. Partiendo de ella, se pasará a analizar la diferenciación de roles que se da entre mujeres y hombres, concretando los conceptos de “feminidad” y “masculinidad”. Ello no puede desligarse de la tradicional separación de las esferas privada y pública, y la distribución diferenciada en ambas según el género. Al final será el momento de analizar el contexto simbólico y cultural en el que toma lugar todo lo anterior, contexto que se sustenta precisamente en esa separación entre lo privado y público y que genera un discurso determinado que justifica la perpetuación de estas relaciones jerárquicas y desiguales en base al género. Discurso que, a su vez, se transmite y reproduce en los procesos de socialización.

Se cierra así un círculo vicioso ideal para el mantenimiento de un *status quo* determinado, en este caso el de las relaciones desiguales de género. No obstante, y como se verá a continuación, los procesos de socialización no son lineales, únicos e inamovibles, de modo que pueden entrar en juego elementos que permitan romper con los típicos roles de feminidad y masculinidad o con la norma de separación de las esferas privada y pública.

Es precisamente aquí donde se enmarcan los movimientos sociales y la okupación, como marcos de socialización secundaria, en los que el discurso y la norma pueden ser modificados, transformando a su vez las relaciones de género. Por otro lado, el contexto cultural (simbólico-ideológico) también es cambiante, y los valores que toman o pierden fuerza en éste afectan a la cuestión del género. Así, al hablar concretamente del género en la política se verá cómo los cambios de las últimas décadas, asociados al proceso de democratización de la sociedad, han influido en este ámbito.

Procesos de socialización y asunción de roles de género: modelos de feminidad y masculinidad

La socialización es uno de los procesos sociales básicos que permite a cualquier sociedad reproducirse y perpetuarse, a la vez que adaptarse equilibradamente a las transformaciones que en ella se dan. Se trata de un proceso que tiene lugar a lo largo de toda la experiencia vital de cualquier persona, mediante el cual, ya desde la infancia, se integran y asumen los valores y normas sociales predominantes de la sociedad en la que se vive.

Es el proceso que convierte al ser humano en ser social en tanto que asume que se vive en sociedad y que para ello hay que respetar unas normas. Es, pues, un proceso universal que se da en todas las sociedades. No obstante, en cada una de ellas toma unas características distintas en tanto que las normas de convivencia de éstas también lo hacen. En este sentido, la socialización, más allá de permitir la convivencia respetuosa entre seres humanos, trata de legitimar y perpetuar el *status quo* de cada sociedad. Así, cada cual asume cómo funciona su sociedad, qué roles y actitudes se le asignan y qué otras le son denegadas. De este modo, se legitima el funcionamiento de cada sociedad, las relaciones jerárquicas que en éstas se dan, y el poder y privilegios que una minoría suele ostentar.

En palabras de Fischer la socialización hace referencia a:

“aquellos procesos a través de los cuales los individuos aprenden las conductas requeridas por un grupo o sociedad determinada. Es uno de los fenómenos más complejos y relevantes de la vida humana, el cual desvela cómo las diferencias y las

similitudes de los comportamientos que aparecen, en nuestra historia, son el fruto de las interacciones bio-psico-socio-culturales entre el individuo y su entorno” (citado en Ayesterán, 1994: 20).

Se ha comentado que se trata de un proceso que se da a lo largo de toda la experiencia vital. No obstante, es en los primeros años en los que toma mayor fuerza y se da con más intensidad. Esta etapa es decisiva porque marca las conductas de las personas, condicionando incluso la socialización secundaria. Se habla de socialización primaria para hacer referencia a la que se da en estos primeros años, de la mano de la familia. Mientras que, cuando se habla de socialización secundaria, se hace referencia a ese proceso continuo en el cual intervienen diferentes agentes y en el que se prolonga la asunción de los valores y normas sociales. Dentro de la socialización secundaria entran en juego también todas las interacciones del individuo con otras personas en las que asume unos valores que, en un momento dado, pueden contradecir aquellos aprendidos en un primer momento. Precisamente por esto se entiende que la socialización es un proceso continuo y, en cierto modo, cambiante.

Una cuestión fundamental para entender los procesos de socialización es ver qué agentes e instituciones sociales intervienen en ella. Como se ha dicho, en la fase primaria es fundamental el papel de la familia en tanto que cumple dos funciones básicas. Por un lado es el agente principal en la educación de las hijas, es decir, la principal transmisora explícita de unas normas de comportamiento y de unos conocimientos sociales compartidos (como el lenguaje). Por otro lado, la familia también hace de modelo de referencia, esto es, enseña de una forma más implícita qué actitudes y roles son los adecuados, más que para entenderse y convivir con las demás, para ser aceptadas y respetadas.

Pero la familia, en un momento dado, cede su protagonismo a otras agentes. Es en este momento en el que “el niño va haciendo una abstracción progresiva de los “roles” familiares, de las normas a seguir, de los tipos de relación que prevalecen en su cultura y que lo van esbozando como miembro efectivo de la sociedad” (Ayesterán, 1994: 31). En la escuela la socialización también toma un doble carácter: explícito e implícito. En el primero, la escuela se dedica a la transmisión de unos conocimientos determinados y, además, se rige y transmite por unas pautas de comportamiento explícitas y concretas.

Implícitamente, en la escuela también se dan procesos más inconscientes donde se asumen de forma más difusa valores y roles. A medida que pasan los años los agentes de socialización se diversifican y, aparte de la familia y la escuela, también entran en juego el grupo de amigas, los medios de comunicación, o la cultura hegemónica como el cine o la música, por ejemplo. En concreto y refiriéndose a los *mass-media*, este es un agente a tener en cuenta “por su repercusión e incidencia en nuestra cultura y en la difusión de los valores sociales [...]. Su influencia es constante en el desarrollo y apuntalamiento de valores y actitudes sociales” (Ayesterán, 1994: 37).

Una última cuestión genérica a considerar cuando se habla sobre los procesos de socialización, es la participación activa de la persona socializada, sobretodo en la secundaria. Y es que no se trata de un proceso en el que el ser humano sea un ser pasivo plenamente condicionado por lo que le viene de fuera, sino que su actitud e interacción con los agentes de socialización condicionan el proceso, a la vez que afecta también al agente mismo de socialización. Por lo tanto, es fundamental el papel de cada cual en la socialización secundaria. Así, si bien por un lado, “la mayoría de científicos psicosociales coinciden que la cultura y estructuras sociales delimitan la conducta y personalidad del individuo” (Ayesterán, 1994: 3) por otro lado, “también consideran a la interacción como un elemento esencial que posibilita ver al ser humano como alguien activo en su propio desarrollo social” (Íbid.).

La cuestión de la socialización es muy importante en relación con el género porque precisamente mediante ésta se asume un significado concreto de género. De modo que es importante ver cómo y cuándo se produce eso, quiénes intervienen en este proceso, así como entender mejor cuáles son estos contenidos de género que desde que nacemos vamos asumiendo. Se trata así de un proceso, el de la socialización de género, en el que se nos socializa en unos roles y actitudes, para dedicarnos a unas tareas y esferas determinadas, y en el que se nos asignan unas expectativas vitales muy concretas. Se condiciona qué somos y qué queremos o debemos querer ser y lo que podemos esperar. Finalmente, se condiciona también cómo relacionarnos con las demás personas, tanto con quienes son de nuestro mismo sexo como con las del otro. Si se entiende esto, se llega a entender que:

“el orden desigual entre mujeres y hombres que fue constituyendo nuestra identidad

ya estaba estructurado en el momento en que nacimos. Ser mujer o ser hombre nos otorgó una posición social de superioridad o inferioridad, no porque lo decidiéramos así, sino porque lo aprendimos desde niños y niñas” (Alfaro, 1999: 13).

En relación a la socialización en base al género, hay quienes han hablado de “socialización diferencial” o de “socialización de género” que se considera que es:

“el proceso mediante el que se aprende qué tipo de comportamientos, valores, intereses, emociones y cualidades psicológicas son consideradas socialmente adecuadas para hombres y cuáles para mujeres. Estos procesos dependen de normas que se aplican desde cada contexto social” (Mosteiro, 2010: 7).

En este proceso, y como ya se ha mencionado, toma mucha relevancia la familia, porque en el seno de ésta la niña o el niño toma como referente, como modelo, a la figura de la madre o del padre, asumiéndolos como ideales. Teniendo como expectativa personal llegar a ser y hacer como es y hace la persona referente de la familia de su mismo sexo, se asumen todos los significados que se asocian al hecho de ser mujer-madre y hombre-padre. De modo que la niña o el niño construye su identidad en base a un modelo sesgado por el género (Palencia, 2009).

Otro agente importante para la socialización en base al género es la escuela. En este sentido, no hay más que recurrir al padre de la concepción moderna y democrática de la educación, Rousseau, quien construyó “dos modelos ideales de la educación correspondiente a «lo masculino» y a «lo femenino»” (citado en Suárez, 2006: 9). Éste consideraba que a la mujer se le debía dar una educación para la dependencia y la sujeción al hombre y al hombre para la autonomía moral (Íbid.). Como ya se ha comentado, la socialización en la escuela se da de una forma explícita e implícita. En este sentido, la cuestión del género se transmite igualmente en estos dos niveles. Por un lado ya está presente en el currículum explícito, es decir, en los contenidos mismos que se transmiten. Y por el otro, y con tanta o mayor fuerza, en el currículum oculto (Dosal, 2002). De modo que, nuevamente, la escuela, en tanto que agente socializador, tiene un papel primordial en la reproducción y mantenimiento del sistema de género de nuestra sociedad.

Lo mismo sucede con la cultura ya que, en todas sus vertientes, (*mass-media*, publicidad, películas, música o arte por ejemplo) socializa fuertemente en un sesgo de género. Por una lado, las relaciones entre mujeres y hombres que en éstos se representan no son más que un reflejo fiel, cuando no exagerado, de las relaciones que se dan en la sociedad. Por otro lado, tratándose de un espacio público donde siempre han predominado hombres en sus direcciones, redacciones o equipos artísticos, demasiado a menudo las temáticas o letras que en éstos aparecen se enfocan desde una mirada sesgadamente masculina o utilizando los tópicos y estereotipos asociados a las mujeres.

Finalmente, otra cuestión importante en relación a los procesos de socialización y a la cultura, es el lenguaje ya que mediante él conformamos nuestra percepción del mundo, no “es sólo la expresión de una realidad ya dada, sino que configura nuestra forma de percibirla y de construirla” (Herraje, 2006: 76). El lenguaje “es el medio esencial a través del cual se simboliza y representa la realidad social en la que vivimos” (Dosal, 2002: 100), de modo que condiciona la lectura e interpretación que hacemos de ella. Por esto Adrienne Rich dice que “la lengua y todo lo que ella supone: reflexión, crítica, conceptualización, creación, es un arma todopoderosa” (Íbid.).

Pero hay que tener en cuenta que el lenguaje no es inocente, no nace de la nada. El lenguaje es algo creado socialmente y refleja una interpretación del mundo precisamente porque bebe de ella. De modo que “si durant molts segles el sistema de relacions socials ha estat centrat en els homes (androcentrisme), es normal que el llenguatge també sigui modelat sota aquesta realitat” (López(a), 2010: 74)⁵. Pero más allá de ser un reflejo inocente de lo que se da en una sociedad, precisamente por tener la capacidad que tiene de penetrar en las conciencias y de modelar la concepción que la gente tiene sobre el mundo, las élites y jerarquías de las distintas sociedades han reflejado en él la visión del mundo que les interesa. El caso del género no es una excepción, teniendo en cuenta que los hombres han sido quienes han ocupado la esfera pública y de poder. Así pues:

“el lenguaje desarrollado en siglos de patriarcado ha generado un orden simbólico que identifica el mundo del hombre con el mundo en sí, produciéndose una masculinización del pensamiento y ocultación de la mujer y lo femenino. [...] El lenguaje eterniza mitos y estereotipos sexistas ayudando a mantener, directa o

5 “si durante muchos siglos el sistema de relaciones sociales se ha centrado en los hombres (androcentrismo), es normal que el lenguaje también sea modelado bajo esta realidad”.

indirectamente, la discriminación sexual y las relaciones de dominación entre los sexos” (Herranz, 2006: 80).

En este sentido se podrían reproducir muchas expresiones, bastante cotidianas, en las que se refleja esta concepción masculina y masculinizada del mundo, donde el hombre establece el centro, la norma, lo usual, lo bueno, y la mujer siempre está por debajo, o es la excepción, o es lo otro. Un ejemplo muy significativo pero reconocido sólo por algunos sectores de nuestra sociedad es que, en la lengua castellana, la manera de referirse a una colectividad es utilizando el genérico masculino. Del mismo modo, es muy habitual el uso del término “hombre” para designar a todo “ser humano”, cuando existen otras maneras de referirse a ello.

Visto todo esto, y para pasar a describir propiamente los contenidos que aún se transmiten en el proceso de socialización, se puede decir que las claves de la socialización diferencial, en la que intervienen los agentes comentados, son que:

“a los niños, chicos, hombres se les socializa para la producción y para progresar en el ámbito público, y en consecuencia, se espera de ellos que sean exitosos en dicho ámbito, se les prepara para ello y se les educa para que su fuente de gratificación y autoestima provenga del mundo exterior. En relación a ello: se les reprime la esfera afectiva. [...] A las niñas, chicas, mujeres se las socializa para la reproducción y para permanecer en el ámbito privado. [...] Se fomenta en ellas la esfera afectiva” (Bosch, 2006: 52).

Se ve claramente cómo, por un lado, se confía únicamente a los hombres a una esfera de la realidad social: la esfera pública, política, del poder, y de la producción; y se confina a las mujeres a la esfera privada, doméstica, de la familia y la reproducción social, en la que el papel de los hombres es inexistente o mínimo. Cada esfera delimita muy claramente cuáles son las actitudes, cualidades y tareas que se espera de unas y de otros y cuáles no, premiándolas o reprimiéndolas.

La esfera pública y política orienta a los hombres hacia lo productivo, lo instrumental y hacia la consecución de logros mesurables. Se trata, pues, de un modelo de hombre autónomo y que hace las cosas “para sí”. Frente a ello, en tanto que se dedican a lo

doméstico y cotidiano, las mujeres se ven orientadas hacia lo reproductivo, lo expresivo y lo comunal. En este caso, frente al modelo del “hombre autónomo y para sí” está el modelo de la “mujer al servicio de los demás” (Bosch, 2006; Suárez, 2006; Urkaregi, 2001).

Pero no se trata de dos ámbitos independientes, sino que se da una relación y no es en absoluto una división equitativa, sino evidentemente jerarquizada. Así pues, el hombre es el que ocupa las posiciones de poder en la sociedad y debe ser decidido y dominante, mientras que la mujer se sitúa en el ámbito privado, socialmente silenciado, y además debe vivir al servicio de las demás personas, la relación que se da entre ellos es de dominación-sumisión (Alfama y Miró, 2005).

Según la relación entre ambos y las funciones que deben cumplir en la sociedad, se han ido construyendo los modelos de feminidad y masculinidad. La primera conlleva un rol instrumental o agente, asociado a la racionalidad, la competencia y la baja emocionalidad, enfocado a la consecución de metas y al desarrollo de uno mismo como individuo. La feminidad, por contra, se ha asociado a roles y rasgos expresivos y comunales, como la expresividad, la ternura y la alta emocionalidad, a la preocupación por las personas y las relaciones con éstas (Bosch, 2006; Mosteiro, 2010). Así:

“los ítems masculinos incluyen características como: actúa como líder, agresivo/a, ambicioso/a, analítico/a, atlético/a, competitivo/a, defensor/a de sus creencias, dominante, vigoroso/a, con habilidad de liderazgo, independiente, individualista, rápido/a de decisión, autoconfiado/a, autosuficiente, de fuerte personalidad, dispuesto/a a asumir responsabilidades, arriesgado/a y asertivo/a. Por su parte, [...] los ítems femeninos incluyen características como: afectuoso/a, alegre, infantil, compasivo/a, bien hablado/a, crédulo/a, amante de los niños, sensible a las necesidades de los demás, tímido/a, de hablar suave, tierno/a, comprensivo/a, condescendiente, no se deja adular, actúa con simpatía, impaciente por aliviar los sentimientos de daño, acogedor/a y cortés” (Bosch, 2006: 49).

Se trata de dos modelos que se nos imponen desde una edad muy temprana en las diferentes etapas de la socialización, muy al contrario de lo que se pretende hacer creer con la supuesta igualdad de oportunidades y la coeducación. Esto implica, por un lado,

que si se nace hembra se supone que se debe actuar como mujer, y si se nace varón se espera que se actúe como un hombre. Y esto suele ser así, precisamente, por la eficacia de los procesos de socialización, lo que se refleja en la presión, burlas y marginación que suelen sufrirse cuando se nace con un sexo y se tienen actitudes asociadas al otro. De modo que el hecho histórico generalizado de que las hembras hayan actuado como mujeres y los varones como hombres ha sido al que se han agarrado las teorías biologicistas sobre la diferencia y desigualdad sexual. No obstante, esta creencia, con el tiempo, se ha ido deslegitimando. Por otro lado, el hecho de que el hombre, masculino, sea el que se ha dedicado a lo público, productivo y político, esto es, al poder, ha hecho que sean los valores masculinos los que rigen la sociedad, y los femeninos desvalorados e invisibilizados (Alfama y Miró, 2005).

No obstante, los modelos de feminidad y masculinidad son cambiantes, en tanto que van de la mano de los valores y modelos de relación de la sociedad y al cambiar ésta, cambian aquéllos. De hecho, en las últimas décadas la mujer se ha ido incorporando al mundo laboral y también a la política, aunque en menor escala. Aunque esto se estudia más adelante (para desmentir que con estos cambios se haya llegado a una igualdad entre mujeres y hombres), merece mencionar aquí un nuevo modelo de feminidad, si bien tampoco es nuevo, que ha ido emergiendo con más fuerza. Frente al modelo de mujer comentado hasta ahora, que sería el modelo de la “hermana-madre-esposa”, asociado a la figura de la “virgen María” en la tradición cristiana, está el modelo de *femme fatale*⁶, representado en este caso por “Eva”, también en la misma tradición. Se trata de un modelo de individualidad femenina basado en el cuidado físico, un cuidado físico que sigue estando al servicio de las demás, a la espera de la valoración externa. En este caso, la individualización de la mujer también se ve rechazada por la moral masculina dominante por ser considerada como la tentación, el pecado, aquello que puede traicionar la racionalidad y fuerza del hombre (Suárez, 2006; Butler, 2007).

Discurso y justificación

Se ha hecho referencia a la separación entre mujeres y hombres en dos esferas, dos ámbitos sociales claramente diferenciados, y se ha hecho una leve mención a la relación desigual que esto genera entre ambos. Sin embargo, es necesario hacer un análisis algo

⁶ *Femme fatale*: mujer fatal.

más profundo sobre ello para comprender mejor el origen de la desigualdad entre mujeres y hombres, y el discurso que ha acompañado esta desigualdad. Discurso que ha logrado, durante siglos, que ésta fuera asumida como algo “natural”, algo biológico, algo inamovible. Por otro lado, se trata de una de las desigualdades más antiguas y más universales, hecho que exige mayor esfuerzo para intentar demostrar que se trata de una desigualdad de origen social, es decir, construida y por lo tanto modificable.

Así, en un primer momento habrá que fijarse en el discurso que envuelve la cuestión de la división de tareas y esferas. Discurso que nos ha hecho creer, por un lado, que las esferas ocupadas por los hombres son superiores a las ocupadas por las mujeres; y por el otro, que las mujeres no son capaces de ocupar las esferas masculinizadas, y los hombres no son dignos de ocupar aquellas esferas reservadas a las mujeres. Dicho esto, se tratará de analizar la universalidad de esta división de tareas, y buscar cuál es su origen.

Si atendemos al discurso más cotidiano acerca de la división de tareas entre mujeres y hombres, esto es, a las opiniones al respecto que se podrían escuchar en una conversación de calle, a menudo se apela a la capacidad, o más bien a la incapacidad. A la incapacidad de las mujeres de dedicarse a tareas masculinizadas (desde poner un enchufe, a arreglar algo del coche o hacer un agujero en la pared) y a la incapacidad de los hombres de desenvolverse correctamente en aquellos ámbitos feminizados (hacer la lista de la compra, planchar o entender a las hijas en la adolescencia). Se habla asumiendo que haya algo genético que dificulta que unos u otras hagan lo que supuestamente no les corresponde. Sin embargo, está claro que cuando sucede esto, que alguien no se sabe desenvolver ahí donde no le corresponde, es porque la socialización de género se ha dado a la perfección.

Sin embargo, hay veces en que no sólo se trata de una cuestión de capacidad, sino que además parece que hay tareas que a un hombre no le sean dignas: son demasiado fáciles, banales, irrelevantes y femeninas. En este momento aparece ya la diferente valoración que se hace de aquellas actividades típicamente realizadas por hombres, y aquellas realizadas por mujeres. En este sentido, trabajar fuera de casa, hacer política o hablar en público toman mucho más valor y relevancia social que dedicarse al hogar y a las hijas, ocuparse de lo familiar y cotidiano o hablar entre amigas.

Detrás de esto hay un discurso totalmente generalizado que se basa en la consideración de que la mujer, que se dedica a la reproducción, no hace más que seguir unas pautas establecidas, y en cierto modo marcadas por su cuerpo, por su naturaleza. La mujer es “hermana-madre-esposa”, y ésta es toda su categoría social. Por su parte, el hombre debe progresar en un ambiente relativamente hostil, donde tiene que desmarcarse y esforzarse, de modo que aquello que consigue se valora mucho más. Por otro lado, con las distintas metas que va conquistando va otorgándose unos roles y posiciones sociales propias, diferenciándose de los otros hombres. Así, cada hombre tiene su personalidad propia, sus funciones en la sociedad, mientras, se considera, que las mujeres no hacen más que dejarse llevar por lo marcado, cumpliendo todas un mismo papel en la sociedad (Zimbalist, 1979). En otras palabras:

“las mujeres llevan una vida que parece ser irrelevante para la articulación formal del orden social. Su estatus deriva del estadio del ciclo de la vida en que se encuentren, de sus funciones biológicas, y, en particular, de sus lazos sexuales o biológicos con hombres en concreto. Lo que es más, las mujeres están más involucradas que los hombres en el “sucio” y peligroso barrizal de la existencia social” (Íbid.: 13).

De este modo parece que la jerarquización y desigualdad existente entre mujeres y hombres parte de esta separación de tareas, y de cómo han sido valoradas. Desde una perspectiva crítica, deberían ponerse en cuestión los criterios con los que se han hecho estas valoraciones, así como el hecho mismo de la separación de esferas y los valores por los que se han guiado cada una. Por otro lado, resulta curioso cómo los hombres, una vez “justificada” su sobrevaloración, se han acomodado en esta situación de dominación para darle la vuelta de modo que al final no es la tarea (supuestamente superior) la que les otorga esta valoración, sino el hecho de que la realice un hombre. Dicho de otro modo, si bien en un principio era el rol el que daba autoridad al hombre, llega un momento en que es el sistema cultural, donde es el hombre el dominante, el que proporciona autoridad y estima a los roles y actividades realizados por éstos (Zimbalist, 1979). Un ejemplo muy claro de esto es el que aportan Alfama y Miró cuando exponen que “és remarcable que quan una tasca tendeix a fer-se valorar es fa pública, es fa reconèixer i tendeix a masculinitzar-se com ha succeït, per exemple, amb oficis tradicionalment femenins com són la cuina i la costura”⁷ (Alfama y Miró, 2005: 17).

⁷ “Es remarcable que cuando una tarea tiende a hacerse valorar se hace pública, se hace reconocer y tiende a masculinizarse como ha sucedido, por ejemplo, con los oficios femeninos como la cocina y la costura”.

En este momento se puede y se debe analizar, desde un punto de vista sociológico, la universal desigualdad entre mujeres y hombres. Quienes se han esforzado en ello han negado que, por tratarse de un hecho universal, tuviera un origen biológico. Por eso, lo que han intentado ha sido buscar un hecho social también universal que lo explicara, y lo han encontrado en la misma división de esferas entre mujeres y hombres. Las primeras, por pasarse gran parte de su edad adulta pariendo hijas y amamantándolas, cosa que sólo podían hacer ellas, han acabado encargándose de todo lo doméstico; mientras que los hombres, sin ese lazo más directo con las hijas, se han encargado de la esfera pública y económica. Esto ha sido interpretado como que la mujer está condenada por su biología, por su naturaleza, al ámbito de lo privado, y le impide desarrollarse a otros niveles. Frente a esto, se interpreta que el hombre es superior a ella en tanto que desarrolla capacidades humanas que trascienden lo que su naturaleza o biología le impone.

Si la mujer crea desde su naturaleza, parece que el hombre es capaz de crear de una forma más abstracta, mediante el pensamiento, es capaz de crear cultura y reflexionar e influir sobre lo social. Y, no por casualidad, el ser humano se ha considerado siempre diferente y superior al resto de los animales precisamente por esa capacidad pensante, por su conciencia y mayor capacidad de influir intencionadamente sobre su entorno. Así, por lo menos en la cultura occidental, el ser humano ya de por sí valora la Cultura sobre la Naturaleza, de modo que, si se considera que la mujer está más cerca de la segunda y el hombre se vincula a la primera, éste es sobrevalorado por encima de ésta (Ortner, 1979). Este hecho ha acabado generando:

“un (tristemente) eficiente sistema de feedback: los distintos aspectos (físicos, sociales, psicológicos) de la situación de la mujer colaboran a que sea vista como más próxima a la naturaleza, mientras que la concepción de ella como más próxima a la naturaleza es a su vez incorporada en formas institucionales que reproducen su situación” (Ortner, 1979: 23).

De modo que si se quiere acabar con esta jerarquización del mundo en base al género, habrá que empezar cambiando aquello que la origina, rompiendo esta universal separación de las esfera privada y pública, no sólo con la introducción de mujeres en la esfera pública o la implicación de los hombres en la doméstica, sino evitando de manera

visible esa compartimentación y participando ambas en una y otra (Zimbalist, 1979). En este sentido se entiende que “el compromiso mutuo y complementario de las mujeres y los hombres en las actividades domésticas origina un sentido de igualdad. Parece posible un ethos igualitario siempre que los hombres adopten el rol doméstico” (Íbid.: 24).

2.1.2 Género y política

Si bien es un hecho ya bastante aceptado y generalizado que las mujeres tienen más dificultades para participar en política que los hombres, demasiado a menudo las explicaciones que se dan sobre ello son limitadas: o bien se culpa a las mujeres de no tener interés para participar en ella; o bien se hace referencia a unas cualidades necesarias para participar en la política que parece que las mujeres no poseen, remitiéndose a explicaciones de tipo biologicista. Así:

“para el pensamiento conservador, las razones de su falta de vocación son personales y provienen de sus características biológicas o de sus rasgos psicológicos. Para los progresistas, en cambio, el origen del problema es social y se debe a la educación recibida que las condiciona [...]. Cualquiera de estas dos versiones supone, por tanto, que el origen de las diferencias hay que buscarlo en características personales de las mujeres, sean biológicas o adquiridas. Ahora bien, ésta es sólo una forma de analizar el problema. [...] En lugar de plantearnos, ¿qué les ocurre a las mujeres que no les interesa ni participan en política?, podríamos preguntarnos, ¿qué pasa con la política que no les interesa a las mujeres? Y ¿hay algo en la política que impide su participación?” (Astelarra, 1990: 8).

Para responder a estas cuestiones hay que volver a todo lo comentado acerca de la cuestión del género: los procesos de socialización en base a éste, los roles femeninos y masculinos, y la división de esferas en base este. Así podrá entenderse cómo el sistema de género afecta a la política, del mismo modo que la actividad política es responsable en el mantenimiento y reproducción de las relaciones de género (Amurrio, 2007).

Para empezar, hay que mencionar que la definición de política hegemónica, es la que entiende la política como parte de la esfera pública, espacio históricamente reservado a los hombres, y, así, un espacio masculinizado, caracterizado por unas formas de hacer masculinas, donde se fomenta el liderazgo. El peso recae sobre una sola persona, y esto

exige tener grandes dosis de autoconfianza y tomarse la política como algo prioritario en la vida, relegando así las relaciones personales a un segundo plano (Urkaregi, 2001). Es un ámbito marcado por una gran competitividad, por una constante lucha por el poder en la que, para su consecución, se debe pasar por encima del resto sin ninguna consideración (Astelarra, 1990).

De este modo, los hombres han ido construyendo este espacio a su gusto y semejanza, usándolo para mantener y reproducir una sociedad en la que gozan de una autoridad incuestionable, porque se justifica en sí misma, y se autoreproduce. Así que, si bien en un principio se trataba de un ámbito en el que las mujeres no participaron por esa división de tareas originaria, y en cierto sentido inocente, los hombres se han aposentado en el poder que les aporta el dominio de lo político y lo público, y lo han ido construyendo de tal forma que las mujeres cada vez han tenido más difícil el acceso a ello, en este sentido “los obstáculos para la incorporación de las mujeres a las organizaciones, las instituciones y los cargos políticos también pueden ser una estrategia de mantenimiento del poder masculino” (Alfama y Miró, 2005: 14).

Poder masculino que se mantiene gracias a los distintos impedimentos que encuentran las mujeres cuando quieren participar en la política (Osborne, 2005; Tagle, 2007). En el proceso de socialización se asumen dos cuestiones de manera acrítica: que la política es de los hombres, y que ésta se rige por unas leyes y características masculinas, de las que las mujeres no pueden o no quieren participar (Suárez, 2006). También ocurre que las mujeres disponen de menos tiempo por su mayor dedicación a lo doméstico. Finalmente, las capacidades y aportaciones que las mujeres puedan hacer a la actividad política no se valoran adecuadamente, así que deben hacer un mayor sacrificio, y a la hora de demostrar sus capacidades para poder ejercer las mismas responsabilidades y obtener el mismo reconocimiento que los hombres. Se dan, incluso, casos contrarios, es decir, que hombres, precisamente por ser hombres, se mantengan en el poder a pesar de su incapacidad para ello, mientras se niega el acceso a mujeres por considerarlas incapaces. En esta línea es ilustrativo el sarcasmo de Osborne cuando comenta que “no habrá igualdad real hasta que no haya mujeres incompetentes en el consejo de administración” (Osborne, 2005: 168).

A pesar de estos obstáculos, en las últimas décadas ha aumentado considerablemente la participación de mujeres en el ámbito público, sea en política, sea en el mercado laboral. Ya a finales del franquismo, y con mayor intensidad durante y después de la llamada transición democrática, el movimiento feminista fue tomando fuerza y asumió como una de sus principales reivindicaciones la necesidad de que la mujer entrara a formar parte de las esferas con mayor valoración de la sociedad (política y mercado laboral), pues le otorgarían mayor autonomía y la colocarían en una supuesta condición de igualdad con los hombres. Con el tiempo ha sido una reivindicación reconocida por la mayor parte de la sociedad, que desde una perspectiva democrática constató que había y, sigue habiendo, un “déficit democrático” en cuestión de género, ya que si bien había una supuesta igualdad formal para la participación de mujeres y hombres, en la práctica, se veía una desigualdad real, como consecuencia de los impedimentos a la participación de la mujer en política (Íbid.).

Se trata de un proceso lento, imperfecto y que no se da por terminado. De hecho, es reciente (2007) la aprobación de la “Ley de Igualdad”, con la que se pretende, entre otras cosas, potenciar o imponer la paridad en la política, estableciéndose, por ejemplo, el porcentaje mínimo y máximo de representación que puede tener cada sexo dentro de las listas electorales de los partidos. No obstante, y con la perspectiva que da el tiempo, se ha visto que la progresiva incorporación de las mujeres en la política no ha acabado con los modelos y la discriminación de género que hasta el momento habían caracterizado este ámbito de decisión. Al contrario, cuando las mujeres acceden a la política esto no suele darse de forma “natural” (Osborne, 2005).

En el puesto de poder las mujeres se sienten mucho más vigiladas, por el posible miedo masculino a que se rompa el mito de que no son válidas y, por esto, sufren una presión mucho mayor de la que pueda sufrir cualquier hombre, en su misma situación, para ser valoradas del mismo modo. Es más, ya no sólo se las valora y juzga por su calidad profesional, sino que muchos medios de comunicación ignoran esta faceta y resaltan las cualidades físicas y estéticas de las políticas. Es ilustrativo la cantidad de artículos publicados que hablan sobre la ropa o los complementos que llevan estas mujeres y no sobre la calidad profesional de estas personas, lo cual no ocurre con sus compañeros de partido.

Por otro lado, la falta de una mayor participación del hombre en lo doméstico sigue siendo un impedimento tanto para la incorporación de la mujer en la política como para romper con esta diferenciación de esferas que, como se ha comentado, está en la base de la desigualdad de género y la construcción de los modelos de feminidad y masculinidad.

Éste es un aspecto que viene siendo denunciado, en términos más amplios, por el movimiento feminista desde hace muchas décadas. Con la incorporación de las reivindicaciones feministas en la agenda política y con la creación del Instituto de la Mujer en 1982, se ha distorsionado parte del discurso feminista, ya que la institucionalización del feminismo desdibuja los objetivos que se pretendían y confunde a la opinión pública, dando la imagen de que ya se han asumido dichas reivindicaciones y se ha logrado la igualdad. Esta idea la refleja muy bien el resumen del debate “Mujer y Política” llevado a cabo en Madrid por los grupos de la Coordinadora de Organizaciones feministas en diciembre de 1990.

“El sistema actual permite llevar a cabo una lucha en la que se consiga modificar ciertos aspectos, es lo que llamamos la lucha por reformas, pero no te abre la posibilidad de una transformación de fondo que acabe con las estructuras o con aspectos de la vida social que mantienen nuestra situación. Es importante considerar que las reformas que se han conseguido, son un paso adelante. El problema está en saber si esto es paralizante o no, ¿impide un cambio radical, mediatiza nuestro discurso radical? [...] Muchos temas que hace años eran sólo patrimonio del movimiento feminista están siendo tratados, en su versión más moderada por las instituciones que se dirigen especialmente a las mujeres, por las instituciones que se dirigen especialmente a las mujeres, las que hacen política <para mujeres>, con lo que esta llegando a muchas más mujeres de las que llega nuestro movimiento. Esta <institucionalización> de un feminismo moderadito, ¿nos favorece como movimiento? ¿En que sí y en qué no?” (Gil, 2011).

2.1.3 Cultura y género: legitimación y mantenimiento de la desigualdad

Más allá de las diferentes definiciones de cultura que puedan darse, es importante ver qué es lo que hoy en día, y de forma general en nuestra sociedad, se entiende o asocia al concepto de “cultura”, pues, aparte del contenido que se le dé académicamente, es igual de importante atender al imaginario social existente. Así, por un lado, demasiado a

menudo, se asocia o reduce la cultura a su aspecto material, a expresiones culturales y, sobre todo, artísticas. Sin embargo, con el mismo término la gente se refiere, a menudo, a un ámbito muchísimo más amplio, como cuando se habla de “cultura occidental” o “cultura maya”. Se trata de dos visiones que, aunque sea de modo un poco simple, recogen las diferentes vertientes del concepto de “cultura”: la vertiente material y la vertiente simbólica, así como la vertiente universal y la vertiente más concreta o relativa: la Cultura y las culturas, respectivamente.

Académicamente hablando, la gran mayoría de definiciones de la Cultura remarcan que ésta es un elemento fundamental para todas las sociedades, a la vez que las expresiones culturales son uno de los elementos de este concepto. Es más, la Cultura cumple unas funciones determinadas en la sociedad donde está enmarcada, y de un modo diferente entre las diferentes sociedades. Por eso se habla de culturas en minúscula y plural.

Puede definirse Cultura como el conjunto de producciones materiales (objetos) y no materiales (significados, normas, creencias y valores) de una sociedad, esto es, el:

“conjunto de formas de vida, valores y condiciones de vida configuradas por la actividad humana en una población y en un espacio histórico y geográfico delimitado. Pertenecen a la cultura todas las configuraciones materiales del entorno que han sido transmitidas (por las generaciones precedentes) y se encuentran en proceso de desarrollo y transformación (construcciones, instrumentos, utensilios); el conocimiento y la utilización legítima de los procesos naturales sometidos a leyes, incluida la vida humana (ciencia y técnica); todas las ideas, valores, ideales, significados y símbolos; los métodos e instituciones de la vida social” (Hillman, 2001: 198).

La definición anterior incluye, las dos formas que puede tomar la cultura (material e inmaterial o simbólica) y también se aprecia la función de todas las culturas de la Cultura, en sus respectivas sociedades. Es por ello que la cultura tiene una doble función, tanto para la sociedad como para el individuo. Las personas a lo largo de su socialización integran las normas y significados del lugar donde viven, es decir, integran la cultura predominante, y ésta es la que les permite integrarse en sociedad, relacionarse con las demás, saber cuál es su lugar etc. Tampoco se puede olvidar el papel de la cultura como:

“base legitimadora de las normas sociales, los roles, las tradiciones y las pautas de conducta que se aprenden en el proceso de socialización y de enculturación de las nuevas generaciones. Sólo a través de esta tradición o la posterior interpretación de los elementos socioculturales, puede una sociedad reproducirse continuamente, permanecer “viva”” (Hillman, 2001: 198).

En este sentido, hay definiciones algo más críticas que pretenden mostrar la cara menos agradable de la cultura, considerándola “genéricamente como una clase especial de manipulación del mundo” (Ortner, 1979: 3) y, más concretamente como:

“«una serie de dispositivos simbólicos para controlar la conducta, como una serie de fuentes extrasomáticas de información» y que hace que «lleguemos a ser individuos guiados por esquemas culturales, por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas»” (Díez, 1996: 22).

En relación, o más bien en contraposición, a todo ello surge la idea de contracultura⁸, también en un doble sentido: material y simbólico. Así, se habla de contracultura en un sentido más material cuando se hace referencia a las expresiones culturales artísticas que rompen con las formas y circuitos oficiales de expresión artístico-cultural. Junto con ello, se entiende la contracultura como el conjunto de significados que se pretenden transmitir y que tienen una voluntad, normalmente explícita, de romper con los imaginarios sociales, las normas y los roles de la cultura dominante en una sociedad.

Ejemplos concretos de contracultura son la iniciativa del “*copyleft*” o la licencia “*creative commons*”, que se oponen a la mercantilización de las expresiones culturales mediante el uso de patentes y pretendiendo crear así un sistema alternativo de transmisión cultural. Si bien se trata de una iniciativa que atañe al aspecto más material de la cultura, tiene una implicación simbólica muy importante, que lleva a hablar también de contracultura en un sentido más amplio.

Otro ejemplo, más relacionado con esta investigación, es todo el circuito alternativo de creación musical que se crea y difunde en los *gaztetxes*. Éstos a menudo sirven tanto

⁸ Aunque existen bastantes críticas respecto al concepto de “contracultura”, se entiende que, por lo general, es útil para definir las actividades que se dan en los *gaztetxes*. Pero al no ser objeto principal de la investigación no se analizará su significado ni el tratamiento que se le da en los distintos *gaztetxes*.

como local de ensayo, local para conciertos, local para hacer contactos o local para la venta y difusión de materiales culturales, ya no sólo musicales, sino también literatura, fanzines, artesanía etc. Con este circuito de creación alternativo se pretende romper con la mercantilización de todo este material artístico vinculado al hecho de: tener que pagar un alquiler, una discográfica (con capacidad de censurar contenidos), ciertos impuestos que no tienen en cuenta la ausencia de ánimo de lucro o los derechos de propiedad intelectual. Frente a ello se defiende una forma de creación cultural más abierta y libre. Lo mismo sucede con los libros y fanzines, con las distribuidoras alternativas⁹, o con los grupos o cooperativas de consumo ecológico.

Kukutza III era un claro exponente de lo anteriormente dicho, ya que albergaba no solo un circuito local, sino también nacional e internacional. En junio de 2011, como posible opción para la paralización de los trámites de desalojo y derribo del edificio, la asamblea del centro empezó a barajar la posibilidad de que el gaztetxe fuese catalogado como fábrica de creación cultural. Programa del Gobierno Vasco que pretende, por un lado, recuperar fábricas antiguas y así conservar el patrimonio industrial y, por otro lado, ofrecer una infraestructura donde haya espacios para el ensayo y la creación de diferentes disciplinas artísticas (artes visuales, música, teatro, danza, circo, literatura o audiovisual) poniendo el acento en dirigirse a los colectivos y las artistas que necesitan un primer apoyo para desarrollar sus proyecto (Observatorio Vasco de la Cultura, 2010). Mientras que se destina dinero público a proyectos de fábricas de creación cultural para su puesta en marcha y funcionamiento, la opción de salvar Kukutza por esta vía fue denegada. Cabe imaginar que fue así, entre muchas otras razones, porque en este gaztetxe a parte de cultura entendida como producción material también se fomentaba y se alimentaba otro tipo de cultura (en un sentido más amplio como la autogestión o la capacidad crítica).

Así mismo, se observan el tipo de organización interna, las formas de decisión o las relaciones personales que se dan en los gaztetxes, se ve que también se genera una subcultura o contracultura que pretende diferenciarse, cuando no oponerse, a los mandatos culturales del conjunto de la sociedad, en los cuales se reproducen roles y formas de relación muy desiguales, y con un fuerte componente de poder y dominación.

⁹ Distribuidoras que apuestan por publicar trabajos que en las distribuidoras comerciales no aceptan, ya sea por su contenido político o ideológico, por las formas o porque no siguen la lógica del mercado.

Aquí es donde cabe hablar ya de las relaciones de género, también como una cuestión cultural, ya que en los gaztetxes, en tanto que lugares de transformación social y cultural, debieran tomar formas diferentes. Antes de entrar a ver qué sucede en los gaztetxes en relación a ello, es importante detenerse en la relación existente entre cultura y género.

Atendiendo a la definición dada de cultura, entendida como elemento de integración de las personas en la sociedad (o integración de la sociedad en las personas), para el mantenimiento de ésta es lógico que los roles de género se reproduzcan y aparezcan como “naturales” en el universo cultural. Así, se puede decir que la cultura, en tanto que representación simbólica y material de la sociedad, es un agente reproductor de los modelos de género de ésta.

Aparte de esta visión genérica, es importante ver cómo se concreta, es decir, cómo se crea la cultura. Esto es, la cultura no surge ni se configura de la nada, sino que se configura y reconfigura de acuerdo con la sociedad a la que corresponde. Así, es importante determinar quiénes tienen el poder para configurar y establecer normas en cada sociedad, quiénes protagonizan la producción cultural de cada sociedad. En este sentido, y volviendo a la relación entre género y política, cabe ver cómo, en las sociedades patriarcales, el espacio público, en tanto que espacio de poder, ha sido dominado por los hombres. En este sentido, la cultura, en tanto que cuestión pública, ha sido también configurada por éstos y para éstos, de manera que no sólo han creado un imaginario en el que ellos eran los beneficiados y las mujeres las subordinadas, sino que han establecido unas estructuras de poder que les permiten perpetuarse en esa posición.

Consecuencia de todo ello es la visión misma que se da de la mujer en la cultura, en la expresión material o en el ámbito simbólico del lenguaje. Este último es un elemento muy interesante, pues es fundamental para la configuración mental y la interpretación que hacemos del mundo, a la vez que es un reflejo de los significados de una sociedad. Es más, el lenguaje no es neutro ya que ha estado y está definido desde una visión androcéntrica. Por ejemplo, los sustantivos, artículos y adjetivos en masculino fagocitan el femenino siempre que conviene. Y en consecuencia, se crea una invisibilización de las mujeres (no constan), se las excluye (se las omite abierta y deliberadamente), se las subordina (aparecen en posición de objeto pasivo) y se las desvaloriza (se las menciona como inferiores o como ejemplo de inferioridad cuando se trata de una comparación)

(Sau, 2001). No hay que obviar que en la Real Academia de la Lengua desde su creación en 1713 hasta la incorporación de Carmen Conde en 1978 no hubiese habido ninguna mujer participando activamente. Es más, en repetidas ocasiones no se aceptó la incorporación de intelectuales como Emilia Pardo Bazán o Concepción Arenal por razones sexistas; actualmente solo hay cinco mujeres académicas frente a cuarenta y un varones.

En referencia a las expresiones culturales, es interesante ver cómo se refleja en éstas a la mujer y, por contraposición, al hombre. En este sentido:

“el papel de la mujer y su valor o peso específico dentro de la gestión artístico-cultural, ha venido siendo sesgado a lo largo de la historia por diversas representaciones androcéntricas y patriarcales que, en los sistemas y roles sociales, han culminado en el escalafón de toda una civilización” (Rodríguez y Mirta, 2008: 9).

Es más, el papel de la mujer ha sido secundario también en el mundo de la música y con el propósito de cambiar esta situación en marzo se dará a conocer EMAROCK¹⁰. Este proyecto se ha creado con la intención de ser un espacio para dar protagonismo a las mujeres músicas, sobretudo de Euskal Herria. Hacerlas visibles, dar importancia a su trabajo y convertirlas en referentes para animar a otras chicas a entrar en este mundo. Como especifica Saioa Cabañas¹¹ en este ambiente no hay tantas mujeres y, de las que hay, la mayoría son cantantes (Ruesgas, 2012).

Dejando de lado la mujer como protagonista y pasando a la mujer como sujeto pasivo es relevante valorar las expresiones culturales en relación a la imagen de la mujer. Por esto, es obligado mencionar el tratamiento que le dan la publicidad y los medios de comunicación de masas, en cuanto que fijan formas de expresión cultural y artística de las que se nutre nuestra sociedad. Un ejemplo claro es la figura muy recurrente, sobre todo en publicidad, de la mujer-objeto: la cual ha de ser conquistada (lograda) por el hombre para tenerla luego a su servicio. También aquí se visualizan los cánones de belleza que establecen cuál es el tipo de mujer ideal, es decir, un tipo de mujer nuevamente al servicio (normalmente, sexual) del hombre. En la misma línea está la figura de la Musa, como elemento inspirador para el hombre, que refleja hoy en día un prototipo de mujer muy

10 Para saber más <http://www.gauilunak.com/proiektuak/emarock/>

11 Fotógrafa que coordina el proyecto EMAROCK Kultur Elkartea.

alejado de la realidad, pero que a la vez marca el ideal hacia el cual optan por dirigirse muchas de ellas.

El arte también es parte de la cultura y está definido y regulado en base a unas ciertas normas. Es decir, “la definición de un objeto como arte, se construye socialmente, ya que no es una propiedad natural del objeto” (Mariscal, 2005: 16). La visión hegemónica del arte, por un lado, define al objeto artístico como una unidad de análisis que explica por sí sola su valoración estética, económica y cultural. Por otro, es considerada artista aquella persona que aprende en una academia, normalmente privada y cara, diversas técnicas, conceptos y metodologías, no dejando de lado las pautas que estén de moda en el mercado del arte. Pero en los *gaztetxes* el arte no se ve de esta manera estanca, sino todo lo contrario ya que cualquiera puede experimentar y crear un objeto artístico. La valoración de este objeto, al igual que se hace en el arte popular, no se define por sí sola, sino que también es necesario fijarse en la organización social donde se produce, circula y consume (Íbid.).

Habiendo comentado anteriormente la cuestión de los *gaztetxes* como centros donde se generan contraculturas, cabe ver si las expresiones que se dan en estos circuitos contraculturales rompen con los cánones culturalmente establecidos o no. Así mismo, sería interesante atender al lenguaje utilizado en estos ámbitos para ver si se reproduce o no la cultura sexista que se da en el seno de la sociedad en general.

De hecho, la cuestión de la contracultura ya ha sido debatida en el seno de los *gaztetxes*, pues no hay que olvidar que están insertos en la cultura más general de la sociedad vasca y se ven influencias por ella en muchos aspectos. Quienes forman parte de estos espacios se resocializan en ellos, pero llevan consigo toda la socialización previa recibida a lo largo de su vida. En este sentido, las asambleas de los *gaztetxes* se han cuestionado si muchas veces no reproducen las pautas culturales que se critican, por ejemplo, con el tema del ocio y, más concretamente, del ocio nocturno, que demasiado a menudo sigue girando en torno a la fiesta y a las drogas.

Una de las hipótesis de la investigación nace precisamente de la pregunta de si los *gaztetxes*, como parte de un movimiento social que pretende crear otras formas de relación, organización y decisión diferentes a las dominantes en la sociedad, abordan la

realidad social y cultural desde una perspectiva distinta, también en el ámbito de la política en relación al género; o si, por el contrario, aunque de forma más atenuada, las relaciones en los gaztetxes, la organización, y los procesos de toma de decisión en éstos, siguen marcados por pautas sexistas.

2.2 Los movimientos sociales

Una vez definido qué entendemos por género y visto como influye éste a la hora de actuar en el espacio público y, en concreto, en la participación política, describiremos qué son los movimientos sociales, como agentes sociales que participan en lo público, cuál es su historia y cuáles son las teorías que los explican, para acabar definiendo y debatiendo sobre los llamados Nuevos Movimientos Sociales (NMS).

Ya desde finales de los años sesenta los estudios sobre Movimientos Sociales han ocupado un lugar privilegiado dentro de las Ciencias Sociales. Su estudio se ha orientado en tres direcciones “(1) hacia el análisis del contexto en que éstos emergen; (2) sobre su forma particular de organizarse, actuar y comunicar, y (3) respecto al impacto que éstos generan al actuar” (Martí i Puig, 2002: 2). Pero ante la pregunta de qué son los movimientos sociales son múltiples las teorías que se han ido construyendo al cabo de los años. Por ejemplo, la teoría de la movilización de recursos, la del proceso político, la del comportamiento colectivo, la de la identidad, la de la construcción social y la Teoría de Síntesis (de las teorías de la movilización de recursos, la oportunidad política y la enmarcación cognitiva), entre otras.

Dependiendo del lugar y la tradición académica predominan unas corrientes u otras y se pone énfasis en unos enfoques y no en otros. Así pues, “el predominio de los enfoques de la movilización de los recursos y del proceso político en Estados Unidos ha privilegiado a los aspectos políticos, organizativos y estructurales de los MS y no ha prestado mucha atención a sus dimensiones culturales o cognitivas” (Johnston, 1994: 36). Por el contrario, en Europa, la teoría de la movilización de recursos tiene pocos seguidores ya que, como ya se ha mencionado, tiene escaso interés por factores ideológicos, aspecto que tiene gran importancia en el estudio de los MS en la tradición europea (Roman, 1996).

Definiciones hay muchas. Por ejemplo, según Godás i Pérez los MS son “más o menos formas de movilización política ciudadana que expresan algún tipo de reivindicación mediante un repertorio variado de formas de protesta” (Godás i Pérez, 2007: 19).

Definición simple como la clásica definición de Tarrow “los movimientos sociales son los desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades” (citado en Roman, 1996: 15). Otra definición que pone más aspectos en relieve sería la que considera que los MS:

“son actores políticos colectivos de carácter movilizador (y, por tanto, un espacio de participación) que persigue objetivos de cambio a través de acciones (generalmente no convencionales) y que para ello actúan con cierta continuidad, a través de un alto nivel de integración simbólica y un bajo nivel de especificación de roles, a la vez que se nutre de formas de acción y organización variables” (Martí i Puig, 2002: 1).

Entre las muy diversas definiciones sobre movimientos sociales se opta por la de Martí i Puig por ser bastante completa y esclarecedora:

“un movimiento social es un agente de influencia y persuasión que desafía las interpretaciones dominantes sobre diversos aspectos de la realidad, incidiendo así en todos los ámbitos de la política: en el ámbito simbólico porque es un sistema de narraciones que pretende crear nuevos registros culturales, explicaciones y prescripciones de cómo determinados conflictos son expresados socialmente y de cómo el *status quo* anterior “debería” ser rediseñado; en el ámbito interactivo porque es un actor político que incide en el conflicto social y pretende cambiar la correlación de fuerzas existente en un ámbito concreto de conflicto; en el ámbito institucional porque incide e impacta en (transformando o tensionando) los espacios que regulan y canalizan las conductas de los actores a través de acciones no convencionales y contenciosas; y en el ámbito sustantivo porque es un instrumento de cambio de la realidad” (Martí i Puig, 2002: 2).

Aun habiendo escogido una definición, hay que tener presente que existe un conjunto de dificultades a la hora de definir qué es un movimiento social. Por ejemplo; las implicaciones políticas de las investigadoras (Godás i Pérez, 2007), la gran variedad de fenómenos que se incluyen bajo el término MS pero que no lo son, definir o no como MS los movimientos que muestran un perfil reaccionario o de derechas (Íbid.) o la dificultad metodológica de conceptualizar las emociones en el estudio de los MS (Latorre, 2005).

Por otro lado, también hay que tener en cuenta que la gran mayoría de investigadoras hace una distinción entre movimientos sociales o movimientos sociales históricos, y los Nuevos Movimientos Sociales (Ibarra, 2000; Martínez, 2002). Como exponente principal del movimiento social clásico encontramos al movimiento obrero europeo del siglo XIX, surgido al calor de la sociedad industrial. Estos movimientos sociales eran herederos de los grandes relatos explicativos de la modernidad, partían del marxismo, y proyectaban un horizonte utópico en que el desarrollo tecnológico sería capaz de sustituir a la providencia, siendo la conquista del poder la meta y la lucha de clases el medio para abordarlo (Riechmann y Fernández, 1995). Se basaban en un modo de acción directo, inflexible y corporativo, y tenían una estructura jerarquizada y centralizada (Roman, 1996) sosteniendo su base clasista con intereses económicos definidos.

A finales de los años sesenta algunos analistas observaron que un número creciente de movimientos y conflictos planteaban reivindicaciones que no estaban basadas en intereses económicos y de clase, sino en otros elementos, como la identidad, el estatus o la preocupación por los problemas de otros seres humanos. En esos años, apareció y se extendió el concepto de NMS que señala que "los conflictos se desplazan del sistema económico industrial hacia el ámbito cultural: se centran en la identidad personal, el tiempo y el espacio de vida, la motivación y los códigos del actuar cotidiano" (Melucci, 1994: 119). Siendo la búsqueda colectiva de la identidad un aspecto central de la formación de los NMS o, como dice Melucci, "lo que las personas demandan de forma colectiva es el derecho a realizar su propia identidad: la posibilidad de disponer de su creatividad personal, su vida afectiva y su existencia biológica e interpersonal" (citado en Johnston, 1994: 42).

El surgimiento y la proliferación de nuevos movimientos sociales está relacionado con la crisis de credibilidad de los cauces convencionales para la participación en la vida pública (Johnston, 1994) y con la existencia de tensiones estructurales que generan vulneración de intereses muy concretos, muy visibles y muy sentidos. Es decir, implica la preexistencia de unos conflictos que, además, no son resueltos por otros actores u organizaciones por no poder o no querer hacerlo.

Además, surgen porque a determinada gente no le gusta cómo se vive esa injusticia y preferiría vivir y relacionarse de otra forma. Al mismo tiempo, ven que la solución al problema pasa por una forma de funcionar participativa, igualitaria y cooperativa (Ibarra,

2000). En otras palabras, los NMS ya no sólo actúan hacia el exterior, sino que también trabajan hacia el interior de las mismas participantes, integrando la vida afectiva en la acción transformadora (Corominas, 2002), politizando así la vida cotidiana y trabajando nuevos aspectos de la identidad de las personas activistas que antes tenían escasa importancia (Johnston, 1994).

Como ya se ha mencionado anteriormente, la identidad colectiva cobra gran importancia en el análisis de los MS y, en relación a ello, existen tres tipos de elementos a interpretar: en primer lugar, rituales, prácticas y producciones culturales; segundo, la red de relaciones entre actrices que comunican, influyen, interactúan y negocian entre sí; y, por último, el grado de implicación emocional (el sentimiento de grupo, de un nosotras) (Tejerina, 1998). En relación a lo anteriormente dicho, Gould pone de manifiesto que las emociones son inseparables de los procesos políticos y que por eso se deberían reconocer y estudiar los efectos significativos que tienen en los movimientos (en el proceso de movilización, pero también para comprender la formación y defunción de un movimiento) (citado en Latorre, 2005).

En consecuencia, uno de los valores más importantes para las personas que participan en estos movimientos es la “búsqueda de autonomía e identidad personal y colectiva, en oposición a la manipulación, el control, la dependencia, la regulación y la burocratización” (Tejerina, 1998: 124). En los NMS no hay jerarquías ni burócratas y se cuestiona de forma directa la capacidad de las instituciones de regular y ejercer su poder en contra de la soberanía individual. Funcionan y trabajan de una manera horizontal, participativa, autogestionada y en red. En consecuencia, estos movimientos ya no buscan cambiar las cosas siguiendo los canales establecidos, como hacían los MS, sino que, frecuentemente, utilizan medios no convencionales como la desobediencia civil (Ibarra, 2000).

Por otro lado, aunque los NMS son más difíciles de clasificar siguiendo una ideología, ya que se caracterizan por el pluralismo de ideas y valores (Johnston, 1994), existe una clasificación de estos en cuatro grupos. El primero sería, por ejemplo, el movimiento obrero ya que proviene de las luchas clásicas, pero está renovado en la práctica y no mantiene una relación directa con el Estado. El segundo grupo está compuesto por movimientos de supervivencia, de emancipación y de reinención de las comunidades, como el ecologista, donde predominan las acciones directas no institucionales. En un tercer grupo, se encuentran los movimientos de liberación (movimiento feminista o

movimiento de liberación gay) y, por último, en el cuarto grupo, están los movimientos de tipo alternativo y autogestionado como el movimiento okupa (Martínez, 2002).

Hay que tener en cuenta que aunque se haya popularizado el término NMS hay posturas críticas ante este concepto, ya que hay un sector de expertas que consideran que los nuevos movimientos sociales no tienen una ruptura sustancial con los anteriores (M, y González, 2002; Boaventura, 2001; Casquete, 2001). Una de las críticas que se hace es que el movimiento obrero no sólo se reducía a la lucha en una dimensión económica sino que era también una lucha por “reconquistar y recrear el espacio público ocupado por las empresas” y que ello tiene una “lógica antisistémica sustantiva: la lucha contra la visión neoliberal de lo social” (M, y González, 2002: 2).

Aun después de un siglo de acción colectiva organizada y sostenida, algunas autoras critican que se califique de viejo o caduco el movimiento obrero debido a “su práctica acomodática al sistema capitalista y frente a otros movimientos que proliferaron a partir de los setenta” (Casquete, 1998: 21). Este hecho, junto a la caracterización mecánica como “alternativos” de los nuevos movimientos sociales por antonomasia (ecologista, feminista, pacifista, etc.), no ha favorecido el reconocimiento de las principales aportaciones de otros movimientos sociales (como el obrero) y otras formas de lucha popular impulsadas por diferentes colectivos y organizaciones sociales (M, y González, 2002).

Si se relaciona la teoría sobre los NMS y el movimiento okupa se ve que este último reúne varias de las características mencionadas sobre los NMS. Aunque hay que tener en cuenta que la conceptualización del movimiento okupa en un movimiento social acarrea una serie de problemas: por un lado, la práctica de la okupación se ha desarrollado de diferente manera en cada ciudad. Además, hay importantes diferencias en el seno del movimiento debido a la variedad de ideologías políticas y formas de organización. Finalmente, una gran parte de activistas ha rechazado ser adscritas al denominado “movimiento okupa”, argumentando que la okupación es sólo un medio para conseguir otros fines (Martínez, 2007).

El movimiento okupa es una forma de acción colectiva que surge debido a la existencia de una tensión estructural, la cual se refleja en el problema de la vivienda, la especulación inmobiliaria y la mala gestión de los equipamientos públicos, entre otros. Dicha tensión vulnera intereses muy concretos, visibles y sentidos como el derecho a la vivienda y a

tener un espacio donde llevar a cabo actividades culturales o políticas varias sin control de las autoridades.

En este sentido, el movimiento surge debido a la inoperancia y falta de voluntad de las autoridades públicas de solucionar los conflictos. Y porque a determinadas personas no les gusta el *status quo* existente y se unen para construir desde la autoorganización otras maneras de vivir y de relacionarse. Por otro lado, la novedad y diferencia del movimiento okupa, al igual que del feminismo y a diferencia de otros NMS (ecologismo, pacifismo, etc.), es la práctica de la reproducción de la vida cotidiana a través de la convivencia diaria en las casas okupadas o en los CSO (Llobet, 2005). El participar en una de estas experiencias es una fuente inagotable de empoderamiento, es decir, es una oportunidad de cambio y enriquecimiento personal y colectivo, a la vez que se comparten conocimientos, se establecen proyectos de futuro y se crea tejido social.

2.3 El movimiento okupa

La práctica de la okupación no es nueva, en el pasado ya existía. En las huelgas obreras mediante la okupación del lugar de trabajo (García, 1981) o la toma de tierras por parte del campesinado. Los orígenes históricos del movimiento okupa se encuentran en Gran Bretaña, entre las décadas de los sesenta y setenta, teniendo éste un precedente en una ley medieval. Dicha ley establecía el derecho a habitar casas vacías por parte de aquellas personas que carecieran de vivienda, siempre que la okupación se realizara pacíficamente y sin daño criminal durante el tiempo que dictaminara el tribunal (Likiniano, 2001).

Aparte de en Gran Bretaña, en Europa el movimiento de *squatters*¹² se expandió por Holanda, Dinamarca y Alemania, con distintos matices. En Londres se conjugaban necesidades de alojamiento y reuniones de grupos punkis, en Copenhague contaban con una organización más estructurada de comunidades de vida alternativa o comunas hippies y, en el caso de Ámsterdam, existían las plataformas de los *provos*¹³ (Martínez, 2002). En Holanda ya en 1968 se creó una oficina para dar soporte logístico al movimiento okupa y en 1970 se celebró el primer día nacional de la Okupación (Llobet,

12 *Squatters*: casas o centros okupados.

13 *Provos* hace referencia a una serie de estudiantes con ganas de provocar al sistema mediante la combinación de un humor absurdo y el ataque a las estructuras políticas de forma impulsiva, pero también de forma consciente y racional.

2005). Así pues, no es de extrañar que hoy en día sea en Holanda donde el movimiento okupa aparece más estable, con diálogo y apoyo por parte de la administración, ya que “la ley 12.305 establece que ningún inmueble puede estar más de un año sin que nadie haga uso de él” (Likiniano, 2001: 46).

Por otro lado, en el Estado Español, Euskal Herria y Països Catalans, la ocupación de viviendas ya existía desde mucho tiempo atrás y en los años setenta ya era un fenómeno común. Al final del franquismo las primeras ocupaciones se efectuaron con el apoyo de las Asociaciones de Vecinas respondiendo no a un conflicto político, sino al impulso de familias necesitadas en situación insostenible. Se ocupaban casas de protección oficial y viviendas sociales deshabitadas, contabilizando el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo hasta 1.754 viviendas situadas entre Madrid, Bilbao, Sevilla, Málaga o Valladolid (Íbid.). Unos años más tarde, entre 1977 y 1979, alrededor de 300 personas ocuparon más de treinta masías en la comarca catalana de El Gallecs (Marinas, 2005).

La trayectoria del movimiento okupa se puede dividir en 4 etapas: el inicio; la expansión a grandes ciudades; la expansión a otras ciudades más pequeñas y a pueblos; y, por último, la fase en la que pasó de ser un delito tipificado por la vía civil a lo penal. No es hasta la década de los ochenta cuando surgen las primeras okupaciones políticas, es decir, visibles y reivindicadas, por colectivos o grupos con características similares a los movimientos europeos coincidiendo con la subida incontrolable y disparatada de los precios de la vivienda. La primera okupación reivindicada se da en Barcelona en 1984, y al año siguiente hay otra en Madrid (Likiniano, 2001). Posteriormente, entre 1985 y 1990, se expande el movimiento en estas dos ciudades, además de en Bilbao, Iruñea y Zaragoza. Durante los años siguientes se llevan a cabo okupaciones en otras ciudades y pueblos del estado español llegando hasta 1996, año considerado por las analistas como punto de inflexión del movimiento okupa.

El 22 de junio de 2010 entra en vigor una modificación de la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, la cual consideraba delito la usurpación de vivienda, pasando de la vía civil a la penal. Con la Ley Orgánica 5/2010 se endurecen las penas por usurpación pudiendo incluso acarrear penas de prisión. Ante este cambio, un importante sector de la abogacía, encabezado por una Comisión del Colegio de Abogados de Barcelona, se posicionó en contra ya que consideraba la tipificación de este delito como injusta, desproporcionada e

inconstitucional (Marinas, 2005). A partir de la aprobación de este código sigue la represión, la estigmatización y la criminalización sobre el movimiento okupa, pero con más intensidad y llevándolo a una visibilidad mediática no conocida hasta el momento (Adell y Martínez, 2004). Si bien hubiese cabido esperar una regresión del movimiento, ocurrió todo lo contrario: la respuesta okupa organizada se incrementó, se expandió y creció cuantitativa (alrededor de 200 okupaciones) y cualitativamente, con okupaciones de referencia obligada como la del Cine Princesa¹⁴ en Barcelona en 1996 (Martínez, 2002).

A pesar de haber sido analizado desde diferentes perspectivas, con más o menos acierto, el movimiento de okupación sigue siendo un movimiento desconocido, incomprendido y difícil de conceptualizar. Hay autoras que llegan a manifestar que la heterogeneidad del movimiento okupa aboca al fracaso cualquier análisis descriptivo que no parta de un supuesto de relatividad (Marinas, 2005). En el apartado anterior ya se han mencionado algunas variantes de esta heterogeneidad, como son la historia específica de la okupación en cada ciudad, la variedad de ideologías y formas de organización o el rechazo a la adscripción al movimiento okupa.

A los problemas derivados de la conceptualización se le añade la simplificación del movimiento que hacen, a menudo, los relatos periodísticos y académicos más convencionales. Éstos se centran en el carácter delictivo de la principal actividad del movimiento, en el carácter subcultural y marginal de las activistas okupas y/o en el carácter (peyorativamente) juvenil del movimiento (Martínez, 2002). En otras palabras, encasillan al movimiento de okupación como “tribu urbana”, negando su carácter político y su complejidad, además de estereotiparlo como algo estético y considerarlo una subcultura juvenil.

Hay diferentes autores, como Pickvance y Mayer, que opinan que el movimiento de okupación es un “movimiento urbano” con una notable persistencia en el tiempo y que abre un conflicto político de primer orden con el sistema político y económico dominante (citado en Martínez, 2007). Para sostener tal afirmación mencionan que las okupaciones son mostradas públicamente, comunicadas y reivindicadas de diferentes maneras, o que la provisión de vivienda se puede llegar a combinar con un CSO¹⁵, construyendo dentro

14 Para saber más: Batista, A. (2002) *Okupes. La mobilització sorprenent*. Barcelona: Rosa dels Vents.

15 Más adelante, en el apartado *¿Qué son los gaztetxes?*, se explicará qué son.

del movimiento redes internas entre las okupaciones y otras organizaciones sociales.

Por otro lado, y teniendo en cuenta las características mencionadas en el capítulo anterior sobre los NMS, el movimiento de okupación se puede entender como una forma de acción colectiva que surge como respuesta al problema de la vivienda, a la especulación inmobiliaria y a la mala gestión de los equipamientos públicos. Estos problemas vulneran el derecho a una vivienda digna y la situación se está complicando, cada vez más, con los desahucios o con la imposibilidad de alquilar o comprar un piso por no poder cumplir los requisitos que se exigen. También se vulnera el derecho a un ocio ideado libremente por las propias personas, jóvenes y no tan jóvenes, ya que existen pocos equipamientos públicos polivalentes en los barrios y se rigen por estrictos reglamentos administrativos. Ante estos problemas y viendo la poca voluntad política que hay para solucionarlos, las personas descontentas con esta situación se unen para reapropiarse colectivamente de espacios abandonados y darles valor de uso, ya sea como viviendas o como CSO. Pero la actuación del movimiento, en la mayoría de ocasiones, no acaba en la okupación, sino todo lo contrario: es el comienzo para, mediante la autoorganización, construir otras maneras de vivir, de relacionarse y de programar otro tipo de actividades político-culturales.

La okupación tiene muchos significados dependiendo de la persona que la viva y supone, para esta, una experiencia de cambio personal.

“Okupar siempre ha sido entendido por sus protagonistas como “algo más” que simplemente vivir. Ese “algo más” atañe a la protesta política transformada en una “política del deseo” (party & protest: diviértete y lucha) y a la búsqueda de una amplia autosuficiencia (DIY / do-it-yourself: hazlo-tú-mismo)” (Martínez, 2007: 12).

Okupar es una práctica de desobediencia que se tiene que contextualizar junto a la existencia de la propiedad privada. Cuando un grupo “irrumpe en un edificio abandonado con la intención de reivindicar su valor social, lo que está en juego es la piedra angular del capitalismo, es decir, la propiedad privada” (Marinas, 2005: 441). La okupación supone cuestionar la legitimidad del sistema político, institucional y económico existente, romper las normas y entrar en líneas de actuación que quiebran la legalidad desde la legitimidad (Íbid.). La okupación, como ya se ha mencionado, rompe con lo privado pero también con

lo público pues cuestiona la soberanía de la administración sobre los equipamientos colectivos (Domínguez, 2010).

Así pues, en general, se entiende la okupación no como un fin en sí mismo, sino como una herramienta útil para denunciar situaciones sociales que se perciben como injustas, a la vez que se generan nuevas alternativas y/u opciones de autoorganización de la vida cotidiana. Por ejemplo, hay autoras que afirman que la okupación es un auténtico laboratorio de socialización en valores alternativos que permite vivir y adquirir experiencias y habilidades que en muchos casos son ignoradas o inexistentes en la trayectoria anterior: familia y escuela. Es decir, se entiende la okupación como una herramienta de resocialización y de deconstrucción de parte de los valores adquiridos desde la socialización primaria. Es el reto de experimentar y reconstruir desde una posición autorreflexiva, siendo conscientes de que el trayecto está acompañado de incógnitas e interrogantes más que de verdades y respuestas (Llobet, 2005).

Además, el hecho de vivir cotidianamente en la okupación genera un potencial de experimentación, unas prácticas y unos recursos que son creativos para la persona, el colectivo y la sociedad en la que vivimos. En la investigación *L'okupació com a espai-s de creativitat social*, Llobet utiliza la vida cotidiana como uno de los espacios centrales de su análisis, del mismo modo en que la teoría feminista fue la primera en situarla como espacio político (Íbid). Por ello, a la hora de hablar del movimiento okupa es importante tener en cuenta el proceso de empoderamiento del grupo, los sentimientos, los vínculos y las redes afectivas de las personas que okupan. Si bien, la identidad ha sido un tema poco discutido y reflexionado en los espacios okupados, con la excepción de, en muchas ocasiones, no aceptar la identificación como militantes¹⁶.

En cuanto a la composición del movimiento okupa, aunque es heterogéneo y cuenta con una variedad y diversidad ideológica, existen una serie de valores compartidos: cooperación, autogestión, integración en los barrios, solidaridad o justicia social. Desarrollando estos valores desde lo cotidiano se construyen alternativas al sistema, mediante la desobediencia civil y la acción directa. En ocasiones, la ideología nacionalista añade elementos peculiares y diferenciadores en el escenario y en los discursos de las

¹⁶ El concepto de militante hace referencia a una estructura definida, con unas obligaciones y una cierta verticalidad de las decisiones, características que no encajan en la idiosincrasia del movimiento okupa.

okupas, sobre todo en Catalunya y en Euskal Herria (Adell y Martínez, 2004).

Por otra parte, si bien este movimiento necesita recursos y organización, eso no impide que a su vez sea una fuente inagotable de generación de recursos para otros movimientos. Es más, la relevancia y trascendencia residen tanto en las características propias del movimiento como en sus relaciones con otros movimientos y con problemas esenciales de su contexto social (Martínez, 2007). A un espacio deshabitado, inutilizado y abandonado se le da valor de uso creando proyectos variados, tanto propios como de otros colectivos, y abriendo la circulación de ideas, personas y proyectos.

2.4 ¿Qué son los gaztetxes?

Los diferentes nombres que se utilizan para los CSO hacen referencia al lugar donde está situado el centro okupado. En el estado español se les denomina “Centros Sociales Okupados y/o Autogestionados” y en los Països Catalans “Casal Popular i/o Autogestionat” o “Ateneu”. En Euskal Herria se denominan, por lo general, “Gaztetxe” o “Gazte Lokala”, y se pueden encontrar algunos Ateneos. Independientemente del nombre, todos ellos, tanto en el pasado como actualmente, responden a la necesidad de poder crear y gestionar autónomamente infinidad de aspectos de la vida diaria, entre ellos la programación cultural.

En Euskal Herria, el movimiento juvenil, a falta de dotación de infraestructuras culturales en los barrios y bajo la perspectiva de alejarse de la amenaza de las drogas, utilizó los centros juveniles o *scouts*, al amparo de la iglesia, para reunirse. La iglesia no intervenía demasiado en el funcionamiento de los grupos juveniles hasta los años setenta, cuando empezó a cerrar centros y a censurar o controlar la libertad del movimiento juvenil (Likiniano, 2001). En esta coyuntura, las jóvenes tenían que buscar otros lugares para seguir con sus actividades y fue cuando empezaron las okupaciones con reivindicación política.

Dos de las primeras okupaciones fueron la de los locales de la OJE (Organización Juvenil Española) en la calle Prim de Donostia en 1970 y la de un edificio de cuatro plantas en San Ignazio, Bilbao, en 1977 (Íbid.). En muchos pueblos se realizaban “semanas juveniles

y pro-locales” y se extendía el lema “*Herri bat Gaztetxe bat*”¹⁷. La juventud tenía la necesidad de autoorganizarse fuera del control de las instituciones, partidos e iglesias, y por eso una de las cuestiones principales del momento era el lograr un espacio vital y, a la vez, conectar con el movimiento alternativo europeo (Likiniano, 2001).

Personas del movimiento antimilitarista okuparon en 1980 el pueblo navarro de Lakabe (donde aún permanecen), en 1981 un local en Oñati y en 1982 los locales del periódico La Voz de España en Donostia. El boom se dio en 1986 con okupaciones en Bilbao, Baiona o Donostia y en el 87 en Ordizia o Arrasate. En esta ola de activismos se empezó a ver la necesidad de coordinarse y en 1984 se realizó un comunicado, publicado en prensa con el título “Necesidad de locales juveniles”. En 1988 se organizaron las “Primeras jornadas de Gaztetxeak” en Orio con la participación de las gazte asanbladas de Andoain, Antzuola, Oñati, Eibar, Bilbao, Arrasate y Azkoitia. Ya en 1988 el fanzine Izorratu hablaba de 40 gaztetxes en marcha (Likiliano, 2001).

Aparte se creaban, desde el propio gaztetxe o promovidas por las gazte asanbladas, radios libres como *Osina Irratia* en Donostia y *Satorra Irratia* en Andoain-Tolosaldea en 1977, o *Sorgina* en 1979, seguidas de Paraíso y *Eguzki Irratia* en la zona de Iruña. La okupación de espacios también favoreció la creación de numerosos fanzines como *Ekintza Zuzena*, *Resiste* o *Desegin* (Íbid.).

Aunque había mucha energía para crear, la droga y la represión policial fueron dos condicionantes externos que hicieron mucho daño al movimiento. La heroína llegó por oleadas a partir de 1978, afectando a la juventud que se movía por los gaztetxes. A pesar de que se crearon debates en torno a un uso consciente y se tomaron actitudes preventivas, fue inevitable la desmovilización de parte de esa juventud. Por otro lado, la clase política del momento, en muchos lugares, no veía con buenos ojos los gaztetxes y ordenaban su desalojo para, posteriormente, y bajo la necesidad de locales para jóvenes, crear *Gazte Txokos* o *Gaztegunes* controlados por la administración (Íbid.).

Aun con esos condicionantes, a mediados de los años noventa, sobre todo en Iruña y en el Gran Bilbao (Barakaldo, Irala, Santutxu, Lutzana o Portugalete), se realizó una okupación tras otra (Equip d’Anàlisi Política de la UAB i de la UPV, 2002). Una okupación

17 *Herri bat Gaztetxe bat*: Un pueblo un gaztetxe.

a destacar es la protagonizada por Iruñeako Gazte Asanblada¹⁸. Durante el año 1993 se llevó a cabo una campaña pro-okupación con más de 200 colectivos y una okupación simbólica de la casa de la juventud. Como última acción, el 7 de mayo de 1994 se convocó una manifestación a nivel de Euskal Herria bajo el lema “*Ordua da, Gaztetxea*”¹⁹ que desembocó en la okupación del Euskal Jai (Likiniano, 2001). Después de varios intentos de desalojo, el 16 de agosto de 2004 entraron las máquinas para convertir el gaztetxe en un parking.

No hay que olvidar que la historia de los gaztetxes siempre ha ido fuertemente unida con el punk, ya que éste fue un fenómeno mucho más allá de la música, incluyendo diferentes aspectos desde radios, fanzines, literatura o política. Muchas okupaciones empezaron siendo locales de ensayo ya que nacieron por la necesidad que tenían ciertas personas de buscar espacios donde poder tocar. Aunque a día de hoy la motivación musical ya no sea ni el primero, ni el único aliciente para okupar, la actividad musical sigue siendo especialmente relevante en la cotidianidad de los gaztetxes.

Desde que, en mayo, se comenzó la investigación hasta hoy el número de gaztetxes a cambiado: se han okupado Eibarko Gaztetxea, Erandioko Gaztetxea e Iralako Gaztetxea. Por contra, han desalojado Kukutza III (Bilbao), Ermitatze Gaztetxea (Plentzia-Gorliz), Iralako Gazte Lokala (Bilbao), Koskoena (Portugalete) y La Komi (Bilbao). Y en este periodo de tiempo se han okupado y, posteriormente, desalojado Uxotegi Gaztetxea (Donosti) y Zaramaga (Gasteiz). Es más, varios gaztetxes están pasando por graves problemas debido a continuos sabotajes²⁰, campañas de deslegitimación orquestadas por la administración pública, peticiones de multas desorbitadas o ataques y seguimientos por parte de la policía como en el Gaztetxe de Zalla, La Kelo en Santurtzi o el Gaztetxe de Gasteiz. Ante estos ataques se activan mecanismos de defensa y de socialización del problema, como manifestaciones, campañas de autoinculpación y/o repulsa, rifas o charlas.

Por otro lado, aunque sólo se conozca la existencia de un ateneo en Euskadi, el Ateneo Izar Beltz, se ve necesario explicar los orígenes de estos centros. Los ateneos

18 Gazte Asanblada: colectivo que se reúne para debatir y organizar actos al rededor a unas temáticas que consideran importantes.

19 *Ordua da, Gaztetxea*: Es la hora, Gaztetxe.

20 Provocar un incendio, reventar las tuberías, robatorio del tendido eléctrico o dificultar la entrada al gaztetxe son acciones de sabotajes ocurridas últimamente en diferentes gaztetxes.

aparecieron en el S.XIX y están relacionados con la Ilustración, siendo su denominador común el carácter libertario, entendido como doctrina filosófico-política que exalta la libertad como principio de toda convivencia (Abellán, 2006). Éstos vivieron su esplendor en los años veinte y treinta con el auge del movimiento obrero. Eran lugares de esparcimiento y recreo para las trabajadoras tras la jornada laboral, y centro de expansión de una cultura nueva, basada en reemplazar los valores tradicionales del orden social jerarquizado y su división en clases. Con la llegada del franquismo desaparecieron debido a la represión, pero en los años setenta surgieron nuevos ateneos, frecuentemente vinculados a dicho movimiento obrero y de influencias libertarias. En el estado español algunos están okupados y otros en régimen de alquiler, desarrollando actividades y proyectos similares a los de los CSO (boletines informativos, edición de libros y panfletos, excursiones, conferencias, charlas, teatros, recitales poéticos, debates, clases de esperanto, biblioteca etc.) (Adell y Martínez, 2004).

Descrita, aunque brevemente, la historia de los gaztetxes, a continuación se explicará qué es lo que plantean, qué hacen, en qué se basan y cómo se organizan.

Durante años, las personas okupas eran muy mal vistas, se les consideraba fuera de la ley, sucias y violentas. “A la palabra okupa se le atribuía todo un repertorio de imágenes y conductas perniciosas: punkis, drogadictos, vagos, sucios, ácratas, violentos...” (Domínguez, 2010: 31). Pero aunque actualmente este imaginario social se haya ido modificando, aún quedan restos de la anterior definición en el imaginario colectivo. Aun así, la okupación ha pasado de ser una práctica identificada con formas e ideologías políticas muy concretas a ser una herramienta utilizada por un espectro social más amplio y heterogéneo y de ser considerados lugares de exclusión a ser lugares de producción. Según un activista del Patio Maravillas²¹, de la variedad viene la fuerza del movimiento, ya que no sólo hay una forma de entender la okupación, sino infinitas, tantas como proyectos (Calleja, 2009).

Como ya se ha mencionado anteriormente, la okupación también se entiende como una herramienta de creación de espacios liberados que se llenan de vida y actividad. Es así como se consigue “una legitimación no sólo “por derecho” (según los fines y medios

21 CSO de Madrid que duró en su antigua ubicación dos años y el mismo día que lo desalojaron okuparon otro edificio que actualmente aún sigue abierto.

defendidos con las okupaciones), sino también “de hecho” (compartiendo el uso de los espacios reapropiados socialmente)” (Martínez, 2001: 10).

Es por esto que se puede decir que los gaztetxes son agentes de producción, distribución e innovación cultural en un sentido amplio y difuso. Son numerosas las actividades realizadas: talleres de aprendizaje de todo tipo, actividades artesanales, cine-coloquio, exposiciones, creación de bibliotecas, conciertos, actuaciones de teatro o circo, comedores populares, y un largo etcétera.

Muchos de estos centros sirven de taller y de lugar de difusión para todo tipo de artistas, ya que el espacio es adecuado para ello y el uso cultural del gaztetxe surge como rechazo a las vías institucionales habituales que hay para ello, siendo a menudo circuitos culturales cerrados y elitistas que incluso exigen pagos a la SGAE. Además, el panorama exterior no es muy alagüeño, ya que las artistas no lo tienen fácil. Por un lado están los precios abusivos de los alquileres de locales y por otro la carencia de infraestructuras para según qué actividad artística en los centros cívicos. Todo esto se suma a la limitación horaria y la excesiva burocracia que hay que soportar. Frente a ello, en los gaztetxes estas personas o colectivos no tienen que pagar un alquiler, tienen libertad de horarios y movimiento y no se les impone ninguna burocracia. En contrapartida, normalmente se les pide que se impliquen en la asamblea del gaztetxe o que en alguna ocasión muestren sus números artísticos como una actividad más del gaztetxe.

Para ejemplificar lo anteriormente expuesto y para constatar que en los gaztetxes hay un potencial creador y transformador, se explicará brevemente la experiencia de Koblakari (Asociación de Malabaristas de Bizkaia) y el Ateneo Popular de Nou Barris. La primera fue formada legalmente en el año 2001 ante la necesidad de reunirse e impulsar los malabares y el circo, ya que las personas que crearon la asociación veían una falta de actividad circense en la capital Bizkaia. Por todo lo anteriormente explicado (espacios amplios y altos, libertad de movimiento y horario, etc.), se decidieron a establecer su sede en el gaztetxe de Kukutza. En Koblakari se impartían infinidad de cursos de todo tipo, siendo el Encuentro²² un acontecimiento de circo a nivel europeo. Por su parte, el Ateneo Popular de Nou Barris²³, en Barcelona, era una antigua fábrica de asfalto que las vecinas

22 Para saber más de Koblakari y de los encuentros <http://www.koblakari.org/encuentros-koblakari.php>

23 Para saber más del Ateneo: <http://ateneu9b.net/>

okuparon en los 80. Este centro se ha convertido, con el tiempo, en un referente mundial en las artes escénicas, en concreto en el mundo del circo, ganando numerosos premios por sus producciones artísticas.

Son infinitas las actividades realizadas en los gaztetxes, pero si bien a menudo la especulación urbana, el principal problema social vinculado con la okupación, sólo se combate con el propio hecho de okupar y permanecer en el lugar en contra de la voluntad de quién ostenta su propiedad. Es decir, como se entiende la okupación como una herramienta y no un fin, una vez se ha okupado, normalmente, la programación cultural se centra en otros temas. Aun así, de vez en cuando sí que se hacen campañas y acciones de denuncia a cuenta de los pisos y locales vacíos.

Otro aspecto a valorar de los gaztetxes es que “son, a todos los efectos, productores y usuarios de redes capilares de capital cultural, social y político[...]” (Domínguez, 2010: 16). Además, éstos también son redes capilares de capital relacional ya que son utilizados por infinidad de colectivos (grupos antifascistas, feministas, asambleas de paradas, radios libres o comisiones de fiestas de barrios) para reunirse, hacer charlas, exposiciones o fiestas para autofinanciarse. Los gaztetxes son herramientas valiosas para el resto de colectivos que tienen alguna relación, ya que ceden espacios, herramientas y comparten conocimientos y recursos humanos. Los colectivos, a su vez, ayudan a extender la legitimidad de la existencia de los gaztetxes y de la okupación. Además, los gaztetxes son plataformas locales para introducir a nuevas personas en prácticas de desobediencia civil y en el mundo del activismo (Martínez, 2007).

También hay que tener en cuenta que entre los diferentes gaztetxes y CSO del estado español se ha creado un circuito informal de difusión muy característico, donde hay un cierto sector de gente que se mueve en él, sobre todo si hablamos de conciertos o fuera de éstos dándose un intercambio de contrainformación y de conocimiento mutuo. Además, en Euskadi existen varias coordinadoras de gaztetxes y gazte asanbladas que actúan por zonas y otra general a nivel de Euskal Herria²⁴, con el objetivo de compartir experiencias y ayudarse en momentos difíciles. Estas coordinadoras, aunque puedan ser muy útiles normalmente, son muy poco estables en el tiempo y en contenido, ya que cada okupación tiene vida y autonomía propia y diferente al resto.

24 Para saber más www.ehkordinadora.tk

Por otro lado, la okupación es algo más que cuatro paredes. Se entiende que “la ocupación ya no es sólo el espacio físico que se ocupa, sino que es un espacio simbólico que llevas incorporado en ti” (Adell y Martínez, 2004: 194). Esto es debido a que los gaztetxes tienen una “concepción diversa de la cultura, del tiempo libre y más en general de la sociedad” (Domínguez, 2010: 19). Por ejemplo, plantean formas de contracultura, o una forma de vivir diferente, dándole más importancia al valor de uso que al de cambio, cuestionando el despilfarro, preocupándose por una alimentación sana, la autogestión de la salud, el reciclaje, el autoempleo a través de pequeños talleres o trabajos artesanales y la manera de relacionarse. Es decir, el gaztetxe entendido como centro de experimentación o como herramienta para el crecimiento personal y colectivo.

Para gestionar el día a día del gaztetxe y en general todo lo que gira a su alrededor, la autogestión es la herramienta principal del movimiento. Uno de sus máximos exponentes es la asamblea, entendida como organismo básico de concienciación, asunción de responsabilidades y toma de decisiones.

En las asambleas:

“se procura no votar, y romper la diabólica dinámica que aplasta a las minorías (y que divide a los grupos) mediante la toma de decisión por consenso. El trabajo de llegar al consenso es duro, largo, imperfecto, por eso nuestras asambleas son largas y poco operativas, por eso nuestro movimiento no propone programas salvadores ni recetas mágicas, pero nuestras asambleas son auténticas escuelas de democracia de base, de responsabilidad y de comunismo, nuestras asambleas son fragmentarios experimentos sociales o micro sociales, experimentos utópicos en su proyección hacia el futuro, pero cargados de presente...” (Asamblea de Okupas de Madrid, 2008).

Aun así, autogestionarse y autogestionar el gaztetxe no es fácil y:

“si bien el carácter y el deseo de las formas de organización de los centros sociales han partido de una apertura total (apertura tanto en los espacios de intervención política como en su composición), ha sido difícil y en muchos casos imposible que esta apertura no acabase siendo de hecho un cierre determinado en una estructura central (asamblea gestora), constituyéndose en una identidad difícil de atravesar, que

limitaba tanto los deseos iniciales de agregación colectiva como la posibilidad de componerse con gentes más allá de quienes tenían la capacidad de habitar en ese centro. La ardua tarea de gestión de un espacio pluriforme al que le costaba romper con la división entre gestores y usuarios ha llevado, en muchos casos, a una espiral agotadora en la que la producción política se limitaba a las tareas necesarias de gestión de las que un grupo (generalmente el grupo promotor) se hacía cargo. La indeterminación y la espontaneidad que por una parte ha supuesto una forma fundamental de experimentar desde lo colectivo, por otra parte ha restringido la participación y ha seguido apuntando a un centro, que ha cargado, como decimos, con la gestión del espacio y con su propia imposibilidad de abrirse más allá de lo inmediato y de las actividades programadas” (López, 2005).

La autogestión también es uno de los argumentos más repetidos por las detractoras de la legalización de las okupas. Para llevar a cabo todos los proyectos y actividades es indispensable contar con un local. Por esto, algunas gazte asanbladas primero intentan desarrollar los proyectos en algún equipamiento público pero normalmente el intento resulta infructuoso, ya sea porque no les ceden espacios o porque si se los ceden tienen que sufrir censuras e intervenciones autoritarias de los municipios. Entonces, en algunos casos, como consecuencia de las trabas impuestas por las administraciones públicas se decide okupar algún local para poder desarrollar libremente los proyectos que se crean convenientes. Aun así, hay que destacar que en la mayoría de los casos esta opción no se tiene en cuenta.

Así pues, la gran mayoría de espacios están okupados. A pesar de ello, en algunos casos se ha contado con la política de silencio o tolerancia de algunos ayuntamientos vascos por la no existencia de un local municipal para la juventud. O, en otros casos, primero se ha realizado una okupación de un local público y luego la corporación municipal lo ha cedido, no sin una previa y ardua negociación con la gazte asanblada correspondiente.

Aunque en Euskadi el debate no es tan intenso ni tan rupturista como en otros lugares, es en este punto donde se abre una confrontación y división entre okupas, ya que algunas okupaciones, al buscar dotarse de una cobertura legal solicitando concesiones, no son bien vistas por las otras okupas, siendo mayoría quienes expresan que ni las necesitan ni las desean (Adell y Martínez, 2004). Siguiendo esta línea, desde la Oficina de Okupación

de Barcelona se entiende que “pensar en dar un marco legal a una situación que conscientemente subvierte la legalidad significa pretender por derecho aquello que ya se ha conseguido de hecho” (Calleja, 2009: 2). Este sector que no comparte la negociación considera que:

“el poder se rebaja a pactar la existencia de cuatro muros sólo si de aquellos no surgen acciones contrarias al statu quo; por tanto, bienvenidos sean los servicios gratuitos y voluntarios que cubren las lagunas asistenciales del Estado, bienvenidas sean las obras sociales que, por una parte, legitiman la existencia de los CSO de cara a la gente y, por otra parte, legitiman al poder que las tolera” (Calleja, 2009:2).

Aunque ciertos sectores son críticos a pactar con las administraciones, es cierto que en Euskadi existen varios casos de diálogo, cesión y tolerancia, teniendo en cuenta que no hay una única forma de hacer sino varias (asociación legalizada, cooperativa, alquiler simbólico, convivencia con otras asociaciones etc.) (Domínguez, 2010).

2.5 Relaciones de género y política

Una vez explicado qué entendemos por género, política y cultura, en este apartado se intentarán esclarecer las relaciones existentes entre estos conceptos dentro del marco de la política en general, en los movimientos sociales y, en concreto, en los gaztetxes.

2.5.1 Participación política de las mujeres en general

A la hora de hablar de política y mujer nos encontramos con la casi inexistencia de trabajos de investigación al respecto o los que hay son centrados en los partidos políticos. Este hecho, en parte, es debido a la definición hegemónica de participación política, ya comentada en el apartado sobre género y política, y por una falta de indicadores de situación (reflejo de la situación de las mujeres en el ámbito del modelo masculino) y de indicadores de proceso (reflejo de los cambios en la expresión del modelo patriarcal) (Arregi, 1993). No es que no exista una realidad, sino que a ésta no se le ha dado ni la validez ni la importancia que requiere y, en consecuencia, no se le ha dotado de herramientas interpretativas.

Sí que hay mujeres participando en el ámbito político y por ello se tendría que redefinir qué se entiende por participación política, ya que a menudo la presencia de las mujeres es escasa y marginal en los espacios visibles y formalizados de la movilización pero no en otros. Usualmente se entiende la participación política de un modo reduccionista, es decir, centrándose en los partidos políticos y en la gente que los compone. En el presente estudio, sin embargo, se ofrece una perspectiva más amplia. Así pues, al analizar la participación política de las mujeres no se pueden dejar de lado ni los MS ni su cotidianidad. En consecuencia, es importante que las investigaciones se centren en una serie de trabajos y aportaciones femeninas que a menudo quedan fuera de los campos de significación establecidos (Alfama y Miró, 2005), para poder constatar una mayor presencia de mujeres.

Además, y como bien dice López, la participación directa de las mujeres no se tiene que ver como un presupuesto desde el que partir, sino más bien como un reto (López, 2005). Ya que, como se ha mencionado anteriormente, el modelo de participación política, supuestamente neutro, en realidad está construido sobre la base de una organización masculina de la política. En definitiva, para comprender y explicar la participación política desde una perspectiva de género y, más concretamente, la participación de mujeres en lo político, hay que hacerlo teniendo en cuenta dos cuestiones: por un lado, que la propia definición de participación política excluye a las mujeres de ésta, en tanto que se basa en un modelo de participación concreto y excluye otras formas de participación que también pueden y, deben ser consideradas políticas; y por otro, más allá de la definición misma que se adopte de participación política, está la cuestión de que incluso en una concepción más amplia de participación política las mujeres tienen menor presencia que los hombres.

Esto último debe entenderse en relación a una serie de condicionantes que dificultan la militancia de las mujeres. Condicionantes que tienen que ver con la asociación de lo político con lo público y, por lo tanto, con las maneras de hacer y de ser masculinas, así como también con la menor disposición de tiempo. Ya que la presencia de la mujer en el ámbito reproductivo y remunerado, la condiciona y dificulta su participación en el ámbito activista ya que dispone de menos tiempo y se tiene que adaptar a unos horarios de militancia establecidos por los hombres que, en general, no toman parte en el ámbito reproductivo.

2.5.2 Las mujeres en los movimientos sociales

Si, como se ha comentado anteriormente, los estudios que versan sobre política y mujer (desde una visión general) son escasos, lo mismo sucede cuando se hace referencia a la participación de las mujeres en el ámbito de los movimientos sociales. En este segundo caso el hecho es más grave que en el primero, pues los movimientos sociales, y más concretamente los NMS, se caracterizan por una visión de la participación política más abierta, con el objetivo explícito de ahondar en formas políticas realmente democráticas y basadas en la horizontalidad. Así mismo, los NMS se caracterizan por una voluntad transformadora de la realidad más cotidiana, de aquello que nos afecta directamente, ámbito en el cual no pueden obviarse o ignorarse las relaciones de género. De este modo, la mayoría de las investigaciones existentes:

“han mostrado escaso interés por la militancia de las mujeres (como denuncian entre otras Harding, 1987; Randall 1992). Los trabajos feministas han intentado colmar este vacío dirigiéndose, o bien a analizar las mujeres en los grupos políticos únicamente de mujeres (Hopkins, 1999; Hunt, 1996; Roseneil, 1995; Rowbotham, 1992) (...) o la participación de estas en los sublevamientos o grupos armados (Ackelsberg, 1991; Balzernari, 1998; Rovira 1996; Strobl, 1996; Vázquez et al., 1996)” (Biglia, 2003:3).

Aun así, hay dos trabajos sobre relaciones de género en los movimientos sociales que merecen ser mencionados y que han sido muy útiles en la presente investigación. Por un lado, está la investigación *Dones en moviment. Un anàlisi de genere de la lluita en Defensa de l'Ebre*²⁵, coordinada por Alfama y Miró y, por otro lado, la tesis realizada por Biglia *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los Movimientos Sociales*.

Si queremos ver en qué medida la estructura de un movimiento social condiciona la participación de las mujeres hay que evaluar la cultura organizacional²⁶ de dicho movimiento. Hay que tener en cuenta que para ello es necesario introducirse en el terreno de lo supuesto (imaginarios y representaciones colectivas), evaluar también aspectos más obvios y concretos (horarios, espacios físicos o tipo de actividades culturales), criticar las

²⁵ “Mujeres en movimiento. Un análisis de género de la lucha en la defensa del Ebro”.

²⁶ Podemos definir la cultura organizacional como la personalidad de un organismo, la manera en que la gente se relaciona entre sí, los valores y creencias dominantes, las reglas no escritas y la forma de resolución de sus conflictos internos (Murguialday y Vázquez, 2005).

cualidades que se valoran en la gente que participa e incluso cuestionar el discurso con las prácticas diarias existentes.

La definición de los movimientos sociales y su imaginario social hacen suponer que en estos grupos existe más conciencia y trabajo antipatriarcal que en la sociedad en general pero, pese a esta voluntad, en los MS se reproducen dinámicas discriminatorias. Esta serie de discriminaciones se dan desde el principio, es decir, desde que se escoge el movimiento o grupo donde se va a participar. El trabajo político de las mujeres, como ya se ha mencionado, en su mayoría se aleja de la política formal o del desarrollo de teorías políticas y se acerca más a campañas o a organizaciones específicas. Estas “no se han considerado directamente políticas en las definiciones clásicas, pero tienen un papel importante en las sociedades actuales” (Luxán, 2010: 141). De hecho, muchas veces las mismas mujeres no consideran su participación en ciertos colectivos o luchas como algo político aunque su aportación sea necesaria para el grupo. Ellas participan, de manera más notoria e intensa, en las movilizaciones vinculadas con la vida cotidiana y el lugar de residencia. Por ejemplo, asociaciones como las de consumo, las asociaciones de madres y padres en las escuelas, las asociaciones vecinales, las organizaciones de solidaridad y cooperación o las asociaciones que proveen de servicios (Luxán, 2010; Alfama y Miró, 2005). Como se puede observar, el acercarse al activismo y seleccionar el grupo dónde se quiere participar no sólo es por cuestiones ideológicas sino a cuestiones personales y vivenciales. Esto se debe, en parte, a la correspondencia de las preocupaciones y responsabilidades socialmente asignadas a las mujeres (Alfama y Miró, 2005), con la filosofía de la organización en cuestión, y por el grupo de iguales.

Una vez que las mujeres participan en un grupo, un ejercicio muy interesante es fijarse en el desarrollo de una asamblea o reunión cualquiera, ya que ésta proporciona muchos datos sobre el sexismo que puede haber en dicha organización. El nivel de formación, la experiencia en el mundo laboral, la participación en movilizaciones anteriores, el carácter, o los años de permanencia en el movimiento pueden ayudar a la hora de tomar parte activa en las asambleas. Aun así, las mujeres tienden a participar menos que los hombres y, en ocasiones, evitan activamente el protagonismo. Esto es debido, por una parte, a que, junto con la socialización, existe una vara de medir diferente para mujeres y para hombres, siendo mayor la exigencia hacia las primeras. Además, cuando surgen conflictos las mujeres son descalificadas con mayor impunidad mediante la utilización de

estereotipos de género (tomárselo demasiado a pecho, excesiva implicación emocional, o ser una histérica), lo que lleva a una mayor autoexigencia por parte de las mujeres (Alfama y Miró, 2005).

Por otra parte, al igual que la política formal, las asambleas en los colectivos mixtos se han ido conformando como espacios marcadamente masculinizados.

“Asambleas donde los hombres ocupamos mucho espacio, hablamos mucho, no escuchamos, entramos en dinámicas de quien es el más “fuerte”. Sí, claro, no estamos tan mal, también hay mujeres participando aunque suelen ser una minoría y la única manera de que puedan participar es si juegan según las reglas” (Torres más grandes se han visto caer, 2008: 7).

Estas reglas a las que se refiere no son otras que las características del modelo comunicativo de los hombres, el hegemónico (hablar por hablar, interrumpir al resto, hablar con otras personas cuando se debe escuchar, ocultar dudas a la hora de expresar una opinión, la insistencia en tener un discurso propio, hablar alto y en tono imperativo o dar más credibilidad a las palabras dichas por un hombre que por una mujer). En consecuencia, las mujeres a veces tienen que experimentar una cierta masculinización para ser valoradas y respetadas. Hernández se lo ha cuestionado y ha concluido que “la llamada masculinización de las mujeres en puestos de poder no se niega, solo se cuestiona si es algo generalizado o una estrategia y elección personal, cuando no resultado de la presión social” (Hérmendez, 2006: 43).

Es más, hay que tener cuidado a la hora de analizar estas situaciones, ya que se pueden llegar a reproducir los estereotipos asignados que queremos cambiar. Así pues:

“la percepción de que las mujeres sean más éticas y compasivas puede ser leído como parte del discurso y de los estereotipos asignados socialmente que sobre ellas circulan, no siempre en su beneficio, y quizás sea más conveniente desterrarlos en vez de reproducirlos y reforzarlos” (Hérmendez, 2006: 48).

Hay que tener en cuenta que lo que para unas personas puede ser positivo, como que una mujer sea más mediadora y cooperativa que los hombres, a otras personas les

resulta negativo debido a que creen que es signo de inseguridad y dependencia.

Si hablamos del reparto del trabajo en las organizaciones también hay una serie de desigualdades, ya que éste está claramente vinculado a las habilidades y a los roles asignados en función del género. Por ejemplo, las asambleas, la contrainformación y la interlocución exterior son espacios mayoritariamente masculinos y en las tareas de difusión, sensibilización, relaciones de base y preparación de actos públicos, en cambio, hay más presencia de mujeres que de hombres (Alfama y Miró, 2005).

La visibilidad de las distintas tareas, además, no es neutra, sino jerarquizada en función de lo que socialmente se considera significativo, imprescindible y decisivo para el movimiento. En esta línea, cabe mencionar que la cultura del logro, asignada a los hombres, conlleva el poner el énfasis en la tarea y valorar más el *cuánto* que el *cómo*, que constituye la principal preocupación de la cultura del cuidado de las relaciones y los ambientes (Murguialday y Vázquez, 2005). Un ejemplo de ello es que, a menudo, los movimientos tienden a centrarse en acciones que se vean “productivas” y espectaculares y no ven la necesidad de abrir espacios de reflexión para hablar, entre otros temas, sobre los sentimientos, las incomodidades y/o conflictos que se crean entre las participantes.

Aunque la tendencia general es la expuesta hasta el momento, también hay experiencias positivas al respecto: *Mugarik Gabe*, *Sorginak*, PARE y el grupo de humanización del Gaztetxe de Gernika. Se considera necesario describirlas brevemente, por un lado, para visualizar que en algunos grupos ya se están dando pasos para mejorar las relaciones de género y evitar situaciones y comentarios sexistas y, por otro lado, para darles valor, ya que aunque son minoritarias son muy necesarias.

Mugarik Gabe (ONG de Cooperación al Desarrollo) desde hace 10 años desarrolla un proceso interno para lograr una equidad de género en su estructura organizativa. Ha llevado a cabo diferentes estrategias: formación sobre género y desarrollo recibida por toda la organización en horario laboral y en 2001 un diagnóstico realizado por personal externo donde se detectaron carencias significativas, ya fueran desigualdades en la participación y toma de decisiones o aspectos clave a trabajar sobre la cultura organizacional. Posteriormente, entre 2006 y 2007, se realizó internamente un segundo diagnóstico y, entre otras medidas, se llegaron a diversos acuerdos laborales como el

permiso de soltería o el servicio de guardería en las asambleas.

Otra experiencia es la de *Sorginak*, Asamblea de Mujeres Jóvenes. Desde sus inicios se reúnen en Putzuzulo (Gaztetxe de Zarautz) y su presencia es valorada como muy positiva, tanto por ellas como por la asamblea del gaztetxe. En septiembre de 2009, después de realizar un diagnóstico sobre las relaciones de género en el gaztetxe²⁷, organizaron una mesa redonda para debatir porqué no había chicas en el gaztetxe, qué tipo de relaciones y actividades se mantienen en él y cómo afectaban éstas en la masculinización del espacio. Participó más gente de la que se esperaba y la valoración que se hizo fue muy positiva. Al año siguiente, a raíz de la mesa redonda, realizaron un taller de confianza para hablar sobre las relaciones y conocerse mutuamente pero sólo participaron dos chicos. Desde entonces están buscando la manera de seguir con el debate y con la lucha feminista dentro y fuera del gaztetxe para lograr cambios personales y colectivos.

PARE, grupo feminista de Deustu, actualmente está realizando una investigación con el objetivo de ver como desarrollan las asambleas los diferentes grupos que forman la Comisión de Fiestas del barrio, compuesta por nueve grupos que pertenecen a ámbitos diferentes como la cultura, la política o la juventud. En cada grupo se ha realizado una encuesta en base a unas preguntas cerradas y dirigida por dos chicas de PARE. Se formulan afirmaciones que deben ser debatidas en grupo para consensuar una valoración mediante una escala del uno al seis. Las organizadoras destacan que estos debates han sido en general muy enriquecedores. Con los resultados recogidos harán una presentación pública para evidenciar, en caso de que existan, las desigualdades de género en estos grupos a la hora de hacer las asambleas. Finalmente, darán a conocer un decálogo de buenas prácticas realizado por ellas mismas.

Otra experiencia a destacar, aunque actualmente no exista como tal, es la del grupo de Humanización del Gaztetxe de Gernika. A partir de un conflicto varias personas se dieron cuenta de que era necesario trabajar no sólo la gestión del gaztetxe sino el bienestar de las personas que lo frecuentaban en su aspecto relacional y emocional. Prepararon dinámicas para conocerse, mejorar el funcionamiento de las asambleas, garantizar que éstas fuesen un ámbito de decisión horizontal y solucionar pequeños conflictos existentes

27 Ver el anexo 9.2.

por el cansancio de las participantes. Además, escribieron una serie de protocolos de todos los grupos de trabajo para dar a conocer las tareas de éstos con el objetivo de no crear expertas, evitar vacíos de información y facilitar el relevo generacional.

Después del estudio de todas estas experiencias se concluye que a la hora de incorporar a las mujeres en grupos mixtos para que participen activamente en ellos es necesario cuestionar y alterar el modelo de participación. Como hombres tienden a hablar entre ellos (ignorando a las mujeres) y a desarrollar vínculos fuertes que se manifiestan en un tipo de organización cerrada, se crea una cultura organizativa que resulta alienante para la mayoría de la gente (Crass, 2000). Esto impide que se puedan incorporar mujeres. Y si lo hacen es asumiendo, en muchos casos, las características del modelo de participación política de los hombres y así experimentar una cierta masculinización para ser valoradas y respetadas. En otras palabras, se corre el riesgo de asumir tareas y roles generalmente masculinos, sin cuestionarlos, para intentar demostrar que las mujeres no son inferiores.

Por contra, “las diferencias se tienen que tratar desde la riqueza y no desde lo que les falta para igualarse a los hombres” (Carrasco, 2006: 10), si no estaríamos afrontando las diferencias, una vez más, desde una posición androcéntrica. Por ello, es necesario mostrar y valorar ciertas cualidades asociadas al género femenino y normalizarlas en la cotidianidad de los grupos.

2.5.3 ¿Qué pasa dentro de los gaztetxes?

Los materiales producidos por el propio movimiento okupa sobre género, como ya se ha mencionado, son escasos y no tienen casi difusión más allá de su círculo más cercano. Aun así, vale la pena destacar a nivel más general el dossier *Okupación más que cuatro paredes* realizado por el colectivo Distri Maligna y varios textos sobre cómo tratar el sexismo y la violencia de género en los MS y/o CSO: *Tijeras para todas. Textos sobre violencia de género en los movimientos sociales*, realizado por varias autoras, *Torres más grandes hemos visto caer. Pensamientos sobre el sexismo en los movimientos sociales*, realizado por una persona okupa, *Plantemos cara a las agresiones sexistas en los espacios liberados. Proceso de debate en el CSOA la Revoltosa*, realizado por el colectivo anteriormente citado y, por último, *La gota que fa vessar el got. Reflexions sobre el sexisme als moviments socials: comunicats i textos sobre el procés de la Torna davant*

*d'una agressió*²⁸, realizado por diferentes personas.

Además de estas reseñas se quiere destacar el proyecto Mujeres Preokupando (MPK). Esta revista sirve, por un lado, para tejer redes entre diferentes proyectos feministas a lo largo del estado español, por otro, para dar a conocer contenidos inéditos, con enfoque feminista, ideológicamente cercanos al ámbito libertario y de la okupación y, por último, para visibilizar problemáticas que no suelen tratarse en los medios de comunicación social tradicionales (Zurbano, 2007). La coordinación, elaboración y difusión esta hecha por mujeres, siendo su publicación itinerante. La idea surgió en Barcelona, durante unas Jornadas Estatales de Okupación en 1997 y el primer número se realizó al año siguiente en Valencia. MPK se ha elaborado en Madrid, Barcelona (2 veces), Euskal Herria (2002), Zaragoza, Valencia (2 veces), Tenerife y el último número, que todavía no ha salido a la luz, Mujeres PreOkupando Sur/9 entre varias ciudades de Andalucía.

Dejando de lado las reseñas bibliográficas y, como ya se ha planteado, la elección del grupo se ve influenciada por las preocupaciones y responsabilidades socialmente asignadas a las mujeres. Sin embargo, no pasa lo mismo en movimientos más rupturistas como puede ser el movimiento okupa. Debido a la cantidad de prejuicios que giran alrededor de este colectivo, se ha creado una imagen estigmatizada de la persona que okupa: andrajosa, fumadora de porros, radical, vividora, pasota o irresponsable. Siendo ésta poco favorable a la incorporación de personas nuevas al movimiento, pero de manera más exagerada para las mujeres ya que en la educación que reciben se pone el énfasis en ser buenas, no saltarse las normas y ser responsables. Aun así, no hay que obviar que los roles mencionados no son modélicos para nadie y que hay participantes que no siguen este prototipo. Además, otro factor a tener en cuenta es el riesgo que supone participar en estos grupos, ya que este movimiento tiene como herramienta principal la okupación, tipificada como delito castigado con multa económica e incluso cárcel.

Por todo ello, y en el caso de la sociedad vasca, también por la presión que ejerce el grupo de iguales, la cuadrilla, no es de extrañar la presencia minoritaria de mujeres en el movimiento okupa, con menos diferencias por sexos en los gaztetxes que en las

28 "La gota que colma el vaso. Reflexiones sobre el sexismo en los movimientos sociales: comunicados y textos sobre el proceso de La Torna delante de una agresión".

viviendas (Adell y Martínez, 2004). También en los gaztetxes, por lo general, al haber mayoría de hombres se crea un espacio masculinizado, y esto, junto a las formas de participación y de hacer, puede obstaculizar la participación de las mujeres, ya sea por miedo, vergüenza, recelo, porque no se sienten atraídas o representadas y/o simplemente porque no comparten las maneras de hacer que se dan en el lugar.

Una vez que se participa en el movimiento okupa, el hecho de okupar locales y viviendas que están en desuso conlleva un trabajo de rehabilitación, construcción y mantenimiento. Como no todo el mundo tiene las mismas habilidades (porque no han tenido la misma oportunidad de aprender ya que no se les ha incitado hacia estos campos), existen estructuras de desigualdad muy marcadas en estas tareas, ya sea por el sexo como por la formación. Estas desigualdades se podrían paliar con el aprendizaje mutuo, pero a menudo no se lleva a cabo ya que muchas veces se encasilla a una persona como “la que sabe hacer alguna cosa” y se delega en ella sin mostrar, ni esta persona ni las demás, ganas de invertir tiempo en aprender y enseñar.

Aunque sí hay mujeres que participan activamente, no podemos dejar de cuestionar el funcionamiento, los valores o las relaciones que se establecen en los gaztetxes. A modo de ejemplo se muestra un fragmento de una entrevista a una okupa:

“[...] no me gusta verme haciendo cosas para afirmarme con respecto a, en este caso, los hombres [...] a veces nos reímos entre nosotras en las reuniones porque todas somos tías muy cañeras, un pedazo de mujeres que sabemos hacer mogollón de cosas, pero todas acabamos llegando a la conclusión que si hemos hecho el esfuerzo ha sido por sentimiento de inferioridad (Eherenhaus y Pérez, 1999: 114,124)” (citado en Martínez, 2002: 292).

Haciendo referencia a todo lo anteriormente expuesto, hay que cuestionar a qué se le da importancia en los gaztetxes, es decir, qué roles, actitudes, tareas y actividades son las que se valoran y son visibles y cuáles son igualmente necesarias para su buen funcionamiento pero pasan desapercibidas o no se les quiere dar importancia. Un ejemplo muy ilustrativo es que limpiar los lavabos también es una cuestión política.

Además, aunque cada gaztetxe sea un mundo, ya que depende de muchos factores (años de permanencia, situación legal, edad y sexo de las participantes, lugar donde se encuentra o la relación con terceras personas), es importante reflexionar sobre la programación cultural que se lleva a cabo ya que puede ser una de las razones por las que las mujeres no participen en estos. En los gaztetxes, la propia gente que participa es la que, en base a sus gustos, necesidades e intereses, organiza las actividades que se quieren llevar a cabo. Por lo tanto, es lógico que, debido a la socialización diferenciada y al haber en los gaztetxes, normalmente, más chicos, las actividades que se realizan sean las de mayor agrado para éstos. Además de reproducir este espacio masculinizado a través de las actividades, hay que tener en cuenta que muchas veces éstas se programan por inercia, no se cuestionan y no se establecen unos objetivos.

Para visualizar porque se siguen dando discriminaciones sexistas hay que tener en cuenta que en los MS, y más en los gaztetxes, la política se construye también desde lo cotidiano y, por lo tanto, es en este espacio de convivencia donde se pone en juego la coherencia entre el discurso y la práctica, no sin dificultades y contradicciones.

“Creamos espacios que llamamos “liberados” porque vemos la necesidad de crear espacios donde podamos escapar de este mundo hostil y donde podamos crear una alternativa real, [...] Igualmente siento que todos estos discursos que elaboramos se nos quedan muy cortos. Al no darnos cuenta de que no estamos exentos de ser opresores nos quitamos un buen cacho de credibilidad” (Torres más grandes se han visto caer, 2008: 4).

En consecuencia, y en palabras de Brah, “es muy importante que un movimiento que intente realizar cambios sociales se ponga en juego en primera persona e intente superar las limitaciones que mantiene en su interior” (citado en Biglia, 2005: 219) y, en consecuencia, parece lógico que cuando surjan conflictos y contradicciones tenga que haber un trabajo personal y colectivo.

El cuestionarse en grupo ciertas incoherencias internas, como por ejemplo las relaciones de género, no es un camino fácil ya que, entre otras razones, al estar los gaztetxes sometidos a una represión constante (acoso policial y/o judicial, criminalización por parte de los medios de comunicación o desgaste económico mediante multas) y el ser patente

la dicotomía nosotras-las otras, se suele crear una identidad grupal fuerte alrededor de unas definiciones identitarias que no admiten cuestionamientos y que hacen que el grupo se cierre en sí mismo (Biglia, 2005: 231).

Una de las identidades muy patentes en el imaginario social de estos grupos es la figura del “militante ideal”, entendiendo éste como un hombre, activo en el movimiento, sin miedos, que destaca por su oratoria y modales pero que niega, pase lo que pase, las incoherencias, contradicciones y puntos débiles de su persona y del colectivo, dificultando la autocrítica y los cambios internos. Además, no admitiendo que lo emocional sea política y argumentando que los sentimientos no tienen lugar en estos espacios.

Además, aunque sea una figura que a menudo pase desapercibida es importante tener en cuenta la figura de la “buena militante” y, en consecuencia, analizarla.

“Cal tenir en compte que dins els mateixos MMSS també es cre la imatge estriotipada de la “bona militant”, que entén els seus companys mascles, que calla quan cal callar, que assumeix tasques conciliadores i de cura com a funció social dins el seu col·lectiu, i que davant de tot no dóna la nota. Aquesta “bona militant” té també la funció de legitimar els grups mixtes, doncs si elles estan “a gust”, sembla ser que ja existeix la coartada perfecta per a no poder parlar de sexisme ni de cap tipus d'opressió estructural masculista dins dels MMSS²⁹” (La gota que fa vessar el got, 2009: 33).

Otra definición de “buena militante” es aquella que asimila, sin criticar, los roles masculinos y, en base a ellos, siempre está dispuesta a lo que haga falta, es lanzada, tiene iniciativa, da la cara o deja de lado los sentimientos. Aparte de estas dos figuras, hay muchas más barreras a la hora de estudiar las discriminaciones por razón de sexo. Una de ellas, quizá la más extendida, es que la gente se cree que por participar en un espacio “liberado”³⁰, antisexista y antimachista automáticamente ya no existen

29 “Hace falta tener en cuenta que dentro de los mismos MS también se crea la imagen estereotipada de la “buena militante”, que entiende a sus compañeros varones, que calla cuando hace falta callar, que asume las tareas conciliadoras y del cuidado como función social dentro del colectivo, y que sobretodo no da la nota. Esta “buena militante” también tiene la función de legitimación de los grupos mixtos, pues si ellas están “a gusto”, parece ser que ya existe la coartada perfecta para no poder hablar de sexismo ni de ningún tipo de opresión estructural machista dentro de los NMS”.

30 El uso de entrecomillado, en este caso, se debe a la duda de que las dinámicas que se llevan a cabo sean totalmente libres de todo aquello que se reniega de la sociedad actual: consumismo, sexismo, relaciones verticales, depredación del territorio, productos culturales de escasa calidad etc.

discriminaciones de ningún tipo. Pero las hay, y el hecho de que algunas sean sutiles y que no haya muchas quejas al respecto conlleva que no se crea necesario trabajar en ello.

Otra barrera es la que supone creer que como ya hay mujeres en el movimiento okupa que son activas y que participan libremente, no hace falta desarrollar la problemática. Como estas chicas, aparentemente de forma natural, muestran su independencia y sus opiniones, la lucha feminista es relegada de las prioridades. Además, es notable el sentimiento antifeminista que se ha ido extendiendo en las últimas décadas entre los grupos mixtos, tanto por parte de hombres como de mujeres. En consecuencia, en estos grupos siempre hay algún tema, alguna cita o cualquier cosa mejor que hacer antes que ponerse a reflexionar sobre el sexismo existente en el propio movimiento.

Aun así, llegado el momento de tratar el tema en la asamblea del gaztetxe (sea como consecuencia de alguna agresión sexista³¹, discutiendo la división de tareas o analizando qué hay en el gaztetxe que hace que las chicas no participen), siempre suelen ser las mujeres o grupos de mujeres quienes impulsan el debate. Por esto y por muchas más razones, se considera positivo que haya un colectivo de mujeres dentro de un gaztetxe. Por ejemplo, ellas ponen en cuestión ciertos comportamientos, roles y formas de organización sexistas o socializan el discurso feminista. Aun así, no hay que olvidar que también tiene su lado negativo, ya que todo lo que tiene que ver con el sexismo se deja en manos de este colectivo y el resto del grupo se desentiende. Por otro lado, al contar el gaztetxe con un colectivo feminista en su seno, queda bien ya que da una imagen de colectivo feminista muy alejada de la realidad. Ante estos hechos constatables “seria interessant preguntar-se perquè sempre és el feminisme el que ha de desistir en l'enfrontament i no els col·lectius els que haurien de decidir-se a encarar les seves pròpies dinàmiques masclistes³²” (La gota que fa vessar el got, 2009: 44).

Otro de los inconvenientes, relacionado con el anterior, es que en ocasiones se ve el feminismo como elemento desestabilizador por miedo a que, al encarar las propias contradicciones internas, se llegue a una ruptura de la tan preciada imagen de grupo

31 Por agresión sexista se entiende cualquier tipo de discriminación que vivan las personas en función de criterios sexistas que jerarquizan a las personas por ser de un sexo determinado. Dichas agresiones pueden ser simbólicas, verbales o físicas.

32 “Sería interesante preguntarse porque siempre es el feminismo el que tiene que dejar de insistir en el enfrentamiento y no los colectivos los que tendrían que decidirse a enfrentarse a sus propias dinámicas machistas”.

cohesionado o que incluso la gente llegue a adoptar posturas irreconciliables. Además, en este tipo de discusiones, cuando se llegan a dar, los hombres ejercen violencia simbólica sobre las mujeres, lo cual se convierte en un obstáculo añadido muy importante.

Otro condicionamiento psicológico que se ha sugerido anteriormente de forma escueta es el que expone Biglia:

“ponerse en duda en primera persona, reconocer el poder que se tiene y estar dispuesta a relativizarlo; todo ello resulta un proceso realmente difícil y doloroso. Es bastante más sencillo encontrar los defectos en las demás que trabajar sobre nuestras propias contradicciones, porque este análisis se puede realizar sólo renunciando al ‘poder’ que tenemos y confrontarnos a la par con las otredades” (Biglia, 2005: 195).

Además, los celos, hostilidades y reticencias existentes al debatir sobre ello por parte de la gran mayoría de hombres y una parte de las mujeres que participan en gaztetxes con otros obstáculos. Estos sentimientos surgen por la pérdida de poder que supone todo proceso de cambio. En este caso, el poder está situado en el colectivo de hombres, que muestra una exagerada apatía respecto al problema. En los gaztetxes los hombres se relacionan a menudo con algunas mujeres que están asumiendo roles menos pasivos y más autónomos debido al proceso de resocialización y empoderamiento que están llevando a cabo. Ante este cambio los hombres se descolocan y les cuesta reconocer y modificar su forma de actuar ante estas mujeres, que no aceptan el poder ni los roles que tienen éstos asignados. Esta incerteza a la hora de actuar es debida a que, entre otros factores, falta un modelo masculino distinto del heteropatriarcal o que reduzca el valor de los estereotipos y de los modelos homogeneizantes y excluyentes existentes hoy en día. Tracy afirma que “hay muchos enfrentamientos que realizar para combatir el sexismo y uno de los más grandes es la exagerada apatía de los hombres respecto a este problema” (citado en Biglia, 2005: 238).

En palabras de Crass, militante anarquista inglés:

“muchos de nosotros reconocemos que el patriarcado existe, que el machismo corroe los fundamentos de nuestros movimientos, y que las mujeres, [...] ya nos lo

han explicado una y otra vez y dicho muy claramente: “los hombres tenéis que hacer algo sobre este tema, tenéis que hablarlo entre vosotros, cuestionaros mutuamente y decidir cómo vais a luchar contra el machismo”. Aun así, hay muchos más hombres blancos en los movimientos sociales que se dan cuenta de lo machista que es la sociedad, quizá incluso los propios movimientos, pero no reconocen su participación personal en esta situación” (Crass, 2000: 2).

Pero las mujeres también se enfrentan a un mar de contradicciones, ya que por un lado están convencidas de que tiene que haber un cambio en las relaciones, pero por otro las están reproduciendo puesto que conviven a diario con esas prácticas discriminatorias. Ante ello pueden optar por dos caminos bien diferentes: quedarse en el grupo aceptando las desigualdades y sufriendolas por amor a ciertos principios de la lucha o distanciarse del gaztetxe al rechazar ciertos campos y compañeros de lucha por coherencia con los feminismos o el antisexismo.

Las mujeres okupas que no realizan un trabajo específicamente feminista se pueden sentir integradas con bastante igualdad de condiciones en las actividades y reivindicaciones centrales de los gaztetxes. Al no tener contacto con posiciones feministas no se llegan a plantear una serie de hechos, ya sean actitudes, roles o formas de hacer, que les llevarían a cuestionarse muchos condicionantes que se dan por naturales. Es por ello que se pueden sentir a gusto formando parte del gaztetxe. En algunas de ellas se percibe, incluso, un cierto rechazo ante el feminismo, ya que predomina la percepción, al igual que pasa en la sociedad, de que las reivindicaciones feministas ya están superadas, a la vez que parece que paralelamente haya calado la deslegitimación de la lucha y sus protagonistas (Alfama y Miró, 2005).

Caso aparte son las mujeres okupas que se dedican también de forma central a las luchas feministas y que han dado más importancia a estas últimas. Ellas a menudo no han encontrado todo el respaldo y apoyo que necesitaban dentro del movimiento, han puesto en entredicho las incongruencias entre discurso y práctica, han recriminado el nivel de tolerancia ante las agresiones y la naturalización/normalización de ciertas formas de violencia. Por un lado, las maneras masculinas de actuar y la negativa a trabajar estos aspectos y, por otro lado, el deseo de crear un CSO desde la autonomía, el feminismo y la autogestión, han llevado a ciertas mujeres a decidir no participar en movimientos mixtos y

a okupar casas o CSO sólo por mujeres y para mujeres (Las Afines, 2009). En el estado español, aunque anteriormente existían varias (MAMBO en Barcelona o La Rueda en Zaragoza) ahora sólo se tiene constancia de La Eskalera Karakola³³ en Madrid.

Ésta, surgida en 1996, se define como un centro que alberga diversos proyectos, todos impulsados por un deseo político de compartir espacios y vidas, para desafiar y reinventar el mundo desde una mirada feminista y no reducirse a denunciar una situación de desigualdad sino a potenciar los posibles ser mujer que en los CSO, espacios “neutros”, son inexistentes, inexpressados, no inventados o invisibilizados (La Eskalera Karakola, 2012). Aun así no es un camino fácil, ya que desde el principio estas okupas feministas, reuniéndose autónomamente como colectivo dentro de los gaztetxes o pasando a okupar otro espacio, se encuentran con recelos, reticencias y hostilidad por parte del movimiento, incluidas las de algunas mujeres (AA.VV., 1998; AA.VV., 2009; Adell y Martínez, 2004). Como muestra lo expresado por las mujeres de la Karakola “una constante durante todo este tiempo ha sido la de defender como válido, posible e indispensable un proyecto autónomo de mujeres” (La Eskalera Karakola, 2012).

Otra problemática que merece ser tratada con atención son las agresiones sexistas (verbales, simbólicas o físicas)³⁴ vividas en los gaztetxes, cuestión polémica y que muchas veces queda desvirtuada al no saber cómo actuar en estos casos y más cuando el agresor es parte del grupo. La violencia estructural existente en la sociedad también está presente en los supuestos espacios liberados. Ésta se sustenta en pautas generalizadas de dominación presentes en todas las esferas de la vida cotidiana. Por esto, y como se ha ido manifestando con la enumeración de las diferentes barreras, las agresiones no son ni un tema de mujeres ni un asunto privado. Cuando suceden, se destaca la inmadurez del discurso y, sobre todo, de la acción colectiva a favor de la lucha antisexista (AA.VV., 2009b).

Habitualmente, hay reticencias a llamar a las cosas por su nombre y a asumir que se dan agresiones en espacios liberados, ya que, entre otros factores, la imagen estereotipada del maltratador (persona mayor, borracho, que actúa en callejones y de noche) no

33 Este proyecto comenzó como un CSO y su desalojo llevó a un proceso de negociación para conseguir un local municipal. Para más información: <http://www.sindominio.net/karakola/>

34 El ver como se tratan las agresiones sexistas en los MS es muy interesante y podría ser, perfectamente, objeto de otra investigación. Aunque se aleja de nuestros objetivos se hará, brevemente, una mención sobre el tema ya que se considera importante.

coincide con el “buen militante”. Cuando ocurre una agresión en estos espacios a menudo lo usual es no hablarlo en la asamblea y no hacerla pública, pero si se llega a explicar lo ocurrido hay una serie de mecanismos de invisibilización. No dar la importancia que requiere, “pasar” del tema, cuestionar la agresión (distorsionar los límites, centrarse en los detalles y no en el fondo de la cuestión), o descreditar a la mujer agredida³⁵.

Además, como ya se ha mencionado anteriormente, como los grupos de activistas están y se sienten frecuentemente amenazados desde el exterior, adoptan como estrategia de defensa una cohesión interna que conlleva una reducción de las posibilidades de admitir cualquier dinámica interna de discriminación. En consecuencia, no es de extrañar que a menudo estos grupos prioricen la cohesión del grupo a la visualización y reflexión sobre la agresión. En definitiva, denunciar es una forma de hacer política y silenciar o minimizar la agresión también es una opción política, pero en el sentido contrario, reaccionario (C.S.O.A. la Revolta, 2008).

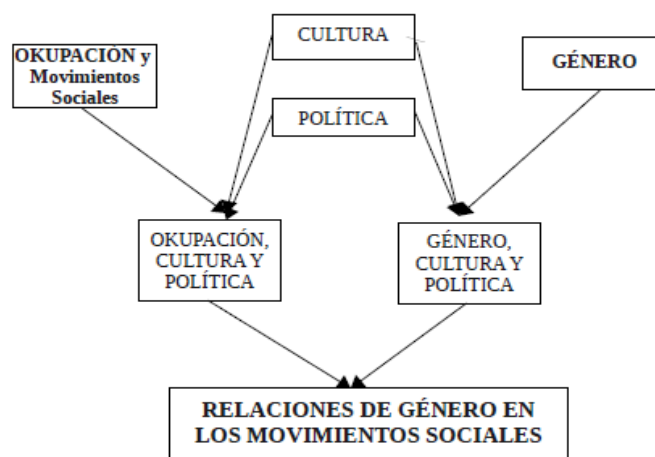
³⁵ Se especifica mujer agredida porque en la gran mayoría de los casos son mujeres las que son las víctimas de la violencia machista.

3. Objeto de estudio, objetivos e hipótesis de trabajo

La presente investigación tiene como objetivo generar nuevo conocimiento, ampliando la poca información existente acerca de las relaciones de género que se dan en los gaztetxes, ya sea en su cotidianidad o en las actividades. Tampoco se le puede negar la intención de generar reflexión y llamar la atención sobre dicha problemática.

Como no se puede abordar el objeto de estudio directamente, éste se ha desglosado en varios temas específicos que permitan obtener conclusiones acerca del primero. Para entender la producción cultural existente en los gaztetxes hay que atender primero a todos los aspectos que le influyen. Partimos así de dos cuestiones generales desarrolladas en la parte del marco teórico: por un lado, los movimientos sociales y, en concreto, la okupación; por el otro, las relaciones de género. Se trata de dos conceptos que, a su vez, deben relacionarse con otras dos cuestiones que también tienen sus particularidades: la política y la cultura.

En primer lugar se ha de analizar cómo se relacionan la política, por un lado, y la cultura, por otro, con los movimientos sociales y la okupación y también relacionar el género con la política y la cultura. De este modo, se crean dos grandes bloques: okupación, cultura y política, de un lado, y género, cultura y política, del otro. Son estos bloques los que influyen más directamente al estudio principal de la investigación.



En base a esta conceptualización y a la teoría en la que se sustenta, se han planteado los siguientes objetivos específicos para la investigación:

- Observar, en clave de género, qué tipo de actividades culturales se realizan, quién las promueve y quién participa en ellas.
- Detectar en los gaztetxes expresiones culturales realizadas por mujeres.
- Conocer la incidencia que tienen las mujeres en el grupo organizador de actividades a la hora de escoger y programar los diferentes actos culturales.
- Dar a conocer el proyecto “*Emakumeok plazara*³⁶” para facilitar la presencia de mujeres artistas en los gaztetxes.
- Visualizar las diferencias en las formas de ser y participar dentro del grupo por mujeres y hombres.
- Conocer el discurso alrededor de los roles de género que se establecen en dichos grupos.
- Enumerar las desigualdades sexistas que se dan en este tipo de espacios.
- Establecer cómo afectan las desigualdades de género en las mujeres participantes de los gaztetxes.
- Generar autocrítica y reflexión en el marco del grupo investigado.

Teniendo en cuenta todo esto, se han planteado tres hipótesis para la investigación. Previamente hay que asumir que se parte de una situación eminentemente contradictoria. Por un lado, las relaciones de género en los gaztetxes se ven influidas por la socialización en base al género que han vivido quienes protagonizan estas relaciones, lo cual, en cierto modo, llevaría a pensar que van a reproducirlas. Por otro lado, estas relaciones se dan en unos espacios determinados, espacios que juegan un papel importante como lugares de socialización secundaria y que se caracterizan por una crítica directa a muchas cuestiones (sociales, culturales y relacionales) de la sociedad en la que se encuentran, así como por intentar modificar aquello que se critica, tanto colectiva como individualmente. De modo que las hipótesis parten de este contraste entre las características propias de los gaztetxes y la socialización en base al género.

36 “*Emakumeok Plazara*”: guía de mujeres artistas impulsada por *Bilgune Feminista* <http://emakumeokplazara.org/>

Para la presente investigación se han formulado tres hipótesis:

- En los gaztetxes, espacios en teoría no sexistas, se siguen reproduciendo desigualdades de género, ya sea en el reparto de tareas, en los modos de participación, en la valoración de los diferentes trabajos, en la visibilidad de las diferentes personas participantes o a la hora de proponer una actividad.
- En la mayoría de los gaztetxes no se trabaja para erradicar las desigualdades de género y, en muchos casos, las personas participantes en ellos no son conscientes de las desigualdades existentes en dicho espacio.
- En general las actividades culturales y, más en concreto, si son expresiones musicales, son llevadas a cabo por hombres, reproduciendo parte del patrón existente en la sociedad.

4. Metodología y diseño del trabajo de campo

4.1 Diseño muestral

El objeto del estudio son los diferentes gaztetxes de Euskadi, las personas participantes en ellos y las actividades culturales que se realizan. Debido a la naturaleza cambiante de los gaztetxes (nuevas okupaciones o desalojos) se hace muy difícil cuantificar el universo de la muestra y ésta ha variado a lo largo de la investigación. Además, aunque existe una coordinadora de gaztetxes y gazte asanbladas de Euskal Herria, no hay un listado de gaztetxes actualizado y el existente, *Gaztetxe eta gazte asanbladako gida*, data del 2005, por lo cual muchos de los datos están desfasados.

Ante la falta de dicho listado se ha optado por elaborar uno basándose en la guía anteriormente citada y ampliando la información con búsquedas en la red en forma de bola de nieve. Para contrastar la información se ha consultado a informantes clave. El diseño muestral cuenta, por tanto, con una base de información que, sin ser exhaustiva, ofrece la perspectiva más completa que se puede lograr con los registros actuales. En marzo de 2012, se tiene constancia de 37 gaztetxes en Bizkaia, 39 en Gipuzkoa y 7 en Araba.

4.2 Elección de la metodología

La investigación se basa en datos primarios, recogidos directamente mediante diferentes técnicas. Se han primado las técnicas cualitativas porque permiten profundizar en el objeto de estudio y dar voz a las participantes para analizar los temas que ellas crean más significativos. Se opta por una triangulación metodológica, ya que la observación participante permite estudiar la interacción, la entrevista, visibiliza las actitudes y experiencias y, por último, el grupo de discusión consigue una combinación de ambos objetivos. Además, también se ha utilizado la técnica cuantitativa por excelencia, el cuestionario.

Antes del trabajo de campo se ha realizado una minuciosa búsqueda bibliográfica aunque, como ya se ha mencionado, hay pocos textos teóricos y de autoreflexión política sobre el propio movimiento (Martínez, 2001). Los textos básicos consultados han sido:

Gènere i Moviments Socials. Una mirada a la participació de les dones a la Plataforma en Defensa de l'Ebre; Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los Movimientos Sociales; Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social y Los nuevos movimientos sociales. Y se ha descubierto un texto realmente interesante, enviado por *Sorginak* del Gaztetxe de Zarautz, donde se recoge un diagnóstico sobre las relaciones de género que se mantienen en este gaztetxe.

A la hora de difundir la investigación y animar a la gente para que participase en ella se han utilizado básicamente tres herramientas: internet (correo electrónico), visitas a los gaztetxes e informantes clave. En un primer momento se elaboró una carta de presentación explicando los objetivos de la investigación, su origen y el modo de participar. Este se les envió a los gaztetxes vía correo electrónico, pero fueron muy pocos los que contestaron. Resultó que, por un lado, bastantes direcciones que se habían obtenido por internet estaban desfasadas y por tanto el mensaje no llegó a las destinatarias; y que por otro, hay una falta de costumbre en muchas gazte asanbladas de trabajar con esta herramienta. En consecuencia, se decidió marcar unas rutas e ir gaztetxe por gaztetxe presentando la investigación o en su defecto, dar la carta a personas conocidas que pudiesen hacerla llegar a las participantes de los mismos. Cabe destacar que se ha llegado, de una manera u otra, a la casi totalidad de los gaztetxes, con menor incidencia en Araba.

4.2.1 Observaciones participantes

Como técnica cualitativa, se ha escogido la observación participante, ya que permite acercarse al objeto de estudio de un modo más directo, entrelazar sentidos y prácticas e interactuar con las personas sujetas a estudio (Gordo y Serrano, 2008). Para llevar a cabo una observación participante se tiene que precisar el escenario, lo que se va a observar, las categorías desde las que se va a observar, los distintos roles participativos y las diversas presentaciones/ocultaciones que va a desarrollar la investigadora.

Posiblemente este último aspecto, el problema de la distancia entre observadas y observadora, sea el que presente una mayor complejidad metodológica en la observación participante. Mientras la etnografía clásica y cierto sector de la sociología se construyen en torno al mito de la distancia, presumiendo que la proximidad dificulta la perspectiva

crítica, otro sector defiende lo contrario, con el argumento de que es la proximidad al fenómeno investigado lo que facilita el acceso al campo y a los escenarios (Guash, 1997). Adicionalmente, hay que tener en cuenta que en algunos contextos la identificación como investigadora puede dificultar el objetivo de inmersión y, además, no se pueden olvidar los efectos que su presencia tiene sobre el sistema, ni desatender los que la entrada en la observación deja en los ojos de la observadora (Gordo y Serrano, 2008). Una vez en pleno proceso de observación, o justo al acabar, se realiza el cuaderno de campo donde se ordena la experiencia observada, para posteriormente ilustrar la conexión entre los modos de entender y actuar o, en otras palabras, entre los discursos y las prácticas.

El escenario de la observación es un *Gazte Eguna*³⁷. La elección de los gaztetxes donde se ha llevado a cabo la observación se hizo en base al calendario. Se miró que gaztetxes iban a celebrar su aniversario y se les envió una petición expresa para que se permitiera hacer una observación ese día.

En esta investigación se ha seguido una estrategia abierta a la hora de realizar la observación, ya que se ha pedido “permiso” para realizarla a la asamblea del gaztetxe correspondiente. Se ha optado por avisar de la observación para, por un lado, visibilizar y dar a conocer la investigación y, por otro, evitar suspicacias, ya que el movimiento tiene poca costumbre de ser objeto de estudio y a las participantes podría incomodarles la presencia en el *Gazte Eguna* de una persona sola y ajena al gaztetxe o al pueblo. El día de la observación la investigadora ha mantenido un rol intermedio, participante como observadora (Valles, 1997), ya que ha participado de las actividades del *Gazte Eguna* como una persona más y ha ocultado parcialmente la actividad de observación, intentando no efectuar anotaciones en la libreta delante de las demás personas con el fin de no coartarlas.

Se han realizado dos observaciones. La primera fue en agosto, en el marco del cuarto *urtemuga*³⁸ de la Gazte Asanblada de Plentzia y Gorniz. La observadora no era desconocida, ya que anteriormente había ido a presentar la investigación al gaztetxe y también, en otra ocasión, entrevistó a una de las chicas de la gazte asanblada. A la vez que observaba, jugó un papel activo en las actividades del *gazte eguna* desde las 10 de la

³⁷ *Gazte Eguna*: día festivo donde normalmente durante todo el día y parte de la noche se ofrecen gran variedad de actividades culturales organizadas por la asamblea del gaztetxe.

³⁸ *Urtemuga*: aniversario

mañana hasta las 12 de la noche.

Para la segunda observación se aprovechó la celebración del 25 aniversario del Gaztetxe de Ordizia, en la que también se realizó una observación durante todo el día y parte de la noche. La observadora era desconocida para todas las participantes excepto para dos personas del gaztetxe que habían participado en los grupos de discusión. La observación resultó muy complicada porque había más de 200 personas del pueblo ayudando en la celebración y mucha gente participando en las diferentes actividades.

4.2.2 Entrevistas semiestructuradas

Otra de las técnicas cualitativas utilizada ha sido la entrevista semiestructurada. Aunque se es consciente de que “los resultados de la entrevista por sí mismos no tienen posibilidad de generalización indiscriminada ni mucho menos universalización” (Gutierrez y Delgado, 1994: 229) esta técnica es útil ya que a través de ella se recogen un conjunto de saberes privados: ya sea la construcción del sentido social de la conducta individual o la del grupo de referencia de ese individuo (Íbid.).

El guión de las entrevistas se dividió en cuatro partes: la introducción (la persona en el Gaztetxe y el Gaztetxe en si); la programación cultural, los modelos de participación y de comportamiento y, por último, las discriminaciones por género, conciencia y trabajo al respeto. Las entrevistas que al comienzo se habían previsto eran ocho, pero las realizadas finalmente han sido nueve (seis chicas y tres chicos). Cabe destacar que en dos gaztetxes ha sido posible entrevistar a una chica y a un chico y el resultado ha sido muy enriquecedor, ya que se brinda la oportunidad de analizar los diferentes significados que da una persona, según su sexo, a la programación cultural, a las vivencias o al tipo de relaciones.

El criterio básico para seleccionar a las entrevistadas ha sido estar participando en un gaztetxe. Aunque también se ha tenido en cuenta el sexo, la edad, la población, los años de participación y la experiencia en grupos feministas o en otro tipo de grupos (ver Tabla 1 del anexo). Hay que puntualizar, que al ser totalmente voluntaria la participación en la investigación, y seguir la técnica de autoselección, puede existir un sesgo de género en las respuestas. De hecho, algunas de las personas que han participado forman parte de algún grupo feminista y, en la mayoría de los casos, existe una preocupación previa ante

la problemática. En consecuencia, ha sido más fácil la búsqueda de chicas para entrevistar que de chicos.

Todas las entrevistas se han realizado en los gaztetxes de las personas entrevistadas y han durado desde 45 minutos a una hora y media. Lo usual ha sido que antes de empezar la entrevistas enseñaran el gaztetxe y explicaran sus particularidades, estableciendo una relación de confianza.

4.2.3 Grupos de discusión

Para finalizar la triangulación metodológica, otra técnica utilizada ha sido la del grupo de discusión, ya que permite conocer de primera mano las opiniones y el imaginario social que comparten las participantes sobre ciertos temas que se proponen. Es decir, es una técnica productora de discurso social muy útil que permite confrontar las perspectivas de diferentes personas a la vez y crear debate alrededor del objeto de estudio. Posteriormente, si se combina el análisis del discurso con otras técnicas como la observación, se puede comprobar si coinciden los discursos con la práctica real.

Para realizar un grupo de discusión hay una serie de pautas metodológicas a seguir. Por un lado, el grupo en sí se tiene que componer de aproximadamente entre cinco y diez personas. Con menos de cinco se corre el riesgo de que peligre la identidad del grupo y con más de diez puede ocurrir que se creen subgrupos y se pierda la conversación única (Berganza y Ruiz, 2005). Otra característica es que las personas que participen en él no se conozcan o no tengan un trato cercano o frecuente, con el fin de minimizar los sobreentendidos habituales entre las que se conocen de antemano (Gordo y Serrano, 2008).

Además, los grupos tienen que ser homogéneos en su interior, compartiendo algún rasgo general, y heterogéneos entre ellos para aglutinar en cada grupo segmentos representativos de la población analizada. Es más, en todo grupo de discusión se tiene que asegurar una participación simétrica y no excluyente.

En consecuencia, debido a la socialización diferenciada según el sexo se ha creído conveniente realizar dos grupos de discusión, uno compuesto de mujeres y otro de hombres, entendiendo que las primeras podrían así sentirse libres para hablar y opinar sin

ningún condicionamiento, y que los segundos, siendo también partícipes de las desigualdades de género, podrían aportar opiniones valiosas para la investigación. Se ha barajado la opción de hacer posteriormente otro grupo de discusión, esta vez mixto, con el objetivo de mostrar los discursos obtenidos y discutir el porqué de las diferencias y semejanzas. La idea se ha descartado ante la imposibilidad de reunir a participantes diferentes para tratar un tema que no ocupa un lugar preferente en las agendas de los gaztetxes ni en la de muchas personas.

Efectivamente, la búsqueda de las personas participantes ha sido una tarea ardua y, en su mayoría, ha participado gente de los gaztetxes donde anteriormente se había entrevistado a alguna persona, ya que éstas han sido un contacto directo con la asamblea para animar a la gente a participar en otras partes de la investigación. Cabe destacar, en primer lugar, que tanto Kukutza III como Ermitatze Gaztetxea fueron desalojados antes de la realización de los grupos de discusión, y segundo, que ha participado un chico que está en una gazte asanblada pero no en un gaztetxe. Aun así, se tiene la certeza de que estos dos factores no han afectado al resultado de los grupos de discusión. Los requisitos para participar han sido los mismos que en las entrevistas y se ha optado también por la autoselección.

Para la preparación del guión y el desarrollo del grupo de discusión la investigadora ha contado con la ayuda de tres personas. Una de ellas ha realizado el grupo de discusión de los chicos por cuestiones metodológicas. Se ha tenido en cuenta que la investigadora, al ser una chica, podría llegar a influir en las opiniones de los participantes y por eso se ha optado por delegar este trabajo en un chico. La función de las otras dos personas ha sido coger apuntes para posteriormente facilitar la transcripción. El guión, que era el mismo para los dos grupos, comienza con unas preguntas generales sobre la experiencia personal en el gaztetxe para posteriormente debatir sobre comportamientos y roles, la programación cultural y la incidencia que tienen las mujeres y los hombres.

Los dos grupos de discusión se han realizado paralelamente el 15 de octubre en el Gaztetxe de Gasteiz. La elección del gaztetxe se ha debido a su situación geográfica y para impulsar la presencia de gente de Araba. En total participaron seis chicas y ocho chicos de diferentes gaztetxes y de una gazte asanblada (ver Tabla 2 del anexo). En una habitación del gaztetxe se juntaron las chicas junto a la investigadora y la ayudante y, en

otra, los chicos (ver Tabla 3 del anexo), el colaborador y el ayudante. Los grupos tuvieron una duración de alrededor de una hora y media, se desarrollaron según el guión previsto y las participantes refirieron haber estado a gusto en todo momento. Posteriormente, y a modo de agradecimiento, se celebró un lunch donde las participantes se fueron conociendo y el ambiente que se creó se describió como bonito y enriquecedor.

4.2.4 Cuestionario de actividades

Para completar la triangulación metodológica se ha elaborado un cuestionario con el objetivo de saber quién organiza las actividades, de qué manera están presentes las mujeres en el grupo organizador, qué tipo de actividades se realizan, quién las dirige y quién participa. Se envió a las diferentes asambleas una propuesta para participar en esta parte de la investigación, siendo seis gaztetxes los que se apuntaron (ver Tabla 4 del anexo). Hay que tener en cuenta que los gaztetxes que han participado llevan entre 3 y 23 años en marcha y que la mayoría de ellos tienen una situación legal estable. Estas características son muy importantes a la hora de crear una programación cultural permanente, ya que en caso contrario el tiempo y las fuerzas se destinan más a la propia supervivencia del espacio que a darle uso.

En septiembre a los seis gaztexas se les entregó una carpeta con los cuestionarios y una serie de indicaciones para rellenarlos. El objetivo era que, durante el mes de octubre, cada vez que se realizara una actividad (asamblea, bar, concierto, *lan eguna*³⁹ o taller, por ejemplo) se rellenara uno de ellos. Salvo en el caso del Gazte Lokala de Deustu, en el que la propia investigadora ha rellenado los distintos cuestionarios, han sido personas designadas por la asamblea de cada uno de los seis gaztetxes quienes se han encargado de ello. Aunque en los gaztetxes no se tiene la costumbre de llevar un control de las actividades y las participantes no se implican de igual manera en todas ellas, el riesgo de que no se recogiesen todas las actividades ha sido relativamente pequeño, y el resultado satisfactorio.

Los resultados de los cuestionarios se han analizado con el programa estadístico SPSS y se muestran a lo largo del análisis o, posteriormente, en el anexo en forma de tablas.

39 *Lan eguna*: día de trabajo. Fecha establecida por la asamblea para reunir el máximo de gente posible para realizar una tarea de rehabilitación, limpieza o creación de un espacio del gaztetxe que requiera gente y tiempo.

4.2.5 Experiencia de mujeres artistas en los gaztetxes

Por último, al proyecto inicial se le ha añadido un apartado más con el objetivo de visualizar y fortalecer el papel de las mujeres artistas existentes en los gaztetxes. Las participantes (ver Tabla 5 del anexo) han sido seleccionadas en base a la definición dada en el apartado *Cultura y género*. A través de las entrevistas, grupos de discusión o informantes clave se obtuvieron medios de contacto, sobre todo direcciones de correo electrónico para posteriormente animarles a participar en este apartado de la investigación. Quienes accedieron recibieron un cuestionario abierto, después con la información facilitada se escribió un relato breve y, por último, se les envió el mismo para que pudiesen dar su opinión y cambiar lo que considerasen oportuno.

En resumen, el trabajo de campo ha consistido en dos observaciones participantes, nueve entrevistas semiestructuradas, dos grupos de discusión, el análisis de seis programaciones culturales y catorce experiencias de mujeres artistas (ver Tabla 6 del anexo).

5. Análisis de los datos

El análisis de los datos extraídos de las diferentes técnicas utilizadas se expone en este apartado en forma de relato. Se ha escogido esta forma de presentación porque es muy ilustrativa. Así pues, veremos el recorrido que hace una persona desde el momento en que decide okupar y, en un orden más o menos cronológico, sus posibles vivencias en relación, sobre todo, a la cuestión del género. Por ejemplo, los prejuicios existentes hacia el gaztetxe, las formas de entrar, el universo de las asambleas, cómo se organizan, el día a día, las relaciones personales, los comentarios y actitudes machistas y sus respuestas, y, por último, la programación cultural: quién organiza y quién participa, entre otros aspectos. Para entender qué tipo de actividades se realizan y el papel que desarrollan las mujeres en su organización es necesario tener en cuenta la explicación anterior, ya que hay muchos factores y variables que inciden de una manera u otra. Por último, hay que mencionar que, aunque se ha redactado de manera continua, se especifican los apartados que se tratan a continuación para hacer más amena la lectura. Cada apartado está dividido en tres partes: un relato a modo de ejemplo ilustrativo, el análisis, y finalmente un resumen de las ideas principales del capítulo interesantes en relación al objeto de la investigación.

Es necesario recordar, por un lado, que el hecho de que la participación en la investigación sea totalmente voluntaria y el haber optado por una autoselección pueden haber provocado un sesgo de género. Es decir, en muchos casos las personas que han participado y que han sido contactos clave para llevar adelante la investigación son, sobre todo, chicas con una preocupación previa hacia el tema, y además alguna de ellas también participante en el movimiento feminista. Por otro lado, a la hora de analizar los datos se ha de ser consciente de que las características de las personas que han participado y las particularidades del gaztetxe en sí influyen a la hora de explicar y valorar la realidad. Una parte importante del material para el análisis lo constituyen los comentarios de estas personas. En consecuencia, el resultado de la investigación, después del análisis del conjunto de técnicas, es una instantánea de lo que sucede actualmente en los dieciséis gaztetxes investigados. Una instantánea en la cual, por un lado, se pueden ver ciertas pautas comunes que se podrían extrapolar al conjunto de los gaztetxes, mientras que, por otro lado, en ésta aparecen también realidades diversas y

multiformes.

Por último, hay que tener en cuenta que muchas de las cuestiones que se comentan a continuación están interrelacionadas y responden a un mismo conjunto de factores. Así, uno de los condicionantes principales, que está en la base de la mayoría de cuestiones que van a ir apareciendo, es la socialización de género. No obstante, a lo largo de todo el trabajo de campo no se ha visto una realidad homogénea y coherente. Por lo tanto, se puede afirmar que la realidad de los gaztetxes es multiforme y heterogénea, por tratarse de espacios pretendidamente transformadores, importantes para una resocialización o socialización secundaria. De este modo, en los diferentes apartados aparecerá como elemento explicativo fundamental la socialización (primaria) de género, eso sí, a menudo matizada, aunque con diferente intensidad, por el papel resocializador y transformador de los gaztetxes.

5.1 Prejuicios y formas de entrar

Imagínate que eres una persona joven que quiere empezar a participar en el gaztetxe del pueblo porque quieres cambiar todo aquello que no te gusta de la sociedad. No obstante, sabes que el movimiento de okupación, como práctica de desobediencia que atenta contra la propiedad privada, es un movimiento criminalizado. De hecho, es por esto que hay quienes no se deciden a participar, sobre todo en el acto de la okupación y en los días posteriores, por miedo a un desalojo, una posible identificación o un posible juicio. Por otro lado, en el pueblo o incluso tus propios padres, se pueden haber referido a él despectivamente como la cueva, el agujero negro, el lugar donde están los porretas o los de la kale borroka⁴⁰. Es en esta coyuntura contradictoria que te decides o no a empezar a frecuentar y tomar parte del proyecto.

Los gaztetxes, normalmente, surgen porque las gazte asanbladas se plantean una respuesta colectiva a una serie de problemas, entre otros, la especulación inmobiliaria, la inexistencia de equipamientos públicos polivalentes, la mala gestión de los existentes, o la falta de otro tipo de ofertas de ocio creado por y para las jóvenes. A todo ello hay que unirle el deseo de crear un espacio como herramienta, por un lado, para crecer, experimentar o empoderarse y, por otro, para una autogestión de la programación cultural, es decir, sin injerencias ni control de las administraciones públicas. Sin embargo, los

⁴⁰ La mayoría de las personas lo expresan en masculino, obviando que pueda haber chicas en los gaztetxes, que éstas puedan fumar porros o participar en la *kale borroka*.

gaztetxes no son bien vistos por una parte de la sociedad ya que, a menudo, ésta está influenciada por los relatos periodísticos y académicos más convencionales que se centran en el carácter delictivo de la principal actividad del movimiento, o en el carácter subcultural y marginal de las activistas okupas (Martínez, 2002).

Formas de entrar

En los pueblos pequeños está bastante marcado quiénes entran a participar en el gaztetxe ya que, por lo general, se va entrando por quintas. Aun así, hay que tener en cuenta que el proceso no es fácil ya que **“acercarse y meterse cuesta. Es como que tienes que hacerte tu sitio, como que tienes que saber, no sé, sí tienes que tener un poco de valentía, o no sé qué es. Pero siempre ha estado abierto, también, ¿no?”**
Nekane.

Como ya se ha comentado en el capítulo *Género, Política y Cultura*, las mujeres tienen más dificultades para participar en política en general, pero no por falta de interés o por no poseer cualidades válidas para ello. Las dificultades radican, entre otros factores, en el imaginario social que existe respecto a la política y a las formas de llevarla a cabo, imaginario que choca o es contradictorio con los contenidos de la socialización de género que viven las mujeres. A lo largo del trabajo de campo se ha visto que a las chicas, por lo general, les cuesta más entrar y participar en los gaztetxes que a los chicos. Esto se debe a varias razones. En primer lugar, porque la socialización vivida por las chicas no ayuda, pues entrar en un gaztetxe implica, entre otras cuestiones, atrevimiento y romper con lo establecido, y no potencia ni el atrevimiento ni la independencia, y sí hace hincapié en tener en cuenta la valoración que las demás hacen de una, o en el sentimiento de vergüenza. En segundo lugar, porque en los gaztetxes, por lo general, la inmensa mayoría de participantes son chicos y es un espacio masculinizado, (más adelante se profundizará en esta idea) y por ello, quizá, las chicas no se sientan ni representadas, ni atraídas.

Normalmente, las chicas entran al gaztetxe con amigas o con la cuadrilla y, en menor medida, solas. Es importante mencionar que el hecho de que haya un grupo feminista en el lugar favorece que mujeres jóvenes se incorporen al gaztetxe, ya que se empoderan en el grupo de iguales y, a la vez, se les anima a participar en el proyecto común. En cambio, los chicos, por lo general, tienen menos dificultades para aparecer por su cuenta, con

amigos o con la cuadrilla. En el trabajo de campo se ha visto que les puede llamar la atención el lugar, y más si son adolescentes, entre otros motivos porque en los gaztetxes se reúnen “los malotes⁴¹” del pueblo, o simplemente por el tipo de ocio que se ofrece.

Prejuicios

Aun así, hay que tener en cuenta que aunque los gaztetxes son espacios donde se puede entrar a participar sin ningún tipo de impedimento formal, debido a la criminalización y represión que sufre el movimiento, en ocasiones se puede llegar a ver a las participantes nuevas como una amenaza, ya que no se conoce quiénes son, mostrando así cierta actitud de recelo. Estas actitudes también suceden en las asambleas, que aunque son abiertas a toda persona que quiera participar, a menudo sin quererlo algunas acaban conformando un grupo que es visto desde el exterior como cerrado, homogéneo o sólido, lo cual aumenta las dudas o inseguridades de quienes quieren empezar a formar parte de ello.

Se trata de una cuestión que ha quedado reflejada en el trabajo de campo, tanto de la voz de las mujeres como de los hombres, pero debido a las características de la política, como espacio mayoritariamente masculino, les afecta más a las mujeres. Teniendo en cuenta también, toda la carga normativa, de habilidades y de expectativas que conlleva la feminidad. En consecuencia, a las nuevas participantes les da más pereza y vergüenza entrar, ya que parece que se esté invadiendo el espacio. Hay que destacar que si los que están dentro son chicos, estos sentimientos son aún más acusados.

“Eh, nos parecía un poco cerrado, la gente. También porque eran chicos y así nos daba más palo. Y como eran también más mayores, pues, nosotras éramos jóvenes, nos daba vergüenza y así. Pero sí un poco difícil, sí se nos hizo difícil entrar como en el grupo de amigos así del gaztetxe, también por las vergüenzas que teníamos, pero también porque nos parecía un poco cerrado, así, ya eran muy amigos ellos y, y bueno, no sé...” Nerea.

El participar en el gaztetxe, normalmente, requiere de unos ciertos ritos de iniciación que son parecidos en un lugar u otro y, por lo general, es un proceso lento. La primera barrera

41 Se utiliza el masculino debido al imaginario social. “LLos malotes” son los chicos, ya que a las chicas se les ha enseñado a no desviarse de unas ciertas conductas de comportamiento y la transgresión de las normas por parte de éstas está peor vista.

física y simbólica a atravesar es la puerta, siendo la excusa, muchas veces, ir al lavabo, para volver a salir o para estar en el pasillo en el caso de que haya. Posteriormente, se empieza a participar esporádicamente a las actividades, yendo a conciertos y/o al bar y, en menor medida, a talleres y, poco a poco, en las asambleas. Si el gaztetxe ha sido okupado recientemente, como se suelen organizar bastantes *lan egunas* para acondicionar el espacio, una manera de acercarse al sitio es ayudando, ya que muchas personas participan en este primer momento y el grupo aún está en proceso de formación. Como se ha podido comprobar, los miedos que existen están relacionados con las inseguridades, con las dudas y el cuestionarse lo que una puede aportar, con sentimientos de soledad o, sobretodo, en el caso de las chicas, por vergüenza.

Entrar a formar parte de un gaztetxe no es una decisión fácil. Por un lado, implica transgredir la norma y entrar en un espacio socialmente "mal visto". Por otro lado, debido a la criminalización y a la represión que sufre el movimiento okupa, así como a las dinámicas de grupo propias de estos espacios, las asambleas de los gaztetxes, a menudo, se cierran en sí mismas y, aun no queriendo, se muestran actitudes de recelo hacia las personas nuevas. Finalmente, se trata de un lugar donde la inmensa mayoría de participantes son chicos, convirtiéndose éste en un espacio masculinizado.

Todo ello suele convertirse en un impedimento para la participación femenina, ya que las chicas pueden llegar a no sentirse ni representadas, ni atraídas por estos espacios. Este hecho, junto a los sentimientos de vergüenza e inseguridad y las características propias del modelo de feminidad hegemónico, hace que entrar a los gaztetxes sea un proceso lento y que, por lo general, a las chicas les cueste más que a los chicos.

5.2 Quién participa y el universo de las asambleas

Cuando entras al gaztetxe, la mayoría de las personas que ves son jóvenes, pero aun así también hay quienes son más mayores que tú, y normalmente hay más chicos que chicas. Estos factores, entre otros, son los que te cohíben a la hora de participar activamente en las asambleas. Por ello, al principio te sientes pequeña, todo te parece bien, y cuando dudas de algo, no te atreves a cuestionarlo. Necesitarás tiempo para ir rompiendo con estas barreras.

Franja de edad y sexo

En el trabajo de campo se ha podido observar que la franja de edad de las personas que participan en los gaztetxes investigados oscila entre los 15 y los 37 años, aunque depende mucho del gaztetxe. Lo que ya no depende tanto del lugar es el sexo de las personas participantes ya que, en la gran mayoría de gaztetxes, participan más chicos que chicas. El porqué de esta diferencia se irá explicando a lo largo del análisis. Sin embargo, es destacable que en algunos gaztetxes las diferencias se han ido reduciendo. ***“[...] dicen que es el primer gaztetxe de Euskal Herria, en el 81, y preguntamos a ver si solían andar mujeres, y de la asamblea no había ni una, pero luego por el Gaztetxe que podías ver alguna que otra, pero que no. O sea, que eran tres y contadas, y, y eso. Y bueno, hoy en día aunque no estén en la asamblea, por el Gaztetxe acuden bastantes más que entonces... Hombres, todos los que quieras...” GD-M⁴².***

Es destacable, por un lado, cómo la entrevistada menciona que las mujeres cada vez participan en mayor número y, por otro, el tono de obviedad con el que expresa que nunca hayan faltado hombres. Frente a esta aportación, que constata una mayor incorporación de mujeres en los gaztetxes, hay casos en los que la participación desigual es muy acusada. ***“Pues igual está la novia de alguien⁴³, pero, sí, ha sido, es un espacio de chicos. Ha habido chicas, pero sí ha habido rachas largas de chicos” Nekane.*** Esta tendencia, en según qué gaztetxes, no parece que vaya a cambiar de inmediato ya que ***“en las asambleas ahora mismo estamos 3 chicas y igual 20 y pico chicos. Y de la nueva generación que ha entrando no ha entrado ni una chica, y han entrado un montón, un montón de chavalillos, jóvenes. Pero todos, todos, todos chicos” GD-M.***

Aun así, se ha constatado que en algunos pueblos, aunque son la minoría, la realidad es diferente, participando más chicas que chicos. Por ejemplo, en el gaztetxe de un pueblo de montaña de alrededor de 1000 habitantes la participación por sexos va por rachas, ya que depende de la generación que haya; actualmente hay muchas más chicas que chicos. En otro gaztetxe de Bizkaia, en una población mucho más grande que el anterior,

42 GD-M hace referencia al grupo de discusión de mujeres y GD-H al de los hombres.

43 De esta aportación del GD-M es interesante remarcar el uso de la expresión “la novia de”. Refleja la vivencia de que las chicas, en el gaztetxe en cuestión, acuden en calidad de “novia de”, y no en calidad de individuos, de mujeres independientes, que van ahí por y para sí mismas.

actualmente hay una presencia notable de chicas, aunque no siempre ha sido así. Caso aparte son los pocos gaztetxes con muchos colectivos diferentes en su interior, ya que la participación por sexos va relacionada, muchas veces, con la naturaleza del subgrupo en cuestión. Por último, se tiene que destacar que, según las notas recogidas en las observaciones y por lo comentado en las entrevistas, las chicas que participan en los gaztetxes son de un perfil bastante heterogéneo, sobre todo en cuanto a la edad. Un ejemplo de esto, aunque no sea lo común, es que en un gaztetxe participan activamente varias madres, y éstas explican que éste es su refugio de libertad.

Algunas de las entrevistadas sienten que el gaztetxe es un espacio muy masculinizado en el cual no acaban de sentirse a gusto. Éste es el caso de dos artistas entrevistadas. Explican que cuando llevaron a cabo un proyecto artístico en un gaztetxe⁴⁴ construyeron un *gueto* dentro del *gueto*⁴⁵, ya que las mujeres artistas okuparon un espacio dentro de otro, el gaztetxe, porque entre otros aspectos, a su entender, la asamblea del lugar no dio la importancia que tenía que dar a la actividad.

Falta de chicas

Aunque sí que hay chicas participando en los gaztetxes, éstas son una minoría. Es más, varias de las personas entrevistadas especifican que de 15 a 18 años las chicas del pueblo no se acercan al gaztetxe, o les cuesta muchísimo. Aunque en algunos gaztetxes se hayan dado cuenta de la menor presencia de chicas en el proyecto y se haya hablado sobre ello, en muy pocos se ha realizado un análisis en profundidad del porqué. ***“[...] Sí que siempre se ha visto la necesidad de, de eso, de que chicas, de, de a ver cómo se puede llegar..., pero nunca, nunca ha llegado a nada más. Se ha visto la necesidad, y no se ha hecho nada” Aintzane.***

Primeramente, hay que dejar claro que la participación directa de las mujeres es un reto (López, 2005) y, en consecuencia, es un error que la mayoría de las participantes pongan el acento en las mujeres y no en cuestionar qué es lo que tienen los gaztetxes que no las atrae. A lo largo de la investigación se han observado varios motivos que impiden o

44 Ver la historia completa en el anexo, apartado 8.1.8.

45 Un *gueto* es una área donde esta confinada, de forma voluntaria o involuntaria, una minoría en base a alguna característica en común. Teniendo en cuenta esto los gaztetxes, en cierto modo, pueden ser considerados como tal, pues algunas consideran que se trata de espacios cerrados y frecuentados por un tipo determinado de gente.

dificultan la participación de las mujeres. El primero es que en los gaztetxes no se suele cuestionar la creencia de que éste sea un sitio neutral y que todas, tanto chicas como chicos, puedan participar libremente sin estar condicionadas por su género. El segundo es que aunque la participación en las actividades se ve condicionada por diferentes factores muchas veces no se tienen en cuenta a la hora de programar. El tercero, es por la visión que se tiene de los gaztetxes como espacio masculinizado; y, por último, simplemente, por los ideales, prejuicios o dinámicas existentes.

Aunque no en todos los gaztetxes analizados se ha planteado cómo incorporar a más mujeres al gaztetxe, en los que sí se ha hecho se han observado varias tácticas. La primera es a la hora de organizar la programación cultural tratar de ser conscientes de a quién va dirigida y qué ambiente se quiere crear, así como, en general, programar más variedad. Otra manera es que cada participante haga un trabajo personal y cercano en su propia cuadrilla. Otra estrategia es implicar a cuadrillas en los turnos de barra y hacer actividades en la calle, ya que en éstas últimas participa más gente al no tener que superar la barrera simbólica y física de la puerta. Por último, fomentar otro tipo de asambleas y, cuando aparezcan personas nuevas, intentar darles apoyo y complicidad para que se sientan a gusto y se vayan integrando poco a poco en el proyecto. Estas muestras de cercanía raras veces se dan en los gaztetxes ya que, como se ha comentado, el deseo de que entre gente nueva a participar debe hacer frente al recelo existente en un primer momento.

Funcionamiento

La forma de funcionar de los gaztetxes se caracteriza por evitar o rechazar las formas jerárquicas, basadas en la delegación o votación, y por pretender, frente a ello, trabajar de una manera horizontal, participativa, autogestionada y en red (Ibarra, 2000). En concreto, uno de los exponentes máximos de la autogestión es la asamblea. Pero, como se ha visto en el análisis de las entrevistas, empezar a acudir a éstas cuesta, ya que las participantes se suelen sentir fuera de lugar, inseguras, no se atreven a hablar, quieren pasar desapercibidas, actúan como meras espectadoras y, cuando se les pide su opinión, a menudo todo les parece bien. Una participante menciona que mientras no se superen estas barreras se crea malestar personal y colectivo. ***“Es un poco frustrante, porque estás haciendo todo lo que te dicen, pero no, no te atreves a proponer ideas***

nuevas, o cosas, o no sé. Un poco a mandar, y a hacer caso” GD-M. Es por esto que la edad y la experiencia también influyen a la hora de expresar y participar activamente en las asambleas y más en los primeros momentos.

“Tengo recuerdo de sentirme muy pequeña. Primero por la edad porque tenía 14 años y había gente de 35. Y luego, pues, tan joven y sin militar en ningún sitio, como la sensación pues de “tú qué vas a aportar, si no sabes nada, hay gente aquí que lleva militando mogollón de años, y tú vienes de la escuela ahora, que acabas de salir”” GD-M.

En consecuencia, las entrevistadas remarcan que cuesta un tiempo empezar a coger confianza con la gente del gaztetxe y a participar activamente en las asambleas, y más si eres chica. **“Yo creo que ese primer curso no diría ni una palabra” Haizea.**

Barreras e impedimentos en las asambleas

Estas barreras e impedimentos informales a la participación son debidos, entre otros factores, a que las asambleas ya tienen sus dinámicas y maneras propias de hacer.

“Y yo me acuerdo en las primeras asambleas de que nadie me hacía ni caso, o sea, cebado. Y yo siempre se lo he, se lo he echado en cara, luego. O sea, el no preguntarme el nombre hasta la tercera asamblea[...]” GD-M.

Es más, en los gaztetxes no hay controles de asistencia, se deja experimentar a las personas nuevas, y no se marcan ni pautas ni normas, es decir, cada una busca su camino, poco a poco, dentro del colectivo. Esta manera de hacer, que busca la autonomía personal, es positiva pero puede llegar a pasar lo que explica la anterior entrevistada, que todo es tan informal y espontáneo que ni se pregunta el nombre, ni se hace una presentación de y a las personas nuevas. Esta forma de hacer propia de estos espacios presupone la ausencia de impedimentos latentes a la participación, como las dudas e inseguridades, lo que evidencia, todavía más, la diferenciación de género. Así, los chicos, socializados en lo público, no suelen dudar de su derecho a hablar (e implícitamente, de su derecho a ser escuchados), y se lo toman como tal. En el caso de las chicas, generalmente más reflexivas y menos impulsivas, a menudo sucede que acaban siendo ocultadas por esta forma de hacer más masculina, o sintiendo la necesidad de adoptar una forma de participar diferente a la suya para poder ser escuchadas.

Además de las diferencias de género no hay que obviar que la práctica asamblearia es

muy difícil y lenta, ya que no se socializa para ella, sino para trabajar individualmente, para hacer valer la opinión propia, para no tener empatía, o para conseguir objetivos en un corto espacio de tiempo. Por esto, no es de extrañar que, en general, las entrevistadas declaren que, bastante a menudo, acaben hablando las mismas personas en las asambleas, ya sea por la soltura que tengan, por el carácter, la seguridad, la experiencia, o la edad. En relación a ello, se observa una falta de autocontrol por parte de ciertas personas a la hora de dejar hablar a las demás. Esta cuestión ha aparecido reflejada de diferentes modos a lo largo del trabajo de campo. Por un lado, están los casos en que cuando una persona que es referente para el gaztetxe llega tarde, aunque sea de forma inconsciente, se retrasa la asamblea. Otro ejemplo interesante, que muestra cómo esa referencialidad de unas silencia a otras, ocurre cuando a una asamblea no asisten las personas más habladoras que son referentes del gaztetxe y de la asamblea, y ello permite o facilita que quienes, normalmente, están calladas participen más activamente.

Es importante resaltar que el nivel de formación, la experiencia en el mundo laboral, la participación en movilizaciones anteriores, el carácter, o los años de permanencia en el movimiento ayudan a la hora de tomar parte activa en las asambleas. Sin embargo, la socialización en base al género es una barrera para la participación de las mujeres, ya que éstas tienden a participar y hablar menos que los hombres y, en ocasiones, son ellas mismas las que rehuyen del protagonismo o de asumir un papel más visible. Esto es debido a que, aunque en los gaztetxes se fomenten otras maneras de participar y hacer política, existen tensiones entre éstas formas y las que históricamente han regido la participación política⁴⁶.

En consecuencia, se ha constatado que a las chicas, normalmente, les cuesta más participar en las asambleas debido a estas formas de hacer masculinas. Según lo observado en el trabajo de campo, dichas formas se expresan, por un lado, en el modelo comunicativo existente y, por otro, en el diferente grado de atención que se le presta a la persona que habla según su sexo. Varias de las chicas entrevistadas, aunque no en todos los casos, corroboran este último hecho, es decir, critican que sus opiniones no se valoran de la misma manera que la de sus compañeros.

⁴⁶ Como ya se ha comentado en el apartado teórico relativo a *Género y Política*, la esfera de la política se ha caracterizado y se caracteriza por ser un espacio masculinizado, no sólo por una mayor presencia de hombres en éste, sino por las propias características que van asociadas a este espacio, establecidas a lo largo de los siglos por y para los hombres.

Modelo comunicativo

Como se ha visto en el capítulo *Relaciones de género y política*, el modelo comunicativo por excelencia en esta sociedad es el modelo masculino: hablar por hablar, obligación a tener una opinión, no dudar a la hora de expresarla, hablar alto y en tono imperativo y/o no escuchar. Como se ha podido comprobar durante la investigación, este modelo sesgado también es el que está presente en la mayoría de gaztetxes.

“Y entonces, igual tú empiezas a hablar, él te empieza a hablar por encima tuyo. Pues “yo no voy a chillarle, o sea, yo no voy a coger el mismo rol que estás teniendo tú de empezar a hablar encima mío”, entonces, en estas situaciones sí que se callan muchas veces (las chicas)⁴⁷ [...]” GD-M.

En este ejemplo se ve cómo las mujeres desarrollan una abstención activa porque no quieren seguir las reglas del juego marcadas por sus compañeros. Otra característica de dicho modelo comunicativo es que cuando surge una discusión es usual alzar la voz y que la persona que grite más alto se haga con el turno de palabra. Según el análisis de las entrevistas se ha podido comprobar que no todas las participantes están de acuerdo en que son los chicos los que chillan más que las chicas. Por un lado, uno de los entrevistados⁴⁸ reconoce que **“es verdad que cuando ha habido muchas broncas, así la violencia verbal esa, casi siempre por no decir el 100 por 100, a sido por parte de tíos” GD-H**, pero por otro lado, otro de los entrevistados especifica que las chicas, las que llevan más años implicadas en las luchas feministas y las que tienen un carácter más fuerte, también alzan la voz igual que los hombres⁴⁹. Aun así, se ha comprobado que ante estos momentos de tensión hay chicas que prefieren callarse y abstenerse, antes de adoptar el mismo rol que sus compañeros.

Comportamientos sexistas

47 En las citas literales lo expresado entre paréntesis son anotaciones de la investigadora, ya sean reacciones de la gente o aclaraciones para entender mejor las citas textuales.

48 Cuando el artículo o pronombre es masculino es porque se quiere remarcar que la opinión proviene de un chico.

49 Como ya se ha comentado, esto se explicaría por la reproducción por parte de las mujeres del modelo comunicativo hegemónico, masculino, como estrategia para poder participar en supuesta igualdad con los hombres en estos espacios. Pues a menudo sienten que para participar en política o adoptan las formas de hacer masculinas o no son escuchadas y tomadas en consideración del mismo modo. Aunque, incluso acogiéndose a estas formas, a menudo siguen sintiéndose menospreciadas.

Pero se tiene que destacar que el problema es que no se trata de una abstención totalmente voluntaria, sino forzada por el modelo comunicativo, la diferente socialización, la distinta vara de medir en función de si eres mujer u hombre, y por el miedo a ser descalificada (Alfama y Miró, 2005). En relación a esto, la mayoría de las entrevistadas expresan que en las asambleas se viven múltiples faltas de respeto y situaciones de violencia verbal y simbólica provocadas, la gran mayoría de veces, por parte de los hombres. Se ha comprobado que a las chicas les cuesta más participar que a los chicos y que éstas no se sienten igual de valoradas “[...] **si lo dice él se va a hacer fijo, y si lo digo yo no se va a hacer seguramente [...]**” *GD-M*. Además, el modelo comunicativo existente y el rol adoptado por según qué chicos propicia momentos donde se puede llegar a machacar a una persona, normalmente siendo una chica quien cede en sus argumentos.

Estas desigualdades son vistas también por parte de algunos chicos. Por ejemplo, uno de ellos explica que es consciente de las inseguridades que tiene una compañera suya a la hora de expresarse en las asambleas y cómo está cambiando. Es remarcable que se dé cuenta y, a la vez, que valore el esfuerzo personal hecho por ella para empoderarse pero, por otro lado, también es destacable que la responsabilice a ella, tanto del problema como de la solución a éste. Es decir, que no se cuestione si la manera de hacer las asambleas es la más adecuada para que todo el mundo pueda participar por igual.

Otras cuestiones que no son llevadas a debate y que algunas participantes viven como discriminatorias son las faltas de respeto relacionadas con el lenguaje. En algunas zonas donde predomina hablar en *hika*⁵⁰, se utiliza para dirigirse únicamente a los chicos. Ante esto una entrevistada menciona que **“igual a alguno o alguna le parece una chorrada, pero son detalles que están ahí y que creemos que hay que intentar cambiar”** *Nerea*. Es por esto que el grupo feminista de este gaztetxe impulsó el cambio y ha estado recordando a las participantes de la asamblea el uso del *hika* en la forma correcta. Aunque al principio hubo reticencias, hay que destacar que con el tiempo las participantes lo han aceptado y han ido modificando la manera de hablar. Otro ejemplo de sexismo se constata en la crítica que hace una entrevistada. En el gaztetxe en el que participa se ha

50 *Hika*: forma de hablar informal que muestra proximidad entre amistades o, en casos de diferencias generacionales o de clase, mayor edad o rango de quien lo utiliza. La terminación verbal es diferente según el género de la persona a la que se dirige el mensaje.

despreciado alguna de las fechas señaladas por el colectivo feminista, poniéndola en un plano secundario o proponiéndose desde la asamblea, alguna vez, cambiar la fecha para priorizar otra actividad, hecho que no sucede con los demás colectivos del gaztetxe.

Como se ha podido observar, este modelo comunicativo y las formas de actuar no gusta a todas las participantes, ya que estas formas de hacer entran en contradicción con los ideales de horizontalidad, respeto mutuo, asamblearismo o no discriminación por razón de género que se fomentan desde los gaztetxes. Aun así, y como se ha ido apuntando, cabe preguntarse si la asunción por parte de las chicas de este modelo comunicativo es una opción que se escoge momentáneamente como estrategia o si, por el contrario, es la única forma de hacerse escuchar. Es decir, que si para que una mujer llegue al punto de ser respetada, valorada y que se le escuche en una asamblea tiene que llegar a comportarse como la gran mayoría de sus compañeros.

Dejando de lado las agresiones en las asambleas, en las entrevistas también se han podido constatar otros elementos de discordia, en concreto la recogida del acta y si alguien dirige o hace el papel de moderadora, o no. Las entrevistadas explican que hay muy pocas personas que se presten voluntarias para ello, y que para hacer frente a estos problemas se opta entre varias opciones. En la mayoría de gaztetxes se turnan estos papeles, aunque no esté escrito. En otros hay una persona o un grupo fijo que se encarga de ello. Por último, otra de las opciones existentes se basa en un funcionamiento de turnos por grupos, de modo que se forman grupos de cuatro personas que se encargan, semanalmente y de forma rotativa, tanto de limpiar el gaztetxe como de guiar la asamblea.

Cuestionar el modelo de asambleas

Otro elemento en discordia que se ha podido observar y al que se le quiere dar relevancia es la opinión generalizada de las entrevistadas en lo que se refiere al uso del tiempo. Éstas expresan que se pierde mucho tiempo en las asambleas en hablar de organización, gestión del gaztetxe, celebraciones varias y otros temas ajenos. En consecuencia, queda poco o nada de tiempo para hablar de otros asuntos, para hacer un trabajo más teórico-político o más personal, o para hablar de otros temas que preocupen a las personas que participan. En concreto, muchas de las chicas entrevistadas expresan que les gustaría

hablar más de las relaciones de género o de las agresiones. Hay que destacar que ante este problema de falta de tiempo, o de diferente concepción de su uso, varios gaztetxes han optado por separar la gazte asanblada (espacio de reflexión) y la asamblea del gaztetxe (espacio de organización del lugar), dividir las tareas y dar autonomía a los grupos de trabajo.

Sin embargo, hay que ser conscientes de que no es casualidad que en la gran mayoría de gaztetxes pase lo mismo, invertir más tiempo en preparar la programación cultural que en debatir, sino que ello está relacionado con la cultura del logro, es decir, cuanto más, mejor. Es en este punto donde, nuevamente, lo estipulado por la sociedad, la cultura del logro asignada a los hombres en especial, entra en tensión y en posibles contradicciones con las maneras de hacer que se fomentan desde los gaztetxes, por ejemplo la cotidianidad, los procesos participativos o la actitud crítica.

Es importante que se trabaje para que no haya ningún tipo de discriminación y para que haya una presencia equitativa en la asamblea, no solo porque es el centro de decisión, sino porque es un espacio para la creación de vínculos de conocimiento, de espacios de difusión y de creación de identidad como movimiento. Es necesario cuestionarse el porqué de la menor participación de las chicas y la desigualdad de género existente en ellas. Es por ello que algunas autoras han cuestionado el modo de hacerlas. Además, a lo largo del trabajo de campo se ha comprobado que en algunos gaztetxes también se ha empezado a tener en cuenta la manera en la que se desarrollan las asambleas. Así pues, una de las chicas entrevistadas menciona que igual de importantes son las actitudes (no mirar siempre a las mismas personas, hablar para el grupo, mirar a las participantes nuevas, si hay mucha gente hacer grupos pequeños, o hacer un orden del día) como el lugar físico (todas las personas en círculo para que se puedan ver mutuamente y sentadas a la misma altura) a la hora de mejorar el funcionamiento de éstas.

Es importante destacar lo mencionado por un entrevistado; ***“los comentarios que se han hecho para mejorar el funcionamiento de la asamblea, mayormente, han venido de mujeres, no sé si porque le dan mas importancia o...”*** GD-H. Es lógico que sean ellas, generalmente, las que intenten mejorar las asambleas ya que son las que, en mayor medida, se pueden sentir más incómodas, agredidas y en desacuerdo con la manera de desarrollarlas. Entre otros factores es debido a que éstas no están socializadas y no

valoran como bueno el modelo comunicativo con el que se desarrollan la mayoría de las asambleas. Esto está relacionado con los modos de conducta que se asocian a la feminidad ya que, por un lado, fomentan otras actitudes a la hora de hacer política y, por otro, sus preocupaciones y prioridades son diferentes.

Participar activamente en las asambleas requiere un tiempo de adaptación, y más en el caso de las chicas. Esto es debido a las maneras de hacer propias de las asambleas, al modelo comunicativo existente, y a la diferente socialización. En consecuencia, a menudo se crean tensiones, conflictos y malestar que tienen como raíz discriminaciones que son vividas por gran parte de las mujeres que participan en los gaztetxes. Ante esta problemática, en algunos gaztetxes se ha empezado a valorar la manera de hacer las asambleas, a criticar el uso del tiempo que se hace en ellas y a cuestionarse cómo hacer que más chicas entren a participar en el gaztetxe.

5.3 Formas de organizarse y tareas

A medida que vas siendo consciente del trabajo que cuesta tirar adelante el gaztetxe, empiezas a participar en las tareas de mantenimiento y funcionamiento de éste, al principio haciendo algún turno en la barra y posteriormente implicándote en cuestiones de gestión cotidiana. Al hacer estas tareas, te vas dando cuenta también de que el gaztetxe sirve de base o de espacio para experimentar y aprender habilidades, conocimientos y prácticas nuevas. No obstante, también ves que aunque este aprendizaje colectivo forma parte de los objetivos del gaztetxe, en realidad no sucede tanto como se desearía, y a menudo las dinámicas que se generan no son tan participativas e inclusivas como te gustaría.

Como se reparten las tareas

El día a día y los múltiples quehaceres del gaztetxe se organizan de diferentes maneras según el lugar. Como se ha observado a lo largo de la investigación, dicha organización se suele decidir en asamblea y no es estática. En algunos gaztetxes hay establecidos turnos de limpieza y de barra rotatorios entre las personas o colectivos participantes. En otros, en cambio, no hay turnos y, cuando hay alguna tarea pendiente, se pone un cartel con el número de personas que hacen falta y se apunta quien quiere. Por último, otra

práctica que se ha descubierto en el trabajo de campo es repartir los turnos por sorteo, sobre todo si quedan por asignar aquellos que, de forma general, menos gustan. Suelen ser aquellas tareas menos visibles, más internas y vinculadas más al cuidado del espacio, del grupo y de las relaciones. Como explica una de las entrevistadas, los turnos menos agradables son los de limpieza después de una fiesta o los de barra en una noche de celebración especial del gaztetxe.

Por otro lado, se ha podido comprobar que las tareas que requieren un seguimiento o una implicación mayor en el tiempo se suelen dividir por grupos de trabajo, aunque en algún gaztetxe se ha constatado que funcionan sin ellos. En los casos en que hay grupos, éstos no son estables, ya que se crean y desaparecen según los intereses y necesidades del momento, y divergen mucho entre los gaztetxes y las diferentes épocas. Sin embargo, uno de los básicos es el de tesorería. Otros grupos de trabajo pueden ser el de comunicación, el de mantenimiento, el de hacer los pedidos de bebida y preocuparse de la barra, el que organiza la programación cultural, y algunos más específicos como el de creación de una revista. El número de personas en estos grupos es variable, dependiendo del gaztetxe, pudiendo ser incluso unipersonales. Se suele partir del principio de que quién forma parte de un grupo está ahí porque le interesa el tema y/o le gustan las tareas que en él se desarrollan. De acuerdo con esto, es destacable mencionar que, en un primer momento, las participantes de las entrevistas y de los grupos de discusión no ven que se den diferencias por sexo en el reparto de tareas o en la participación en los grupos de trabajo, a excepción del de programación que, en caso de haberlo éste se compone, la mayoría de las veces, por chicos⁵¹.

Roles sexistas

Dejando de lado la existencia o no de grupos de trabajo, la cotidianidad del gaztetxe implica el mantenimiento de éste, es decir, limpiar y ordenar y, a menudo, hacer pequeñas obras o reparaciones. Aunque en teoría los gaztetxes tengan como premisa la no discriminación, la realidad es que en la mayoría de los gaztetxes no se ha conseguido romper con el reparto del trabajo vinculado a las habilidades y a los roles asignados en función del género (Alfama y Miró, 2005). Durante el trabajo de campo se ha constatado, aunque no todas las personas entrevistadas compartan esta misma opinión, que es en

51 Más adelante, del apartado 5.10 al 5.16, se profundizará en las actividades culturales.

estos momentos donde se aprecia más claramente que en los gaztetxes se siguen reproduciendo roles sexistas. Por ejemplo, un entrevistado menciona que estas desigualdades son fruto de la socialización de género **“los trabajos del gaztetxe sí que por género hay distinción, igual es por la herencia social también, ¿no? Pues que había que arreglar las tuberías y había uno que había estudiado y era tío, casualidad... había que cocinar y se presentaban tres tías [...]”** GD-H.

Limpieza/cocina

Por un lado, como se ha podido constatar en el análisis de las entrevistas, quién se preocupa de tener limpio y ordenado el gaztetxe, en su mayoría, son chicas. Esto puede explicarse porque desde pequeñas se las ha impulsado hacia ello. En cambio, debido a la educación diferencial, los chicos no se responsabilizan de esta tarea, lo cual se traduce en lo que una entrevistada critica, **“bueno, en nuestro caso pasa esto, igual si no hay nadie para limpiar y las mujeres no quieren limpiar, pues está sucio y ya está”** GD-M. En consecuencia, y como reconoce una de las participantes, cuando un chico se preocupa por mantener limpio el gaztetxe a las chicas les sorprende esta actitud. Aun así, hay que tener en cuenta que en los gaztetxes donde la gran mayoría de participantes son chicos acaban siendo ellos los que limpian.

Es destacable que varias participantes de diferentes gaztetxes mencionen que hay problemas para mantener el lugar limpio. En particular, las mayores quejas se refieren a la dejadez de las generaciones más jóvenes. Estas situaciones de suciedad demuestran que la limpieza del gaztetxe, tan necesaria por tratarse de un lugar abierto y frecuentado, a menudo se descuida.

Otra de las tareas de reproducción, asociada típicamente a las mujeres, es la de preparar la comida. Debido al carácter transformador de los gaztetxes, cabría esperar que el preparar las comidas fuese una tarea compartida por todas las participantes independientemente de su sexo, pero no en todos es así. Es decir, aunque en algunos gaztetxes sí que haya una responsabilidad compartida, en otros sigue estando muy marcado este rol femenino. Con todo esto (y con lo que se seguirá comentando), se quiere reflejar una realidad cargada de contradicciones, pues aunque hay elementos que indican cierta voluntad de ruptura con la asignación de roles de género, también son

significativos los casos que indican cierto mantenimiento de una división de roles sexuada.

Bricolaje

Por otro lado, las tareas consideradas masculinas también se aprenden a través de la socialización, ya que ésta transmite unas normas de comportamiento y de conocimientos sociales compartidos (Ayesterán, 1994). En concreto, a los hombres desde pequeños se les fomentan unas conductas dirigidas a practicar habilidades relacionadas con las tareas de construcción o de bricolaje y, como resultado de ello, suelen contar con más facilidades a la hora de realizar estas tareas, aunque cabría analizar hasta que punto hoy en día se les capacita en dichas habilidades. Un ejemplo de como afecta la educación diferencial en los gaztetxes es el siguiente:

“Yo de primeras no voy a coger la responsabilidad de montar no sé qué, porque no confié en mí, porque yo nunca he desarrollado esas habilidades [...] ellos tienen unas capacidades porque la sociedad se las ha dado seguramente, y a mí me las ha negado de alguna manera, o no me ha dado tantas facilidades como a ellos [...]”

GD-M

En consecuencia, a lo largo de la investigación, por un lado, se ha observado que si se rompe algo o algún aparato deja de funcionar en el gaztetxe, la mayoría de las veces se acude primero a un chico que a una chica para solucionar el problema, ya que se da por supuesto que éstos tienen que saber de ello. Puede ocurrir, incluso, que lo asuman como una tarea propia aun sin tener ni idea de bricolaje, ya que tienen la iniciativa (u obligación) de tantear y trastear con las herramientas. Por otro lado, y aunque no es lo habitual, en un gaztetxe el grupo de mantenimiento estaba formado por dos chicas y, actualmente, en general, suelen quedar todas las participantes para realizar ese tipo de tareas. No obstante, como se ha podido observar, en la mayoría de los gaztetxes la situación es diferente, ya que en los *lan egunas* de bricolaje normalmente acuden más chicos que chicas, e incluso en algún gaztetxe la gente que se encarga de ello sólo son chicos. Una participante argumenta que la realidad es así debido a que para muchas de estas tareas se necesita fuerza y las chicas no la tienen. Y otro participante explica que él nota que las chicas quizá empiezan al mismo ritmo de trabajo y en las mismas tareas que los chicos, pero que luego acaban cogiendo la escoba.

Lo mismo que ocurre con el bricolaje también sucede en aquellas situaciones que puedan entrañar cierto riesgo. Por ejemplo, varias chicas entrevistadas mencionan que la mayoría de sus compañeros no tienen problemas para subir al tejado⁵² y alguna de ellas ha acabado subiendo. Sin embargo, les surge la contradicción interna de, por un lado, tener miedo y no tener ganas de realizar la acción pero, por el otro, ser conscientes de que al ser una tarea típicamente realizada por hombres, para romper esta diferenciación deberían empezar a hacerlo ellas también. Frente a esta duda, la mayoría decían que, aun con todo, ellas no quieren y no van a subir. Ante este dilema se puede plantear otra solución posible, que no implique que las chicas se sientan obligadas a hacer algo peligroso sólo por romper con los roles de género. La cuestión no es tanto del *qué*, sino del *cómo*. Así, cabe esperar que si la acción concreta (en este caso, el subir al tejado) se planteara de otra manera, tomándose mayores medidas de seguridad, reflexionando sobre los riesgos y evitando las presiones, probablemente la predisposición de las chicas a realizarla sería otra.

Empoderamiento

En resumen, muchas chicas no participan en este tipo de trabajos ya sea porque se cohiben más, porque prefieren hacer otro tipo de trabajos, porque no se sienten seguras con la manera de llevarlas a cabo y/o porque no saben hacerlas. Con todo, los gaztetxes son buenos lugares de empoderamiento, ya que brindan numerosas oportunidades de cambio y enriquecimiento personal (Llobet, 2005). Y es en este marco donde las mujeres quieren empoderarse y cambiar el rol dependiente que tienen en estas tareas respecto al hombre, mediante el autoaprendizaje o fomentando el intercambio de conocimientos. Sin embargo, también se ha de tener en cuenta el rol que juegan los hombres, ya que éstos tienen que desarrollar un papel activo para transmitir estas habilidades a mujeres o a hombres que no sepan.

Sin embargo, como se ha podido constatar, en algunos casos no hay una comunicación real de conocimiento porque falta interés real por enseñar y aprender, debido al tiempo y al esfuerzo que supone. Esto se constató en el grupo de discusión de las chicas, donde todas las participantes, excepto una, afirmaron que no existe un intercambio de

52 Por ejemplo, subir al tejado del gaztetxe para arreglarlo o para colgar una pancarta.

conocimientos fluido y eficaz. La restante especificó que ella se consideraba una afortunada porque, cuando hubo una obra, sí que se dio un aprendizaje colectivo.

Otra experiencia muy ilustrativa es la del *Dantzagune*⁵³, ya que para poder realizar las clases, entre muchas otras tareas, la gran mayoría de participantes arreglaron el suelo y las ventanas y construyeron duchas y lavabos. Una de ellas especifica que el hecho de adecuar el espacio les aportó un conocimiento tradicionalmente asignado a los hombres y, además, se sienten orgullosas y satisfechas por el proceso de empoderamiento que vivieron.

Comportamientos sexistas

Lo que se observa con todo esto es que, por un lado, a los gaztetxes se llega con una mayor o menor facilidad, habilidad o capacidad para unas cuestiones u otras y, por otro, que en éstos se fomenta la búsqueda de una amplia autosuficiencia y de la autogestión de la vida diaria (Martínez, 2007). Con ello se pretende que las participantes del gaztetxe no se encasillen en una tarea, que haya rotación de trabajos, que el conocimiento fluya o que no se creen expertas. Además, se rechaza cualquier tipo de discriminación, aunque existe una falta de capacidad autocrítica a la hora de ver situaciones de este tipo, ya que no responden a una barrera explícita a la participación de alguien, sino a modelos sociales interiorizados en el proceso de socialización previo a la participación en los gaztetxes.

El resultado de todo ello es que a menudo se reproducen los roles de género establecidos por la sociedad, sobre la idea de que cada cual hace lo que le apetece y sabe hacer, sin cuestionarse qué modelos hay detrás de estos saberes y gustos, y este es un poso que de vez en cuando deriva en situaciones directamente discriminatorias. Durante el trabajo de campo se han recogido diferentes casos de sexismo en forma de comentarios o actitudes machistas. Todos estos hacen referencia a las reacciones que suscita la participación de la mujer en ámbitos o trabajos considerados masculinos.

Un ejemplo claro lo expone una de las entrevistadas. En el gaztetxe donde participa se llevó a cabo una reforma integral del gaztetxe en la cual se gastaron casi todo el dinero

⁵³ *Dantzagune*: zona de baile habilitada en uno de los gaztetxes investigados.

del que se disponían, más por cabezonería de unos cuantos que porque hubiese una necesidad real. En la obra participaban varias mujeres, pero decidieron no acudir más al verse ninguneadas por algunos de sus compañeros, porque se reían cuando ellas no sabían hacer alguna cosa o porque, más de una vez, no les avisaron de que se aplazaba el *lan eguna*. Esta decisión posteriormente les fue recriminada por algunos chicos del gaztetxe, culpabilizándolas a ellas de no implicarse en estas tareas consideradas tradicionalmente como masculinas. Igual que ocurre en las asambleas, cabe preguntarse si la participación no activa por parte de las chicas en algunas ocasiones responde a una decisión consciente, como oposición a las formas de hacer de la mayoría de las participantes del gaztetxe.

Como ya se ha comentado, a los chicos se les socializa en ciertas tareas o habilidades relacionadas con el bricolaje, y cuando estos trabajos los desarrolla una mujer hay multitud de reacciones, entre ellas el cuestionar su capacidad. Pocas veces pasa lo mismo con los hombres, precisamente por ser hombres (Osborne, 2005). Un ejemplo de ello es lo vivido por una de las entrevistadas cuando:

“estábamos fuera haciendo la masa [de cemento], y me viene un hombre mayor y “no, que esto tiene demasiada arena” que si no tenía demasiada no sé qué... Y yo “a ver, llevo un mes haciendo masa, ¿me vas a decir tú lo que tengo que hacer?”. Y, además, al lado había un chico haciendo un armario que no sabía cómo, y yo estaba haciendo la masa con toda mi confianza, y me tiene que venir a mí, y ¿al chaval no le va a decir nada aunque no sepa lo que está haciendo? que estaba más perdido...” GD-M.

En lugar de cuestionar la capacidad, en otras ocasiones se dan casos de comentarios puramente machistas. Por ejemplo, cuando una de las entrevistadas estaba arreglando las persianas del gaztetxe junto con un chico, los demás la estuvieron incordiando toda la tarde e incluso le hicieron un comentario, supuestamente en broma, acerca de si le pesaba el culo. Ésta les recriminó que la estuviesen molestando a ella y no a su compañero, y trató de mostrarles que eso era así porque ese tipo de trabajos siempre los habían hecho los chicos.

Posibilidades para el cambio

Como se ha podido observar en el análisis, en la mayoría de los gaztetxes se siguen reproduciendo discriminaciones de género en función del tipo de trabajo, creándose tensiones y contradicciones internas entre el discurso y la práctica. Ante ello, las entrevistadas creen necesario apostar por el autoaprendizaje, pero en ambos sentidos. Es decir, debido a su idiosincrasia los gaztetxes son lugares ideales para dejar hacer, probar, experimentar y aprender. En este aspecto, los hombres deberían asumir tareas típicas asignadas a las mujeres, como preocuparse del bienestar de las demás, realizar actividades que requieren una constancia y que no tienen un resultado inmediato, o mantener limpio el gaztetxe, por ejemplo. Las mujeres, por su parte, harían un esfuerzo para expresar más su propia opinión, estar más presentes en las tareas públicas, o en aquellas relacionadas con el bricolaje, sin que esto suponga tener que masculinizarse. Aparte de empoderarse, también es necesario desaprender todas aquellas conductas y formas de hacer sexistas que se interiorizan a lo largo de todo el proceso de socialización. Todo esto, además de tratarse de un trabajo personal, es a la vez un trabajo colectivo, del cual nadie queda exento. En relación con esta corresponsabilidad, es interesante ver cómo algunas chicas no perciben que ésta se dé en la realidad, sino que sienten que, a menudo, son sólo ellas quienes hacen algo para modificar su patrón de género.

“Estoy de acuerdo con todo lo que estáis diciendo (las mujeres tenemos que animarnos a hacer tareas típicas de hombres), pero creo que, por lo menos en nuestro caso, hay muchas tareas que lo que hay que hacer es incentivar a los hombres [...] a ver ahora si todo el trabajo tenemos que hacerlo nosotras...” GD-M.

En consecuencia, y como especifica esta entrevistada, no se tiene que caer en la trampa de solo capacitar a las mujeres en aspectos que tradicionalmente se les han asignado a los hombres y, además, sin ponerlos en cuestión, sino que también es necesario mostrar y valorar ciertas cualidades asociadas al género femenino, para que los chicos las adopten y a su vez, normalizar estas formas de ser y de estar en la cotidianidad de los gaztetxes. Esto es, “las diferencias se tienen que tratar desde la riqueza y no desde lo que les falta para igualarse a los hombres” (Carrasco, 2006:10).

En resumen, no todos los gaztetxes tienen la misma forma de organizar las tareas ni los grupos de trabajo. Aun así, se contempla que en la mayoría se siguen reproduciendo roles sexistas en el reparto de tareas en función del género, lo cual se explica por el hecho de que unas tareas estén más asociadas a la masculinidad o a la feminidad. Es más, cuando las tareas de bricolaje las desarrolla una mujer hay multitud de reacciones negativas, como cuestionar su capacidad o realizar comentarios machistas.

Los gaztetxes son lugares adecuados para fomentar el autoaprendizaje y el conocimiento recíproco aunque las mujeres cuestionan el hecho de que, a veces, estos procesos de resocialización se enfocan sólo en un sentido, es decir, su capacitación en las tareas que típicamente se les han asignado a sus compañeros, pero olvidando que éstos también tienen que hacer este trabajo.

5.4 Espacio privado versus espacio público, referentes y expertas

Antes de que entrases a participar en el gaztetxe considerabas a ciertas personas como referentes, ya que eran las que veías más activas en las actividades de la calle. Aún así, ahora que llevas un tiempo en el proyecto te das cuenta de todo el trabajo invisible que hace falta para que funcione el gaztetxe. Eres consciente de que existen dos esferas que no están valoradas por igual. Por ejemplo, a ti te gusta más estar cogiendo la pancarta en una manifestación que estar el último día redactando el manifiesto que se va a leer cuando ésta se acabe.

Clasificación de las tareas por visibilidad y función

Las tareas⁵⁴ pueden categorizarse en función de dos ejes, según la naturaleza de la acción, directivas o ejecutivas, y según la visibilidad o invisibilidad que se les otorgue (Alfama y Miró: 2005). Como se ha mencionado en el capítulo *Género, Política y Cultura*, esta clasificación no es neutra, sino que los trabajos están clasificados jerárquicamente en función de lo que se considera (aunque pueda no serlo) necesario e imprescindible, resultando las esferas ocupadas por los hombres mejor consideradas que las ocupadas por las mujeres. Así, son las tareas directivas y visibles las que, de forma general, en nuestra sociedad se reconocen como válidas e imprescindibles. Aunque en los gaztetxes

⁵⁴ Si bien en el apartado anterior ya se ha tocado la cuestión del reparto de tareas en los gaztetxes, ahora se va a abordar esta cuestión centrandose la atención en una característica importante de las tareas: si éstas se vinculan al ámbito de lo público, visible, y político, o al ámbito de lo privado, personal e invisibilizado.

no debería darse esta clasificación y jerarquización, por tratarse de un movimiento que aboga por la horizontalidad y la no personificación, existen tensiones entre el discurso y la práctica real. Durante la investigación se ha observado que en los gaztetxes también existen estas dos esferas interdependientes, la privada y la pública. *Pensar versus hacer* o trabajar lo *emocional-relacional* versus hacer cosas *prácticas-productivas*.

Según lo analizado, algunas de las participantes definen el espacio privado como el lugar donde se piensa y donde se desarrolla lo emocional. El lugar donde se va trabajando poco a poco en cosas pequeñas y de manera constante, posibilitando así que lo otro (lo público, lo exterior, lo visible) funcione. Es destacable que uno de los entrevistados especifique, por un lado, que estos trabajos están en un segundo plano, evitando así el protagonismo; y, por otro, que sean las chicas las que participen, mayoritariamente, en ellos. La explicación puede estar, entre otros factores, en las características de estos espacios que, por ejemplo, una de las entrevistadas define como un ambiente más tranquilo y de confianza donde sentirse más a gusto y seguras.

También hay que tener en cuenta que la cultura del logro, asignada a los hombres, conlleva el poner el énfasis en la tarea y valorar más el *cuánto*, o el *qué*, y no el *cómo*, siendo esto último lo que constituye la principal preocupación de la cultura del cuidado de las relaciones y los ambientes (Murguialday y Vázquez, 2005). En consecuencia, por lo general, los chicos que participan en los gaztetxes son más proclives a ocuparse de actividades de ocio y a implicarse en actividades físicas, potentes, masivas, visuales, de cara al exterior y con resultados visibles a corto plazo o que requieran de una actividad física. Se puede decir, por tanto, que en los gaztetxes en general impera una forma de hacer masculina, sobre todo en los aspectos más valorados socialmente, con los que las mujeres no acaban de identificarse. A lo largo de la investigación se ha constatado que la gran mayoría de las participantes de los gaztetxes no son conscientes de este aspecto y consideran que el gaztetxe es neutro.

Cara pública

A menudo se intenta explicar el hecho de que la cara pública sea masculina por cuestiones individuales, de personalidad, e incluso de probabilidad. Sin embargo, las entrevistadas mencionan que a las chicas, en general, les cuesta más hablar en público y,

en consecuencia, no se las ve, tan a menudo como a los hombres, en actos masivos donde haya que anunciar alguna cosa (ya sea dinamizar una actividad, leer un manifiesto o sujetar la pancarta en una manifestación). Como ya se ha comentado en el apartado *Género, política y cultura*, asumir un rol público conlleva estar expuesta a críticas y, en el caso de las mujeres, a estar demostrando su valía constantemente. Es por ello que las mujeres necesitan sentirse más capacitadas y seguras para asumir estos roles y, en consecuencia, muchas de ellas, aunque son aptas para desarrollar este tipo de tareas, no se atreven a llevarlas a cabo (Osborne, 2005).

Aun así, en los casos en que sí se tiene en cuenta quiénes conforman la “cara visible” del gaztetxe y en los que se cuestiona el hecho de que mayoritariamente la conformen chicos, se han observado dos maneras diferentes de llevar a cabo esta asignación. Una manera de asegurarse una presencia paritaria en las apariciones públicas del gaztetxe es decidir por sorteo y/o por turnos (colocando chicas y chicos por separado). Es destacable que un entrevistado mencione que, en el sitio dónde él participa, la asignación del tándem chica-chico sea una elección natural, automatizada e inconsciente. Esto último es interesante, si bien puede reflejar tanto la existencia de un debate sobre la cuestión y la opción por una “política de cuotas”⁵⁵, o simplemente el optar por una “solución fácil”, que sólo atañe a la punta del iceberg de una cuestión más compleja, dejando de lado un debate más profundo.

Sin embargo, en los gaztetxes que no tienen en cuenta quién va a ocupar un lugar en los actos públicos se ha comprobado que, la mayoría de las veces, acaba siendo un chico quien lo hace. La explicación que dan las entrevistadas es que es así porque ellos son más atrevidos o, simplemente, por probabilidad, ya que son ellos los que participan en mayor número en los gaztetxes. A pesar de la dinámica de no dar importancia al sexo de la persona, varias participantes mencionan que es muy necesaria la presencia de chicas en estas actividades más públicas y visibles del gaztetxe. Según éstas, los objetivos son: quitar el miedo que existe en el pueblo hacia el gaztetxe, visualizar la participación de las mujeres que están en él y, a su vez, convertirse en ejemplo para las chicas más jóvenes del pueblo.

55 Aunque existen diversas formas de implementación del sistema de cuotas, éste se basa en establecer un número o proporción de cargos, lugares o tareas que deben ser obligatoriamente ocupados por el grupo discriminado, en este caso las mujeres.

Aun así, no todas las entrevistadas están de acuerdo con la participación mixta. Por ejemplo, una entrevistada muestra ciertas reticencias, ya que cuestiona que tenga que haber una participación mixta o una cuota. Es destacable mencionar que es una chica que participa en un gaztetxe compuesto mayoritariamente por chicas.

Por último, y siguiendo con el tema de la representatividad, a la hora de diseñar cualquier material del gaztetxe hay que tener en cuenta qué imágenes y/o dibujos se utilizan y qué connotaciones tienen. En este sentido, es original la decisión que se tomó en un gaztetxe de poner voz de mujer a la mascota, que es un señor parecido al “Olentzero”. Sin embargo, habitualmente estas acciones no pasan de detalles superficiales, sin entrar en el fondo de la cuestión.

Rol de experta/referentes

Dejando de lado el papel que desarrolla la imagen pública del gaztetxe, hay que tener en cuenta que aunque los gaztetxes se autodefinen como lugares donde las relaciones son horizontales y no autoritarias, hay personas que destacan. Como se ha comprobado en las entrevistas, en los gaztetxes existe el rol de experta, ya sea por los conocimientos que poseen dichas personas o porque el colectivo, inconscientemente, las ha convertido en expertas a base de delegarles ciertas tareas. En este sentido, dos chicas entrevistadas sugieren que en los gaztetxes hay mucha jerarquía, pues no todas las opiniones valen lo mismo. Critican que se da más importancia o apoyo a ciertas aportaciones dependiendo de quién provengan. A modo de ejemplo, y destacando que a menudo esta experta es un chico, una de las participantes menciona que **“caes un poco en el, “va, como él dice, o ella...”. Bueno, él, porque normalmente era él, o... y, como es el que sabe, o porque lleva más tiempo aquí, se caía un poco en eso, yo creo” Idoia**. No se es experta sólo a la hora de opinar, sino también a la hora de hacer, ya que hay gente que tiene más habilidad para unas cosas y no para otras. Esto no es criticable pero, como expresa otra entrevistada, es un error que siempre acaben las mismas personas haciendo las mismas cosas, ya que no hay un verdadero flujo de conocimientos.

Relacionado con la existencia de expertas, y de acuerdo con lo aparecido en el trabajo de campo, en los gaztetxes también existen personas que funcionan como referentes. Son aquellas personas más activas, que hacen valer su opinión, con más iniciativa, más

experiencia en otros movimientos y a las que se les hace más caso normalmente, mayoritariamente de la generación de más edad del gaztetxe. Ello se concreta en lo que comenta el siguiente entrevistado: “[...] **yo creo que a la gente nos pasa, igual lo dice y como lo dice tal, dices: “ostias pues puede ser”, igual lo ha dicho el de al lado hace cinco minutos y no... y como lo ha dicho ese, o lo ha dicho de otra forma sí que se le hace caso[...]**” GD-H. Si bien cuando se ha preguntado por esto último en relación con el género en los gaztetxes, las entrevistadas no creen que éste influya, y creen que en los gaztetxes en que ellas participan los referentes son tanto chicas como chicos.

Igual que pasa en el conjunto de la sociedad, la mayoría de las personas que participan en los gaztetxes no otorgan la misma importancia a todas las actividades, ya que inconscientemente éstas son valoradas según la naturaleza de la acción y por su visibilidad o invisibilidad, creándose expertas y referentes. En algunos gaztetxes se ha discutido sobre si se ha de tener en cuenta o no el sexo de la persona que va a ser la cara pública. A su vez, se ha constatado que se tiene muy interiorizada la cultura del logro, valorándose más, normalmente, el cuánto y no el cómo.

5.5 Formas de ser, estar y hacer. Maneras de relacionarse. Constancia e implicación

Con el tiempo, notas que con según qué personas del gaztetxe no acabas de congeniar bien, ya que te falta un trato más próximo. A su vez, te cansas de ver que hay tensiones por la falta de constancia e implicación por parte de algunas personas. Es más, piensas que se tendría que hablar más de cómo os sentís en el gaztetxe, y que no estaría mal darse entre todas más besos y abrazos.

A través de la socialización de género se establecen y reproducen unos roles y actitudes determinados, los cuales asignan unas expectativas vitales muy concretas y condicionan a la persona en el sentido de qué es, qué quiere ser o qué debe ser y, por tanto, lo que puede esperar. También condicionan la manera de relacionarse con las demás personas (Mosteiro, 2010). Sin embargo, hay que tener presente que los procesos de socialización no son del todo determinantes ni estancos, ya que las personas pueden incidir y trabajar para modificarlos. En este sentido, los gaztetxes, lugares de transformación social y cultural, pueden ser una herramienta útil de resocialización y de deconstrucción de parte

de los valores adquiridos desde la socialización primaria (Llobet, 2005).

Roles de género y resocialización

Durante la investigación se ha observado que en los gaztetxes hay un afán por realizar esta resocialización o deconstrucción de los valores aprendidos, y también que los modelos de feminidad y masculinidad no son tan cerrados existiendo diferencias y matices. Por ejemplo, dos de las personas entrevistadas mencionan que en la cotidianidad del gaztetxe no existen diferentes formas de hacer y de ser, ya que son gente joven y no tienen la mentalidad tan cerrada y marcada como se tenía en el pasado. Ponen como ejemplo que ya no creen que por ser chico tengas que ser fuerte y por ser chica débil. En otro gaztetxe, sus participantes han formado una piña (tienen formas de relacionarse cercanas o salen de fiesta juntas) y mencionan, por un lado, que han superado muchas barreras y, por otro, que ya no ven si la otra persona es un chico o una chica, sino que ven a una amiga sin dar importancia al sexo. Por último, es destacable cómo una entrevistada explica que antes las mujeres en el gaztetxe eran más sumisas y acababan asumiendo tareas que las otras personas no querían hacer y, en cambio, ahora son más *cañeras* y hacen valer más su opinión.

Sin embargo, este camino de deconstrucción de lo interiorizado es un camino largo y está acompañado de incertidumbres e interrogantes (Llobet, 2005). Así, en los gaztetxes se siguen reproduciendo muchas de las actitudes propiciadas por la socialización, aunque con ciertos matices. Según lo observado, se les pone la etiqueta de responsables a ellas y, además, están más involucradas emocionalmente en el gaztetxe y reparan más en los detalles. Es necesario matizar que no se pretende criticar estas actitudes pero sí cuestionar, por un lado, que se sigan fomentando y desarrollando mayoritariamente en las mujeres y, por el otro, que no sean cualidades valoradas. Es más, la socialización por géneros y la idiosincrasia de los gaztetxes como espacios masculinizados condicionan la forma de participar, ya que en un ambiente donde la mayoría de las participantes son chicos, las chicas, en un principio, están más a la expectativa y son menos habladoras. Un entrevistado apunta que todas las chicas no son iguales, y que entre ellas también hay diferentes puntos de vista, en contraste con la perspectiva que demasiado a menudo se tiene de las mujeres como una unidad homogénea.

Por un lado, las mujeres durante el proceso de socialización desarrollan la denominada capacidad reproductiva: capacidad de trabajo en equipo, de resolución de conflictos, de hacer diferentes cosas simultáneamente, de gestionar recursos y/o de crear redes relacionales (Alfama y Miró, 2005). Como se ha podido comprobar, estas habilidades relacionadas con las tareas reproductivas también se reflejan en los gaztetxes, donde por lo general las chicas cuidan más el proceso, el *cómo*, el estar a gusto, el reflexionar y llevan otro ritmo. A las mujeres desde pequeñas también se les ha supuesto un carácter más perfeccionista y retraído, lo cual ha influenciado y obstruido muchas veces su participación. ***“Ba, aunque lo haga mal (el bricolaje) es como, como en los bertsos, que ¿por que hay muchos más hombres?, pues porque “ba, si lo hago mal, pues no importa” y la mujer es como mucho más perfeccionista. Y siempre” GD-M.*** Es decir, a los chicos se les inculca valentía e iniciativa y una menor susceptibilidad ante las críticas.

Por otro lado, como el factor expresivo comunal está asociado a la feminidad y el factor instrumental a la masculinidad (Bosch, 2006), existen también en los gaztetxes pautas de conducta diferenciadas. Durante el trabajo de campo se han observado diferentes ejemplos. Los chicos ocupan tanto físicamente como simbólicamente más sitio en la asamblea y en los espacios del gaztetxe que las chicas; también les gusta más participar en actos masivos y públicos y utilizan criterios más simples que las chicas en las cosas prácticas. Por último, se ha observado que algunos chicos son más propensos a hacer las cosas porque sí, por testarudez, y sin tener demasiado en cuenta las opiniones de las demás personas.

Sentimientos

Otro aspecto diferencial es el autoconocimiento y el trabajo en relación a los sentimientos que desarrollan de manera diferente las chicas y los chicos, y cómo ello afecta en la forma de relacionarse. Como ya se ha comentado, se espera que los hombres sean exitosos en el ámbito público, se les prepara para ello y se les educa para que su fuente de gratificación y autoestima provenga del mundo exterior (Bosch, 2006), reprimiendo a la vez la esfera afectiva, considerada como secundaria. A lo largo de la investigación se han ido recogiendo diferentes testimonios que corroboran la falta de comunicación real y cercana y de autoconocimiento entre los hombres.

Aunque la socialización no potencia en los chicos el hablar sobre los sentimientos propios, ellos también necesitan desarrollar esta faceta para ser personas más fuertes, sanas y mentalmente equilibradas. En un gaztetxe donde el grupo que participa ha creado una piña, las chicas son conscientes de esta desigualdad y ven que juegan un papel muy importante para con sus compañeros en el día a día, en tanto que les facilitan el hablar y el desahogarse.

“Nosotras igual con los chicos hablamos de un montón de cosas y les picamos un montón, en el sexo o en las relaciones. En plan, les metemos cizaña, y ellos también al final, como medio en broma, medio no sé qué, se sueltan mogollón [...] Porque es verdad que les cuesta. Pero sí, con una chica, siempre si tú vas, no sé qué, “estás bien?”, y se sueltan, y tú notas que contigo al final muchas cosas que a sus colegas no les han podido contar (te las cuentan)” GD-M.

Partiendo de la base de que las emociones son inseparables de los procesos políticos se debería reconocer, valorar y estudiar los efectos significativos que tienen las emociones en los movimientos (Latorre, 2005). Pero la realidad demuestra todo lo contrario, ya que según lo observado en los gaztetxes, normalmente, los sentimientos no se suelen expresar libremente, ya que no se considera necesario. Es por ello que, coincidiendo con lo descrito sobre la figura de “la buena militante”, algunas de las participantes de los gaztetxes reconocen y critican que, por un lado, en según que aspectos dejan de ser como son, es decir, no expresan sus sentimientos para estar en concordancia con el contexto y, por otro, asumen los roles asignados que creen que se han de cambiar.

Maneras de relacionarse

Dar importancia a los sentimientos y al bienestar de la gente que participa en el gaztetxe es fundamental, al igual que cuidar el tipo de relaciones que se mantienen ya que ***“al final las relaciones entre, dentro de la asamblea también son militancia...” GD-M.*** Otra entrevistada añade que el gaztetxe se construye no sólo con las actividades, sino también con las relaciones personales y la cotidianidad, ya que son elementos importantes que le dan forma. Es decir, las chicas dan importancia al *cómo*.

Aunque se ha observado que en los gaztetxes hay muchas maneras de relacionarse, se ven ciertos patrones de conducta. En este sentido, una de las entrevistadas menciona que

a veces se siente incomoda porque las chicas y los chicos no mantienen la misma forma de establecer una relación. Especifica que a veces hay una barrera a la hora de saludarse con sus compañeros, de estar en el espacio o de comunicarse verbal o físicamente.

“[...] Yo llego y puedo dar mil besos en el gaztetxe, saludar a la gente, no sé qué, tocar, sentirnos, no sé, para mí es super importante además, y ellos no. O sea, ellos lo hacen con chicas, y con chicas ya sabes, sobre todo si vas tú. Esa falta de contacto, de no saber comunicarse no sólo con palabras. No, con gestos y así. Y eso al final te crea un vacío o no sé como decirlo, hutsune bat uzten dotzu⁵⁶” GD-M.

Poco a poco se van rompiendo estas barreras al contacto, pero aún son las chicas las que dan el paso y los chicos no actúan con esta cercanía entre ellos. En consecuencia, varias participantes reconocen que les es más fácil relacionarse con las chicas que con los chicos, ya que entre éstas se crea una proximidad y una cercanía que genera bienestar. Ante estas maneras diferentes de relacionarse, una participante explica que sus compañeros de gaztetxe son conscientes de que las formas de relacionarse no son iguales y que abogan por trabajar dichas relaciones para que sea un espacio igualitario.

Situaciones sexistas

Vistas las formas de ser, estar y relacionarse, se visualizarán unos ejemplos de sexismo relacionados con los estereotipos de género. En dos gaztetxes se grabaron sendos vídeos, uno para promocionar el aniversario y otro para unas actividades culturales específicas. Los vídeos recibieron críticas por parte de una minoría de las participantes de los respectivos gaztetxes, ya que consideraban que eran sexistas y no reflejaban la realidad del lugar. En uno de ellos todos los que participan eran chicos, y en el otro no se había tenido en cuenta que se reproducían los modelos de feminidad y masculinidad que, en teoría, se quieren combatir.

“[...] se notaba un montón que las chicas... es que no sé si fue casualidad o qué fue, pero las chicas bonitas, o por decirlo de alguna manera, y los gestos, el rol femenino que es atribuido al rol femenino, totalmente definido. Y los chicos más chicos duros, ¿no? O los gestos y las cosas que se veían en el vídeo. Estoy seguro de que no fue intencionado, o sea, salió de alguna manera natural, que si tú eres un chico y tienes tú rol masculino ahí metido hasta dentro lo que haces es hacerte el

56 *Hutsune bat uzten dotzu*: Te deja un vacío.

duro, ¿no? Y las chicas al contrario. Pero, estaría bien un poco tenerlo en cuenta, ¿no?” Aitor.

En ambos casos, dichas críticas a los vídeos no fueron aceptadas e, incluso, algunas de las personas de sendas asambleas acusaron de exageradas a la chicas que las plantearon. Pero en uno de estos gaztetxes sí se tuvo en cuenta la participación por sexos en el siguiente vídeo que se grabó, aunque también se cuestionó la manera de grabarlo. Por último, es importante resaltar la unanimidad entre las chicas entrevistadas en que la presencia de mujeres, en este caso en los vídeos, es muy importante para reflejar la realidad existente y animar a las jóvenes a participar en los gaztetxes.

Compromiso e implicación

Las entrevistadas expresan que las personas que tienen más iniciativa son las que pasan más tiempo en el gaztetxe, ya que son las que ven con más facilidad las necesidades existentes. Pero, además, la mayoría de las entrevistadas insisten en que se ha de tener en cuenta el sexo, entre otros factores, a la hora de analizar la implicación y el compromiso. Mencionan que, aunque en general, haya menos chicas en los gaztetxes, éstas están más implicadas e involucradas y se prestan para ayudar más a menudo que sus compañeros. Así:

“yo creo que las tías que vienen, por ejemplo, a la asamblea son implicadas 100 por 100, o sea que en nuestro caso mucho más que muchos chicos, o sea que...” GD-H y ***“ahora mismo en la asamblea hay más hombres, en el gaztetxe cualquier día hay casi todo hombres, pero la gente que en realidad tiene una constancia y un compromiso firme con la asamblea somos mujeres” GD-M.*** Cabría analizar, por un lado, el sentido y uso que dan las unas y los otros al gaztetxe y, por otro lado, a primera vista una importancia relativa al mayor número de chicos que participan.

El grado de implicación depende también de otros muchos factores, como el sentimiento de pertenencia, la responsabilidad frente al proyecto, la razón por la que se participa en el gaztetxe o, como proponen algunas participantes, el carácter y la confianza que se tenga con la gente del gaztetxe. Hay maneras, motivos y tiempos diferentes para entrar al gaztetxe y que tienen relación con modo de participar en él.

“[...] en nuestra asanblada andan pocas tías, pero es calidad y luego los tíos vienen muchos como local a fumarse sus porros y fuera, pero las tías realmente vienen a

militar [...] entran con otra formación más tarde pero entran con otra conciencia y más no sé...” GD-H.

Una preocupación común de muchas asambleas es que la gente no vaya al lugar para pasar el rato o a estar en el bar, sino para implicarse o hacer más cosas. Por eso, se observa que el diferente grado de implicación de las participantes provoca una serie de problemas de convivencia. A veces porque unas personas acaban asumiendo muchas responsabilidades y les supera el trabajo; ***“[...] somos mayorcitos, no vamos a obligar a nadie a venir a hacer nada. Pero, pues, al final se nota que algunos vienen más que otros, que unos se implican más que otros, y al final eso va quemando” Aintzane.*** En otras ocasiones por tener que abandonar proyectos por falta de implicación y dejadez de las demás. Un ejemplo claro de esto último es lo que cuenta una de las entrevistadas: un grupo de mujeres del gaztetxe quería organizar un taller de costura en un espacio común, pero decidieron no hacerlo porque varios chicos no limpiaban ni respetaban el lugar y ellas estaban hartas de recoger las cosas y regañarles continuamente.

Está comprobado que las formas de ser, de estar y de relacionarse en los gaztetxes son diferentes según el género, creándose una serie de desigualdades. Por ejemplo, la capacitación reproductiva que poseen las mujeres se refleja también en la cotidianidad del gaztetxe, aunque estas cualidades estén menos valoradas que otras. También se ha observado que los chicos la mayoría de las veces no le dan importancia al factor expresivo comunal. Por último, hay que destacar que la implicación y la constancia están influenciadas por el género, siendo las chicas las que están implicadas en mayor medida.

5.6 Trabajar la problemática del género

Después de llevar un tiempo participando en el gaztetxe, y teniendo en cuenta que no a todas les pasa lo mismo, empiezas a ser consciente de que, entre otros muchos aspectos, el género te condiciona la manera de estar y de hacer. Has intentado hablar sobre ello con tu grupo de amigas, pero las respuestas siempre son las mismas: “que va, aquí todas somos iguales”.

Plantearse o no la problemática

A la hora de analizar si en los gaztetxes se trabaja o no la problemática de género hay que observar quién propone hacerlo, qué se hace, cuándo, y qué reacciones surgen al respecto. Lo primero que hay que destacar es la falta de reflexión acerca de la problemática en los gaztetxes. En muchos de los casos investigados, las participantes no se han planteado nunca, o muy pocas veces, temas relacionados con el género, las agresiones o el feminismo⁵⁷. **“No, no se ha hablado de ese tema, en concreto, nunca. [...] Igual, alguna vez ha aparecido algún cartel abajo de, contra las agresiones sexistas [...] debates internos no ha habido, no ha habido nada de ese tema” Unai.** En este sentido, la mayoría de las personas entrevistadas ha mencionado que, por lo general, la problemática se trabaja poco, de manera superficial, centrándose en los roles, de cara al exterior, y sin una continuidad.

Como se han recogido pocos casos donde se haya trabajado el tema, se ha considerado conveniente enunciarlos. Las participantes mencionan que en los gaztetxes se ha realizado algún taller de sexualidad, algunas dinámicas para ver si se reproducen roles sexistas en el mismo, un “teatro del oprimido⁵⁸”, una mesa redonda para debatir sobre la diferente participación, un taller de confianza, pancartas y manifiestos en fechas señaladas, la representación de un *akelarre*⁵⁹ en carnavales, unas jornadas feministas, se ha hablado de un protocolo de actuación en caso de agresiones sexistas, y se ha discutido si en la barra, considerada la cara pública del gaztetxe, tiene que haber una presencia paritaria o no.

Aparte de estas experiencias y de las buenas prácticas mencionadas en el capítulo *Las mujeres en los movimientos sociales*, es especialmente interesante un proceso de reflexión que llevó a cabo una Gazte Asanblada cuando se encontraron muchas jóvenes nuevas de golpe participando en el gaztetxe. En consecuencia, decidieron hacer una serie de debates para establecer la filosofía que querían seguir y, entre otros temas, se habló sobre feminismo y se establecieron una serie de puntos clave.

57 Como se ha comentado la investigación es una instantánea del momento actual y del pasado reciente. Siendo posible que en otros momentos se haya abordado el tema de forma distinta.

58 Técnica teatral que tiene por objetivo transformar a la espectadora en protagonista de la acción dramática con la intención de ayudarle a pensar en inquietudes, problemas y aspiraciones.

59 *Akelarre*: celebración que realizan las brujas, donde se reúnen y llevan a cabo sus rituales. Disfrazándose así en este gaztetxe querían denunciar la opresión que ha vivido y vive la mujer.

Dónde

Por lo observado en la investigación, si en los gaztetxes se habla de género, por lo general, no se hace en asamblea sino de manera informal y en pequeños grupos. Un entrevistado menciona que él con sus amigas tratan el tema día a día, pero que esto no es lo normal en el gaztetxe. La asamblea es uno de los centros de decisión por excelencia, y plantear este tema en dicho ámbito con la seriedad necesaria implica hacer frente a ciertas incoherencias internas, lo cual no es considerado necesario o, simplemente, es ignorado por muchas participantes. El camino, por tanto, se ha constatado difícil.

“[...] pero como asamblea incluso me atrevería a decir que alguna vez se ha comentado algo y la gente lo miró un poco como... como si le sonara a chino, ¿no?. Que es un debate más y es muy interesante, no sé, pero la gente igual no se plantea esas cosas, o no le interesa...” Aitor.

Cuándo

Es importante también investigar en qué momento surge la necesidad de trabajar sobre género. Las entrevistadas mencionan que se ha visto la necesidad, a nivel general, de hablar de género o de discriminaciones después de alguna agresión y tras la respuesta dada por el colectivo. En estas circunstancias queda en evidencia, inevitablemente, la inmadurez del discurso y la práctica del colectivo (Biglia, 2005).

Igualmente, a lo largo de la investigación se ha constatado que en los gaztetxes también se habla del tema cuando hay algún problema interno, o en fechas señaladas como el 8 de marzo o el 25 de noviembre, o en respuesta a algún suceso público. Por ejemplo, una entrevistada explica que en su gaztetxe se pone la pancarta de “*eraso sexistarik ez*”⁶⁰, pero como en la mayoría de los gaztetxes investigados no había un debate ni un trabajo en torno a las agresiones. Hasta que en unas fiestas en una *txosna* alquilada se encontraron un protocolo de actuación contra agresiones sexistas que sirvió de excusa para hablar sobre la problemática.

60 *Eraso sexistarik ez*: no a las agresiones sexistas.

Quiénes

Además de investigar qué se hace, dónde y cuándo, también hay que observar quién propone estos debates y quién participa. Es destacable el papel que desarrollan los grupos feministas en los gaztetxes, ya que, por un lado, favorecen el que haya cierta preocupación o debate sobre temas que en otro caso no serían debatidos y, por otro, y como menciona un entrevistado, impulsan una repuesta colectiva organizada ante las agresiones que implica también a personas con menos iniciativa en este tema. Que esta reflexión provenga de un chico es llamativo porque, al contrario de lo que es habitual, valora la presencia de este colectivo y asume que sin éste las participantes del gaztetxe no se preocuparían o no sabrían qué hacer ante una agresión.

De hecho, cuando no hay grupo feminista en el gaztetxe suelen ser algunas personas, mayoritariamente mujeres con cierta conciencia feminista, las que a nivel individual inciden sobre la problemática del género y cuestionan las actitudes sexistas existentes. Poco susceptibles al desánimo y a ser cuestionadas, es habitual que se ganen la etiqueta de “pesadas”. Una de las entrevistadas visualiza la duda ante la influencia que éstas mujeres tienen y, en consecuencia, ante los posibles cambios de actitud que puedan llevar a cabo el resto de las participantes del gaztetxe.

A excepción de algunos chicos, son las chicas las que llevan planteamientos de mejora a las asambleas, las que están atentas ante actitudes machistas, las que critican el lenguaje sexista y/o las que luchan por cambiar el modelo de relaciones de género existente. Son también quienes participan de estas actividades, talleres y debates. Son contadas las ocasiones en que participa un número considerable de chicos. Por ejemplo, en un gaztetxe donde la gran mayoría de participantes son chicos se organizaron unas jornadas feministas y participaron más chicos que chicas. Otra excepción se dio cuando los chicos de otro gaztetxe, con motivo de la *Euskal Jaia* y por su cuenta e iniciativa, hicieron una pancarta donde se podía leer “*gozatu baina dana ez da libre*⁶¹”, que se colocó en el exterior.

61 *Gozatu baina dana ez da libre*: Disfruta pero todo no es libre.

Reacciones a la hora de cuestionar la problemática

Sin embargo, estas actitudes favorables al diálogo y al cambio son minoritarias, ya que es notorio el escaso grado de concienciación sobre el tema que tienen la mayoría de las personas que participan en el gaztetxe y especialmente los chicos, que se ven ajenos al problema. Es más, varias entrevistadas critican que algunas de sus compañeras creen que, por el simple hecho de estar en un espacio liberado, las desigualdades desaparecen automáticamente y, por lo tanto, no hace falta trabajarlas.

Las contradicciones ajenas se reconocen y se critican más fácilmente que las propias, porque para realizar un autoanálisis se debe antes renunciar al poder que tiene cada una al enfrentarse a nuestras propias actitudes machistas (Biglia, 2005). En consecuencia, ante cualquier debate, comentario feminista o crítica a la incoherencia entre el discurso y la práctica del colectivo, la reacción masculina mayoritaria suele ser negativa. Las reacciones más corrientes suelen ser no aceptar la crítica, negar que en el gaztetxe se den discriminaciones, sentirse atacado, deslegitimar a la interlocutora tachándola de pesada y/o exagerada, quejarse de que es la misma historia de siempre o, simplemente, evitar el tema.

“Una vez que me sentí super mal y que me traumatizó bastante fue que, [...] dije que había un problema de sexismo en el gaztetxe. Y bueno, pues me saltaron todos al cuello de mala manera, y yo contra todos “no porque esto es así, no sé qué” y bua, entre ellos también una mujer, había mujeres en esa asamblea, hubo mujeres que no hablaron” GD-M.

Como ya se ha mencionado, un trabajo básico y primordial es combatir la exagerada apatía de los hombres respecto a este problema (Biglia, 2005). Un ejemplo claro de ello es lo que sucede en un gaztetxe, donde una participante se queja de que todas ellas tienen actitudes sexistas pero que además los chicos no ven que haya que hacer algo para cambiar. Es más, estas actitudes de rechazo crean malestar y frustración entre las participantes que están concienciadas, ya que viven codo a codo con las desigualdades que ellas quieren combatir, pero a las que el colectivo no les da importancia. Tampoco hay que obviar que por parte de algunas mujeres también existen celos, hostilidades y reticencias a la hora de reconocer, analizar y combatir las desigualdades.

Trabajar la problemática

Si bien la mayoría de participantes son reacias a cuestionar, personal y colectivamente, los roles que se mantienen en estos lugares, hay otro sector que sí lo considera necesario y lo está haciendo, aunque el camino no esté exento de dificultades. Aparte de las barreras mencionadas hasta el momento, las participantes que quieren trabajar contra el sexismo existente en los gaztetxes se encuentran con que no saben por dónde empezar ni qué hacer. Destacan que su mayor barrera es el desconocimiento sobre cómo plantear al resto del colectivo que urge trabajar el sexismo y, en el caso de ya haberlo hecho, cómo combatir el rechazo de las compañeras. Sin embargo, a lo largo del trabajo de campo se ha comprobado que, a veces, a base de insistir se logra que las demás participantes se empiecen a cuestionar las dinámicas discriminatorias.

Hay que tener en cuenta que las desigualdades de género en los gaztetxes no se trabajan más porque, entre otros factores, las personas no concienciadas ven el feminismo como un elemento desestabilizador y tienen miedo a que, al encarar las propias contradicciones internas, se llegue a posturas irreconciliables, a una ruptura del colectivo, o al abandono del gaztetxe por parte de algunas participantes. Se ha descubierto que existen chicas que han dejado de participar activamente en los gaztetxes por hartazgo, ya que no se trabajan los roles y las discriminaciones de género existentes y, en consecuencia, éstos se siguen reproduciendo en un espacio que en teoría está liberado.

Aunque existen reticencias a trabajar sobre las dinámicas de género, se han registrado tres experiencias o actividades con una perspectiva feminista. En primer lugar, un grupo feminista de un gaztetxe critica que aunque siempre han organizado sus actividades para todas las personas que quisiesen participar, excepto un curso de autodefensa feminista, muy pocos chicos de la asamblea han participado en ellas. Les reprochan que aunque ellos ven necesario que se trabaje colectivamente ciertas desigualdades y, de hecho, ya han empezado la parte teórica no lo llevan a la práctica, participando en las actividades feministas.

Otra de las experiencias, mencionada anteriormente, sucedió en un gaztetxe donde la gran mayoría de participantes son chicos. Una entrevistada detalla que cuando organizaron unas jornadas feministas los chicos participaron y no se sintieron atacados,

ya que **“no lo planteamos como un problema sino como algo que teníamos que ponernos al día y formarnos todos en general. Sobre formar una conciencia, ni de género, ni de feminismo, ni nada, entonces fueron unas jornadas más que como problema, para aprender” GD-M.**

En este caso es relevante el propio planteamiento que se hizo de las jornadas como espacio para el aprendizaje y mejora de todas, y no como una cuestión que implicara un enfrentamiento entre chicas y chicos.

Como último ejemplo extraído de las entrevistas, en un gaztetxe un colectivo externo a éste organizó unas jornadas feministas que crearon polémica y dieron mucho que hablar, tanto antes como después de realizarlas. Las personas asiduas al gaztetxe estaban a la expectativa y, entre otros aspectos, comentaban y criticaban por qué tenía que haber talleres exclusivos para mujeres en esas jornadas. Del colectivo del gaztetxe participaron varias chicas y chicos que se sintieron atacadas e intimidadas, y por ello no participaron activamente. Durante una de las charlas de las jornadas incluso hubo más de un momento de tensión. Como resultado, después de las jornadas se organizó un taller de “teatro del oprimido” para canalizar y revivir lo sentido por las personas del gaztetxe que participaron en las jornadas. Pero lo más destacable es la opinión de una de las entrevistadas, **“de una visibilidad cero (del feminismo), ahora (después de las jornadas) a medio rechazo, así como “no, no, esto es algo que aquí no pasa y no tenemos por qué...” GD-M.** Por lo analizado se entiende que las jornadas, que pudieron resultar provechosas para personas de fuera del gaztetxe, perjudicaron al mismo y a sus participantes, ya que ahora es más explícito el rechazo al feminismo y la negativa a considerar que existen comportamientos sexistas.

Como se ha ido observando, hay que reconocer que aunque en los gaztetxes, por lo general, no se trabaje activamente el sexismo, son un apoyo material y logístico para diferentes colectivos, entre ellos el feminista. Por ejemplo, en un gaztetxe al lado de la barra del bar hay un corcho de *Bilgune Feminista*⁶² para difundir lo que ellas quieran. En muchos otros gaztetxes se juntan grupos de mujeres del pueblo o grupos feministas que pertenecen al proyecto para hacer sus asambleas, actividades o fiestas.

62 Bilgune feminista: grupo feminista y abertzale.

A modo de conclusión, por lo general en los gaztetxes se trabaja poco o nada para evitar el sexismo existente. En los casos en que se trabaja el tema, normalmente son las chicas, ya sea individualmente o en grupo feminista, las que promueven el debate y el cambio. Son ellas las que participan en mayor medida de las actividades que se organizan, siendo minoría los chicos, y se preocupan por la problemática. La mayor parte de ellos, junto con algunas chicas, muestran rechazo al cambio. Por último, los gaztetxes sirven de apoyo logístico para algunos grupos feministas o de mujeres, lo cual hace la temática más visible en estos espacios.

5.7 Agresiones sexistas en el gaztetxe y sus respuestas

A veces te molestan algunos comentarios que te hacen cuando estás en el turno de barra, o cuando quieres bailar tranquila y te viene alguna persona a incordiar. Cuando te sientes agredida ante alguna situación que tú consideras sexista no sabes qué hacer. Si lo explicas, puede que te traten de exagerada o te hagan preguntas irrelevantes, si no lo explicas, te sientes mal contigo misma porque no denuncias que en el gaztetxe se siguen dando este tipo de actitudes. Aun así, tienes claro que no te gusta nada que tus compañeros vayan de “machitos” en estas situaciones.

Por lo analizado a lo largo de la investigación, son múltiples las situaciones sexistas que se dan en los gaztetxes, de las cuales se comentan sólo algunas de ellas. No hay una forma concreta de discriminación que sobresalga por encima de las otras, es más bien una amalgama de agresiones diferentes, ya sean verbales, simbólicas o físicas. Es destacable cómo de forma generalizada las entrevistadas niegan que se den relaciones desiguales en los gaztetxes, pero luego cuando se les pregunta por situaciones concretas sí expresan una serie de actitudes sexistas. Una de ellas menciona que, aunque la gran mayoría de las veces el agresor es un chico, todas pueden llegar a serlo. El negar que haya discriminaciones es debido a que se presupone que los gaztetxes son lugares donde se pretende transformar el *status quo* y quedan al margen de los ejes de desigualdad que estructuran nuestra sociedad (Alfama y Miró, 2005).

Formas de violencia

La versión más cotidiana de la violencia verbal la constituyen los comentarios o bromas

sexistas. Una entrevistada reconoce que para ella lo peor no es que un chico haga comentarios machistas sino la respuesta de sus compañeras, ya que, aunque cada vez son más las chicas que se lo recriminan o ponen malas caras, todavía hay quienes les ríen las gracias. Es más, esta chica menciona que en su gaztetxe este tipo de comentarios sexistas son habituales ya que los chicos se sienten legitimados para pensarlos y decirlos.

Aparte de la violencia verbal, las actitudes machistas que frecuentemente se encuentran en los gaztetztes adoptan forma de proteccionismo o de caballerosidad y suelen pasar desapercibidas o no se consideran discriminatorias. Un ejemplo de ello, unido a la violencia simbólica, es lo explicado por una entrevistada. Cuando empezó en el gaztetxe los chicos mayores la trataban bien, pero critica que en el fondo la trataban como si fuese una *niña mona* a la que había que *aplaudir y darle una piruleta* cuando hacía las cosas bien. Es decir, ellos mostraban una actitud de superioridad que materializaban con una actitud paternalista y proteccionista hacia ella.

Seguendo con la violencia simbólica, a lo largo del trabajo de campo se han recogido varios casos de utilización del cuerpo de la mujer como objeto sexual, no valorando a la persona por sus cualidades sino por sus atributos físicos. En un concierto de versiones un grupo de música sacó unas muñecas hinchables y la gran mayoría de espectadoras, excepto un grupo de chicas, les aplaudió y vitoreó.

“[...] algunas nos cabreamos mogollón, queríamos parar el concierto, hacer algo, porque creíamos que era super humillante, y todo el mundo nos tomaron como unas locas, porque sólo estaban imitando lo que hacían ellos (el grupo al que versionaban) en los conciertos. ¿Y? ... pero esa es la vez que me he sentido más discriminada como mujer” GD-M.

Esta actitud del grupo es un reflejo de la poca consideración que se les tiene a las mujeres y la poca reflexión que existe en torno a la carga sexual que siempre se les asocia. También destaca negativamente la reacción que tuvo el público ya que, por un lado, desprestigiaron a las chicas que criticaban la actuación, mientras que por el otro legitimaron a los músicos porque estaban imitando lo que otros hacían.

A través del análisis de las entrevistas y de los grupos de discusión se han observado diferentes actitudes machistas en estos ambientes festivos. La agresión más frecuente que comentan las entrevistadas es la existencia del chico comúnmente calificado como

“pesado”, “cantamañanas”, “baboso” o “desfasado de turno”, que insiste en establecer una conversación aun después de recibir múltiples negativas. Otras agresiones constatadas consisten en comentarios, desprecios, peleas, invasión del espacio personal o tocamientos sin permiso, que suceden con relativa frecuencia cuando se está detrás de la barra o bailando.

Qué es sentirse agredida

No todo el mundo define de la misma manera las agresiones sexuales, y existen discrepancias a la hora de calificar una misma acción como ofensiva, dañina o sexista. En este sentido, el límite a partir del cual una persona se siente agredida es evidentemente subjetivo, lo cual exige un esfuerzo por parte de las demás para respetar la decisión y no caer en el error de cuestionar lo incuestionable. Un dato interesante extraído de las entrevistas es que muchas veces las agresiones se viven como un problema personal y no colectivo, lo que dificulta su control y la posibilidad de dar una respuesta colectiva.

Visualizar o no las agresiones

Como se ha visto a lo largo del trabajo de campo, si una participante de un gaztetxe sufre una agresión puede optar por explicar o ocultar lo sucedido. Que explique lo ocurrido dependerá mucho del entorno, ya que si en el gaztetxe se ha trabajado el tema y las participantes están concienciadas a esta persona le costará menos denunciar la agresión. Por el contrario, si en el gaztetxe no se trabaja esta problemática y las participantes por lo general no están concienciadas, éste será un sitio hostil para hacerla pública, ya sea por celos o por no querer sentirse cuestionada.

Además, se ha comprobado que la cercanía de la persona agresora es otra barrera a tener en cuenta, ya que ésta dificulta el explicar la agresión. Debido a la represión exterior, en los gaztetses se crea una unidad de grupo fuerte y las participantes son poco dadas a la autocrítica por miedo a romper esta cohesión. Esto ocurre porque el grupo se contrapone a las otras, a las de fuera, a las malas, y en este sentido es más difícil asumir que la persona agresora sea del círculo del gaztetxe, tu compañero o amigo⁶³. También hay que tener en cuenta que las respuestas no son tan directas, ya que se relativiza o se

63 Se escribe en masculino porque la gran mayoría de agresores son hombres.

niega la agresión, creándose confusión a su alrededor. Por último, no hay que olvidar que el imaginario social existente del agresor no coincide con una persona que pueda participar en un gaztetxe.

Mecanismos de invisibilización de las agresiones

En el caso de que se llegue a hacer pública la agresión, de las entrevistas se extraen una serie de mecanismos para su invisibilización. A veces las otras personas no le dan la importancia que requiere o, directamente, ignoran conscientemente la cuestión. También puede ocurrir que se ponga en duda la agresión, ya sea cuestionando sus límites o centrándose en los detalles y no en el fondo. Otro de los mecanismos es desacreditar y cuestionar a la persona agredida.

Un ejemplo que ilustra estos mecanismos lo aportó una entrevistada cuando explicó a otras compañeras una agresión que había sufrido por parte de un compañero. Las demás no se lo tomaron en serio, ya que lo entendieron como si fuese una anécdota, una broma de mal gusto que le hizo un amigo o que éste “le entró mal a ligar”. Sin embargo, explica que ella se sintió acosada y agredida, que el chico “no se controló” y pensaba que podía hacer lo que quisiese porque era una chica.

Tipos de respuestas ante las agresiones

En primer lugar hay que destacar que a la hora de responder a una agresión es trascendental el trabajo previo que se haya llevado a cabo en el gaztetxe. En la mayoría de los gaztetztes estudiados no se ha visto la necesidad de crear un protocolo de actuación. Por lo contrario, en una minoría de ellos sí que lo han elaborado o, aunque no esté escrito, sí que se ha hablado del tema.

Además, como se ha observado en el análisis, las maneras de responder a una agresión son diferentes según el sexo de la persona. Por ejemplo, suele ser habitual que las chicas intenten disuadir a la persona agresora hablando y los chicos haciendo uso de la fuerza. Más allá de cualquier juicio de tipo moral, que no incumbe aquí, es significativa la diferencia en la forma de reaccionar debido al reflejo de las formas de ser y hacer propias de los modelos de feminidad y masculinidad. La manera de actuar de los chicos como

respuesta a algunas agresiones ha generado tensión entre las participantes de algunos gaztetxes.

Las chicas en general rechazan que sus compañeros sean “sus salvadores”, pero quieren implicarles en un problema que a todas luces es común. Es decir, ante una agresión la respuesta ha de ser colectiva, pero teniendo en cuenta la autonomía de acción de la propia persona agredida. Es más, a lo largo de la investigación se ha observado como algunos chicos viven estas situaciones en tensión, ya que ante una agresión no saben cómo actuar. Les parece obligado intervenir pero deben ser muy cuidadosos para no adoptar un papel dominante o de “machito”, que algunos se dan cuenta que no gusta a sus compañeras.

Sentimiento de culpa

Después de sufrir una agresión, muchas de las personas agredidas experimentan un sentimiento de culpa o de arrepentimiento por la respuesta personal dada, ya que es usual pensar que se tendría que haber actuado de otra manera. Como se ha visto en el análisis de las entrevistas, aunque una persona se empodere, cuando está en una situación extrema le cuesta actuar y posteriormente siente rabia ante la pasividad de su respuesta. **“No fuimos, no nos encaramos, cuando nos estaban tocando, o sea, cuando de verdad se merecían un par de ostias. Luego nos quedamos las dos en plan “vaya mierda, tío” en plan, somos...” GD-M.**

Aunque acaban reconociendo que son múltiples las agresiones y comentarios machistas ocurridos en los gaztetxes, al principio la mayoría de las entrevistadas niegan este hecho. A lo largo del trabajo de campo se ha visto cómo las participantes habitualmente muestran rechazo y reticencia al abordar el tema de las actitudes sexistas. Como contraste, algunos chicos son conscientes de que existen ciertas actitudes sexistas, las recriminan y están preocupados por cómo actuar. Aun así, la mayoría de los gaztetxes son espacios hostiles a la hora de hacer pública una agresión, ya que existen ciertos mecanismos para su invisibilización, y es frecuente que la persona agredida genere un sentimiento de culpa, cuestionándose su respuesta ante la agresión. Por último, hay que

destacar que pocos gaztetxes tienen un protocolo de actuación ante agresiones sexistas, aunque en algunos sí ha habido una preocupación por elaborarlo.

5.8 Grupos feministas y espacios diferenciados

Aunque no es lo común, en el gaztetxe donde participas existe un grupo feminista. De vez en cuando te sientes incómoda porque te han recriminado alguna actitud machista, y quizá por ello has participado en alguna de las actividades que han promovido. Aun así, te muestras reacia a que en el gaztetxe haya actividades organizadas exclusivamente para las chicas.

Presencia feminista y rechazo

En tres de los quince gaztetxes investigados se reúnen grupos feministas que participan activamente en la vida diaria del proyecto. Otros dos gaztetxes son utilizados como lugar de reunión para dos grupos de mujeres de los respectivos pueblos. En general, se ha observado que en los gaztetxes no existe una manera estándar de participar ni una valoración única de su trabajo ni de su presencia.

Como ya se ha comentado anteriormente, existen casos de reticencias y discusiones cuando estos grupos han impulsado el debate sobre las contradicciones internas, y a veces para algunas participantes la existencia de un grupo feminista en el gaztetxe no está bien vista. En ocasiones se las ha infravalorado e incluso insultado, llegando a calificarlas como “feminazis”. Algunos de los argumentos recogidos defienden que el feminismo no tendría que existir, si bien con la justificación de la igualdad.

“[...] había un chico, no, que siempre decía que tenía que desaparecer el término feminista, ¿no?, o sea, que tenía que ser eso parekidetasuna⁶⁴, ¿no?. Que no haya, como, por lo de los “ismos” y así [...]” Haizea.

El hecho de mezclar y confundir conceptos (¿qué busca el feminismo que no sea la igualdad de oportunidades?), es habitual por diferentes motivos. Uno de ellos es que muchas personas no tienen claro qué es el feminismo⁶⁵. Como bien explica una

64 *Parekidetasuna*: Igualdad.

65 Qué es el feminismo depende de quién lo defina ya que hay diferentes corrientes, pero en lo que sí que existe un consenso es en lo que no es.

entrevistada, hay que tener en cuenta que en los movimientos sociales y en los gaztetxes desde siempre la persona enemiga, la contraria, contra la cual se lucha y se proyecta la imagen de grupo, ha sido una tercera persona, es decir, de fuera (Biglia, 2005). Pero con el machismo no ocurre así, ya que todas las personas, incluidas las participantes de los gaztetxes, tienen ciertos comportamientos sexistas. Frente a este hecho, la reacción de muchas personas es ponerse a la defensiva cuando se cuestiona su actitud.

“[...] igual puede ser en una medida (el sentirse atacadas cuando se habla de feminismo) porque en Euskal Herria siempre las luchas que se han llevado han sido siempre “ellos son los malos, les vamos a atacar”, no sé qué. O sea, vamos a luchar contra ellos, no sé qué. Y cuando el problema es nuestro, cuando lo tenemos dentro, no lo sabemos asumir [...]” GD-M.

Un ejemplo de ello es el de las chicas de un gaztetxe que, en las fiestas de su pueblo, colgaron una pancarta con el dibujo de unas tijeras que decía “*ligatzea ez da akosatzea*⁶⁶”, y algunos chicos se sintieron aludidos e indignados. Una de las chicas entrevistadas cree que la causa de que estos chicos se vieran fuera de lugar es la idea de que se les amenazara con cortarles el pene si se acercaban, a causa de su ignorancia respecto a los límites entre ligar y acosar.

Valoración

Sin embargo, también se cree necesario destacar que la presencia de un grupo feminista o de personas concienciadas en materia de género en el gaztetxe es muy importante y es valorada por la gran mayoría de las participantes. Estos grupos mantienen un papel activo de concienciación para impulsar el debate y trabajar aspectos que la mayoría de la gente no se plantea. Son también esenciales a la hora de articular una respuesta conjunta para hacer frente a una agresión sexista. Es más difícil determinar si en un gaztetxe concreto el grupo en cuestión va a ser una fuente de satisfacción, por evidenciar cómo se van superando ciertas actitudes sexistas o, por el contrario, un motivo de desgaste, al constatar que siguen dándose muchas otras.

Aunque en las asambleas de los gaztetxes se valore la presencia de un grupo feminista, existe el peligro de que se cree un vínculo de dependencia y dejadez, relegándole al grupo todo lo que concierne al género. Por esto mismo una entrevistada menciona que

66 *Ligatzea ez da akosatzea*: Ligar no es acosar.

ahora el grupo feminista donde participa no trabaja tan aisladamente, sino que ha empezado a llevar las propuestas de trabajo a la asamblea del gaztetxe con dos objetivos. El primero, para que en el proyecto participe activamente más gente, incluidos chicos; el segundo, para que no se delegue en ellas esta tarea, ya que si afecta a todas es deber de todas trabajar para cambiarlo.

Conciencia feminista

Tener conciencia de género o ser feminista no es una opción exclusiva de las mujeres, pero sabido es que darse cuenta de los propios fallos y querer cambiar es un proceso largo, y ante ello muchos chicos se sienten descolocados o se crean confusiones, ya que **“igual pones “comida feminista” y “¿y pueden ir los hombres?”, “si pone comida de mujeres, pues no, pero si pone comida feminista ¿por qué no?”. No sé, es que ya como que tienen esa desconfianza” GD-M.** Ir empoderándose y trabajando la conciencia feminista a menudo se convierte en un camino doloroso e incluso en una frustración, sobre todo para las mujeres que intentan trabajar la temática colectivamente y no perciben interés en su entorno.

Espacios exclusivos

Como la socialización ha inculcado diferentes maneras de en base al sistema de género, y como el patriarcado no oprime de la misma manera a las mujeres y a los hombres, la mayoría de las entrevistadas considera importante que las mujeres cuenten con un espacio exclusivo o grupo de confianza. Éste sirve para desarrollar la fase de empoderamiento y de conciencia personal y colectiva. Estos lugares son necesarios **“[...] porque nosotras necesitamos gestionar, organizarnos, hablar lo que queramos, organizarlo como queramos. Nunca, no, no se ha hecho eso, o sea, no. Los hombres creo que sí que tienen, eh, no que cojan la libertad o no de serie...” GD-M.** Como en la política y en el ámbito público las formas y maneras de hacer son básicamente masculinas, algunas entrevistadas no ven la necesidad de espacios sólo para hombres pero sí para mujeres, para hacer y relacionarse de una manera distinta.

Sin embargo, otras entrevistadas sí creen necesaria la existencia de espacios exclusivamente masculinos, no tanto para que se organicen a su manera sino para que

hablen y se sinceren, ya que “[...] ellos también, igual que nosotras tenemos que trabajarnos nuestra feminidad, ellos se tienen que currar mogollón su masculinidad, ¿no? E igual que las mujeres necesitamos nuestro espacio para desarrollarnos y para liberarnos de su contaminación entre comillas, no, o sea ellos también necesitarían eso, no, para currarse y...” **GD-M**. Aunque no se tenga constancia de la existencia de grupos de hombres en ningún gaztetxe, las entrevistadas valoran positivamente que en algunos pueblos los haya. Sin embargo, una de ellas critica la relevancia y el protagonismo que se les ha dado últimamente a este tipo de grupos, ya que no ha ocurrido lo mismo con el movimiento feminista, que lleva años trabajando en ello.

En cualquier caso, no hay una opinión unificada, ni siquiera mayoritaria, sobre la necesidad de la existencia de ciertos espacios o momentos exclusivos para mujeres u hombres; se ha comprobado que la mayor parte de los chicos y algunas mujeres de los gaztetztes no ven con buenos ojos estos espacios. Critican que haya espacios exclusivos o talleres sólo para chicas en el gaztetxe, ya que en teoría éste está abierto a todas las personas sin ningún tipo de discriminación.

Los grupos feministas que participan en los diferentes gaztetztes son heterogéneos y su presencia en ellos es considerada muy importante, aunque siempre hay excepciones y reticencias. No todas las participantes, y más si es un chico, asumen que tienen actitudes sexistas y, en consecuencia, no se ven como parte del problema, renegando de la responsabilidad de actuar. Por último, no existe unanimidad a la hora de defender lugares o actividades exclusivas para mujeres y para hombres.

5.9 Introducción a la programación cultural

En los gaztetztes, en tanto que centros de creación artístico-cultural, se realizan multitud de actividades. Sin embargo, se constata una falta de reflexión sobre diferentes aspectos que influyen en la concreción de la programación cultural (espacio masculinizado, dinámicas internas o tipo de actividades). En consecuencia, y aunque ya existe una variedad de actividades, se ve que el abanico de posibilidades podría ser aún más amplio. Esto ocurre debido a que, por un lado, al ser los chicos los que mayoritariamente participan en los gaztetztes, programan principalmente a su gusto con lo que se refuerza la

idea de gaztetxe como espacio masculinizado. Por otro lado, influye que normalmente no se cuestiona la dinámica a la hora de programar, así como tampoco no se especifican objetivos para cada actividad.

Al preguntar sobre si existen diferencias de género a la hora de programar, se han recogido diferentes tipos de respuestas, así como también algunas contradicciones entre las diferentes visiones u opiniones. Varias entrevistadas mencionan que no se tiene en cuenta el sexo de la persona que propone la actividad, ya que todas pueden hacerlo por igual. Por contra, en otros apartados, sí que varias chicas especifican que ellas sienten que su opinión no es recogida como la de sus compañeros, convirtiéndose este hecho en un impedimento para que las chicas sean más activas a la hora de programar.

En consecuencia, como se ha observado a lo largo de la investigación, la mayoría de personas que programan son chicos, las actividades mayoritariamente son dirigidas⁶⁷ por ellos, y en éstas participan más chicos que chicas. Obviamente, aunque en contadas ocasiones, también las chicas programan y dirigen actividades. En estos casos son las chicas también las que mayoritariamente participan en estas actividades, no tanto por haber sido programadas por ellas mismas, sino por el propio tipo, temática y ambiente de la actividad, que es lo que explica tanto que sean las chicas quienes programan este tipo de actividades (son quienes tienen interés en ellas), como las que las guían y las que asisten. En estos casos, la participación de los chicos suele ser minoritaria.

5.10 El gaztetxe como circuito de programación cultural. Autogestión

Imagínate que tocas en un grupo de música, y además te ganas la vida serigrafiando camisetas y haciendo otros trabajos artísticos. Abogas por la autogestión del ocio y del trabajo; de hecho, ya has estado tocando en algún gaztetxe. Poco a poco empiezas a ver que éstos pueden ser un buen medio para expresar tus cualidades artísticas, y hacerlo acorde con tu manera de entenderlas. Así que ya no sólo haces alguna actuación puntual en alguno de ellos, sino que empiezas a usarlo como espacio donde realizar aquellas actividades que personalmente te motivan, y donde compartirlas también con otras personas.

⁶⁷ Por dirigir o guiar una actividad se entiende: quien da la charla, quien presenta un documental, quien toca en un grupo de música o quien está de turno en la barra entre otros.

En un sentido amplio, y como ya se ha mencionado anteriormente, los gaztetxes son lugares ideales para crear, experimentar y aprender. En consecuencia, éstos forman un circuito informal de creación y difusión de cultura. A menudo, sirven tanto como taller para la experimentación artística, como local de ensayo, y para conciertos; así como también para la difusión y venta de materiales culturales. Y no sólo en el ámbito de las producciones meramente musicales, sino también libros, fanzines o artesanía.

Filosofía del gaztetxe

La idiosincrasia de los gaztetxes favorece la creación de este circuito cultural. Esto se debe, a modo de resumen, a que están autogestionados por la propia gente que participa, no hay que pagar alquiler, hay libertad de horarios y movimiento, no exige burocracia alguna, están abiertos para todas las personas, se fomenta el “hazlo tú misma”, y las actividades suelen ser gratis o por un módico precio. De hecho, no es sólo que la idiosincrasia de los gaztetxes favorezca la creación de este circuito, sino que esto último suele ser una de las prioridades de muchos gaztetxes. Precisamente bajo el paraguas de la idea de autogestión se incluye también la autogestión del ocio y, por extensión, el rechazo a otras formas de hacer sujetas a condicionantes y limitaciones externas. En este sentido, el peso de la música en los gaztetxes, bien sea en locales de ensayo o en los conciertos, va de la mano de un rechazo frontal a instituciones de gestión de los derechos de autor y la propiedad intelectual (SGAE). Se parte de una apuesta por otra forma de creación, divulgación e intercambio de las experiencias del tipo que sean.

Un elemento importante a destacar de la filosofía de los gaztetxes es que, al tratarse de un espacio autogestionado, se deja de ser consumidora pasiva para adoptar una actitud creadora. Se participa, organiza y trabaja de forma colectiva por aquello que se quiere. Es por ello que la creación de diferentes proyectos se ve favorecida por la autogestión y las propias ideas sobre las que se asientan los gaztetxes. Son varios los ejemplos que se han visto en el trabajo de campo pero entre todos ellos aparecen como interesantes los siguientes: el *Dantzagune*⁶⁸, *Stankeik Band and the Lost Bastards*⁶⁹, las *jam sessions*⁷⁰ que

68 Ver la historia completa en el anexo, apartado 8.1.14.

69 Ver la historia completa en el anexo, apartado 8.1.6.

70 *Jam sessions*: conciertos donde no está nada preestablecido y donde todo el mundo puede participar e improvisar. Ver la historia completa en el anexo, apartado 8.1.9.

se vienen realizando en un gaztetxe, y la “Tetería”. Otro proyecto de autogestión interesante, ya no en el ámbito del ocio, sino de la soberanía alimentaria, es el establecimiento de diferentes grupos de consumo ecológico⁷¹ en varios gaztetxes. Éstos sirven de punto de encuentro entre baserritaras⁷² y consumidoras.

Por un lado, un dato muy significativo que se ha podido deducir del trabajo de campo es el comprobar que el espacio autogestionado permite la realización de actividades de un modo más autodidacta, activo y participativo, que si se realizaran en otro tipo de espacio (academia, escuela, u otros). Por otro lado, los gaztetxes también tienen el innegable valor añadido de facilitar a quienes tienen menos recursos el acceder a clases, talleres o conciertos de calidad, ya sea de forma gratuita, o al menos por precios más justos y populares que lo ofertado en el mercado.

Como ya se ha comentado, es también relevante ver cómo algunos de estos proyectos han surgido del desagrado generado por la dependencia respecto a terceras personas a la hora de realizar ciertas actividades en los gaztetxes. Para romper con esta dinámica de dependencia, y buscando el empoderamiento de las participantes, han surgido varias iniciativas. Éstas tienen la finalidad de realizar, desde el propio gaztetxe, y por las personas que forman parte de éste, aquellas actividades para las que antes se dependía de grupos o personas externas. Así mismo, se han observado casos en los que, en épocas de declive de la programación cultural del gaztetxe, de poca asistencia de personas externas a él, y de demasiada centralidad del bar en el espacio, se ha visto la necesidad de buscar otras formas de atraer hacia el gaztetxe. En esos casos se ha tratado de crear actividad y vida en él utilizando formas más dinámicas, más participativas, menos especializadas, y más abiertas. Incluso, en algún caso, como el de la “Tetería”, el proyecto cultural protagonizado por mujeres ha surgido después de constatar la necesidad de visibilizar el trabajo artístico-cultural de éstas, debido a la falta de valoración hacia sus proyectos.

Factores que condicionan la programación

Por último, hay que tener en cuenta que hay factores internos y externos que afectan a la

71 Para saber más <http://www.baserribizia.info/index.php/euskal-herria/ekimenak/1947-la-red-nekasarea-edita-un-folleto-divulgativo>

72 *Baserritarra*: persona que vive en un casa en el campo, cultiva alimentos y suele tener animales.

dinámica de los gaztetxes, y en consecuencia a la programación cultural. Por un lado, en algunos momentos existe una discordancia, en algunos aspectos, entre lo ideal, lo ideológico, y lo que luego se lleva a la práctica y se concreta en la realidad. En este sentido, se entienden los gaztetxes como espacios autogestionados de creación cultural. Este objetivo efectivamente se lleva a cabo, aunque no por esto se encuentra exento de contradicciones ni debates en torno a ello.

Existen, así mismo, factores externos. Por un lado, el tiempo que lleva el gaztetxe funcionando condiciona las actividades, siendo propias de los primeros meses actividades dirigidas al acondicionamiento del lugar, formación del colectivo, organización y de dar a conocer el espacio en el barrio o pueblo. Con el paso del tiempo, por lo general, la programación cultural se intensifica, aunque hay que tener en cuenta que siempre hay ciclos, y en algunos casos hay actividades que se convierten en referentes⁷³. Por otro lado, la situación legal en la que se encuentra el gaztetxe también afecta al proyecto y a las personas que participaban en él. Es usual que si un gaztetxe cuenta con un proceso judicial abierto por usurpación, o si esta pendiente de un desalojo, la programación cultural se vea condicionada por este hecho, priorizando un tipo de actividades y no otras.

Sin lugar a dudas, los gaztetxes conforman un circuito de experimentación, creación y difusión de cultura debido a su idiosincrasia y al hecho de estar regidos por la autogestión de la gente que participa. Además, muchos proyectos surgen por querer romper con la dependencia hacia terceros. Por último, hay que tener en cuenta que la programación cultural se ve condicionada por el tiempo que lleve el gaztetxe en marcha y por su situación legal.

5.11 Qué programación existe. Actividades referentes

Antes de participar en el gaztetxe sabías que era un sitio donde se realizaban diferentes talleres y donde se hacían muchos conciertos. Es más, alguna vez habías participado en una actividad, por ejemplo en el aniversario del gaztetxe, realizada en la calle. Con el tiempo, te has ido acercando más y lo has ido viendo como un espacio donde desarrollar y compartir algunas de tus habilidades.

⁷³ Ya sea porque se destina más tiempo, dinero o fuerza. Más adelante se detallarán cuales son estas actividades.

Tipo de programación

Aunque, como ya se ha mencionado, la programación cultural es amplia, variada y diferente en cada gaztetxe, se observan ciertas tendencias similares en la mayoría de ellos en relación a su programación y a las actividades que se realizan, ya sean en cuanto a su formato o en cuanto a la temática. Analizando las diferentes entrevistas, se observa que en los gaztetztes se realizan actividades como: talleres varios (plantillas para graffitis, hacer cerveza, danzas, percusión, txalaparta, pandero, manualidades, teatro, batucada, boxeo, serigrafía, entre otros), charlas (sobre sexualidad, contra el TAV, sobre drogas, o mujeres, por ejemplo), fiestas temáticas, o videofóruns. A parte de todo lo anterior, una de las funciones que cumplen la mayoría de los gaztetztes es la de ser el espacio donde se realizan las asambleas de diferentes colectivos del barrio o pueblo en el que se ubica.

Más allá de servir de local para organizar actividades o para reunirse, a menudo el gaztetxe cobra importancia por su función de espacio liberado donde poder realizar de otra forma actividades para las cuales, sino, suele haber que pagar y que además suelen estar regidas por condiciones estrictas e impuestas externamente. Un ejemplo de ello son los casos en los que se ubican radios libres dentro de diferentes gaztetztes, así como la creación de huertos urbanos vinculados a la actividad del gaztetxe⁷⁴.

A parte de la programación cultural mencionada, los gaztetztes tienen en cuenta las fechas destacadas del lugar donde se ubican, ya sean carnavales, Olentzero y Mari Domingi, o las fiestas patronales. Las asambleas de los gaztetztes, junto a otros grupos del pueblo o barrio, suelen participar en la organización de dichas fiestas. Además, en algunos gaztetztes, anualmente, y con otros grupos cercanos, se preparan y celebran los *gazte egunas*. Por último, en el trabajo de campo ha aparecido como interesante la realización, en dos casos, de “semanas temáticas”, dedicadas a una cuestión concreta a la que el gaztetxe quiere dar importancia para ser trabajada con más profundidad. Uno de los casos es especialmente relevante para la cuestión de la que se está hablando, ya que se trata de una “semana cultural”. En el otro gaztetxe, el centro de atención es “La tierra”. Hay que destacar que estas semanas son acontecimientos anuales señalados tanto para las participantes que lo organizan, como para las personas y colectivos de su entorno.

74 Por ejemplo, *Baratza taldea* unida a un gaztetxe <http://baratzataldea.blogspot.com/>

Los datos anteriores se han obtenido a través de entrevistas y grupos de discusión, pero con el análisis de los cuestionarios se ha podido observar que, de la programación de octubre de seis gaztetxes (mirar tabla 7 del anexo), con una gran diferencia las asambleas-reuniones son la principal actividad, ya sean tanto internas como de grupos externos. El segundo tipo de actividad más usual que se da en los gaztetxes investigados son los talleres, sobretodo el de txalaparta.

Actividades referentes

Como se ha podido constatar, en cada gaztetxe se realizan múltiples y variadas actividades. No obstante, se ha observado que en todos existe una o dos que son tratadas como referentes, esto es, a las que se les da mayor importancia, relevancia, dedicación o desembolso económico. Acorde con la opinión de las personas entrevistadas, se puede decir que son tres: los conciertos, el bar o “barra”, y el *gazte eguna* y/o aniversario del gaztetxe. **“Entonces, es verdad que no hacemos muchas actividades y que siempre nos vamos a lo mismo, a los conciertos, ¿no?” Haizea.** Un ejemplo muy claro para ver la referencialidad de los conciertos es que en un gaztetxe **“ha habido épocas en las que cada semana igual tenías 2-3 conciertos, que sí que al final, al final también saturaba un poco, y veías que la gente venía menos, porque es normal” Josu.**

Otra actividad o uso del gaztetxe que merece ser comentada a parte, dado que se encuentra en todos los gaztetxes investigados, y seguramente en la totalidad de gaztetxes existentes, es el bar o la “barra”. Se trata de un uso del gaztetxe que a menudo aparece como incuestionable, inseparable de éste. Ciertamente es que en algunos se ha debatido sobre la idoneidad de ello, el uso que debería hacerse de ésta, o los horarios. La gran mayoría de gaztetxes consiguen el dinero para llevar adelante el proyecto, ya sea para adecuar el local o programar actividades, de lo obtenido en la barra. Ante este hecho, por un lado, en diferentes lugares se ha debatido la legitimidad de ello y la necesidad de poner a personas liberadas para desarrollar las tareas que correspondan. Y por el otro, en otros gaztetxes, se ha intentado buscar fuentes alternativas de financiación.

Varias entrevistadas mencionan que uno de los objetivos de mantener la barra abierta con

continuidad es que la gente se acerque a tomar algo y, a su vez, el bar sirva de rito de iniciación y para dar a conocer el proyecto. Aun así, hay que destacar, tal como expresa una entrevistada, que en algunos casos, ha sucedido que al darle demasiada importancia al bar, se ha conseguido un efecto negativo, ya que hay personas que solo utilizan el *gaztetxe* para estar en la barra, como si fuese otro bar cualquiera y sin implicarse o preocuparse más allá de tomarse un trago. Esta actitud a menudo se cuestiona en los *gaztetxes*, bien sea porque la actividad de éstos se acaba reduciendo al bar, por las dinámicas que se generan en éste, o por tratarse de una forma de reproducción del modelo de ocio y consumo (sobre todo nocturno), en ciertos aspectos, hegemónico en la sociedad.

Los *gazte egunas* o aniversarios del *gaztetxe* son otra de las actividades referentes mencionadas a lo largo del trabajo de campo, ya que son días donde se junta mucha gente alrededor de los diferentes actos organizados por la *gazte* asanblada y otros grupos afines. Lo usual es que durante un tiempo previo al aniversario se realice una extensa programación cultural con charlas, debates y/o talleres para acabar en un día festivo. Ese día suelen acudir, por ejemplo, personas que ya no participan en el *gaztetxe* diariamente pero que siguen teniendo un vínculo afectivo, cuadrillas que normalmente no acuden al lugar, niñas y niños del barrio, o gente de pueblos de alrededor. Normalmente, tal como se ha podido comprobar en las observaciones, los *gazte egunas* suelen ser, en lo que a programación cultural se refiere, bastante parecidos. Suelen empezar a media mañana con algún tipo de taller (por ejemplo, en una de la observaciones se pudo participar en la construcción de unas lanchas para posteriormente realizar un abordaje en la playa del pueblo) o con un *poteo*⁷⁵ o *trikipoteo*⁷⁶. Al mediodía, suele realizarse una comida popular, a menudo en el exterior del *gaztetxe*, que tiende a acabarse con algún tipo de actividad que convierta la sobremesa en un espacio común y compartido por todas, como pueden ser sesiones de *bertsolaris* o de recuerdo de anécdotas del *gaztetxe*. A la tarde se suele organizar otro *poteo*, y por la noche es habitual que se ponga punto final a la fiesta con diferentes conciertos. En algún momento de la noche suele haber un parón para la reflexión política acerca de la okupación y la trayectoria del *gaztetxe*, que normalmente se concretan en la lectura de un comunicado, o la reproducción de imágenes o audiovisuales sobre el *gaztetxe*.

75 *Poteo*: actividad que consiste en ir de bar en bar con un grupo de gente tomándose unas copas.

76 *Trikipoteo*: se le dice al *poteo* amenizado por la actuación musical itinerante de una o varias personas, normalmente con instrumentos tradicionales vascos (*trikitixa*, *alboka*, *pandero*), y tocando canciones folklóricas.

¿Asamblea actividad referente?

Las entrevistadas no mencionan las asambleas en general como una actividad referente aunque en la realidad sea una actividad muy constante, a la que se dedica mucho tiempo, y que constituye un espacio de gestión y eje central de las decisiones de los gaztetxes. Así, después de analizar los cuestionarios se ha observado que en los gaztetxes se realizan cotidianamente muchas asambleas y reuniones ya sean de colectivos de dentro o de fuera del proyecto, por ejemplo, comisiones de fiestas, grupos de euskera, o colectivos estudiantiles. Es realmente destacable que algunos gaztetxes también son utilizados por asambleas de mujeres o grupos de mujeres del pueblo. En concreto, de las 104⁷⁷ actividades analizadas durante el mes de octubre en seis gaztetxes diferentes el 44,2% de éstas eran asambleas o reuniones, ya sean propias o de colectivos ajenos al gaztetxe (ver tabla 7 del anexo). Este hecho se considera relevante precisamente por el contraste que se ha podido ver entre la poca importancia que se le concede a esta actividad, con el hecho de que es una de las actividades que se da con mayor frecuencia.

Es más, las participantes a menudo no consideran las asambleas como una actividad misma del gaztetxe, aunque éstas constituyan el órgano de gestión de éstos o de otro colectivo. No se les concede importancia en sí mismas, aunque se invierten muchas horas en ellas. Puede ser que las entrevistadas no consideren las asambleas como relevantes ya que, normalmente, son espacios más reflexivos, más sustantivos políticamente hablando, tienen un carácter interno y no visible, y requieren constancia e implicación. Así mismo, se ha constatado que las chicas entrevistadas sí que dan, o quisieran darle, mayor importancia a estos espacios. También en los grupos de discusión cuando se ha preguntado, tanto a chicos como a chicas, cómo se imaginaban un gaztetxe donde sólo participasen chicas, la opinión compartida ha sido que éste se caracterizaría por ser un gaztetxe con mayor espacio para la reflexión, y con menos actividades enfocadas hacia el exterior. Es por esto que se considera especialmente significativa esta distancia entre la importancia que se concede a las asambleas, que se ha observado que es poca, y la presencia propiamente de éstas en el día a día de los gaztetxes.

⁷⁷ Aunque se hayan recogido 104 actividades a la hora de relacionar varias variables a la vez puede ser que el total de actividades disminuya al haber casos perdidos. Es decir, que ese aspecto en concreto no se haya contestado.

Gustos diferentes

Otro aspecto a tener en cuenta es que la programación cultural **“se va transformando según la gente que esté en ese momento” Josu**. Es decir, las personas que participan en el gaztetxe son quienes, según sus gustos e intereses, proponen las actividades. No obstante, no se puede decir que se trate de una cuestión aleatoria, sino que, como se ha podido observar durante el trabajo de campo, existen diferencias entre los gustos, los cuales vienen marcados, entre otras factores, por el género. Diferencias de gustos que tienen origen en las diversas formas de hacer, ser y estar de mujeres y hombres, y en los modelos de feminidad y masculinidad que anteriormente se han definido. Como ejemplo la siguiente cita es muy representativa:

“[...] Hace, nada, desalojaron en la Kutxi una casa okupa y al lado había un local que se utilizaba, y habían empezado unas chicas a utilizarlo como tienda de trueque, y cuando les cerraron y tal nos pidieron un espacio, teníamos uno libre abajo, y lo hicieron. Y son 4 ó 5 chicas [...] vinieron 4 ó 5 chicos y “mira, que queríamos hacer kickboxing” [...] Han intentado que vayan chicas también al taller. Pero son dos espacios que están al lado y uno lo utilizan principalmente chicas y el otro chicos. Y es cebado, tío, a mi me pone enferma [...] o sea, son espacios eso, que son cosas determinadas, que va determinada gente” GD-M.

Por último, hay que destacar que los gaztetxes también sirven de taller para muchas personas. Una entrevistada menciona que las estudiantes de bellas artes, por poner un ejemplo, después de realizar la carrera se encuentran con el mismo problema de falta de espacio. Una de las soluciones es alquilar una lonja entre varias personas, otra es ir a talleres abiertos, pero son muy pocos en número, hay mucha demanda, es complicado acceder, y hay límites de horarios. En estos casos, otra opción es acudir a un gaztetxe.

Las artistas entrevistadas mencionan que las ventajas de poder trabajar en un gaztetxe son varias: poder contar con un lugar para desarrollar su capacidad artística, su carácter de punto de encuentro, de entreno, de intercambio, de organización de actuaciones o de venta de materiales, la autogestión y la idiosincrasia del espacio, así como que sea un espacio que es adaptable, y que sea acogedor y disponible. Sin embargo, también explican ciertas desventajas: a la hora de trabajar se depende del uso que le estén dando

al gaztetxe el resto de las participantes, la falta de altura y espacios para realizar algunos malabares, el frío, las goteras, y las obras perpetuas. Aunque es destacable que la mayoría de ellas critique la suciedad y la falta de limpieza en el gaztetxe como el principal problema que interfiere en su faceta artística.

Otro dato a destacar es que, independientemente del tipo de actividades y del uso que se le de al gaztetxe, varias entrevistadas mencionan que **“nos pasa un poco que nos cargamos de actividades o de organizar fiestas y a veces te quedan menos fuerzas para organizar cosas un poco mas teóricas, o pierdes mucha fuerza organizando talleres, actividades...”** GD-H. Como se ha mencionado en el apartado sobre el universo de las asambleas, el hecho de gestionar el gaztetxe y de preparar una programación cultural extensa, enfocada muchas veces al ocio, conlleva que no haya tiempo o ganas de organizar trabajo político, de autoformación o de debate.

Las actividades referentes, según las entrevistadas, son los conciertos, la barra o el gazte eguna y/o aniversario del gaztetxe. Todas ellas son un tipo de actividad de cara al exterior. Aun así, los cuestionarios muestran que casi la mitad de las actividades son asambleas y reuniones, es decir, actividades de carácter interno, alejadas del ocio. Por lo comentado en las entrevistas, también se observa, por un lado, una diferencia de gustos a la hora de participar en una actividad según el género, por otro, el deseo de que hubiese más espacios de reflexión y, por último, la importancia del uso de los gaztetxes como talleres artísticos.

5.12 Quién organiza la programación cultural

Llevas un tiempo participando en el gaztetxe, pero aún no te has atrevido a proponer organizar una actividad en concreto. Te gustaría programar algo diferente y eres consciente que deberías tener total libertad para hacerlo, pero de momento te falta confianza en ti misma para comentarlo en la asamblea o al grupo de personas que llevan la programación. Vas viendo que, detrás de esta supuesta libertad para que todas propongan y opinen por igual, también hay diferencias en las formas de proponer, en las temáticas, e incluso en el peso de las propuestas según quién las exprese.

En los gaztetxes, se parte del principio de que la programación cultural está abierta a toda aquella persona que quiera proponer alguna actividad. No obstante, normalmente la programación suele realizarse o bien por un grupo de trabajo, de programación, o en su defecto desde la asamblea del gaztetxe o gazte asanblada. Aunque hay que tener en cuenta que también se realizan actividades propuestas por grupos o personas externas al gaztetxe. En los seis gaztetxes investigados, y según los datos extraídos de los cuestionarios, de las 104 actividades recogidas, el 43,3% las había programado la asamblea del gaztetxe, el 38,5% una persona o colectivo externo, y el resto una comisión específica del gaztetxe.

Por otro lado, y para complementar el anterior dato, de los doce gaztetxes que han participado en la investigación, cinco cuentan con un grupo de programación⁷⁸. De estos cinco grupos que se encargan de la agenda cultural, dos están formados únicamente por chicos, mientras que los demás son mixtos. Cabe destacar, en relación a lo comentado sobre los diferentes gustos, que en un gaztetxe el grupo de programación se divide en dos: por una parte, dos chicos se encargan de programar conciertos y, por otra, dos chicas se ocupan de las representaciones teatrales. En los otros siete gaztetxes restantes, al no tener grupo específico para ello, es la propia asamblea quien gestiona la agenda cultural.

Quién programa según sexo

A lo largo del trabajo de campo se han recogido distintas opiniones sobre quién programa más. Por un lado, de los siete gaztetxes donde se gestiona la programación en la asamblea, en dos casos especifican que todo el mundo tiene el mismo peso a la hora de programar. En otro directamente no saben detallar si hay diferencias por sexo o no. Sin embargo, en los cuatro casos restantes, son conscientes que no todas proponen por igual; en concreto son los chicos, más que las chicas, quienes se animan a proponer actividades. Una de las explicaciones que se da de ello, según una de las chicas a las que se ha entrevistado, es que los chicos programan más porque tienen más capital relacional. Esto se ejemplifica muy bien en el ámbito de la música, ya que al tocar muchos

⁷⁸ Al no quedar claro en el análisis de las entrevistas y de los grupos de discusión esta característica se ha optado por preguntar directamente a las informantes clave de cada gaztetxe.

de ellos algún instrumento, y dar conciertos por diferentes gaztetxes, mantienen contactos con otros grupos.

Por otro lado, en las repuestas de las entrevistas y grupos de discusión, se aprecia que la mayoría de las entrevistadas destacan que, por lo general, suelen ser los chicos quienes se animan más a programar, y que por ello se organizan las actividades de acuerdo a sus gustos. Como ya se ha mencionado, esto lleva a una masculinización del espacio que no es percibida como tal, pues como se ha podido ver en el trabajo de campo, la mayoría de quienes participan en los gaztetxes no se ha planteado que esto efectivamente suceda. Pero sí que hay algunas chicas que critican el tipo de actividad que se fomenta, y abogan por tener más en cuenta que tipo de programación cultural se proyecta, ya que consideran que ésta no es neutra al tener unas características específicas, varias de ellas asociadas a la masculinidad.

Aunque la realidad es que la mayoría de actividades culturales que se desarrollan en los gaztetxes investigados las organizan los chicos, también las chicas, ocasionalmente, son las que participan activamente en la programación cultural. Dos entrevistadas mencionan que a menudo son los grupos de mujeres quienes organizan estas actividades, siendo ellas, también, sus protagonistas. ***“Las actividades que hacen son para todo el mundo y entonces organizan charlas, traen gente de fuera, organizan cosillas; entonces si hay una parte muy activa por parte de emakumes⁷⁹ dando la parte activa de la charla, la parte activa del concierto, la parte activa de lo que tenga que ser” GD-H.*** Además, es usual que las chicas que participan en los gaztetxes, ya sea en un colectivo o a nivel individual, sean las que suelen programar las actividades que giran alrededor de unas fechas señaladas para el feminismo, como son el 8 de marzo o el 25 de noviembre. Dejando de lado el sexo, las entrevistadas especifican que la edad y la experiencia también influyen a la hora de animarse a proponer alguna actividad.

Ambientes diferentes

Llegados a este punto, es interesante ver también las diferencias en cuanto al ambiente y la participación que recavan las actividades según quién las haya propuesto. Por un lado, la mayoría de entrevistadas coinciden en que, aunque al principio les costase, ahora ya se

⁷⁹ Emakumes: mujeres.

han acostumbrado al hecho de ser minoría respecto a los chicos en el gaztetxe, con todo lo que ello acarrea. Este hecho puede suponer sentirse observada, fuera de lugar, incómoda, cuestionada o tener que “pelear” por el propio espacio, ya que los chicos suelen ocupar más. Por otro lado, una de las chicas entrevistadas menciona que en las actividades que programan las chicas, así como en las fiestas organizadas por colectivos feministas, hay otro tipo de música u otro tipo de relaciones, es decir, otro ambiente que no es el habitual del gaztetxe. De hecho, es relevante cómo en estos casos participan menos chicos y los que hay se sienten incómodos, intimidados y/o descolocados, ya que no es la cotidianidad del gaztetxe y además se encuentran en clara minoría numérica. Hay que hacer notar aquí que las chicas se han acostumbrado a estar en minoría numérica, mientras ellos apenas saben lo que significa eso. Por ejemplo,

“Éramos igual 30 chicas y había 5 chicos o así (en una fiesta), y fui a donde (los chicos)... los vi y “¿qué tal?, no sé, no sé cuántos” y (ellos) “bueno, aquí, no sé qué, es que me siento igual como tú en un concierto de zarata⁸⁰”, que se dieron cuenta que “¡ostia!, ella también se tiene que sentir un poco así (rara, intimidada, descolocada)...” Nerea.

En esta ocasión son varios chicos los que, encontrándose en minoría, recapacitan y piensan que tal como se sienten ellos en espacios específicos y poco usuales, las chicas también se deben sentir así en otros muchos momentos en el gaztetxe.

Participación como consecuencia de quién programe

Si observamos quién propone las actividades y quién participa de ellas, resulta que los resultados de los cuestionarios reflejan que en todas las opciones (asamblea del gaztetxe, comisión del gaztetxe o persona/colectivo de fuera) son los chicos quienes participan en mayor proporción, siendo el porcentaje más alto, un 60%, en las actividades organizadas por una comisión del gaztetxe. En las actividades programadas por la asamblea, en un 50% de ellas participan más chicos que chicas, y en un 38,6% la participación es por igual (ver tabla 8 del anexo).

Además, partiendo de estos datos, y de acuerdo también con lo analizado en el grupo de discusión de las chicas, se puede deducir un hecho relevante: cuando un grupo feminista o otras chicas organizan alguna actividad, no necesariamente feminista, sino que

⁸⁰ Concierto de *zarata*: concierto de ruido, se suele referir a conciertos de heavy metal, rock radical o punk.

simplemente gire sobre sexualidad o género, hay una desigualdad clara ya que participan muy pocos chicos, pese a que muchas veces preguntan si pueden asistir.

La programación cultural, en la mayoría de los casos, la llevan a cabo los chicos, independientemente de si el gaztetxe cuenta con grupo de programación o no. Aun así, las chicas participan en momentos puntuales y, sobre todo, en días señalados como puede ser el 8 de marzo. En estas actividades hay otro tipo de ambiente y los chicos se suelen sentir descolocados.

5.13 Quién dirige o guía las actividades

Lo que te gusta del gaztetxe es que muchas actividades no las dirige nadie y entre todas se van desarrollando. Pero eres consciente que en la mayoría de talleres, charlas o cinefóruns en los que participas casi siempre es un chico quien las dirige. Sin embargo, recuerdas a una chica dando una charla sobre mujer y soberanía alimentaria que te interesó mucho. Aunque ahora que lo piensas ¿cuánto tiempo hace que no ves a una chica encima del escenario? ¿y no siendo la cantante?

Los resultados del cuestionario demuestran que, si se pone en relación quién propone u organiza las actividades con quienes las guían, sea quién sea quién programe (una comisión del gaztetxe, la asamblea o una persona/colectivo de fuera), la mayoría de las veces no hay ninguna persona guiando las actividades. Esto es debido al tipo de actividades que se desarrollan, ya que el 44,2% de éstas son asambleas o reuniones donde, por lo general, no requieren de dirección alguna, ya que, en teoría, se basan en la horizontalidad y en el no personalismo.

Pero en las actividades que cuentan con una persona que las guíe se observa una diferencia entre dos tipologías. Por un lado están los conciertos y el bar, actividades claramente orientadas al exterior. En estas dos actividades se ha visto cómo hasta en un 50% de los conciertos los músicos eran únicamente chicos; así mismo, en el 50% de las ocasiones recogidas por el cuestionario eran solo chicos los que estaban haciendo turno. Por contra, se encuentran con las actividades con otro tipo de características: con una participación más reducida y de cara al interior, las asambleas-reuniones y los talleres. En la mayoría de éstas no hay nadie que las dirija, pero de haber alguien el 17,6% de los

talleres y el 19,6% de las reuniones son guiadas solo por chicas. Por último, en los cinefóruns la gente que presenta la película en un 60% de las ocasiones es mixta, chica-chico (ver Tabla 9 del anexo).

Estos datos concuerdan con lo expresado por diferentes entrevistadas, ya que por ejemplo, ***“los conciertos si que son más chicos los que tocan música pero luego te dedicas a hacer antzerkis⁸¹ a lo largo del año y la mayoría de personas que actúan en los antzerkis son chicas. Yo creo que (la persona que guía) depende un poco de la ekintza⁸²” Idoia.***

Además, según las entrevistadas, en el caso de que haya alguien dirigiendo las actividades, son los chicos mayoritariamente quienes lo hacen, a excepción de aquellas actividades relacionadas con el género, ya sea una charla sobre sexualidad, un acto del 8 de marzo, o una dinámica sobre las relaciones de género. Sin embargo, éstas últimas las guían, la gran mayoría de las veces, las chicas, ya que muchas de ellas tienen el tema más trabajado, tienen mayor conciencia feminista, y son las que plantean y organizan las actividades.

Presencia de mujeres guiando las actividades

Caso aparte son los conciertos, ya que según las entrevistadas la gran mayoría de músicos son chicos. En consecuencia, la participación activa de las chicas encima del escenario es puntual, y cuando esto sucede hay chicas del gaztetxe que se alegran. Algunas de ellas, no por el simple hecho de que haya chicas encima del escenario, sino porque también son chicas que saben, tienen calidad o rompen cánones. Cabría preguntarse por qué se pueden ver en los gaztetxes más chicos que chicas que cantan o tocan mal. Como todo está interrelacionado, es de suponer que es por el mayor nivel de autoexigencia y la diferente vara de medir que existe.

Ante esta escasa presencia de mujeres en los escenarios⁸³, una de las artistas entrevistadas⁸⁴, que compone canciones de rap, defiende que es muy importante que hayan mujeres en todos los ámbitos del gaztetxe ya que aportan otra visión y maneras de

81 *Antzerkis*: teatros.

82 *Ekintza*: actividad.

83 Sería interesante observar si la participación de chicas cambiaría si se programasen en los gaztetxes más a menudo otro tipo de conciertos con otro tipo de instrumentos, por ejemplo, clásicos o del folclore popular.

84 Ver la historia completa en el anexo, apartado 8.1.9.

hacer diferentes. Y es por esto por lo que ella participó en la creación y grabación de la canción del aniversario del gaztetxe, para que así pudiesen aparecer ciertos conceptos feministas, y éstos hacerse eco entre todas. Además, critica que anteriormente, cuando grabó un rap para el 8 de marzo, sólo se popularizó entre las mujeres, apenas teniendo repercusión entre los compañeros del gaztetxe.

En otro de los gaztetxes investigados, al crearse un grupo de música⁸⁵ sólo participan chicos de la gazte asanblada ya que ***“hasta, hace unos años no había chicas, por ejemplo. Entonces, ahí sí que se trató, y se dijo, bueno, algunas dijimos “joder”. A parte de que algunas queríamos tomar parte porque sí, dijimos “aquí tiene que haber chicas también”, o sea “lo que no puede ser es que se haga un espectáculo y sólo haya chicos” Idoia.*** Las entrevistadas mencionan que tenían ganas de participar aunque no lo hicieron al principio por vergüenza, pero luego, cuando en el gaztetxe ya participaban más chicas, se animaron. Debido, entre otros factores, a la confianza y a la fuerza del grupo.

Participación dependiendo de quién guía

Si se pone en relación las variables quién dirige y quién participa en la actividad, según lo analizado a través de los resultados de los cuestionarios, se observa que en la mayoría de los casos, la participación o bien es mayoritariamente masculina, o es una participación mixta de más o menos el 50%. Hay una interesante excepción, cuando son las chicas quienes guían las actividades, el 40% de las participantes son chicas y un 40% es mixta (ver tabla 10 del anexo). Así, se puede afirmar que la participación es mayoritariamente masculina, aunque cuando son mujeres quienes guían o dirigen la actividad hay una mayor participación femenina o no les interesa.

A parte de quién guía y quién participa, en este caso se tiene que tener en cuenta que hay otra variable que influye sobre estas dos características anteriormente mencionadas: el tipo de actividad. Es decir, no es que porque una chica dirija la actividad participen más chicas, sino que coincide con un tipo de ambiente y actividad determinada que interesa más a las chicas, y donde los chicos quizá no participan más porque no se ven representados.

85 Ver la historia completa en el anexo, apartado 8.1.6.

Las actividades, si están dirigidas, lo son en la mayoría de las veces por hombres, y sólo en el caso de que sean actividades relacionadas con el género las guían más mujeres. En actividades como conciertos, en la gran mayoría de ocasiones, sólo hay chicos en el escenario. En definitiva, existe relación entre las variables tipo de actividad y persona que guía, así como entre esta última con las personas que participan de la actividad.

5.14 Quién participa en las actividades

El día a día en el gaztetxe está repleto de vida, y la programación cultural es variada pero depende de qué actividad haya te das cuenta que hay más chicas o más chicos. A veces, por las noches, si eres chica te puedes sentir un poco fuera de lugar, ya que la gran mayoría o todos los que están en el gaztetxe de fiesta suelen ser chicos y no hay el mismo trato.

Participación según tipo de actividad

En el apartado 5.12 *Quién programa* ya se ha explicado la relación entre quién propone y quién participa. Ahora, y como ya se ha comentado anteriormente, la participación depende del tipo de actividad. Hay varias características que influyen en el tipo de actividad y, en consecuencia, en la participación. Por ejemplo, si esta es masiva o en pequeños grupos, si es movida o lenta, si fomenta que la gente se relacione o no, si es un espacio de reflexión o solo de ocio, entre otros motivos. Además, hay que tener en cuenta que las actividades también están condicionadas por el imaginario social existente. Por ejemplo, una artista entrevistada menciona que, debido a la sociedad machista en la que vivimos, la gente cree, entre otras cosas, que la danza es para las chicas y la bricolaje para los chicos, y esto se refleja en las actividades del gaztetxe. Otras entrevistadas mencionan que la participación por sexos depende del tipo de actividad, pero que el colectivo que la haya programado también influye. Como ya se ha comentado, en las fiestas abiertas a todo el mundo que organizan los grupos feministas, por lo general, el porcentaje de participación de las chicas es mucho mayor que el de los chicos, siendo su presencia mínima y sintiéndose éstos extraños en estas actividades.

Si se relaciona el tipo de actividad con quién participa en las 104 actividades recogidas,

no se ve una relación tan directa como se ha podido observar con el análisis de las entrevistas y grupos de discusión. El resultado de los cuestionarios es que en todas las actividades registradas participan más chicos que chicas. Siendo el porcentaje más alto en los conciertos, 75%, y el más bajo en las asambleas, 39,1% (ver tabla 11 del anexo). Es en las asambleas y en los talleres donde el segundo porcentaje mayor es el de participación de solo chicas y de participación mixta.

Otros factores que influyen

Varias entrevistadas mencionan otro factor a tener en cuenta, ya que la participación de la gente en las actividades del gaztetxe, especialmente en pueblos pequeños, depende de las cuadrillas que vayan a la actividad. Al existir cuadrillas de chicas o de chicos, pero muy pocas mixtas, si una cuadrilla va al gaztetxe y coincide que es de chicas, habrá más participación de éstas; y al revés.

A parte de la composición de las cuadrillas, otro factor importante a tener en cuenta a la hora de analizar la participación es el lugar donde se realizan las actividades. **“Cuando hemos hecho actividades fuera del gaztetxe sí que han aparecido más chicas del pueblo dispuestas a ayudar y participar. Pero cuando hacemos cosas dentro del gaztetxe es que estamos las que estamos. Y no aparece nadie más” GD-M.** Al hacer las actividades fuera de él, por un lado, se acerca otro tipo de personas que quizá no irían a la misma actividad si se hiciese dentro, y, por otro, se normaliza su presencia en el pueblo o barrio, dándose a conocer de manera directa actividades y personas del gaztetxe. Todo ello está relacionado, como ya se ha comentado en otro apartado, con el rechazo y/o respeto que se suele tener al hecho de cruzar la puerta del gaztetxe, especialmente en el caso de las chicas.

Según los datos obtenidos en el cuestionario, y por lo observado en las actividades de los *gazte egunas*, independientemente de la franja horaria en la que se desarrolle la actividad, se ha observado que participan más chicos que chicas, lo cual es un hecho lógico, al haber más chicos que chicas en los gaztetxes. Pero sí que se ha corroborado lo dicho en las entrevistas, ya que la franja horaria donde se obtienen una mayor desigualdad en la participación es en las actividades desarrolladas por la noche, con un 70% de participación de más chicos que chicas. Es más, varias chicas entrevistadas han

explicado que, por ser chica, son conscientes de que en según qué espacios y momentos su presencia es minoritaria. Éste es el caso de las actividades que se realizan por la noche, donde hay chicas que, algunas veces, se han sentido intimidadas. Una de las entrevistadas especifica que en el gaztetxe pasa lo mismo que en los bares del pueblo, a cierta hora de la noche desaparecen las chicas. Aun así, menciona que con el tiempo esta diferencia se va recortando, y que en el gaztetxe siempre hay un mínimo de chicas.

Participación chicas

El que haya chicas participando no quiere decir que no haya discriminaciones y que dicha participación sea igualitaria, puesto que si éstas quieren ser una más, participar en la fiesta de la misma manera que lo hacen las demás personas, se ha observado que encuentran una serie de obstáculos. Por ejemplo, a una de las entrevistadas le gusta la música punk y bailar a golpes y empujones en la primera línea, pero sí que nota que, por ser chica, los chicos le tratan de manera diferente.

“Y eso, están todos agragargar (ruido de barullo) en la primera fila y de repente apareces y hacen todos, “¿eh?”, como que se extrañan, y (yo) “¿qué pasa?, ¿que no puedo estar aquí?” Y a ti también te hacen sentir así, ¿no?, como que te intimidan, pues no. A mí es que lo de los conciertos me mata, me mata. Es que parece como que, en los conciertos punkis o lo que sea que en la primera fila siempre hay jaleo y entras y es como que siempre se pone alguien cerca de ti (como para protegerte de los golpes)... ¡que yo me he metido aquí porque quiero estar aquí!, porque me gusta hacer lo mismo, ¿no?, y siempre (ellos) es como “cuidado, que está (la chica)...que igual la tiras al suelo”, (y yo) “pero si tu te has caído cinco veces” GD-M.

A ella le gustaría estar bailando y “pegándose” como una más pero son los chicos quienes hacen una distinción: por ser chica la ven como una persona frágil a la que han de proteger, y no como una persona autónoma que ha decidido participar conscientemente de esta manera en la actividad. En este sentido, otro dato a tener en cuenta es el uso del espacio que dan las personas en función del género. Hay ocasiones en las que las mujeres desisten de participar en alguna actividad, o se quedan más al margen, sobre todo en conciertos, por no tener que estar “peleándose”. Esto se debe a que, como se ha explicado anteriormente, los chicos ocupan más espacio real y simbólico que las chicas.

La participación depende del tipo de actividad, aunque de forma general, e independientemente de la franja horaria, participan más chicos que chicas. Siendo el porcentaje más alto en los conciertos y el más bajo en las asambleas, dicotomía que concuerda con la que se da entre actividad exterior e interior. Por la noche, en los momentos donde las chicas están en clara minoría numérica, éstas viven situaciones incómodas; por su lado, los chicos participan en un porcentaje mínimo en las actividades consideradas feministas, y se sienten descolocados por el ambiente que en éstas se crea.

5.15 Programación artística-cultural creada y protagonizada por mujeres⁸⁶

Como has ido viendo, la realidad es que la programación cultural es creada mayoritariamente por los chicos y ésta responde a sus gustos, siendo ellos los que participan en mayor medida en lo que se organiza. Sin embargo, aunque son una minoría y te gustaría que fuesen más, también hay chicas que programan y protagonizan actividades. A algunas amigas les has explicado que riqueza tenía el espacio del Dantzagune o que diferente fue la experiencia de la “Tetería”.

Un proyecto que se quiere destacar es el *Dantzagune*, que ha durado 10 años hasta que por decisión judicial se desalojó y derribó el gaztetxe que lo albergaba (Kukutza III, 2011). Diferentes chicas empezaron organizando un curso de danzas africanas y al siguiente año, en 2003, vieron la necesidad de adecuar un espacio en el gaztetxe. Desde este colectivo se han programado infinidad de cursos de todo tipo: hip-hop, tai-chi, kung-fu, danza egipcia, biodanza, *euskal dantzak*, capoeira, ragga, dance hall, contemporánea, clásica o yoga. Desde 2005 también programaban un festival en el marco de las fiestas del barrio, *Dantzakzioa*, para mostrar las diversas disciplinas de danza. Aunque los cursos estaban abiertos a todo el mundo, normalmente eran chicas las que participaban.

Otra experiencia que se considera interesante son las *jam sessions* que se desarrollan en un gaztetxe. La idea surgió a partir de una propuesta de la gazte asanblada y es una de las artistas entrevistadas quien la ha materializado. Ésta organiza semanalmente una *jam session* en el gaztetxe y especifica que, a parte de ella que toca la guitarra, hay otras

⁸⁶ Todas estas experiencias están recogidas en los anexos.

chicas artistas que se suben al escenario.

A destacar también es el grupo Mor-More, experiencia protagonizada por chicas de un gaztetxe. Dos amigas empezaron a aprender a tocar la guitarra y se fueron animando a hacer canciones junto con una tercera chica que se incorporó posteriormente. Han tocado en diferentes gaztetxes y especifican que, entre otros medios, han utilizado la guía *Emakumeok plazara* para darse a conocer.

Otra actividad y ambiente que no es usual en los gaztetxes es el que se creó con la “Tetería”. Dos chicas, con ayuda de muchas otras, programaron un espacio de exposición de obras de arte de diferentes mujeres del barrio. Parte del gaztetxe se transformó totalmente, para convertirse en un lugar de encuentro acogedor con música, vídeos, tetería y crepería. Se considera necesario mencionar que a las organizadoras algunas personas les preguntaron si los chicos podían participar en esta actividad, duda que demuestra la desubicación que algunas personas sufren cuando en los gaztetxes se crean actividades que no son usuales.

Por último, en otro gaztetxe los chicos llevaban muchos años realizando el *Pressing Catch*, una actividad de parodia, a modo de teatro reivindicativo. Al principio no participaban chicas hasta que éstas crearon dos personajes porque veían que también ellas, como chicas, tenían que participar y tenían cosas a reivindicar. Explican que lo que querían mostrar es que no solo hace falta fuerza para vencer, sino que hay otras maneras para hacerlo como la inteligencia, la sensibilidad y la sexualidad.

En los gaztetxes hay chicas que programan actividades y participan activamente en ellas, siendo alguna de éstas no muy usuales. Aparte, en algunas de las actividades programadas por sus compañeros, ellas también participan activamente porque creen que su presencia es necesaria. Sin embargo, les lleva un tiempo animarse y el factor grupo, si hay más chicas, influye positivamente en dicha decisión.

5.16 Conciencia de género a la hora de organizar actividades

Alguna vez hablando con las compañeras del gaztetxe os habéis planteado porqué no hay más chicas que den charlas o que toquen un instrumento, por ejemplo. Algunas dicen que da igual que sea chica o chico mientras lo hagan bien, y otras comentan que, aunque

sea difícil, estaría bien buscar activamente a chicas para ser las protagonistas de las actividades. A ti te resulta curioso que este esfuerzo se haga en días contados, de cara a la galería, y sin un debate previo. ¿Resultaría chocante que, en un 8 de marzo, fuesen todo chicos los protagonistas de las actividades, verdad? o ¿Porqué en este día sí se buscan chicas, y en otros no?

Tener en cuenta o no la cuestión de género

Llegados a este punto, y una vez visto quién organiza la actividad, quién la dirige y quién participa, es importante saber si a la hora de programar las diferentes actividades se tiene en cuenta el sexo de las personas que van a guiarla. La línea general, en muchos gaztetxes, es de no tenerlo en cuenta y no planteárselo porque, a muchas personas les da igual, ***“no me preocupa lo más mínimo si una persona da una charla si es chico o chica, o el que va a proyectar la película es un chico o una chica. En ese sentido a mí me da exactamente igual” Josu.***

Sin embargo, y por lo visto en el análisis de los datos, en otros gaztetxes sí que se cuestionan el tipo de actividades realizadas, y han llegado a la conclusión de que éstas, entre otros factores, influyen directamente en la participación, o no, de las chicas.

“Nosotros lo hemos hablado también (como hacer que las chicas participen), y hemos llegado medio a la conclusión que es por el tipo de actividades que hacemos en el gaztetxe. Porque al final si una mayoría muy mayoría, casi absoluta, es masculina, también las actividades que piensan ellos y se hacen, están dirigidas hacia ellos, porque el gaztetxe al final lo usan para hacer las cosas que les interesa y tal” GD-M.

En consecuencia, y como ya se ha visto en el apartado anterior, la participación de chicas y chicos dependerá del tipo de actividad, pues la educación recibida, entre otros factores, les decanta hacia unos determinados gustos. Por eso es importante cuestionarse qué programación cultural se lleva a cabo en los gaztetxes. En este sentido, una participante menciona que, igual que para según que ámbitos si que se intenta que haya una presencia paritaria, en los conciertos también se tendría que tener en cuenta este aspecto. Y en este caso menciona que en el gaztetxe que participa se ha comentado, pero que, sin embargo, no se le ha dado mucha importancia.

Búsqueda activa, o no, y cuándo

Según lo observado a lo largo del trabajo de campo, los gaztetxes donde se plantea quién va a dirigir la actividad son una minoría. Un ejemplo de ello es el caso de un gaztetxe en el que para una actividad muy vistosa que se realiza por todo el pueblo sí que buscaron activamente grupos de música en los que participasen chicas, y no solo cantando. Otra de las entrevistadas menciona que en el gaztetxe donde participa sí que han tocado bastantes grupos de música de chicas e incluso **“los chicos están obsesionados porque toquen grupos de chicas, no sé. Y nos están presionando a saco para que nosotras hagamos un grupo de chicas, para que en el pueblo haya un grupo de chicas”** GD-M.

Pero lo mencionado anteriormente no es lo usual ya que, normalmente, en los gaztetxes, no se tiene en cuenta el sexo de las personas que van a desarrollar las actividades. Aunque en fechas señaladas se suele hacer una excepción: se suele buscar activamente que las chicas, en todos los ámbitos, sean las protagonistas de las actividades que se organizan el 8 de marzo, el 25 de noviembre, o en el día de las mujeres (si existe) en las fiestas del pueblo. **“Luego en jaias⁸⁷ se intenta que un día sea de las neskas⁸⁸ y que los grupos sean todos neskas y lo organizan las neskas de la asamblea, hacen antzerki, hacen de todo y ese día es suyo, ese día eran todo neskas y es un día para ellas, para la lucha feminista”** GD-H.

Este hecho puede ser cuestionable por dos motivos. El primero es que, buscando activamente chicas para estas actividades, que se dan en ocasiones contadas, se da a entender que la participación activa de las mujeres en las actividades es la excepción. Es decir, se asume y consolida el papel secundario de éstas en los gaztetxes. Por eso es cuestionable que no se ponga este afán en la cotidianidad del gaztetxe, y en el continuo de la programación cultural. El segundo motivo a cuestionar es que la lucha feminista se vea como una lucha de las mujeres en la cuál los hombres quedan al margen.

Varias de las entrevistadas mencionan que no son muchas las participantes que perciben,

87 *Jaias*: Fiestas.

88 *Neskak*: Chicas.

y en consecuencia se cuestionan, por qué no hay mujeres encima del escenario. Se suelen percatar de la ausencia de éstas después del concierto, y por eso especifican que esta desigualdad se tiene que prever y, en consecuencia, buscar activamente grupos compuestos por una mayoría de chicas. Como se ha ido comentando a lo largo de la investigación, la participación activa de chicas es escasa en los conciertos y en otras tantas actividades. Por ejemplo, una entrevistada menciona que como en el campeonato de pala no se apuntan chicas, este año con anterioridad han contactado con un grupo de mujeres que suelen jugar para preguntarles si desean tomar parte.

Para facilitar la búsqueda activa de mujeres artistas, por ejemplo bertsolaris, pintoras, grupos de música o actrices, y para dar a conocer y promover la contratación de mujeres artistas, *Bilgune Feminista* creó hace unos años, en soporte web, la guía de mujeres artistas *“Emakumeok Plazara”*. Se ha podido comprobar que de todas las entrevistadas solo una, una artista que utiliza este proyecto para darse a conocer, sabía de la existencia de este recurso. Sin embargo, varias han mencionado que lo tendrán en cuenta en futuras programaciones.

Pero no se puede obviar que la búsqueda activa de mujeres artistas levanta recelos en según qué participantes. En las entrevistas se han mencionado dos argumentos en contra que también, bastante a menudo, se escuchan en otras tantas esferas de la sociedad. El primero es que da igual el sexo mientras que la persona sea buena ***“en los grupos no sé, es que no sé si es un indicador importante o no, pero si es buen músico o música, pues eso, adelante” Nekane***. Ante ello cabría preguntarse cuántos grupos de música de dudosa calidad, compuestos por chicos, han tocado en diferentes gaztetxes.

Los gaztetxes son lugares ideales para poder desarrollar una afición, tocar un instrumento o reunirse con gente para tocar. Permite vivirlo como un proceso, un experimento al alcance de todo el mundo. Pero un impedimento para entender el gaztetxe de esta manera es el nivel exigencia del público en general, así como de la autoexigencia de las participantes. En este sentido, se ha observado, por un lado, que el hecho de cuestionar la calidad se hace a menudo cuando se quiere incorporar a la mujer, y, por otro, que cuando las mujeres participan en esferas tradicionalmente masculinas, se les exige más que a ellos.

Otro de los argumentos, es que se cree que si se tiene en cuenta el sexo de la persona a

la hora de programar una actividad, se limita el campo de selección. Por ejemplo, este argumento lo sostiene un chico que organiza el ciclo de cine semanal de un gaztetxe. El grupo feminista del lugar propuso que se escogiese una película o documental al mes donde fuese una mujer la directora y critican que el chico se negó argumentado que hay pocas y que es acotar el margen de selección.

Lo explicado por la siguiente entrevistada ilustra, claramente, todo lo comentado.

“Sí que ha habido un momento que hemos dicho “jolín, siempre estamos viendo chicos encima del escenario”. Entonces, es algo estadístico, vamos a decir, porque casi todos los grupos que nos han mandado emails, o todos los grupos que conozco son de chicos. Entonces sí ha habido un análisis o una toma de conciencia de decir “oye, pues tendremos que buscar más, o hurgar más, pero tenemos que traer también grupos de chicas” pero no se ha hecho, como no tenemos esa conciencia de diferencia de sexos aquí, no, no hemos tomado en serio, hemos dicho “bueno, pues es estadístico”, más o menos, que haya más conciertos de chicos que de chicas. Y no hay ningún problema, o sea, es como aceptamos porque no le damos ningún valor al chico o a la chica. Lo que pasa que sí que hemos intentado buscar otro rollo de chicas, o de conciertos, o de, no sé, de grupos de chicas, pero... no sé” Itziar.

Es destacable que aunque el recurso fácil es contratar a los grupos conocidos, que en este caso son de chicos, algunas se han cuestionado el que no haya chicas y hacer otro tipo de programación. Sin embargo, mencionan que al no dar importancia al sexo de los músicos no se visualizan las desigualdades.

En la mayoría de gaztetxes no se tiene en cuenta, a la hora de programar las actividades, el sexo de la persona que va a guiarlas. Se argumenta que es irrelevante, en tanto en cuanto las personas sean buenas, sin cuestionarse las dificultades estructurales que tienen unas y otras, y afirmando que si se hace una discriminación positiva se acota el campo de selección. Sin embargo, en fechas señaladas o en fiestas feministas sí que se busca que participen chicas activamente en la actividad, como si estas actividades puntuales fuesen la excepción que confirma la regla, algo a parte y de cara a la galería.

6. Conclusiones⁸⁹

A lo largo de la investigación hemos podido observar el valor y la riqueza de los gaztetxes como espacios donde se fomenta y se busca la autogestión y como lugares de experimentación, de empoderamiento y de resocialización. En estos proyectos se pretende potenciar, mediante las relaciones personales o la programación de actividades diversas, una producción cultural y unas relaciones diferentes a las establecidas. No obstante, no podemos obviar que las formas hegemónicas de hacer política influyen en la cotidianidad del gaztetxe y condicionan a las personas que participan en ellos, ya que se ven influenciadas por la cultura, los roles de género y las relaciones desiguales existentes en la sociedad. Pero el hecho de que en los gaztetxes exista una manera diferente de entender la cultura conlleva que, en algunas ocasiones, se vivan momentos de tensión y surjan contradicciones internas al hacerse patentes y entrar en conflicto estas diferencias.

La investigación partió precisamente de estas contradicciones, planteando, a partir de éstas, una serie de objetivos para observar en clave de género los diferentes aspectos en la vida diaria de los gaztetxes y las posibles discriminaciones sexistas que en ellos se diesen. A lo largo del proceso de investigación estos objetivos se han ido cumpliendo. De hecho, uno de ellos, el de generar autocrítica y reflexión en el marco investigado, va a seguir presente, porque se pretende utilizar la presente investigación para crear materiales válidos con los que trabajar en los gaztetxes la problemática del género, tanto en sus aspectos más cotidianos como en lo que se refiere a su producción cultural en particular.

Se puede afirmar que las hipótesis planteadas se han ido confirmando a lo largo del trabajo de campo. La primera ponía en relieve una de las contradicciones internas que se viven en los gaztetxes: aunque en teoría son espacios no sexistas, se siguen reproduciendo desigualdades de género, ya sea en los modos de participación, en la división de tareas o en la programación cultural. Además de corroborar esta hipótesis, se han marcado unas líneas interpretativas que permitan dilucidar sus causas.

89 En este apartado y en el siguiente se utiliza, también, la primera persona del singular, no siguiendo las normas hegemónicas del hacer científico y porque la investigación ha partido de la propia implicación de la investigadora en el objeto de estudio y, en consecuencia, asumiendo la perspectiva del conocimiento situado.

En los gaztetxes, por lo general, la mayor parte de los participantes son chicos y aunque se pretende que no haya discriminaciones, son espacios masculinizados. Así mismo, las formas de ser, de participar y de relacionarse son diferentes según el género. El problema surge cuando se utilizan y valoran, por encima de otras, una serie de características de los modelos de feminidad y masculinidad. Esto acarrea diferentes desigualdades, como por ejemplo: la existencia de un modelo comunicativo que no favorece la participación de las mujeres; la prioridad a la cultura del logro, es decir, que se ponga más atención al *cuánto* y no al *cómo*; o que no se valore la capacitación reproductiva que las mujeres poseen. En consecuencia, estas desigualdades se convierten en un impedimento para la participación femenina, ya que a menudo las mujeres pueden llegar a no sentirse ni representadas, ni atraídas por las formas y/o por el contenido de los gaztetxes.

Además, en estos lugares se siguen reproduciendo roles sexistas en la división y realización de las diferentes tareas y, a menudo, no todas las participantes son conscientes de ello. También quiero destacar que cuando una mujer, que previamente ha experimentado un proceso de empoderamiento personal y colectivo, desarrolla tareas generalmente atribuidas a los hombres, como las relacionadas con el bricolaje, a menudo se cuestiona su capacidad o se le dirigen comentarios machistas.

Otra de las hipótesis planteaba que las expresiones culturales son, en general, llevadas a cabo por hombres, reproduciendo parte del patrón existente en la sociedad. En este aspecto se ha comprobado que en la programación cultural se dan una serie de desigualdades. Para empezar, las actividades referenciales son de cara al exterior, lo cual contrasta con el deseo de las entrevistadas de crear en los gaztetxes más espacios de reflexión. Normalmente, la influencia de las chicas a la hora de planificar la programación cultural es mucho menor que la de los chicos. Sin embargo, ellas son las que se encargan de organizar las actividades que tienen relación con el feminismo, ya que les preocupan más los temas que de él derivan. Además, cuando éstas organizan algún acto, la participación es mayoritariamente femenina y se crea otro tipo de ambiente que es valorado positivamente por las chicas, aunque, precisamente por estas características, en estas ocasiones los chicos se suelen sentir fuera de lugar.

Como se ha observado, la participación por sexos depende del tipo de actividad aunque, de forma general, participan más chicos que chicas, siendo mayor la diferencia en los

conciertos, que casi siempre son organizados por chicos, y menor en las asambleas. Esta división demuestra y refuerza la dicotomía entre actividad exterior-visible e interior-invisible. Las chicas suelen estar presentes en las actividades que organizan los chicos, aunque hay que tener en cuenta la influencia positiva que tiene el grupo de iguales, de modo que si hay más chicas, otras se animan más fácilmente a participar. Quiero destacar que a pesar de la evidencia de que la participación se ve influenciada por una serie de factores, en la mayor parte de los gaztetxes no se toman en consideración a la hora de diseñar la programación cultural. En concreto, salvo en contadas ocasiones no se tiene en cuenta el sexo de la persona que va a guiar las actividades, y las excepciones coinciden, normalmente, con algún día señalado por el calendario feminista.

También he confirmado la hipótesis de que en la mayoría de los gaztetxes no se trabaja para erradicar las desigualdades de género y, en muchos casos, las personas participantes no son conscientes de ello. Sin embargo, los grupos feministas que participan activamente en los gaztetxes desarrollan un papel muy importante porque, entre otras cosas, hacen visibles y cuestionan las dinámicas sexistas internas y fomentan que se trabaje para superarlas. En este sentido, y si bien era algo que no había considerado en el diseño inicial de la investigación, la existencia de estos grupos ha aparecido como un elemento clave para que en los gaztetxes se trabaje la cuestión del género. No obstante, se han detectado dos circunstancias que condicionan su labor: por un lado, se ha visto que las asambleas delegan el trabajo de abordar este tipo de cuestiones a estos grupos, convirtiéndose en una especie de comisión delegada encargada de cuestionar y criticar las actitudes sexistas que se dan en los gaztetxes. Por otro, en algunos casos se encuentran con un rechazo frontal a lo que plantean, o menospreciadas a causa de su actitud autocrítica.

Tras estas conclusiones y antes de plantear posibles líneas de actuación se ve necesaria también una reflexión para reflejar cuáles han sido las oportunidades y dificultades metodológicas que han ido surgiendo a lo largo del trabajo de campo. Con esto pretendo que se puedan tomar en consideración dichas circunstancias a la hora de plantearse futuras investigaciones.

Un primer condicionamiento metodológico a tener en cuenta ha sido la falta de información acerca de la realidad de los gaztetxes y de la cuestión del género y la política,

especialmente cuando se analiza en el ámbito de los NMS y de la okupación. Esto ha obligado a dedicar más esfuerzo del que se esperaba a esta primera recogida de información con la que acotar el objeto de estudio. Además, la escasez de investigaciones aplicadas ha supuesto que en el presente estudio se haya tenido que construir la parte metodológica sin ayuda de referentes. En este sentido, se entiende que este trabajo es una contribución interesante al estudio de las relaciones de género en ámbitos políticos no institucionales, al igual que lo ha sido la elaboración de la base de datos de los gaztetxes activos en Euskadi.

Otra dificultad importante a la hora de realizar la investigación la ha constituido el proceso de contactar con participantes de diferentes gaztetxes para dar a conocer el proyecto y, posteriormente, encontrar personas dispuestas a participar en el trabajo de campo. Esta cuestión, al principio, se convirtió en uno de los principales escollos, hasta el punto de poner en duda la posibilidad de realizar alguna de las técnicas que se habían planteado. No obstante, soy consciente de que ha sido cuestión de tiempo y sobre todo, de confianza el encontrar personas clave que hicieran de nexo entre la investigadora y los gaztetxes.

Por el contrario, en el trabajo de campo se ha visto como una oportunidad el método de autoselección⁹⁰ a la hora de seleccionar los gaztetxes o las personas participantes, pues en un ámbito como el investigado y debido a su idiosincrasia se considera muy difícil, por no decir imposible, plantear otras formas de selección basadas en principios de aleatoriedad. Es más, se valora muy positivamente la participación e implicación que se ha logrado, tanto en número de gaztetxes como de personas a título individual⁹¹. En este sentido, se cumple nuevamente el objetivo de que la investigación repercuta sobre el ámbito de estudio, pues se ha visto cómo, mediante la mera participación de diferentes personas en el trabajo de campo, la cuestión del género se ha puesto sobre la mesa y, en algunos casos, se ha empezado a cuestionar y debatir sobre esta problemática en los gaztetxes.

90 Aunque algunas metodologías de investigación no planteen el método de autoselección como una opción se considera que es válido para investigaciones de este tipo, siempre y cuando se asuman las implicaciones que tiene. En este sentido, merece la pena comentar que el método de autoselección implica, la mayoría de las veces, que quienes deciden tomar parte en la investigación tiene ya algún tipo de empatía hacia el tema planteado, por lo cual es muy probable que no reflejen la totalidad de la realidad. No obstante, como el objetivo no era tanto hacer una descripción minuciosa de la realidad de los gaztetxes, sino entender cómo y porqué se daban ciertas realidades, así como ver cómo eran vividas, gestionadas y trabajadas, este método de selección se ha considerado válido y adecuado.

91 En total, de forma directa han participado en la investigación 15 gaztetxes, 26 chicas, y 11 chicos.

Por último, en relación a las técnicas utilizadas no hay que olvidar que se ha añadido otra forma de recogida de información que ha resultado interesante a lo largo de la investigación. Se ha optado por incluir una serie de relatos basados en la experiencia de mujeres artistas que participan en gaztetxes. Éstos complementan la realidad cuantitativa de una menor participación y visibilidad femenina en los gaztetxes, en especial en relación a cuestiones de programación cultural.

7. Recomendaciones

Partiendo de todo lo comentado hasta el momento, y tras exponer las reflexiones generales de la investigación, creo que es interesante plantear unas pautas genéricas para la transformación de la realidad analizada, es decir, unas recomendaciones de actuación. Éstas son el fruto del trabajo de campo, de la experiencia personal de la investigadora y de las aportaciones de personas cercanas al proyecto. Por supuesto, no pretendo que estas recomendaciones sean inamovibles o indiscutibles. Más bien todo lo contrario, pueden servir como base para orientar el debate en los diferentes gaztetxes acerca de la cuestión de género.

Antes de empezar a concretar esta serie de recomendaciones, siento la obligación de expresarme claramente a favor de los gaztetxes, que considero necesarios como espacios de libertad, de creación, de resocialización y de empoderamiento personal y colectivo, entre otros. Se trata de espacios con un gran potencial transformador donde se buscan y a veces se encuentran soluciones novedosas que constituyen avances en la igualdad de oportunidades. Esto se lleva a cabo, sobre todo, mediante actividades que generan debate entre sus participantes (asiduas o eventuales) o para su entorno.

Ello no impide que los resultados del análisis del trabajo de campo hayan constatado la existencia de ciertas desigualdades y la reproducción de ciertos roles de género en su ámbito. Lejos de ocultar estas contradicciones, he procurado hacerlas visibles para fomentar la autocrítica y el debate, con la intención última de evitar las discriminaciones que aún se reproducen. Efectivamente, la autocrítica se percibe como el único camino para lograr una mayor coherencia, para construir un espacio al margen de todo tipo de desigualdades y para abandonar la inercia de relacionarse, hacer y programar sin cuestionarse el porqué, el cómo ni el para qué. Pero esta tarea corresponde a las asambleas de cada gaztetxe, ya que son quienes tienen la legitimidad para apostar de manera colectiva contra las desigualdades existentes.

Recomendaciones generales

- ⤴ Los procesos de autocrítica y reflexión son oportunidades para crecer, para romper con las inercias, para cuestionar las causas de nuestra conducta, para modificar sus pautas y para, en definitiva, cambiar. Aunque todo proceso de autoreflexión, ya sea colectivo o personal, sea largo y duro, y más si gira en torno a una problemática tan vivencial, sentida y dolorosa como son las desigualdades sexistas, es necesario dejar de considerar estos procesos como perjudiciales y destructivos. **Al contrario, el debate, la autocrítica y el cambio deben considerarse una riqueza, y no una debilidad del colectivo.**
- ⤴ Para abordar el sexismo existente en los gaztetxes, lo primero que hay que hacer es conceptualizar la problemática como algo colectivo y no como una cuestión exclusiva de las mujeres. En cualquier caso, es básico que a este cambio colectivo le acompañe un proceso de transformación personal. **Para llevar a cabo estos procesos de cambio recomiendo habilitar espacios (en lugar y en tiempo) para trabajar tanto la parte “política” de la problemática como la parte “personal-vivencial-emocional”, siendo conscientes de que estas dos esferas están interrelacionadas. Son imprescindibles los espacios mixtos, pero también puede ser conveniente debatir y trabajar en espacios separados por sexos (debido a los condicionantes de género existentes y porque las discriminaciones no afectan de igual manera a las chicas que a los chicos).**
- ⤴ Cabe destacar que una línea de actuación que pretenda solamente equiparar la participación de las mujeres con la de los hombres podrá fomentar la participación de éstas y aparentemente romperá la línea discriminatoria que les impide tener más presencia en estos espacios, pero no va a solucionar el problema de fondo. En consecuencia, seguirán manteniéndose unas actitudes discriminatorias que, al no ser visibilizadas, van a pasar todavía más desapercibidas. **Por esto se recomienda hacer un trabajo de reflexión y debate de base, transversal y profundo, a partir del cual, más adelante, poder adoptar medidas más concretas.**
- ⤴ En este sentido, es fundamental empezar con un trabajo interno por parte de las personas que habitualmente dinamizan y participan en el gaztetxe, para después trabajar la cuestión hacia fuera. **Este trabajo de autocrítica y de empoderamiento (colectivo y personal) se puede realizar mediante charlas, talleres y dinámicas que ayuden a evidenciar las discriminaciones que ocurren en los gaztetxes**

para posteriormente establecer las prioridades del trabajo de cambio. Teniendo en cuenta que, en ocasiones, el gaztetxe, sus participantes y sus dinámicas pueden estar viciadas, se recomienda tener en cuenta quien va a guiar estos procesos de reflexión. Para lo cual se puede recurrir a una persona externa al espacio, pero participante en el movimiento okupa, o a la coordinación entre los diferentes gaztetxes para que sean las participantes de un gaztetxe en concreto las que dinamicen los talleres o actividades, que se consideren oportunas, en otros y al revés.

Recomendaciones concretas

Si bien se ha hablado de la necesidad de un debate a partir del cual, en cada gaztetxe, se detecten sus deficiencias, potencialidades y necesidades de trabajo en materia de género, hay cuestiones que han aparecido de forma recurrente en el trabajo de campo y que merecen una especial atención. Paso a enumerarlas como una serie de recomendaciones concretas.

- Una primera cuestión en la que se ha evidenciado el sesgo de género que se da en los gaztetxes es la organización y el reparto de las diferentes tareas necesarias para el mantenimiento y funcionamiento de los mismos. Se ha visto que a menudo el reparto está marcado por roles de género y las tareas reciben diferente valoración. Esto ocurre aunque no exista, en la mayoría de los casos, una conciencia explícita sobre ello ni, mucho menos, sobre sus causas. **Para trabajar esta cuestión es fundamental inventariar todas las tareas que implican mantener un gaztetxe, definiendo sus características técnicas, sus variables y, finalmente, su valoración en atención a su necesidad y/o dificultad, desvinculándola del género. Posteriormente, sería necesario un debate más profundo acerca de los motivos de la diferenciación previa en relación al género, para identificar su origen y evitarla. Paralelamente, debe potenciarse el autoaprendizaje y el aprendizaje colectivo (sin olvidar su bidireccionalidad).**
- Otra cuestión que ha aparecido repetidamente es el modo de hacer frente a las

agresiones sexistas y trabajar por su desaparición. Para evitar agresiones sexuales o saber como actuar es importante trabajar el tema antes de que sucedan. Para ello, se debe conceptualizar las agresiones, en primer lugar, identificándolas como una problemática colectiva, que afecta al conjunto de quienes participan en los gaztetxes y, en consecuencia, nunca ajeno o anecdótico, o un problema de las chicas. En segundo lugar, no se debe deslegitimar ni cuestionar a la persona agredida. **En este sentido, recomiendo debatir la raíz del problema, con el objeto de elaborar un protocolo de actuación ante agresiones sexistas, que posteriormente se colocará en un lugar visible para que todas las personas lo tengan presente.**

- Por último, hay que tener en cuenta que en la cuestión del género, como en otros aspectos sociales, los avances no permanecen inmutables, ni los logros nos liberan de la problemática para siempre. Por el contrario, el arraigo que generan los procesos previos de socialización ejercen tal fuerza que cualquier batalla ganada se olvida con suma facilidad. En consecuencia, debemos deconstruir continuamente todo aquello que nos perjudica y resocializándonos día a día en nuevos parámetros. Es imprescindible buscar la forma de sistematizar todo lo que se vaya trabajando en materia de género, los resultados, conclusiones, debates, dudas, acuerdos o desacuerdos que surjan. Con ello, la labor se hará visible y, a la vez, quedará un legado para que las futuras generaciones sigan desarrollándolo. **Es por esto que recomiendo escribir y guardar todos estos procesos.**

Recomendaciones generales para la programación cultural

Las recomendaciones sobre programación cultural no pueden entenderse sin todas las demás, y lo que ahora se propone no debe convertirse en un “lavado de cara” de los gaztetxes en materia de género, sino que debe ser el resultado de todo un trabajo previo, uno de los últimos pasos de un proceso reflexivo tan ambicioso como honesto.

- Lo primero a realizar, en relación a las actividades culturales y su programación, tiene que ser un trabajo de visibilización del fuerte sesgo de género que se da en estas cuestiones, tanto porque quiénes suelen programar las actividades son chicos, cómo porque suelen ser éstos también quienes las guían o dirigen. **Es por esto que recomiendo iniciar el debate sobre las oportunidades e**

impedimentos relacionados con el género a la hora de organizar y participar en la programación cultural de los gaztetxes.

- De la profundidad de este debate dependerá que las posibles propuestas se asuman como propias y exista implicación suficiente para adoptarlas. En este sentido se quiere hacer referencia a la “política de cuotas”. Si bien fomentan inicialmente la participación de las mujeres en los gaztetxes, corren el gran riesgo de convertirse en soluciones parciales y superficiales que dificulten aún más una conciencia real y profunda sobre el asunto. En resumen, **independientemente de la manera en que se lleve a cabo, y siempre con un debate previo sobre los condicionantes que derivan en desigualdad de oportunidades, recomiendo poner más atención en el sexo de las personas artistas, para visibilizar a las mujeres y darles oportunidades, ya que éstas también pueden convertirse en referente para animar a otras mujeres.**
- A su vez, es necesario hacer patente, criticar y cambiar una serie de actitudes. Primero, el cuestionar la capacidad de las personas o la calidad de sus actos cuando se quiere incorporar a las mujeres en alguna actividad. Segundo, la distinta vara de medir, exigiéndoles más a las mujeres y sobreentendiendo que los chicos por ser chicos van a hacerlo bien, o mejor. Y en tercer lugar, el énfasis en el sexo de las personas que van a dirigir o guiar las actividades en fechas señaladas por el calendario feminista. **Es por esto que recomiendo romper con estos prejuicios y abordar el fondo de la cuestión, es decir, los condicionantes que marcan las relaciones de género.**
- La diferente participación según el género y el tipo de actividades debe favorecer un debate más profundo acerca de las dinámicas masculinas que se adoptan tienen muy a menudo en los gaztetxes; en general, priorizar más las actividades orientadas hacia el exterior, caracterizadas por el “hacer” o por la acción y, en consecuencia, dejar en un segundo plano actividades de tipo más reflexivo e interno. La búsqueda de otro tipo de actividades y espacios no sólo permitiría trabajar mejor la temática que nos ocupa, sino que también dotaría a los gaztetxes de otro atractivo para esas chicas que a menudo no acuden porque no se sienten identificadas con lo que allí se lleva a cabo⁹². **Por todo esto recomiendo una**

92 Con esto último no se pretende potenciar aquellas actividades más asociadas a la feminidad para que así participen más chicas manteniéndose los roles de feminidad y masculinidad, sino más bien aprovechar aquellas características que, para el trabajo de la problemática del género, puedan ser útiles, espacios que a su vez permitan romper con la diferenciación entre feminidad y masculinidad, y la asociación de unas tareas a unos roles y a un género.

programación político-cultural más rica, que evite las inercias y la excesiva repetición de actividades similares.

Finalmente, se ha visto la necesidad de dejar un pequeño espacio para los interrogantes que han ido surgiendo a lo largo de la investigación y no se han abordado por exceder los objetivos de la misma. Estaría bien que futuros trabajos arrojen algo de luz sobre estas preguntas: qué entienden las personas que participan en los gaztetxes por contracultura y qué tiene de diferente si se compara con la cultura hegemónica; qué potencial tienen este tipo de proyectos para empoderarse personal y colectivamente; qué factores se han dado para que en determinados sitios hayan surgido CSOs sólo para mujeres, cómo se definen éstos, cómo se organizan y qué interacción suelen tener con otros CSOs y su entorno cercano; por último, qué incidencia tienen los grupos feministas que participan en un gaztetxe sobre el colectivo y las personas en concreto.

8. Anexos

8.1 Historias sobre mujeres artistas

8.1.1 Ezti -Artista polifacética- La Kaxita (Irun)

Ezti nació en Logroño y a los 5 años se mudó a Mallorca junto a su familia. Allí practicó patinaje artístico varios años y durante la adolescencia se refugió en el dibujo. Posteriormente, junto a su madre se mudó a Hendaya y allí conoció otra realidad; los gaztetxes o el euskaltegi. Como su madre le echo de casa tuvo que buscarse la vida, aceptando trabajos precarios y yendo de ETT en ETT para poder subsistir y, a la vez, cursar el bachillerato artístico. No le fue posible acabar los estudios debido a la poca flexibilidad del instituto con los horarios, las faltas por asistencia y la no comprensión al alumnado que a su vez trabaja.

Parafraseándola, “la vida me enseña a ostias lo que necesito”. Cuando no tienes agudizas la imaginación y te inventas soluciones: muebles de cartón, ajustes de ropa etc. Una amiga suya le enseñó a andar con los malabares y ahora es malabarista, payasa en patines, zancuda y maquilladora. Además, crea los disfraces y material necesario para las actuaciones y sabe de globoflexia. Todos estos conocimientos y experiencias las ha compartido e intercambiado con muchas otras mujeres en diferentes lugares y disciplinas.

Ha actuado en diferentes gaztetxes, por ejemplo, en Putzuzulo (Zarautz), en la Gala de Koblakari 2010 en Kukutza III (Bilbao), en el Gaztetxe de San Juan de Luz, en La Kaxita (Irun) y junto al Gaztetxe de Donosti tiene entre manos un proyecto de talleres para el barrio. Además de las actuaciones, creó una asociación de circo y malabares y ha trabajado en Sagardian Centre de Loisires St Juan de Luz haciendo talleres con gente de 3 a 14 años aunque actualmente se encuentra en el paro.

Ezti participa en el gaztetxe de Irun desde sus inicios, al principio recogiendo escombros y ahora esta con las malabaristas y cuando puede acude al taller vegano y a la cooperativa *Bana bartxa*. Para ella La Kaxita es un punto de encuentro, de entrenamiento, de intercambio y de organización de actuaciones. Pero también, es un espacio autogestionado, regido por asambleas (donde todas las decisiones cuentan), y donde existe un espacio adaptable, acogedor y con disponibilidad. De todas maneras también

cree que existen ciertos inconvenientes como la falta de altura y espacios para realizar algunos malabares y la falta de una entrada para acceder en coche y a así poder descargar fácilmente el material, de hecho, puntualiza que dicho acceso existe pero el ayuntamiento ha colocado unas barreras.

8.1.2. Amaia -Rapera- Putzuzulo (Zarautz)

Amaia forma parte de la asamblea de Xakela (Putzuloko Gaztetxea) y de Sorginak (grupo feminista de Zarautz). Actualmente está realizando el proyecto de fin de carrera (Ingeniería técnica de minas) aunque ya tiene pensado que hacer cuando acabe: irse a trabajar de *au pair*⁹³ a Gales y en noviembre empezar un máster sobre energías renovables.

Hodei, un chico que ha realizado varios conciertos en Putzuzulo, tenía ganas de hacer un rap sobre el gaztetxe pero al no conocerlo mucho se puso en contacto con Amaia ya que sabía que a ella le gustaba el rap. Tras varios encuentros hablando sobre el proyecto y con la inestimable ayuda de Gorka (un chico del gaztetxe que desde el primer momento les animo) se decidieron a escribir y grabar una canción para el sexto aniversario del gaztetxe.

Aunque considera que es una persona muy vergonzosa se animó ya que, por una parte, en el gaztetxe no se suele escuchar este tipo de música y porque considera importante que hubiese presencia femenina en la canción del aniversario. Es más, le parece horrible la cantidad de veces que salen las palabras: *coño, puta, madre, ostia...* y más vocabulario sexista y violento en los conciertos de rap. Y como en este estilo de música se suele utilizar este lenguaje ella quiere contraatacar con letras feministas e inteligentes. Esta tarea la empezó hace dos años cuando hizo un rap para el 8 de marzo y, aunque se popularizó entre las mujeres, apenas tuvo eco entre los hombres del gaztetxe. Por eso menciona que esta es otra razón por la que se ha animado a hacer la canción del aniversario, pues pueden aparecer conceptos que considera importantes y estos hacerse eco entre ambos sexos.

93 *Au pair*: Persona que se va al extranjero a trabajar de niñera con el fin de aprender un idioma.

La canción del aniversario la han escrito entre los dos pero cada uno ha compuesto la parte que rapea, la base la ha puesto un amigo y la grabación la han hecho con un técnico que también participa en Putzutulo. El rap lo podéis encontrar en la página web del gaztetxe y próximamente estará el videoclip donde ha participado la gente de Xakela bailando.

8.1.3. Iruñe -Artista polifacética- Deustuko Gazte Lokala (Bilbao)

Desde hace un par de años forma parte de la Gazte Asanblada de Deustu. Ha estudiado Bellas Artes y ahora está cursando un ciclo superior de integración social. Normalmente trabaja de monitora aunque de vez en cuando le proponen algún trabajo relacionado con su faceta artística. Por ejemplo, el año pasado, la *Jai Batzorde* de Deustu le encargó los trofeos de carnavales y fiestas de Deustu y las cabezas del Olentzero y de Mari Domingui.

Menciona que mucha gente que estudia bellas artes luego se encuentra con el mismo problema de falta de espacio. Esta gente lo que suele hacer es alquilar una lonja entre varias personas o ir a talleres abiertos pero son pocos, hay mucha gente, es complicado acceder y hay límites de horarios. Ella, por el contrario, después de las primeras asambleas vio la oportunidad de utilizar el gaztetxe como lugar de trabajo y es allí donde realiza sus trabajos artísticos. Lo que le gusta del espacio es que cuando está trabajando puede darse a conocer ya que la gente del barrio desde la calle le puede ver y puede observar como trabaja con distintos materiales. Además, como puntos positivos opina que es cómodo ya que esta cerca de casa hay espacio y como desventaja menciona que siempre depende un poco del resto de la gente ya que no es un espacio propio.

Iruñe aparte de encargarse, a menudo junto con otro *artistilla*, de hacer los carteles y propaganda del gaztetxe participó activamente en la "Tetería". Ella, junto con otras amigas, acondicionó el espacio y expuso una serie de cuadros. Para ella fue una experiencia muy positiva puesto que en Deustu no es algo habitual que haya exposiciones artísticas y menos de mujeres.

8.1.4. Ivana -Malabarista- La Kaxita (Irun)

Ivana estudia ciencias ambientales aunque su principal motivación son los malabares. Actualmente vive en Gasteiz pero, de vez en cuando, acude a la Kaxita a conciertos, fiestas o clases de euskera. Cuando vivía en Irun participaba en un taller de cocina vegetariana, otro de cocina reciclada y, de vez en cuando, en las asambleas.

Considera que las ventajas de participar en un gaztetxe son, por un lado, que es un sitio donde poder proponer proyectos y que, por lo general, estos van a ser bien acogidos y, por otro lado, simplemente, son los buenos momentos, ya que la gente que participa tiene una manera de pensar y actuar similar. Como negativo cree que hay mucha jerarquía ya que opina que no todas las opiniones valen lo mismo, ya que depende de quien proponga algo se le va a dar más importancia o va a tener más apoyo.

Ivana junto con un amigo ha estado una temporada trabajando en un semáforo haciendo malabares y su último espectáculo fue de swim, con fuego, con otra chica. Practican en la calle o en casa y por eso no utiliza el gaztetxe como lugar de ensayo o para hacer actuaciones, aunque, de vez en cuando, se junta en La Kaxita con otra gente para hacer malabares o preparar espectáculos.

8.1.5. Jone -Artista polifacética- Beasaingo Gaztetxea

Jone participa en las actividades del gaztetxe y, a veces, ayuda en su organización aunque no participa en la asamblea. Ella ha estudiado Bellas Artes y aunque ahora esta en el paro va realizando pequeños trabajos fotográficos, artesanos y serigrafía camisetas.

Gracias a que vive en una casa grande puede tener un taller. De todas formas menciona que si no viviese en una casa así, acudiría al gaztetxe ya que es un espacio abierto para cualquier iniciativa y en el que puedes conocer grandes artistas. En un caso hipotético de no tener la casa (que en cierto modo es una especie de gaztetxe-vivienda) y no existir el gaztetxe no sabría donde trabajar. Además menciona que siempre ha participado en espacios autogestionados ya que es dónde más cómoda se siente, aunque a veces, la gente que participa en ellos cree un círculo bastante cerrado.

Los últimos trabajos remunerados de Jone han sido como fotoreportera y en el departamento de arte de un rodaje. A parte, también está exponiendo en diferentes lugares un trabajo reciente de fotografía documental que, por falta de espacio, no se pudo exponer en el gaztetxe. Su intención es realizar fotografías de las actividades del gaztetxe y así aportar su granito de arena artística. A veces trabaja con Kris (artista y compañera de gaztetxe y casa) y sino se consultan mutuamente en sus trabajos individuales.

8.1.6. Experiencia colectiva -*Pressing Catch* y *Stankeik Band and the Lost Bastars*- Karabie Gaztetxea (Lemoa)

En Karabie están acostumbradas a crear ocio desde la autogestión y el *Pressing Catch* es un buen exponente de ello. Todo empezó hace ocho años cuando a una cuadrilla de chicos que andaba por el gaztetxe se les ocurrió la idea de hacer un *Pressing Catch*. La dinámica era cada año la misma, para empezar se escogían los personajes (que se iban repitiendo durante los años y tenían un componente reivindicativo), se creaba una historia, se grababa un corto para cada uno de los personajes (en el que implicaban a la gente que no tenía personajes, hasta el cura del pueblo) y, por último, entre todas se decidía quien lucharía con quién y quién acabaría ganando.

El día del *Pressing Catch* se juntaba todo el pueblo, al principio se ponían los cortos para presentar a las participantes y saber porque luchaban y luego se hacía la lucha (comentan que aunque hacían teatro algún golpe que otro ha sido de verdad y alguna de ellas es lo que le ha echado atrás a la hora de participar activamente).

Estos últimos años varias chicas del gaztetxe tomaban parte activa en el *Pressing Catch*. Crearon a las *Ángeles de Charly* y *Lara Croft* porque veían que también ellas, como chicas, tenían cosas a reivindicar y hacía falta tomar parte. En cierto modo, se decidieron porque, en ese momento, eran más chicas las que participaban en Karabie y se encontraban más a gusto para ello. Lo que querían mostrar es que no solo hace falta fuerza para vencer sino que hay otras maneras como inteligencia, sensibilidad y sexualidad. Además, mencionan que los chicos siempre les animaban a ello y la acogida fue muy positiva por parte de todo el mundo.

Esta actividad era el plato fuerte de la programación anual del gaztetxe hasta hace dos años que dejaron de hacerla, en parte porque no cabían en el gaztetxe y porque se decidió que ya había llegado el momento de darle un final al proyecto. En los dos años de participación no ganaron las chicas pero en el último espectáculo se decidió que llegasen a la final y premiar al otro personaje ya que había estado desde el principio en el proyecto y nunca había ganado.

Otra experiencia colectiva artística que se desarrolla en el gaztetxe es un grupo de música, *Stankeik Band and the Lost Bastars*. Este grupo surgió en el 2006 cuando se hartaron de estar buscando siempre grupos de música para que fuesen a tocar al gaztetxe, una persona propuso hacer un grupo y se cogió como un proyecto de toda la gazte asanblada. Los músicos, normalmente, son cuatro chicos, que ya tenían un grupo, y la gente ha ido participando, mayoritariamente, cantando. Quien quiere cantar, escoge una canción lo consulta con los músicos que deciden si pueden tocarla y se hacen ensayos el último mes antes de la actuación, la cual suele coincidir con las fiestas patronales o con la semana cultural de diciembre. La presentadora del evento ha sido siempre la misma chica y cantando han habido tanto chicas como chicos. Explican que es una experiencia muy enriquecedora para todo el mundo y así quieren seguir.

8.1.7. Experiencia colectiva -Zankos- Ordiziako Gaztetxea

Hace dos años que los zankos están presentes en el gaztetxe. Todo empezó cuando a una chica le apetecía empezar con ello y se lo comentó a una compañera del gaztetxe que creía que se animaría con el proyecto. Encargó un par de zankos a su tío carpintero y empezaron en el gaztetxe poco a poco y de manera autodidacta a moverse con ellos. Estuvieron pensando de que manera le podían sacar provecho a esta afición y prepararon material para hacer un cursillo con una doble finalidad. Por un lado, atraer a las niñas al gaztetxe (y a su vez, romper los miedos que tienen los progenitores hacia el lugar) y, por otro lado, ofrecer la oportunidad de experimentar ya que en el pueblo no hay ninguna experiencia de este tipo. Al final, como estas dos chicas se fueron del pueblo a otro lugar a vivir el proyecto se quedó parado.

A su vuelta retomaron los zankos. La gente lo veía como una buena idea pero nadie se implicó, muchas probaron pero nadie le dio continuidad, hasta ahora que dos chicos

jóvenes empiezan a practicar de continuo. Los zankos están en el gaztetxe para quien quiera utilizarlos (igual que malabares básicos a los que poco uso se dan) y los sacan a la calle para eventos especiales. La carrera de San Silvestre el 31 de diciembre, en el aniversario del gaztetxe y en una de las manifestaciones a favor de Kukutza III.

Mencionan que sin el gaztetxe no hubiesen tenido un espacio para llevar a cabo esta experiencia. Estar en él les da confianza ya que es su espacio, lo conocen y están a gusto. Sobretudo al principio ya que cerraban la puerta y se iban agarrando a paredes y techos. Ahora valoran el hecho de que haya escaleras porque así pueden practicar sobre ellas. Como aspecto negativo mencionan que se han de adaptar a la disponibilidad, lo cual se traduce al número de personas y a la actividad que se este realizando en ese momento en el gaztetxe.

8.1.8. Experiencia colectiva -"La Tetería"- Deustuko Gazte Lokala (Bilbao)

La idea surgió cuando una chica le comentó a una de sus amigas que quería que le enseñase las producciones artísticas que hacía. Estuvieron hablando de como poder enseñar lo que las mujeres artistas de Deustu hacen pero que nadie sabe ni que existe y, a su vez, ver como valorar todo el trabajo que estas artistas han hecho, la gran mayoría de veces de manera altruista, en los movimientos sociales del barrio.

"*Zer egiten duzun ikusezina zarenean?*"⁹⁴ era el título que pusieron al proyecto que duró tres días. Habilitaron la Pajareria (un espacio del gaztetxe) y crearon un lugar de encuentro con música, videos, teteria y exposición de obras de arte. Además, quisieron revalorizar las características propias que les son asignadas a las mujeres valorando la cocina y los cuidados. Opinan que los gaztetxes, en general, son espacios bastante masculinos y que la participación femenina suele ser periférica, pues no ha tenido "poder" en las asambleas. Esto les llevo a querer reokupar el espacio liberado y visibilizar que las mujeres, también, tienen cosas que aportar y decir en estos espacios. Reivindican que okuparon un espacio dentro de otro pero que acabo siendo un *ghetto* dentro del *ghetto*.

Para llevar adelante el proyecto, en un principio, hicieron una ronda de contactos con diferentes mujeres artistas, presentaron el proyecto en la asamblea del gaztetxe,

94 *Zer egiten duzun ikusezina zarenean?*: ¿Qué haces cuando eres invisible?

reestructuraron la Pajareria (vaciándola y sacando todo lo que había) y limpiaron el espacio a fondo. Critican que para hacer una actividad de tres días estuviesen una semana limpiando ya que el espacio estaba muy sucio y este hecho, también, demuestra las prioridades que se tienen en el gaztetxe.

Escogieron el gaztetxe porque están vinculadas a él, tanto de manera emocional como ideológica, ya que durante muchos años han estado en las asambleas y, actualmente de manera discontinua, trabajan en el taller de serigrafía. Cuentan que aunque no hubo ninguna traba por parte de la gente del gaztetxe para crear este proyecto tampoco hubo ninguna facilidad, puesto que se cedió el espacio pero no se integró la actividad en el gaztetxe y, por lo tanto, la asamblea no hizo suyo el proyecto. Por ello, mencionan que no consiguieron llegar a reocupar un espacio okupado y darle una vuelta a la situación de no querer dar importancia al trabajo hecho por mujeres.

Aun así, menciona que la experiencia estuvo muy bien y fue muy positiva, aunque el ambiente era un poco incomodo ya que hizo mucho frío y parte del espacio era abierto. Como positivo valoran que se acercó mucha gente conocida y desconocida (incluso alguna de ellas dijo que nunca había entrado a un gaztetxe) y las ganas de la gente de comentar lo que les había parecido el proyecto. También, valoran el intercambio que se creó con muchas chicas que acabaron participando activamente en la organización. Mencionan que éstas sintieron el proyecto como propio e hicieron el trabajo menos visible pero completamente necesario: ayudaron en los turnos, a hacer la comida o con los pequeños problemas técnicos. Y, por ello, remarcan que la experiencia colectiva fue bonita ya que aprendieron de las otras mujeres en muchos sentidos.

Actualmente, siguen como colectivo en la serigrafía del gaztetxe, aunque últimamente están poco activas. Aun así, de vez en cuando, organizan mercadillos y talleres. Por último, mencionan que piensan repetir la experiencia de la “Teteria” pero quizá en otro formato.

8.1.9. Ainhoa -Participa de las *Jam Sessions*- Gaztetxe de Gernika

Actualmente, Ainhoa se dedica a estudiar y a la música. Lamenta que su participación en el gaztetxe no es tan activa como quisiera aunque, al menos cada semana, organiza y

participa en las *Jam sessions*. Desde que tiene uso de razón ha deseado estar encima de un escenario y por eso cuando surgió la idea de poder tocar la guitarra no lo dudo ni un momento.

El proyecto de hacer *Jam Sessions* surge a partir de un análisis que se hace en la asamblea. Se observaba, que cada vez más, la participación en el gaztetxe, exceptuando la gente que acude a las asambleas, se estaba reduciendo y había poco movimiento cultural y social. Ante ello y al constatar que el gaztetxe se estaba convirtiendo en un tipo de "bar" se vio la oportunidad de unir a la gente que esta tomándose un "pote" con una actividad cultural.

En esta actividad participan cinco personas fijas todas las semanas, pero poco a poco se empieza a animar más gente (desde principiantes hasta músicas con bastante conocimiento) quedándose bastante satisfechas de la experiencia. Opina que, hasta hace algunas décadas las mujeres han estado, musicalmente hablando, en un segundo plano y que, actualmente, se debería ver con absoluta normalidad la participación de la mujer, tanto como la del hombre, en el mundo de la música.

No obstante, menciona que sí que se ha encontrado con personas que se han sorprendido al ver a una mujer haciendo sonar una melodía. Además, explica lo que le sucedió al finalizar un concierto en el "rock and rally", aunque ella no lo vivió como una agresión sexista. Ella se lanzó al suelo con la guitarra y al levantarse de espaldas al público oyó aplausos y silbidos, pero lo que no sabía era que no eran por el espectáculo musical sino porque se le veía el tanga. Ella ni se lo había planteado que podía ser así hasta que le preguntaron si enseñar el tanga era parte del espectáculo.

8.1.10. Garazi -Artista polifacética- Gernikako Gaztetxea

Garzazi, que trabaja en un bar los fines de semana para pagarse el material necesario para la carrera, empezó a participar en el gaztetxe a los 14 años. El año pasado estuvo dando clases de *Euskal dantza* y actualmente no forma parte de la gazte asanblada porque decidió tomarse un descanso. Eso sí, aclara que siempre esta disponible para ayudar cuando haga falta. Explica que desde el primer año de carrera, Bellas Artes, ha utilizado el gaztetxe como taller. Ya estando en Astra (el anterior gaztetxe), se llevaba los

trabajos de la carrera a las resistencias⁹⁵.

Actualmente, sigue utilizando el gaztetxe como taller ya que en casa de sus padres tiene poco espacio y porque las ventajas son muchas. Por ejemplo, le gusta estar entre gente que también está trabajando para poder opinar de las obras mutuamente y porque el ambiente es perfecto para pintar o trabajar con el ordenador. Aunque lo peor para ella es la suciedad, ya que cada vez que va a hacer algo tiene que limpiar el lugar antes de usarlo, pues la chavalería al utilizar el espacio no respeta la limpieza.

Próximamente, se mudará con una amiga a una casa más amplia pero específica que aunque tenga sitio para trabajar no cree que deje de ir al Gaztetxe. En él hay mucha gente creativa, son muchas las personas que pintan o trabajan el audiovisual. Un ejemplo de esto es la decoración del gaztetxe, puesto que fue elegida y realizada por todas ellas. Especifica, que en la mayoría de los trabajos colectivos que ha realizado, tanto fuera como dentro de la universidad, han sido con mujeres, por casualidad, amistad o simplemente por afinidad. Por ejemplo, el último trabajo realizado para la universidad, junto a una compañera, fue un video sobre el bombardeo de Gernika. Fuera del entorno académico menciona que está trabajando en un video sobre la mujer, pero que por falta de tiempo aún no lo ha llevado a cabo.

8.1.11. Kris -Artista polifacética- Beasaingo Gaztetxea

Kris cuando cursaba Bellas Artes, para un proyecto de una asignatura y porque había mucha gente del gaztetxe ya tenía antes esa idea, empezó, junto a ellas, a construir una casa en un árbol fuera del gaztetxe. A parte, desde siempre ha utilizado sus dotes artísticas para el día a día del gaztetxe: carteles, performances, serigrafías etc. Actualmente prepara con una amiga una serie de kimonos con ilustraciones serigrafiadas y está empezando a dar forma a un nuevo cortometraje. Uno de los trabajos realizados que recuerda especialmente es un corto, "A flor de piel", con Markel, un niño que padece la enfermedad de la piel de mariposa. Para ellas fue una experiencia increíble por conocer la fuerza y ganas de vivir que tiene él y su familia.

Como vive en una casa grande, junto a otra de las artistas antes mencionada, se puede permitir trabajar allí, aunque para algunos trabajos se traslada al gaztetxe ya que tiene

⁹⁵ Estrategia que se lleva a cabo cuando un gaztetxe se encuentra en riesgo de desalojo, la cual incluye quedarse a dormir para asegurar una constante presencia en el edificio.

espacios amplios. Grabaron un corto y el proyecto, que tienen ahora en mente, es crear un taller de serigrafía. Menciona que es un buen lugar para ello pero al ser espacios abiertos el inconveniente es la limpieza y cuidado de el material entre tanta gente. Además, menciona que le gustaría que, alguna vez, organizarasen una exposición con obras de diferentes artistas que conviven en estos espacios y hacerla itinerante por gaztetxes, CSOs y demás espacios autogestionados.

En palabras de ella “¡La creatividad es clave para seguir construyendo nuestras alternativas!”

8.1.12. María -Pintora y música- Gernikako Gaztetxea

María, actualmente en paro, también esta estudiando Bellas Artes y, aparte de participar en las asambleas y formar parte del grupo de decoración, utiliza la biblioteca del gaztetxe de Gernika a diario para trabajar, es su pequeña/gran burbuja. Allí se encuentra muy a gusto ya que tiene sus cosas, su espacio, su música etc. Menciona que es una ventaja disponer de ese espacio para su creatividad y sus pequeños trabajos porque apenas suele haber gente y esta todas las mañana y tardes pintando. Eso sí, el inconveniente que le encuentra al lugar es la suciedad aunque especifica que por lo demás es el mejor espacio que ha encontrado. Si no existiese el gaztetxe supone que trabajaría en casa y en la universidad pero para nada sería lo mismo.

Por sus pinturas nunca le han pagado pero a partir de un trabajo de retratos que hizo para la carrera hay mucha gente de su alrededor que le ha pedido que les haga alguno, aunque menciona que ya pensarán el precio ya que casi siempre todo lo que ha hecho y, si a alguien le ha gustado, lo ha regalado sin ningún problema. Aun así, un proyecto de trabajo remunerado que tiene con un amigo es hacer un cuadro grande, el dibuja y ella pinta. Especifica que lo de comprar y vender arte es difícilísimo. El arte en el gaztetxe es otra cosa, cuando se piensa en hacer algo artístico normalmente siempre le consultan lo que se quiere hacer, ella hace pequeños bocetos y luego en asamblea se decide cual es el más apropiado y se realiza, por ejemplo, un pequeño mural que se esta haciendo actualmente.

María a parte de pintar, cantaba en EPYF (Entre pitos y flautas) y, actualmente toca la guitarra y el ukelele por su cuenta. Se puede decir que el grupo surgió de manera espontánea, pues una amiga suya solía tocar la guitarra y cantar en las sobremesas y ella se animaba a acompañarla. Poco a poco y entre risas empezaron a crear sus propias canciones. A partir de ir a conciertos de cantautores como Típico pero cierto, P.I.B, Hector Nenófilus o Todo o nada entre otros, conocieron a gente que luego les ofreció tocar en gaztetxes de Bilbao o en el de Gernika, en el Ateneo Izar Beltz o en el Trinkete. Menciona que no ha tenido ninguna dificultad, ni ningún problema por ser mujer y subirse a un escenario, aunque por circunstancias de la vida ya no existe el grupo.

8.1.13. Andrea, Jone y Lierni -Mor-More taldea- Putzuzulo (Zarautz)

Andrea, Jone y Lierni forman parte de Sorginak (grupo de jóvenes feministas) y participan en diferentes actividades del gaztetxe, ya que mencionan que es un lugar donde poder encontrar experiencias que no se dan en el pueblo.

El grupo de música, Mor-More, empezó hace dos años cuando Andrea y Jone empezaron a aprender a tocar la guitarra junto a un amigo que se ofreció a enseñarles. Quedaban con el objetivo de pasárselo bien, y cuando supieron los acordes básicos se juntaban una o dos veces por semana para componer canciones. Muy pocas veces han ensayado en el gaztetxe porque lo hacen en una *gambara*⁹⁶ que tiene una de ellas. Posteriormente, al grupo se unió Lierni. Destacan que como son amigas hay muy buen clima y éste beneficia a la hora de hacer música.

Las letras de las canciones, aunque no transmiten un mensaje directo, hablan de todo un poco: aprender a amarse a una misma, una crítica a la sociedad, sobre el amor etc. El grupo está compuesto por tres chicas jóvenes pero comentan que nunca han cerrado la puerta a nadie, tanto si es chica como chico. Empezaron tocando en el gaztetxe entre la gente cercana y han estado en los gaztetxes de Soraluze y Getaria y en el bar Arrano de Zarautz. Destacan que se han dado a conocer a través de la guía de mujeres artistas “*Emakumeok Plazara*”. Como las tres estudian fuera del pueblo en agosto del 2011 decidieron dar su último concierto.

96 *Gambara*: Altillo.

8.1.14. Varias participantes -Dantzagune- Kukutza III (Bilbao)

El *Dantzagune* (Zona de baile) estaba situado en la tercera planta del gaztetxe. A partir de 2003 se fue construyendo poco a poco entre las diferentes participantes. Previamente ya tenían creada una asamblea entre la gente que empezaba a bailar y a organizar clases y así también empezaban a participar como colectivo en el gaztetxe. El *Dantzagune* era una pequeña escuela popular de artes donde muchas de sus participantes daban clases en la calle, hacían actuaciones etc. Según una de ellas, debido al machismo existente en la sociedad, que cree que la danza es para las chicas y la obra para los chicos, la mayoría de las participantes eran chicas, excepto uno o dos chicos.

Menciona que las ventajas de estar en un gaztetxe eran que al poder disponer del espacio, al margen de las clases permitía ser más autodidacta, participativa y activa. También, además de conocer a otra gente, al haber diferentes disciplinas, podías intercambiar conocimientos. Otra ventaja a destacar es que permitía a gente que tiene menos recursos acceder a clases de calidad por precios más justos y populares. En cambio, las desventajas eran el frío, las goteras y las obras perpetuas.

Comenta que a ellas les gustaba tener el espacio acogedor, práctico, limpio y bonito y, a la vez, tener un espacio importante para las asambleas y donde poder hablar y conocerse. Para habilitar el *Dantzagune* tuvieron que hacer innumerables obras, entre ellas construir duchas y lavabos, y aunque algunas ya tenían experiencia en ello, especifica que el hecho de adecuar el espacio, les aportó a muchas participantes un conocimiento que tradicionalmente se les asigna a los hombres. Además, el ver que se puede hacer conlleva superarse y subir la autoestima.

8.2 Mahaingurua Zarautzeko gaztetxean (09/11/19)

“Emakumeen partehartzea gaztetxean”

Egoeraren azterketa

Azken aldian Putzuzulo gaztetxean emakumeen partehartzeak gorantz egin badu ere, orokorrean ikusita urria dela esan genezake. Xakela asanbladara geroz eta emakume gehiago gerturaten ari diren arren, nabaria da deskonpesazioa, honez gain, ekintzen prestakuntza eta gaztetxearen kudeaketan emakumearen presentzia nahiko eskasa da. Ekintza eta festa puntualetara emakume gazteak hurbiltzen badira ere, egunerokotasunean ez da berdin gertatzen. Beraz, gaztetxeak gabezi bat duela ondorioztatzen dugu, eta honi aurre egiteko beharra ikusten dugu.

Gaztetxean emakumeen presentzia eta partehartzea eskasa izatearen arrazoiak aurkitzeko arazoaren erroetara jo behar dugu, sistema patriarkalak ezartzen dizkigun rola eta emakume eta gizonen arteko botere harremanak aztertu behar ditugu. Arazo hau ematea ez baita kasualitatea.

Alde batetik gaztetxean emakumeontzat erreferentzia falta bat ikusten da, gaur egun nahiko eremu maskulinoa da eta horrek badu eraginik emakumeak hurbiltzerako orduan. Izan ere gizon eta emakumeok erlazionatzeko modu ezberdinak ditugu. Honen arrazoa heziketan egituraketa arazo bat ematen dela da. Sexua eta identitatea bereizi behar dira, emakume eta gizonak egin egiten gara/gaituzte, hemen gailentzen den kultura kristau patriarkalak rol eta balore jakin batzuk sartu dizkigu, sentipenak izateko modu bat. Bi sexu hauek definitzen dira eta euren arteko erlazioak banatu, hau da emakumeak emakumeekin eta gizonak gizonekin erlazionatzen erakusten digute (asanblada bertan borobil erdia emakumeek osatzen dute eta beste erdia gizonezkoek). Honela, erlazionatzeko modu ezberdinak garatzen ditugu, kasuak kasu aldatzen den arren (agurtzean, afektua erakusterako orduan...). Orokortasun batean hitzeginda, bi sexu hauen artean muga fisikorik ez egon arren harremantzerako orduan geure burua mugatzen dugula ikusten dugu. Honez gain inguruan kuadriletan ibiltzeko ohitura oso sartua dugu eta honek ere elkarrekin nahasteko zailtasunak ekartzen dizkigu. Rolaren ezarpenak eragin ukalezina duela esan dezakegu, herraminta ezberdinak ematen

dizkigute gizon eta emakumeei bizitzeko. Emakumea beti egon izan da etxeari lotua, eremu pribatuari; gizona berriz plazagizona izan da. dakar emakumea lotsatiago, isilago, inizatiba gabekoa izatea, txikitatik sartu baitizkigute beldurra eta lotsa barruan, juzgatuak izateko beldurra. Honek ez partehartzearekin lotura handia du, batez ere eremu maskulino batean (pentsatu dudana txoarakeria bat izan daiteke, barre egingo didate, zer pentsatuko dute...). Mutilen kasuan berriz sentimenduak ukatu beharra eta sentimenduez hitz egiteko zailtasunak ikusten ditugu. Rol hauek harreman indibidual zein kolektibotan eragin zuzena dute.

Ondorioak

Gaztetxean emakumeen presentzia eta partehartzea gizonezkoena baino txikiagoa izatea ez da kasualitate bat. Gizartean inposatzen dizkigun rol eta botere-harremanen ondorio zuzena dela ikus dezakegu. Arazo hau konpontzeko lehenengo pausua kasualitatea ez dela onartzea izan da, eta orokorrean denok bat gatoz kezka kolektiboki onartzearen beharrarekin. Bigarren pausua berriz gure ardurak zein diren onartzea litzateke, kontzientzia hartzea, egoera aldatu ahal izateko. Gaia sakona eta konplikatu den arren hau lantzeko gogo eta beharra agertu da.

Ezarritako rolak eta botere-harremanak alde batetara uzten saiatu eta emakume eta gizonen arteko gerturaketa bat eman behar dela ikusi dugu. Denok sentitu behar gara gaztetxearen parte, gaztetxea denon etxea baita. Honetarako denborarekin konfiantza hartu eta eman behar da, kideen arteko erlazioak landu, egoera ez baita bakarrik aldatuko. Harreman naturalak izatera iristeko lanketa bat eman behar da. Batzutan egoerak fortzatu behar diren arren ez diogu gure buruari gogorregi egin behar, kontzientziatu eta pixkanaka joan behar dugu, bestela gure aurka etor daiteke. Lanketa honek bi zati izango lituzke; lehenik eta behin lanketa pertsonala egongo litzateke, norberak dituen muga eta oztopoak gainditzen saiatuz; kolektiboki gaztetxeko partaide sentitzeko erraztasunak jarriaz, konfiantza eman, jarrera egokiak agertu... Lanketa honetan laguntzeko tailer eta eztabaida ezberdinak burutzeko prestutasuna agertu da (harreman ereduak, sexualitatea, komunikazioa...). Emakume gazte asanblada bat izate oso positibotzat agertu da.

Bestalde antolatutako ekintza guztietan kontutan hartu beharko da emakumearen presentzia eta partehartzea bai antolaketan eta baita partehartzean ere. Emakumeen

ikusgarritasuna bermatu behar da ekintza ezberdinetan, erreferenteak izan.

Honez gain, azken boladan emakumearen partehartzea goraka doa, beraz gogor eutsi beha diogu!!!

“Participación de las mujeres en los gaztetxes”

Análisis de la situación

Aunque la participación de las mujeres en el gaztetxe de Putzuzulo ha ido incrementando, en general se puede decir que es escasa. Aunque cada vez hay más mujeres que se acercan a la asamblea de Xakela, es evidente la descompensación, además la presencia de mujeres en la preparación de actividades y en la administración del gaztetxe es prácticamente nula. Aunque sí que es cierto que hay mujeres jóvenes que se acercan a acciones y fiestas puntuales; no se puede decir que suceda lo mismo en las actividades del día a día. Por tanto, podemos sacar la conclusión de que el gaztetxe tiene un vacío y vemos que se le tiene que hacer frente.

Para encontrar las razones de la escasa participación y presencia de las mujeres en el gaztetxe debemos ir a la raíz de los problemas, tenemos que examinar las relaciones de poder que surgen entre mujeres y hombres, así como los roles que el sistema patriarcal establece. Porque que se de este problema no es pura casualidad.

Por un lado, se aprecia claramente la falta de una referencia para las mujeres en el gaztetxe, a día de hoy el espacio es bastante masculino y esto tiene una clara consecuencia a la hora de que las mujeres se acerquen. Al fin y al cabo, mujeres y hombres tenemos modos diferentes de relacionarnos. El motivo es un problema en la estructura educativa. Hemos de separar sexo e identidad, ya que las mujeres y hombres se hacen/nos hacen. La cultura cristiana patriarcal que se ha impuesto aquí nos ha imbuido ciertos roles y valores, un modo de sentir. Estos dos sexos se definen y se reparten las relaciones entre ellos, es decir, nos muestran que las mujeres nos relacionamos con las mujeres y los hombres con los hombres (en la misma asamblea se ve que en una mitad del círculo están las mujeres y en el otro los hombres). De esta

manera, desarrollamos modos diferentes de relacionarnos, aunque en algunos casos cambie la situación (a la hora de mostrar afecto, en los saludos...). En general, se puede decir que aunque no hay límites físicos entre los dos sexos, vemos que nos limitamos a nosotras mismas a la hora de relacionarnos. Aparte de esto, la costumbre de andar en cuadrillas está muy metida en nuestro entorno y esto nos trae aún más dificultades para mezclarnos entre nosotras.

Es innegable que el establecimiento de roles tiene una influencia decisiva, ya que nos dan diferentes herramientas a mujeres y hombres para vivir. Las mujeres siempre han estado unidas al hogar, al ámbito privado; el hombre, sin embargo, ha sido el hombre de la calle. Esto lleva a que la mujer sea más vergonzosa, más callada y tenga menor iniciativa debido a que desde pequeña le han metido el miedo y la vergüenza en el cuerpo a ser juzgada. Esto está muy vinculado con la participación, sobre todo desde un modelo masculino (pueden pensar que es una chorrada que se me ha ocurrido, se reirán de mi, qué pensarán...). En el caso de los chicos, sin embargo, se aprecia que tienen más dificultades a la hora de hablar de los sentimientos y evitan mencionarlos. Estos roles tienen una incidencia directa en las relaciones individuales y colectivas.

Consecuencias

El hecho de que la presencia y participación de las mujeres en los gaztetxes sea menor que la de los hombres no es una mera casualidad. Se trata de una consecuencia directa de las relaciones de poder y de los roles que la sociedad nos impone. El primer paso para solucionar este problema ha sido aceptar que no es una casualidad y, en egerarl, todas estamos de acuerdo en la necesidad de verlo como una preocupación colectiva. El segundo paso es aceptar cuáles serían nuestras responsabilidades y tomar conciencia con ellas para intentar cambiar la situación. Aunque se trate de un tema arduo y complicado han aparecido las ganas y la necesidad de trabajar en ello.

Hemos visto que se ha de intentar dejar a un lado las relaciones de poder y los roles establecidos y que se de un acercamiento entre mujeres y hombres. Todas nos tenemos que sentir parte del gaztetxe, porque el gaztetxe es la casa de todas. Para ello, hemos de ir cogiendo confianza con el tiempo, trabajando las relaciones entre compañeras ya que la situación no cambiará sola. Se ha de trabajar hasta que las

relaciones lleguen a ser naturales. Aunque para ello en ocasiones debamos forzar situaciones, no nos tenemos que golpear a nosotras mismas, sino concienciarnos e ir introduciéndonos poco a poco, sino se puede convertir en contraproducente. Este trabajo constaría de dos partes; en primer lugar estaría el trabajo personal, intentado superar las barreras y los obstáculos que cada una tenemos; para así poner facilidades para sentirnos parte del colectivo del gaztetxe, tomar confianza, que aparezcan situaciones apropiadas... Para ello han surgido una iniciativa para preparar diferentes talleres y debates (modelos de relación, sexualidad, comunicación...). El que haya una asamblea de mujeres jóvenes se valora como muy positivo.

Además, en todas las actividades organizadas debería haber presencia y participación de las mujeres, tanto en la organización como en la participación. Se tiene que asegurar la presencia de mujeres en las diferentes acciones para ser referentes.

A pesar de todo esto, en esta última racha la participación de las mujeres está aumentando, por lo tanto, tenemos que seguir dándole duro.

Sorginak emakume gazte asanblada

8.3 Tablas

Tabla 1: Características de las personas participantes en las entrevistas.

Nombre*	Sexo	Edad	Años participando	Grupo feminista	Otros grupos
Aintzane	Mujer	25	4	No	No
Haizea	Mujer	21	6	No	No
Nekane	Mujer	39	15	Sí	Sí
Idoia	Mujer	25	6	Sí	Sí
Itziar	Mujer	25	6	No	Sí
Nerea	Mujer	21	5	Sí	Sí
Josu	Hombre	24	6	No	Sí
Aitor	Hombre	27	2	No	Sí
Unai	Hombre	27	2	No	No

Fuente: Propia. *Los nombres de las protagonistas se han inventado para preservar el anonimato.

Tabla 2: Características de las participantes en el grupo de discusión de mujeres.

Nombre*	Edad	Años participando	Grupo feminista	Otros grupos
Olatz	22	7	Sí	Sí
Ane	20	5	Sí	Sí
Laura	21	6	Sí	Sí
Irune	20	3	Sí	Sí
Amaia	23	9	Sí	Sí
Alba	22	7	No	Sí

Fuente: Propia. *Los nombres de las protagonistas se han inventado para preservar el anonimato.

Tabla 3: Características de los participantes en el grupo de discusión de hombres.

Nombre*	Edad	Años participando	Grupo feminista	Otros grupos
Jon	23	5	Sí	Sí
Hodei	22	4	Sí	Sí
Mikel	27	10	No	Sí
Enero	23	3	No	Sí
Igor	22	3	No	Sí
Unai	26	7	No	Sí
Ibon	24	3	No	Sí
Xabad	20	3	Sí	Sí

Fuente: Propia. *Los nombres de las protagonistas se han inventado para preservar el anonimato.

Tabla 4: Características de los gaztetxes participantes en la observación de la programación cultural de octubre.

Gaztetxe	Lugar	Años en marcha	Situación legal
Gasteizko Gaztetxea	Gasteiz	23	Sin noticias. Propiedad privada
Karabi Gaztetxea	Lemoa	11	Permitido por el Ayuntamiento
Gernikako Gaztetxea	Gernika	3	Permitido por el Ayuntamiento
Putzuzulo Gaztetxea	Zarautz	6	Convenio con el Ayuntamiento
Deustuko Gazte Lokala	Bilbao	20	Convenio con el Ayuntamiento
7Katu	Bilbao	5	Proceso de negociación estancado. Propiedad privada

Fuente: Propia.

Tabla 5: Características de las mujeres artistas.

Nombre	Gaztetxe	Lugar	Experiencia
Esti	La Kaxita	Irun	Artista polifacética
Amaia	Putzuzulo	Zarautz	Rapera
Irune	Deustuko Gazte Lokala	Bilbao	Artista polifacética
Ivana	La Kaxita	Irun	Malabarista
Jone	Beasaingo Gaztetxea	Beasain	Artista polifacética
Varias	Ordiziako Gaztetxea	Ordizia	Zankos
Varias	Deustuko Gazte Lokala	Bilbao	“La Tetería”
Ainhoa	Gernikako Gaztetxea	Gernika	Jam Sessions
Varias	Karabie	Lemoa	Pressing catch y Stankeik Band and the Lost Bastars
Garazi	Gernikako Gaztetxea	Gernika	Artista polifacética
Kris	Beasaingo Gaztetxea	Beasain	Artista polifacética
Maria	Gernikako Gaztetxea	Gernika	Pintora y música
Lierni, Andrea, Jone	Putzuzulo	Zarautz	Mor-More
Varias	Kukutza III	Bilbao	Dantzagune

Fuente: Propia.

Tabla 6: Características de los gaztetxes participantes en la investigación y metodología aplicada en cada uno de ellos.

Gaztetxe	Lugar	Años en marcha	Parte de la investigación	Situación legal
Gasteizko Gaztetxea	Gasteiz	23	Programación cultural y 2 grupos de discusión	Sin noticias. Propiedad privada
Karabi	Lemoa	11	Programación cultural, 1 entrevista, 1 relato y 1 grupo de discusión	Permitido por el Ayuntamiento
Gernikako Gaztetxea	Gernika	3	Programación cultural, 2 entrevistas, 3 relatos y 2 grupos de discusión	Permitido por el Ayuntamiento
Putzuzulo	Zarautz	6	Programación cultural, 2 entrevistas y 2 relatos	Convenio con el Ayuntamiento
Deustuko Gazte Lokala	Bilbao	20	Programación cultural y 2 relatos	Convenio con el Ayuntamiento
7Katu	Bilbao	4	Programación cultural	Proceso de negociación estancado. Propiedad privada
Kukutza III	Bilbao	13	1 grupo de discusión y 1 relato	Desalojado y derruido en septiembre
La Kaxita	Irun	6	2 grupo de discusión y 2 relatos	Sin noticias. Propiedad privada
Ordiziako Gaztetxea	Ordizia	25	2 grupo de discusión, observación y 1 relato	Permitido por el Ayuntamiento
Ermitatze	Plentzia	0	1 entrevista, 2 grupo de discusión y observación	Desalojado en agosto
Oñatiko Gaztetxea	Oñati	3	1 grupo de discusión	Permitido por el Ayuntamiento
Torrea Gaztetxea	Bakio	3	1 entrevista	Sin noticias. Propiedad privada
Galdakako Gazte Asanblada	Galdakao	0	1 grupo de discusión	Desalojado
Beasaingo Gaztetxea	Beasain	7	2 relatos	Permitido por el Ayuntamiento
Matadeixe Ekintzak	Azkoitia	27	1 entrevista	Permitido por el Ayuntamiento

Fuente: Propia.

Tabla 7: Frecuencia del tipo de actividad en 6 gaztetxes durante el mes de octubre⁹⁷.

Tipo de actividad	Frecuencia	Porcentaje
Taller	17	17
Reunión-asamblea	46	46
Bar	10	10
<i>Lan eguna</i>	5	5
Conciertos	8	8
Cinefórum	5	5
Otras	9	9
Total	100	100

Fuente: Propia.

Tabla 8: Frecuencia de participación según quien programe, muestreo realizado en seis gaztetxes durante el mes de octubre.

	Quién participa							
		Sólo chicas	Sólo chicos	Mixto (50%)	Más chicas	Más chicos	Total	
Quién propone	Una comisión del gaztetxe	Frecuencia	0	0	3	3	9	15
		Porcentaje	0	0	20	20	60	100
	La asamblea del gaztetxe	Frecuencia	0	1	17	4	22	44
		Porcentaje	0	2,3	38,6	9,1	50	100
	Una persona/colectivo de fuera	Frecuencia	13	2	5	6	14	40
		Porcentaje	32,5	5	12,5	15	35	100
	Total	Frecuencia	13	3	25	13	45	99
		Porcentaje	13,1	3	25,3	13,1	45,5	100

Fuente: Propia.

97 Como se ha especificado en el apartado metodológico se es consciente de que aunque no se han recogido todas las actividades llevadas a cabo en estos seis gaztetxes durante octubre los datos son representativos.

Tabla 9: Frecuencia del tipo de actividad según quien guía, muestreo realizado en seis gaztetxes durante el mes de octubre.

		Quién guía							
			Sólo chicas	Sólo chicos	Mixto (50%)	Más chicas	Más chicos	Nadie	Total
Tipo de actividad	Taller	Frecuencia	3	1	1	0	0	12	17
		Porcentaje	17	5,9	5,9	0	0	70,6	100
	Reunión- asamblea	Frecuencia	9	8	4	0	1	24	46
		Porcentaje	19,6	17,4	8,7	0	2,2	52,2	100
	Bar	Frecuencia	1	5	3	1	0	0	10
		Porcentaje	10	50	30	10	0	0	100
	<i>Lan eguna</i>	Frecuencia	0	0	0	1	0	4	5
		Porcentaje	0	0	0	20	0	80	100
	Conciertos	Frecuencia	0	4	0	1	2	1	8
		Porcentaje	0	50	0	12,5	25	12,5	100
	Cinefórum	Frecuencia	1	1	3	0	0	0	5
		Porcentaje	20	20	60	0	0	0	100
	Otras	Frecuencia	1	4	2	1	0	1	9
		Porcentaje	11,1	44,4	22,2	11,1	0	11,1	100
	Total	Frecuencia	15	23	13	4	3	42	100
		Porcentaje	15	23	13	4	3	42	100

Fuente: Propia.

Tabla 10: Frecuencia de quien participa según quien guía la actividad, muestreo realizado en seis gaztetxes durante el mes de octubre.

		Quién participa							
Quién guía			Sólo chicas	Sólo chicos	Mixto (50%)	Más chicas	Más chicos	Total	
	Sólo chicas	Frecuencia		6	0	6	0	3	15
		Porcentaje		40	0	40	0	20	100
	Sólo chicos	Frecuencia		0	2	5	2	14	23
		Porcentaje		0	8,7	21,7	8,7	60,9	100
	Mixto (50%)	Frecuencia		0	0	4	2	7	13
		Porcentaje		0	0	30,8	15,4	53,8	100
	Más chicas	Frecuencia		0	0	0	2	2	4
		Porcentaje		0	0	0	50	50	100
	Más chicos	Frecuencia		0	0	0	1	2	3
Porcentaje			0	0	0	33,3	66,7	100	
Nadie	Frecuencia		7	1	10	6	17	41	
	Porcentaje		17,1	2,4	24,4	14,6	41,5	100	
Total	Frecuencia		13	3	25	13	45	99	
	Porcentaje		13,1	3	25,3	13,1	45,5	100	

Fuente: Propia.

Tabla 11: Frecuencia de el tipo de actividad según quien participa, muestreo realizado en seis gaztetxes durante el mes de octubre.

		Quién participa						Total
			Sólo chicas	Sólo chicos	Mixto (50%)	Más chicas	Más chicos	
Tipo de actividad	Taller	Frecuencia	3	1	3	1	9	17
		Porcentaje	17,6	5,9	17,6	5,9	52,9	100
	Reunión-asamblea	Frecuencia	10	1	10	7	18	48
		Porcentaje	21,7	2,2	21,7	15,2	39,1	100
	Bar	Frecuencia	0	0	4	2	4	10
		Porcentaje	0	0	40	20	40	100
	<i>Lan eguna</i>	Frecuencia	0	0	2	1	2	5
		Porcentaje	0	0	40	20	40	100
	Conciertos	Frecuencia	0	0	2	0	6	8
		Porcentaje	0	0	25	0	75	100
	Cineforum	Frecuencia	0	0	2	1	2	9
		Porcentaje	0	0	40	20	40	100
	Otras	Frecuencia	0	1	2	2	4	99
		Porcentaje	0	11,1	22,2	22,2	44,4	100
	Total	Frecuencia	13	3	25	13	45	99
		Porcentaje	13,3	3,03	25,25	13,13	45,45	100

Fuente: Propia.

8.4 Guión de la entrevista

Antes de nada se agradece la participación a la persona que se va a entrevistar y se le presenta un poco en qué consiste la técnica de la entrevista. Se le comenta que en todo momento se va a velar por guardar su anonimato, se le solicita permiso para registrar la conversación, y se le comenta cuál va a ser, aproximadamente, la duración de la entrevista. Al final de la entrevista o si, en el transcurso de ésta se presenta la ocasión se pregunta si conocen la guía "Emakumeok Plazara"?

1r bloque: presentación de su experiencia y situación en el gaztetxe.

1. Explícame, así un poco en general, cómo fue tu llegada al Gaztetxe: cuándo, cómo, por qué, con quién o cómo pasaste a implicarte activamente en él.

- ✦ ¿Cómo veías la gente que ahí se reunía, qué pensabas de lo que hacían y cómo lo hacían?
- ✦ ¿Cambió esa percepción de la gente cuando pasaste a formar parte de él?
- ✦ Cuando decidiste formar parte activa en el gaztetxe (en la asamblea o en comisiones) ¿Qué miedos, inquietudes, incertidumbres tenías? ¿Qué buscabas en él?

2. Preséntame así en general el Gaztetxe en el qué estáis y las personas que formáis parte de él: cuánta gente estáis, cuando os reunís o desde cuando existe.

- La gente que estáis, ¿lleváis mucho tiempo? ¿Sois generalmente chicas, o chicos? ¿De qué edades? ¿Del pueblo en el que vives o de fuera?

2º bloque: funcionamiento del gaztetxe.

3. Supongo que las decisiones acerca del funcionamiento del Gaztetxe las tomáis generalmente en las asambleas. Explica un poco cómo se desarrollan éstas.

- ✦ Periodicidad, número de gente que participa, perfil de la gente (sexo, edad, tiempo que lleva en el proyecto o implicación), cómo gestionáis el turno de palabra, los debates/discusiones que puedan surgir, el orden de los temas,

etc. ¿empiezan tarde? ¿se espera a alguien para empezar?

4. **El desarrollo del “día a día” en el Gaztetxe (mantenimiento, organización, etc.)
¿qué actividades implica y cómo se organizan?**

- ✦ ¿Cuándo y quiénes suelen organizarlas?
- ✦ Concretar en tipo de tareas: limpieza, pedido de bebidas, economía, coordinación con otros colectivos/gaztetxes...

3r bloque: actividades y repartición de trabajo.

5. **Explica un poco acerca de las actividades que se organizan en el gaztetxe,
¿cómo se organizan, con qué criterios y prioridades?**

- ✦ ¿Qué tipo de actividades se suelen organizar en vuestro gaztetxe (talleres, charlas, jornadas, comidas populares, etc...)?
- ✦ ¿A cuáles se les suele dar más importancia, se les dedica más tiempo y/o tienen más éxito? ¿Qué actividades culturales tienen más peso? ¿Cómo se decide esto? ¿Cómo y quién suele organizarlas?
- ✦ Y más en general, de todo lo que se organiza desde el Gaztetxe (ya sea para el mantenimiento interno, como actividades abiertas), ¿a qué se le da más prioridad, y por qué crees que es así?

6. **Para organizar todo lo anteriormente comentado, ¿cómo se reparte la dedicación/trabajo que todo ello implica?**

- ✦ ¿En base a qué criterios, mediante qué procesos de decisión quién suele hacer qué?
- ✦ Por ejemplo, cuándo hay que mostrar una “cara pública” (presentar una charla, leer un manifiesto, etc) ¿quién suele hacerlo y en base a qué criterios?

7. **Tú, personalmente, ¿cómo participas en el gaztetxe?**

- ✦ ¿En qué actividades sueles implicarte más?
- ✦ ¿En qué espacios o actividades te sientes más cómoda?
- ✦ ¿Con quién sueles realizarlas?

8. **¿Crees que en toda esta organización del gaztetxe la participación de chicos**

o chicas es diferente según el tipo de actividad de la que se trate?

- ✦ ¿A qué crees que se debe?
- ✦ Dicho de otro modo, ¿Ves que la forma de participación y las actitudes en el Gaztetxe (tanto en asambleas, como en actividades, conflictos, etc.) son diferenciadas entre chicas y chicos?
- ✦ ¿En qué lo ves y por qué?

4º bloque: ambiente y relaciones.

9. Explica un poco cómo es el ambiente que hay en el Gaztetxe, según el momento y las actividades.

- ✦ En las asambleas, en conciertos, en actividades, en las tardes...
- ✦ Tú personalmente ¿en qué situaciones te sientes y participas más a gusto?

10. ¿Cómo son las relaciones (personales) entre quiénes estáis en la asamblea?

- ✦ ¿Dónde soléis juntaros?
- ✦ Cuando hay conflicto (bien entre vosotras o con quien va al gaztetxe, con el ayuntamiento, la ertzaintza, o por el estilo) ¿como suele resolverse? ¿Quién suele tomar las riendas?

5º bloque: preocupación y trabajo por la cuestión de género.

11. Explica un poco si se ha tratado, y en este caso cómo, la cuestión de cómo se plasman las diferencias de género en el gaztetxe.

- ✦ ¿En asambleas o en debates internos se ha tratado las diferentes maneras de participación por género y los posibles casos de discriminación? o ¿se obvian?
- ✦ De ser así, ¿Se ha hecho algún trabajo explícito al respecto?
- ✦ ¿Cuándo se ha hecho, quién ha sido que ha puesto el tema “sobre la mesa”?

12. Y si volvemos un poco a la cuestión de las actividades para conectarlo con esto, a la hora de programar actividades culturales, explica si crees que en tu

gaztetxe la programación y realización de éstas está condicionada por el género, y si se ha trabajado la cuestión.

- ✦ ¿Quiénes suelen ser, mayoritariamente, las personas invitadas?
- ✦ ¿Se intenta que la presencia masculina y femenina sea parecida, o no se tiene en cuenta?
- ✦ ¿Se ha debatido alguna vez al respecto?
- ✦ ¿Se ha intentado tomar alguna “medida”?

13. ¿Cómo se vive el asunto de las agresiones contra las mujeres?

- ✦ ¿Ha pasado algo así en el entorno cercano o en vuestro colectivo?
- ✦ ¿Alguna vez te has sentido incómoda en el gaztetxe?

14. Finalmente, si estuvieras en un Gaztetxe organizado sólo por chicas, cómo crees que sería? ¿Y si solo fuera organizado por chicos?

- ✦ ¿Crees que habría diferencias con el Gaztetxe en el que estás ahora?
- ✦ ¿Qué mejoraría y qué empeoraría?
- ✦ ¿Qué actividades y actitudes serían mayoritarias?

8.5 Guión grupo de discusión

A modo de introducción:

- Presentación: Estudio sobre las relaciones de género en los gaztetxes de Euskadi.
- Dar las gracias por participar.
- Si no os importa va a ser en castellano para facilitar el trabajo. Aunque si hay alguna intervención en euskera no pasa nada.
- Explicar la dinámica del grupo de discusión: se van formulando algunas preguntas abiertas y se habla sin turnos de palabra manteniendo un cierto orden, no hablar de dos en dos, libertad total para hablar, se habla desde la experiencia personal no se habla en nombre del gaztetxe, todas las intervenciones son válidas que nadie se crea que no tiene nada que opinar sobre el tema, es totalmente anónimo a la hora de procesar la información etc.
- Apagar los móviles (si no es absolutamente necesario no vale en silencio porque sino hay interferencias a la hora de grabar).

- Pedir permiso para grabar para posteriormente procesar la información. Recordar que siempre se va a mantener el anonimato.
- Avisar que durará aproximadamente una hora y media, y luego se ha preparado un *hamaiketako* (para acabar de forma más distendida y agradecerles la participación).

Inicio del grupo de discusión:

- Presentación personal y del gaztetxe: **nombre, de qué Gaztetxe son, cuánto tiempo llevan**, relación/implicación con el Gaztetxe.

- **Funcionamiento del gaztetxe.**

Asambleas. Periodicidad, número de gente que participa, **perfil** la gente (**sexo**, edad, tiempo que lleva en el proyecto, implicación...) **todo el mundo participa.** **Maneras** diferenciadas de participar, opiniones que valen más que otras. Funcionamiento general del gaztetxe. Qué hacen, **cómo se distribuyen las tareas**, cómo se decide quién hace qué (turnos, voluntarias) etc. (aquí intentar que salga algo, y sino plantearlo directamente, acerca de quién hace qué: mujeres/hombres).

- **Actividades, expresiones culturales y participación en éstas.**

¿**Que tipo de actividades se hacen?** A cuáles se les da más importancia: a nivel de gente, dinero,...

Pensando en el curso pasado, ¿os **acordáis de cuantas mujeres** han tocado en el gaztetxe o hayan dado una charla?

¿Cuándo se programa una actividad cultural **se tiene en cuenta el sexo** de la persona que va a estar encima del escenario, o que va a dar la charla-taller...?

En vuestro gaztetxe, ¿hay alguna mujer artista? ¿O alguna **chica que utilice el gaztetxe como lugar de ensayo** (pintura, malabares, escultura, música...)?

- **Ambiente y relaciones** en el gaztetxe.

Existencia, intencionada o no, de algún **líder informal-referente** y que sexo tiene. Por qué lo es.

Tratamiento de los roles: se obvian, se evidencia su existencia, se habla

sobre ello, se ha hecho algún trabajo explícito al respecto...

¿Te has sentido a disgusto, fuera de lugar, agredida alguna vez en el gaztetxe?

¿Sabes de alguna chica que se haya sentido a disgusto? Ya sea porque se infravalora-menosprecia sus intervenciones en las asambleas por ejemplo, o en alguna fiesta ha habido algún comentario despectivo, intimidador, machista o alguna agresión física.

- **La cuestión de género en el gaztetxe.**

Respuesta ante agresiones machistas que ha habido en el pueblo y en el gaztetxe.

8.6 Cuestionario post-grupo de discusión

<i>Nombre del gaztetxe en el que participas</i>	
<i>Edad</i>	
<i>Sexo</i>	
<i>Lugar de nacimiento</i>	
<i>Años participando en el gaztetxe</i>	
<i>Participación en grupos feministas (antes o actualmente)</i>	Sí No
<i>Participación en otro tipos de grupos (culturales, políticos, de tiempo libre...)</i>	Sí No
<i>Estudios acabados (especificar cuáles)</i>	
<i>¿Utilizas el gaztetxe para desarrollar alguna habilidad artística tuya? ¿Cuál y cómo? A parte, ¿en el gaztetxe donde participas hay alguna (otra) mujer que sí lo haga?</i>	
<i>Estudios en curso (especificar cuáles)</i>	
<i>¿Trabajas actualmente?</i>	Sí No
<i>¿De qué trabajas?</i>	

8.7 Cuestionario actividades

Rellenar una ficha por cada actividad por favor.

Gaztetxe		
Día		
Horas		
Tipo de actividad	Taller	¿De qué?
	Charla	¿Sobre qué?
	Cinefórum	Título de la película
	Concierto	Nombre del grupo
	Reunión	¿Qué grupo/comisión?
	Barra	
	Lan eguna	¿Para hacer qué?
	Otros	¿Qué?
¿Quién propone/organiza la actividad?	Una comisión del gaztetxe	¿Cuál?
	La asamblea del gaztetxe	
	Una persona o colectivo de fuera	¿Quién?
	Otros	¿Quién?
¿Quién da/dirige la actividad? ⁹⁸	Chica	
	Chico	
	50% Chica/chico	
	Otros	Especificar
¿Quien participa en la actividad? ⁹⁹	Solo chicas	
	Solo chicos	
	50% chicas/chicos	
	Más chicas que chicos	
	Más chicos que chicas	

98 Por ejemplo, quien o quienes dan la charla o el taller, quien presenta la película en el cine fórum, de que sexo son las personas del grupo de música, quien está detrás de la barra sirviendo y en los lan egunak quien explica que se tiene que hacer.

99 Si podéis especificar el número de personas (especificando el sexo). Si la actividad dura muchas horas, y la gente va cambiando, por ejemplo, en el bar, sumar al principio y al final.

9. Bibliografía

AA.VV. (1998) *Mujeres Preocupando*1. Madrid: Autoedición.

AA.VV. (2009) *Mujeres Preocupando*8. Barcelona: Autoedición.

AA.VV. (2009b) *Tijeras para todas. Textos sobre violencia de género en los movimientos sociales*. <<http://www.nodo50.org/herstory/textos/TIJERAS.pdf>> [Consultado: 25 de octubre de 2011].

ABELLÁN, JL. (2006) *El Ateneo de Madrid. Historia, Política, Cultura, Teosofía*. Madrid: Ediciones La Librería.

ADELL, R. Y MARTÍNEZ, M. (coord.) (2004) *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: Catarata.

ALFAMA, E. Y MIRÓ, N (coord.) (2005) *Gènere i Moviments Socials. Una mirada a la participació de les dones a la Plataforma en Defensa de del Ebre*. Valls: Cossetània.

ALFARO, M.C. (1999) *Develando el género. Elementos conceptuales básicos para entender la equidad*. <http://www.fongdcam.org/manuales/genero/datos/docs/1_ARTICULOS_Y_DOCUMENTOS_DE_REFERENCIA/A_CONCEPTOS_BASICOS/Develando_el_genero__Elementos_conceptuales_basicos.pdf> [Consultado: 5 de junio de 2011].

AMURRIO, M., LARRINAGA, A. Y MATEOS, T. (2007) *Participación sociopolítica de las mujeres en el ámbito institucional municipal de Bilbao. Informe cualitativo. (Sin publicar)*.

Antecedentes históricos del concepto de Género (2006) <<http://132.248.35.1/bibliovirtual/Tesis/Castillo/cap2.pdf>> [Consultado: 29 de mayo de 2011].

ARREGI, B. (1993) "Tratamiento del género en los estudios de la población", comunicación presentada en Jornadas Internacionales sobre Investigación, Docencia y

feminismo celebrado en Donostia: SEM-EBIM/UPV-EHU.

ASAMBLEA DE OKUPAS DE MADRID. (2008) *Manifiesto de la Asamblea de Okupas de Madrid*. <http://www.okupatutambien.net/?page_id=5> [Consultado: 25 de junio de 2011].

ASTELARRA, J. (1990) *Participación política de las mujeres*. Madrid: Siglo XXI / CIS.

AYESTERÁN, S. (1994) *El proceso de socialización de los-las jóvenes de Euskadi: Jóvenes vascos 1994*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritzaren Argitalpan Zerbitzu Nagusia/Servicio Central de publicaciones del Gobierno Vasco.

BATISTA, A. (2002) *Okupes. La mobilització sorprenent*. Barcelona: Rosa dels Vents.

BERGANZA, M. Y RUIZ, J. (2005) *Investigar en comunicación*. Madrid: MC Graw-Hill.

BIGLIA, B. (2003) "Transformando dinámicas generalizadas: Propuestas de activistas de Movimientos Sociales mixtos". En *Atenea Digital*, 4: 1-25.

BIGLIA, B. (2005) Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los Movimientos Sociales. (Tesis: Universidad de Barcelona).

BOSCH, E., FERRER, V.A. Y ALZAMORA, A. (2006) *El laberinto patriarcal. Reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia contra las mujeres*. Barcelona: Anthropos.

BUTLER, J. (2007) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

CALLEJA, R. (2009) "Diferentes formas de defender un espacio okupado". En *Diagonal*, 108.

CARRASCO, C. (coord.) (2006) *Estadístiques sota sospita: proposta de nous indicadors des de l'experiència femenina*. Barcelona: Institut Català de les Dones.

CASQUETE, J. (1998) *Política, cultura y movimientos sociales*. Bilbao: Bakeaz.

CASQUETE, J. (2001) "Nuevos y viejos movimientos sociales en perspectiva histórica". En *Historia y política*, 6.

COROMINAS, J. (2002) *La acción humana, Reproducción y transformación del sistema social mundial*. <<http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/laaccionhumana.html>> [Consultado: 2 de julio de 2011].

CRASS, C. (2000) *Partes de mí que me asustan. Reflexiones personales sobre cómo superar la supremacía masculina*. <<http://mislatacontrainfos.blogspot.com/2009/12/reflexiones-personales-sobre-como.html>> [Consultado: 25 de octubre de 2011].

C.S.O.A LA REVOLTOSA. (2008) *Plantemos cara a las agresiones sexistas en los espacios liberados. Proceso de debate en el C.S.O.A. la Revoltosa*. Barcelona: Angry Lesbians y Música Libre.

DÍEZ, M.C. (1996) *Relaciones de género en Donostialdea y en la Ribera de Navarra: actividad laboral y cambio*. Leioa: Servicio Editorial de la UPV / EHUko Argitalpen Zerbitzua.

DOMÍNGUEZ, M., MARTÍNEZ, MA. Y LORENZI, E. (2010) *Okupaciones en movimiento. Derivas estrategias y prácticas*. Madrid: Tierradenadie.

DOSAL, P. (coord.) (2002) *Construyendo la igualdad en el espacio público*. Bizkaiko Fordu Aldundia/ DiputaciónForal de Bizkaia. <http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/17721/original/Construyendo_la_igualdad_en_el_espacio_publico__espa__ol_.pdf> [Consultado: 6 de junio de 2011].

EQUIP D'ANÀLISI POLÍTICA DE LA UAB I UNIVERSITAT DEL PAÍS BASC (2002) *Xarxes crítiques a catalunya i euskadi: antimilitarisme i okupació*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.

GARCIA, I. (1981) *La huelga con ocupación de lugar de trabajo*. Madrid: Akal.

GIL, S. (2011) *Nuevos feminismos sentidos comunes en la dispersión*. Madrid: Traficantes de sueños.

GODÁS I PÉREZ, X. (2007) *Política del disenso: sociología de los movimientos sociales*. Barcelona: Icària.

GORDO, A. Y SERRANO, E. (coord.) (2008) *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson Educación S.A.

GUASH, O. (1997) *Observación participante*. Madrid: CIS.

GUTIERREZ, J. Y DELGADO JM. (1994) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.

HARAWAY, D. (1991) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

HERNÁNDEZ, A. (2006) “¿Son las mujeres diferentes a los hombres en el ejercicio político?”. En *El Cotidiano*, 139.

HERRANZ, Y. (2006) *Igualdad bajo sospecha. El poder transformador de la educación*. Madrid: Narcea.

HILLMAN, K-H. (2001) *Enciclopedia de Sociología*, Herder: Barcelona.

IBARRA, P. (2000) “¿Qué son los movimientos sociales?”. En: Grau, E. Y Ibarra, P. (coord.), *Anuario de Movimientos sociales. Una mirada sobre la red*. Barcelona: Icaria Editorial y Getiko Fundazioa.

IZQUIERDO, M.J. (1994) “Uso y abuso del concepto de género”. En: Vilanova, M. (comp.), *Pensar las diferencias*. Barcelona: Seminario Interdisciplinario Mujeres y Sociedad, Universidad de Barcelona.
<<http://www.ub.edu/SIMS/pdf/PensarDiferencias/PensarDiferencias-03.pdf>> [Consultado:

20 de mayo de 2011].

JOHNSTON, J., LARAÑA, E. Y GUSFIELD, J. (1994) "Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales". En: Laraña, E. Y Gusfield, J., *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.

LA GOTA QUE FA VESSAR EL GOT. (2009) <[HTTP://FEMINISTESINDIGNADES.BLOGSPOT.COM/2011/06/LA-GOTA-QUE-favessar-el-got-reflexions.html](http://feministesindignades.blogspot.com/2011/06/la-gota-que-favessar-el-got-reflexions.html)> [Consultado: 25 de octubre de 2011].

LA ESKALERA KARAKOLA. (2012) *Triptico presentación la Karakola*. <<http://www.sindominio.net/karakola/>> [Consultado: 25 de noviembre de 2011].

LAS AFINES. (2009) *¿Quién teme a los procesos colectivos? Apuntes críticos sobre la gestión de la violencia de género en los movimientos sociales*. <<http://mambo.pimienta.org/%C2%BFquien-teme-a-los-procesos-colectivos/>> [Consultado: 25 de octubre de 2011].

LATORRE, M. (2005) "Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones". En *Política y Sociedad*, Vol. 42, 2.

LIKINIANO ELKARTEA Y DONOSTIALDEKO OKUPAZIO BATZARRA. (coord.) (2001) *Vivienda: Especulación,...& Okupazioak*. Bilbao: Likinianoren altxorra.

LLOBET, M. (2005) *L'okupació com espai-s de creativitat social*. (Tesis: Universidad de Barcelona).

LÓPEZ, R. (2010) *El sexe de l'Àngels. Recursos per a l'educació amb perspectiva de gènere i LGTB (lesbiana, gìa, transsexual, bisexual)* <<http://w3.bcn.cat/fitxers/dretscivils/elsexedelngelsencatal.736.pdf>> [Consultado: 18 de junio de 2011].

LÓPEZ, S. (2005) *Apuntes feministas desde y más allá de los centros sociales okupados*. <http://www.sindominio.net/karakola/antigua_casa/textos/apuntesCSO.htm> [Consultado:

25 de junio de 2011].

LUXÁN, M. et al. (2010) “Reflexiones en torno a la construcción de un sistema de indicadores de igualdad y no androcéntricos para el municipio de Bilbao”, comunicación presentada en X Congreso Español de Sociología celebrado en Iruña: Universidad Pública de Navarra.

MARINAS, M. (2005) “De la evasión a la rebeldía. Una lectura sociológica del fenómeno OKUPA en España”. En: Tezanos, J.L., *Tendencias en desigualdad y exclusión*. Madrid: Sistema.

MARISCAL, J.L. (2005) La construcción de la hegemonía en la definición del valor en el arte popular. En *Gestión Cultural*, 12.

MARTÍNEZ, M. (1998) “Okupa y Resiste. Conflictos urbanos y movimiento contracultural”. En *Contra el Poder*, 2.

MARTÍ I PUIG, S. (2002) *Los movimientos sociales*. <<http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/materiales/Losmovimientossociales.pdf>>

[Consultado: 25 de junio de 2011].

MARTÍNEZ, M. (2001) “Para entender el poder transversal del movimiento okupa: autogestión, contracultura y colectivización urbana”. Comunicación presentada en VI Congreso Español de Sociología celebrado en Salamanca: Universidad de Salamanca.

MARTÍNEZ, M. (2002) *Okupaciones de viviendas y CS. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*. Barcelona: Virus Editorial.

MARTÍNEZ, M. (2007) “El movimiento de okupaciones: contracultura urbana y dinámicas de alter-globalización”. En *Revista de estudios de juventud*, n.76.

MELUCCI, A. (1994) “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?”. En: Laraña, E. Y Gusfield, J., *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.

M, F. Y GONZALEZ, P. (2002) “Los movimientos sociales como espacios de socialización antagonista”. En *Página Abierta*, 131.

MOSTEIRO, M.J. (2010) *Diferencias de género y Socialización. Los estereotipos de género y su transmisión a través del proceso de socialización*. <www.upo.es/.../1197889873935_redes._genero_y_socializacion.doc> [Consultado: 6 de junio del 2011].

MURGUIALDAY, C. Y VÁZQUEZ, N. (2005) *Un paso más: evaluación del impacto de género*. Barcelona: Cooperación.

OBSERVATORIO VASCO DE LA CULTURA. (2010) *Estudio Fábricas de creación*. <<http://www.slideshare.net/SORMENLANTEGI/estudio-fbricas-de-creacin-observatorio-vasco-de-la-cultura>> [Consultado: 25 de mayo de 2011].

ORTNER, S. B. (1979) “¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?”. En: Harris, O. Y Young, K. (comp.), *Antropología y feminismo*. <<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Ortner%20S.pdf>> [Consultado: 25 de mayo de 2011].

OSBORNE, R. (2005) “Desigualdad y relaciones de género en las organizaciones: diferencias numéricas, acción positiva y paridad”. En *Política y Sociedad*, Vol 42. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1400642>> [Consultado: 25 de mayo de 2011].

PALENCIA, R.M. (2009) “La representación del género en el cine infantil contemporáneo”. En: Nash, M. Y Torres, G. et.al., *Los límites de la diferencia: alteridad cultural, género y prácticas sociales*. Barcelona: Icària.

KUKUTZA III (2011) Dossier. <http://kukutza.blogspot.com/p/kukutzako-proiektuak.html> [Consultado: 25 de mayo de 2011].

RIECHMANN, J. Y FERNANDEZ, F. (1995) *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Madrid: Ed. Paidós.

RODRÍGUEZ, M. Y MIRTA G. (2008) *La gestión artístico-cultural y la mujer en España*. Málaga: Universidad de Málaga: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico.

ROMAN, P. (1996) *Los Movimientos Sociales. Conciencia y acción de una sociedad politizada*. Madrid: Consejo de Juventud.

RUESGAS, A. (2012) "Emakumeen lana ikusgai egitea da EMAROCKen helburua". En *Prest*, 121.

SAU, V. (2001) *Diccionario Ideológico Feminista, Volumen II*. Barcelona: Icaria.

SCOTT, J.W. (1996) "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En: Lamas, M. (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG. <<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/scott.pdf>> [Consultado: 25 de mayo de 2011].

SUÁREZ, J.C. (2006) *La mujer construida: Comunicación e identidad femenina*. Sevilla: Editorial MAD.

TAGLE, M. (2007) Participación política desde la perspectiva de género. <<http://www.fusda.org/Revista12-2Participacionpoliticadsdelaperspectivadegenero.pdf>> [Consultado: 13 de junio de 2011].

TEJERINA, B. (1998) "Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores". En: Ibarra, P. Y Tejerina, B., *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.

Torres más grandes se han visto caer. (2008) <<http://www.nodo50.org/herstory/archivo.html>> [Consultado: 26 de octubre de 2011].

TUBERT, S. (2003) *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Madrid: Cátedra.

URKAREGI, A. (2001) *La participación de las mujeres en la actividad política*.

<<http://www.euskonews.com/0119zbk/gaia11901es.html>> [Consultado: 15 de junio de 2011].

VALLES, M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

ZIMBALIST, M. (1979) "Mujer, cultura y sociedad: Una visión teórica". En: Harris, O. Y Young, K. (comp.), *Antropología y feminismo*. <<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Rosaldo%20Michelle.pdf>> [Consultado: 6 de junio de 2011].

ZURBARON, B. (2007) Comunicación, contrainformación y mujer, mujer, mujer: Mujeres Preocupando <<http://fcom.us.es/fcomblogs/mujereseempresas/2009/04/24/comunicacion-contrainformacion-y-mujer-mujer-mujer-mujeres-preocupando/>> [Consultado: 15 de junio de 2011].